Tomo I. Num. 1.° —1— 1.° de noviembre de 1843.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.



ADVERTENCIA.

En obsequio de la variedad, que es lo que mas ameniza la lectura de esta clase de obras, no seguiremos regla alguna en la colocacion de las materias, ni menos en el órden cronológico de los autores. Solo procuraremos que el testo sea tan variado como digno por su mérito de la ilustracion del público.

LA PULGA.

Espíritu lascivo,
de los reinos de amor libre tirano,
sutil átomo vivo,
en picar y color mostaza en grano,
pára en alguna parte,
que mal podré saltando retratarte.
Pues la noche defiende
tu vida á tantos dedos alguaciles,
no huyas, dulce duende,
que en tus heridas, á traicion sutiles,
como los zelos eres,
que picas y te vas por donde quieres.
En la Tórrida Zona
los bárbaros respetan la hermosura,
que aun la muerte perdona;
y tú cruel, inexorable y dura,
(mas turca que Amurates)

campos de aljofar siembras de granates.
¡Oh punto indivisible
de la circunferencia de tu dueño!
Arador invisible,
homicida frenética del sueño,
que como delincuente
te pasas á Aragon tan facilmente.
¿Qué gravedad no encuentras?
¿qué hermosura no asustas? ¿qué clausura,
sacrílega no entras?
¿qué estrado, qué valor, qué compostura
no asaltas, ni sarpulles?
y cuando mas te agarran te escabulles.
Corrido un elefante
dijo á una pulga: ¡oh gran naturaleza!
mi envidia no te espante:
¿para qué quiero yo tanta grandeza,
si duermo en la campaña,
y esta en la holanda, que en azahar se baña?
De hierba me sustento,
y tú de la mas pura sangre humana:
en tierra, en agua, en viento
vive todo animal, tú en oro y grana,
de donde miras sola
cuanto circunda la terrestre bola.
Verdad dijo la fiera,
pues nunca vió Colon (si se compara)
en una y otra esfera;
y aunque por nuevos climas navegára,
á tanta hidrografia
como suele mirar tu fantasía.
Si la pluma describe
tu cantidad, ¿cuál hombre, aunque rey sea
tantos palacios vive,
ni en tantas galerías se pasea?
pero en efecto eres
mala justicia: de torcida mueres.
Hazaña fué de Alcides
flechalle las Harpías á Fineo:
tú, pulga, que resides
en la mesa mayor de mi deseo,
mira que no te inclines
donde te maten flechas de jazmines.
Pero pimienta viva
que naces en los reinos orientales;
tenaza fugitiva,
que tienes los candiles por fiscales:
abispa, que sin pena
vagas ociosa entre la miel agena:
¿Qué venganzas iguales
como hallarte en el hurto y retorcerte
en yemas de cristales?
porque parezcas en la dulce muerte
á los enamorados,
que mueren retorcidos y estrujados.
No andes por las ramas
poniendo en nieve cándida lunares:
si bien pulga te llamas,
porque sueles morir entre pulgares,
aunque te puso un dia
Hernando del Pulgar su valentía.
¡Qué necios anduvieron
en sus transformaciones fabulosas
los dioses, que se hicieron
cisnes, toros, caballos, fuentes, rosas!
pues si en tí se volvieran,
¡qué linces Argos sus engaños vieran!
Filis está enojada
porque eres, pulga, cazador sin miedo
de la legua vedada:
guárdate, pulga, del puñal de un dedo
¡mas ojalá yo fuera
quien entre puertas de marfil muriera!
Pulga, á los dos nos falta,
á tí mi humano sér, y á mí tu dicha:
pica, repica, salta;
y si morir tuvieres pór desdicha,
troquemos el empleo,
yo seré pulga, y tú serás deseo.
Mas ya que el diente aplicas,
purpúreo estamparás círculo breve;
serémos, si la picas
saltando por el arco de su nieve,
(aunque á mis ojos fuego)
tú el perro, yo el que pa ga, Amor el ciego.

LOPE DE VEGA CARPIO.

Oda.

Á UNA DAMA QUE DEJÓ AL AUTOR

POR UN TUERTO.

Entóldese mi musa
con mas justa razon que la del griego,
y si hacello rehusa,
porque ha cantado ya de un niño ciego,
el sugeto mejora,
pues de un tuerto y crecido canta agora.
Vuelve, señora mia,
aquesos soles de tu cielo adorno,
y mas claro que el dia
verás de tus amores el retorno,
cuando en tu calle asoma
del un lado Cartago y de otro Roma.
Tu gusto se deshace,
vencido dejas el coral del labio,

que si al que un tuerto hace
suelen decille que comete agravio,
que á tí te agravia es cierto,
pues mirándote está y haciendo tuerto.
Todo en tu humor desdice,
que si al que amor le rinde sus despojos
comunmente se dice
que entró su amor, Marfisa, por los ojos,
tendrá poco ó ninguno,
pues para entràr amor no halló mas de uno.
Yo no sé lo que viste
cuando por tales ojos me dejaste,
ó qué presagio triste
en su ventura y mi desdicha hallaste,
sino te ha parecido
mirándole de lado otro Cupido.
Goza el tuerto Narciso,
que lleva de un derecho lauro y palma,
que me dicen que quiso,
como los ojos son puertas del alma,
tener una encubierta
por tener falsa y principal la puerta.
A los que preguntando
van por tu nuevo gusto y su ventura,
los del cielo imitando,
responden los que saben de escritura
que tiene este tu dueño
grande el un luminar y otro pequeño.
A tus hermosos ojos
los suyos, aunque turnos, te ha vendido
el alma por despojos,
con los hermosos tuyos has vencido;
yo no sé qué deseas
pues venciste otro turno como Eneas.
Consuélame una cosa,
aunque parezca en mi sugeto estraña,
que si tu boca hermosa
vencida del amor que la acompaña
quisiere darme enojos,
que por lo menos no dirás: mis ojos.
Tuerta cancion, si acaso,
en el camino encuentras á mi dueño,
enderezando el paso
dile que ponga de la frente el ceño
junto, porque eres mia,
porque un derecho á su deidad te envia.

JUAN DE VALDÉS Y MELENDEZ.



DÉCIMAS.

Despues amigo del dia,
que entre kirie y alleluya,
te apartaste con la tuya
dejando mi compañia,
despues que de Andalucia
te dió el viento en las narices,
por mil sierras infelices
fatigaron mis trabajos
los caminos de los grajos,
las sendas de las perdices.

En busca de mi cuartel
anduve de cerro en cerro,
hecho un lobo y hecho un perro,
porque no daba con él.
Al lugar del coronel
pasé, como fué notorio,
tambien pasé al refectorio
de Montalvo, de Esporrin,
de Soler y pasé en fin
las penas del purgatorio.

Con industria artificiosa,
á cualquiera que encontraba,
como enigma preguntaba
por Bodonal y Elechosa;
oyendo esta cosi-cosa
dijo un Fulano de tal:
de Elechosa y Bodonal
se llevó los habitantes
un arroyo mucho antes
del diluvio universal.

Con esto andaba sin fin,
sin término, ó paradero,
no llevando mas dinero
que los cuartos del rocin.
Por uno y otro cónfin,
investigando destinos,
militantes peregrinos
me seguian los soldados,
los caballos desherrados,
pero herrados los caminos.

Quiso Dios que á puro andar
hecho racional huron,
atisvé la situacion
de á dónde estuvo el lugar.
Empecé á brujulear,
y entre quemadas encinas
vi unas casas como ruinas,

que hicieron catorce en todo,
pegadas á un cerro, á modo
de nido de golondrinas.

Aquí, trepando, se embasa
la tropa mi concolega,
pero hallaba solariega
á la una y otra casa.
Cuando en este instante pasa
una muger por aqui,
un jàvalí por allí,
y yo no supe que hacer,
si tirar á la muger
ó apuntar al javalí.

Tan bella fué; pero ahora
no la pinto, que es de noche:
aguarda que desabroche
cándidos pechos la aurora,
deja que destile Flora
aljofarados candores,
que desembaine fulgores
el mayorazgo del dia,
y que enarbole Talía
tabla, pincel, y colores.

Pero dónde lo elocuente
me lleva? Con dos tizones,
tirando cuatro borrones,
se pinta mas facilmente.
Dije, dónde está la gente
de este village tan bueno?
y ella con labio sereno
respondió: todo el lugar
salió esta tarde á limpiar
una parva de centeno.

Maldiciendo á mi destino,
hice boletas de valde
siendo yo escribano, alcalde,
alojamiento y vecino.
Para mi casa examino
una como ratonera,
que tenia la cimera,
con industrias esquisitas,
muchas cruzes de cañitas
por techo, ó por cobertera.

Parecia portalillo
de Belen, pues acumula
buey cansado, y flaca mula,
y al márgen un jumentillo.
Ella tiembla, y no me humillo
al miedo, pnes considero,
que aunque el techo todo entero
sobre mi venga á caer,
lo mas que me puede hacer,
es ensuciarme el sombrero.

Me embutí en un cuarto estrecho,
en cuya tuerta pared
no hay balcon, ventana, ó red,
pero sobran en el techo:
con vanidades de lecho
sobre un corcho requemado,
ético, y estenuado,
un debil colchon se hilvana,
que algun tiempo fué por lana,
y se volvió trasquilado.

Yace de madero burdo
mal descostillado un cofre,
cuelga un medio san Onofre,
y un san Gerónimo surdo.
Al verle empuñar, me aturdo,
de la piedra el chicharron,
roto tiene el corazon,
no de golpes que se ha dado,
sino de haberle tirado
dos pellizcos un raton.

Una silleta de paja,
y un bufetillo se espresa,
que tiene por sobre-mesa
un pedazo de mortaja.
Debajo un galgo se encaja
que me regala con roscas,
y entre telarañas toscas
vive medio tarro infiel,
que era archivo de la miel,
y ya es reclamo de moscas.

De mi patrona el matiz
al alma causa vaiven,
trae por frente una sarten,
cuyo rabo es la nariz.
Sus ojos (cosa infeliz!)
por niñas tiene dos viejos,
se descuelgan rapazejos
de la boca á las pechugas,
y entre el bello y las arrugas
se pueden cazar conejos.

En dos varas de sayal
la humanidad embanasta,
y unas como medias gasta
de pelo muy natural:
Uno y otro carcañal
es de galera espolon,
y en la circunvalacion,

patrimenio de girones,
cirios, borlas y pendones
caminan en procesion.

En el sobaco derecho
mete un mico racional,
envuelto en medio pañal,
y lo restante deshecho.
Cuando lo enarbola al pecho,
una á modo de ala floja
de murciégalo despoja
por resquicios del jubon,
y al niño asesta un pezon
como tabaco de hoja.

Con su donaire, su asco,
y su agasajo esquisito,
se retira el apetito
dos mil leguas del deseo.
Su antorcha apaga himeneo,
y el afecto sensual
se esconde en un carcañal
huyendo la inquisicion,
que aqui la propagacion
es un pecado bestial.

Esta es la casa en que vivo,
y la patrona en que muero.
esta la gloria que espero,
y el galardon que recibo.
Ahora el lugar te describo
pues la ociosidad abunda:
sobre un chinarro se funda,
solo un candil le amanece,
un tomillo le anochece,
y una gotera le inunda.

Su término son cien jaras,
con seis colmenas, que apenas
darán miel las seis colmenas
para lavarse dos caras.
Para el gasto de las aras
vino no tributa el suelo,
porque no tiene majuelo,
guindo, peral, ó castaño
ni en él se vé mas rebaño,
que las cabrillas del cielo.

La tierra mas cultivada,
de mejor terreno, y linde,
avena en buen año rinde,
y la sembraron cebada.
Si está de trigo colmada,
y la cosecha no yerra,
centeno el gañan encierra,
con que al sudor satisface.
Mira amigo, lo que hace
el sembrar en mala tierra!

Encontré por congetura
la iglesia, donde esquisitas
lloraban mil candelitas
sobre media sepultura.
Jamás tal arquitectura
hallé en el vocabulario,
de almagra tiene un calvario,
y en el ma yor oratorio
dos almas del purgatorio
se columpian de un rosario.

Una cesta el dia de fiesta
pone el cura, y los pobretes
le van echando zoquetes,
yo temí entrar en la cesta.
La misa estaba dispuesta,
y apenas me puse á oilla,
cuando empieza una cuadrilla
de muchachuelos pelones
á darse de mogicones,
por tocar la campanilla.

A uno pega el sacristan,
una vieja riñe á otro,
mientras de la cesta esotro
se engulle al descuido un pan;
unos devotos están,
otros rien lo que han visto,
y el cura prosigue listo,
hasta que sin pesadumbre,
se encaja su media azumbre
de sangre de Jesucristo.

Si me paseo, se apura
el ánimo fatigado,
que es lugar mas intrincado,
que lugar de la escritura.
Tal vez hablo con el cura,
de Dédalos, Faetontes,
de astrolabios, de orizontes,
de diamantes, de esmeraldas,
y al fin porque tienen faldas,
hablo tal vez con los Montes.

Aqui nació la carencia
muger de la poquedad,
parió á la necesidad
en brazos de la abstinencia.
Si de Dios la omnipotencia
me saca de esta ensenada
quedará glorificada

otra vez: pues es lo mismo
el sacarme de este abismo,
que el hacerme de la nada.

Aristóteles decia
(filósofo el mas profundo)
que en los ámbitos del mundo
no se dá cosa vacia.
Mas vive Dios, que mentia
en su aforismo, ó su chanza,
porque tengo confianza,
que lo contrario dijera,
si en este tiempo viviera
en mi cuartel, ó en mi panza.

De puro sutil me quiebro,
mis ojos sobresaltados
tristes están y arrimados
á la pared del cerebro.
Allí los dice un requiebro
la amistad del colodrillo,
y recelo que Ronquillo
presidente vijilante,
mande prender mi semblante,
porque le traigo amarillo.

Del alma enemigos tres
no dan aquí testimonio,
porque si viene el demonio
se le resvalan los pies:
el mundo busca interés,
y fué á otra parte por eso,
y para que en lo travieso
liviandad ninguna encarne,
ya no me tienta la carne
que solo me tienta el hueso.

Corren, haciendo remansos,
las tripas en sus campañas,
sortija, estafermo, y cañas,
ojalá corrieran gansos.
Si de burros, ó de mansos
cencerros oyen tal vez,
presumen que es almirez,
y hay tripa que se adelanta
á subirse á la garganta
donde me come la nuez.

Es tanta mi latitud,
que en muriéndome, me obligo
á que una paja de trigo
me sobre para ataud.
La necesidad virtud
hace mi dolor acervo,
y dejando lo protervo,
mis penitencias entablo,
para imitar á san Pablo;
pero no me viene el cuervo.

Emboscado en la aspereza,
el hambre conmigo lucha:
bien sabia que era mucha
mas no tanta mi flaqueza.
La fantasia tropieza
en una y otra vision,
y á costa de la oracion,
por comerme todo entero
al hermano compañero,
ser quisiera un san Anton.

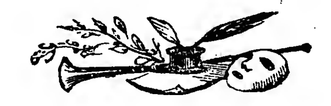
La memoria es mi caudal,
ese envian mis desvelos
para el conde de Hornachuelos,
para tu hermano, y Corral.
Y pues el flujo mental
se apura, y yo me acobardo,
con tus respuestas, aguardo,
que siglos tu vida goce:
Elechosa, y julio doce,
tu amigo Eugenio Gerardo.

EUGENIO GERARDO LOBO.

SONETO.

Esta es la informacion, este el proceso
del hombre que ha de ser canonizado,
en quien, si es que vió el mundo algun pecado,
advirtió penitencia con esceso.
Doce años en su suegra estuvo preso,
á muger y sin sueldo condenado:
vivió bajo el poder de su cuñado,
tuvo un hijo no mas, tonto y travieso:
Nunca rico se vió con oro ó cobre,
vivió siempre contento aunque desnudo,
no hay incomodidad que no le sobre.
Vivió entre un herrador y un tartamudo,
fué mártir porque fué casado y pobre,
hizo un milagro y fué no ser cornudo.

FRANCISCO DE QUEVEDO.



LETRILLA.

Ser vieja y arrebolarse
no puede tragarse.

El ponerse el arrebol
y lo blanco y colorado
en un rostro endemoniado
con mas arrugas que col,
y en las cejas alcohol
porque pueda divisarse,
no puede tragarse.
El encubrir con afeite
hueco que entre hueco y hueco
puede resonar un eco,
y el tenello por deleite,
y el relucir como aceite
rostro que era justo hollarse,
no puede tragarse.
El colorir la mañana
los cabellos con afan,
y dar tez de cordoban
á lo que de sí es badana,
y el ponerse á la ventana
siendo mejor encerrarse,
no puede tragarse.
El decir que le salieron
las canas en la niñez,
y que de un golpe otra vez
los dientes se le cayeron,
y atestiguar que lo vieron
quien en tal no pudo hallarse,
no puede tragarse.

Diego Hurtado de Mendoza.

SONETO.

No hay cosa mas gastada, ni traida,
que la saya de Inés y el pobre manto:
un cerrojo de carcel no lo es tanto
ni la playa del mar siempre batida.
No les da hora de huelga la perdida
en pascua ni domingo, ni disanto, (1)
y tanto los aqueja que me espanto
como no dan al traste con la vida.
La rueda de Ixion que no sosiega,
y su pena infernal que no reposa
respecto de este manto está parada.
Pero la misma Inés tiene otra cosa
que su persona y ella no lo niega,
que está muy mas traida y mas gastada.

Anónimo.

SILVA.

A UNA VIEJA QUE DIJO TENIA DENTERA DE COMER LIMON.

Vigésima secunda,
mas que la necedad en desposorios,
almario de abolorios,
traga siglos, tarasca de los años,
que mas que el tiempo ofreces desengaños.
en perspectiva todas las edades,
por qué nos persuades
con melindres de niña
á llamarte majuelo si eres niña,
cubriendo como cauta comadreja
los enfadosos títulos de vieja,
diciendo á los muchachos
y á tus caducas canas lisonjera,
que de comer limon tienes dentera?
Dime, vivo esqueleto,
hueso con alma y vida, en que sujeto
el agrio penetrante
pudo causar efecto semejante,
si á la vecina muela
y forastero diente,
á quien ese accidente
de derecho le toca,
no vive ya en el barrio de tu boca,
que gatillos harpías
hicieron ratoneros tus encias,
cuyos muros apenas
muestran rastro ó señal de sus almenas,
diciendo muda y vuelta en claraboya,
tu despoblada boca, aqui fue Troya.
De tu boca el sonoro clavicordio,
ó el órgano sutil de tu garganta,
sacamuelas los años que pasaron,
las teclas le quitaron,
y su dulce sonora melodía
no tiene claro el son como solia,
y perdidos sus trastes
no queda ni aun señal de sus engastes.

(1) Dia santo, dia festivo y por antonomasia el domingo.

Y como en ellos Lísida no topa
muchas palabras al salir sin copa,
cuyo son al pesar de tus cautelas
nos descubre la falta de las muelas,
y que embustera mientes,
pues hay dentera en boca que no hay dientes
y si esto es tan verdad, no pudo loca
ser en tu niña boca,
con que chupas y mamas,
dentera aquella que dentera llamas.
Si el vizcocho y tu boca en su consorcio
tienen hecho divorcio,
y en ella misma engendras
tanto aborrecimiento á las almendras,
y si has puesto entredicho
segun tu misma has dicho
con graves maldiciones,
entre tu tierna boca y los piñones.
y tan dulces y fáciles empresas,
teme tu boca por faltarle presas;
no es posible que osada se atreviese
por tan poco interese
contra el limon valiente,
quien no pudo mostrarle un solo diente;
y cuando se atreviera audaz y ufana
á tan fuerte enemigo, cosa es llana,
que tu boca no tiene
en que el agrio feroz su furia estrene,
ni muela en que el limon dentera deje,
ni diente que lo sienta y dél se queje.

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA.

Soneto.

¿Quieres ser gran señor? ponte severo:
gusta de sabandijas; ten enano:
con los pícaros sé muy cortesano,
y con la gente honrada muy grosero;
Monta de cuando en cuando por cochero:
lleva á pasear tus mulas en verano:
haz desear lo que penda de tu mano,
y olvídate de que eres caballero.
Si te pide el rendido, tuerce el gesto;
de agena bolsa no escasees gasto;
para las vanidades echa el resto.
Solo con tu muger serás muy casto;
pide, debe, no pagues; que con esto
si no eres gran señor, serás gran trasto.

MANUEL PELLICER DE VELASCO.

MADRID.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.



Escena gastronómica (1).

En Ronda donde resido
mora don Diego de Sosa
y diréte, Inés, la cosa
mas brava de él que has oido.
Tenia este caballero
un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
lo que se ha de comer junto,
y el vino y tazas á punto,
pues comiéncese la fiesta.
Revana pan, bueno está:
la ensaladilla es del cielo;
¿y el salpicon y el ajuelo
no miras que tufo dá?
Esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo;
sola una falta le hallo,
que con la prisa se acaba.
Echa vino y por tu vida
que le des tu bendicion:

(1) En la coleccion hecha por Quintana, hay alteraciones que no hemos querido adoptar, y damos esta composicion tal como la escribió su autor, á quien no juzgamos oportuno corregirle la plana.

yo tengo por devocion
de santiguar la bebida.
Bueno fué, Inés, este toque,
franco fué, ¿mas yo qué hago?
vale un florin cada trago
de aqueste vinillo aloque.
La taberna de la esquina
le suele á veces vender:
grande consuelo es tener
la taberna por vecina.
Si es ó no invencion moderna,
vive Dios que no lo sé;
pero delicada fué
la invencion de la taberna.
Porque allí llego sediento,
pido vino de lo nuevo,
mídenlo, dánmelo, bebo,
págolo y voyme contento.
Echa otra vez serán dos,
ya que la cosa va rota:
¡quién de él tuviera una bota
para mas servir á Dios!
La ensalada y salpicon
hizo fin. ¿Quién viene agora?
la morcilla: ¡ó gran señora,
digna de veneracion!
¡Qué oronda sale y qué bella!
¡qué bizarro garvo tiene!
yo sospecho, Inés, que viene
para que demos en ella.
Pues sús, encójase, y entre,
que sale angosto el camino:
no eches agua, Inés, al vino,
no se escandalice el vientre.
Ande aprisa el tras añejo,
porque con mas gusto comas,
Dios te guarde, que así tomas,
como sabia, el buen consejo.
¿Mas di, no adoras y precias
la morcilla ilustre y rica?
¡cómo la traidora pica!
tal debe de estar de especias.
¡Qué llena está de piñones!
morcilla de cortesanos,
y asada por esas manos
hechas á cebar lechones.
Vive Dios que se podia
poner al lado del rey;
al fin puerco á toda ley,
que hinche tripa vacia.
Probemos lo del Pichel,
alto licor celestial,
no es el aloquillo tal,
ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad, qué clareza,
qué cuerpo rancio, y olor,
qué paladar, qué color,
todo con tanta fineza!
El corazon me rebienta
de placer, y á tí te veo
muerta de risa; yo creo
que debes de estar contenta.
Alegre estoy vive Dios:
mas oye un punto sutil;
¿no pusiste allí un candil?
¿cómo me parecen dos?
Pero son preguntas viles.
Ya sé lo que puede ser:
con este negro beber
se acrecientan los candiles.
Mas el queso sale á plaza,
la moradilla va entrando,
y ambos vienen preguntando
por el Pichel y la taza.
Prueba el queso, que es estremo,
lo de Pinto no le iguala;
y la aceituna no es mala,
bien puede bogar su remo.
Pues haz, Inés, lo que sueles,
dame de la bota llena:
bebamos. Hecha es la cena;
levántense los manteles.
Ya, Inés, que habemos cenado
tan bien, y con tanto gusto,
parece que será justo
volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Inés hermana,
que el portugués cayó enfermo.
Las once dan, yo me duermo:
quédese para mañana.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

Silva.

A UNA DUEÑA MUY GOLOSA.

Escucha dueña ó dueño de la gala,
el sincopado epílogo
de tus raras ó inmensas golosinas,
á que tu ingenio inclinas
con tanta agilidad y sutileza,
que en esta facultad por maña y arte
eres protogolosa,

mas que Tulio en retórica famosa,
que el vulgo á voces te publica y llama
golosa de las nueve de la fama,
y antes de muchos años por lo mismo
archifenix serás del golosísmo.
  Tienes tanta destreza y tal cuidado
por la larga costumbre
en oler y engullir lo bien guardado,
que en la casa do estás y adonde vives,
en bodegas, cocinas y desvanes,
dispensas, corredores y azoteas,
sotanas y rincones,
ni nacen sabandijas, ni hay ratones,
que como no les dejas
en arcas, cofres, trojes, poyos, lejas,
almarios, ni aposentos,
migajas que comer, mueren hambrientos;
y por saber tus tratos
ni acuden perros ni reparan gatos,
que con curiosa traza y sutil modo
tú sola en su lugar sirves de todo.
  No hay olla tan colérica y profunda
que no taladren, sonden y penetren
los alentados buzos de tus sopas,
ni plato tan villano,
que franco, generoso y cortesano,
sin ser tu maestresala ni copera,
no te dé de sus salvas la primera
que en tu vivo apetito
no priva mas lo asado que lo frito;
y tanto te desvela
su voraz condicion, que no hay cazuela,
relleno, ni gigote,
inglesas tortas, ni pastel en bote,
mondongo, manjar blanco, albondiguillas,
chorizos, salchichones y morcillas,
y otros compuestos de invenciones varias,
que no te ofrezcan y te rindan parias,
que cuanto el gusto pródigo administra,
almojarife el tuyo lo registra,
como si por ventura ó por derecho
hubieras sobre todo impuesto pecho,
ó como si heredaras chozna ó nieta,
no por la transversal, por línea recta
del gloton Epicuro
alguna renta ó juro,
á cuya paga tenga hipotecado
toda su comezon cuanto hay guisado;
pues en caliente y frio
tienes jurisdicion y señorío,
cuya eterna pension vemos que cobras
cauta en lo principal, diestra en las sobras.
  Qué empanada tan monja en la clausura,
de quien celoso pico y cauto hierro
son guardas y murallas de su encierro,
qué humilde y obediente á la ganzua
de tus curiosas mañas,
no te dé lo mejor de sus entrañas?
  Qué difunta conserva en el sepulcro
de la redonda, estrecha y faral caja
yace por avarienta sin mortaja,
á quién el vientre de un herrado cofre
sirvió piadoso de funesta tumba,
que á la fuerza eficaz de tu conjuro
que de tu Circe boca á todas horas
resucitarla hace un exi foras?
  Qué castaña en el fuego ó purgatorio
de su dureza y faltas
se vió penar saltando entre las llamas,
que el alma no la saques con la cuenta
que tienes de perdones,
que te aprovecha en tales ocasiones,
llevándola despues con premio injusto
á gozar de la gloria de tu gusto?
  Qué torrezno fiambre ó qué buñuelo
aunque le sirva de poyata el cielo,
de foso el mar y el Caucaso de muro,
de tu gran golosina está seguro,
tus manos barcos y tus dedos remos?
Llegaran de la China á los estremos,
si confite, turron, datil ó alcorza
fueran el oro y plata de sus minas,
ni que melon presente de la mano
de vasallo hortelano
hermoso llega, entero y cariescrito,
si fué su secretario tu apetito,
que despues á la mesa de la sala
no salga refrendado de tu cala?
  Y á ser tortilla el sol rompiendo el aire
subieras con escala á su epiciclo,
y si la blanca luna con su afeite
fuera torta de aceite,
con el sacre veloz del pensamiento
le hubieras dado alcance en un momento
y viniera á servir sin duda alguna
tu estómago de ecliptica á la luna,
y el boquirubio Dios de cuarta esfera,
quedara si perdiera
su carroza la luna, el sol su coche,
sin hacha el dia y sin candil la noche;
y si el ártico polo, aunque elevado,
fuera huevo estrellado,
ya por rumbo derecho
pasto de tu quijal lo hubieras hecho
siendo en el golfo navegando á puja
tu boca el barco y tu nariz la aguja.
  Al fin formado artistas tus deseos,
artificiosa cábria y fácil grua,
á ser pechuga de gallina ó pavo,
dieras tambien asalto al cielo octavo.

y á todas sus estrellas,
si fuera de comer alguna dellas.

Salvador Jacinto Polo de Medina.

LETRILLA.

De amor con intercadencias,
que es de linage de pulsos,
que por momentos aguija,
y se para por minutos,
abrenuncio.
De doncellas alcorzadas,
que siendo plantas sin fruto
pretenden adoracion
por lo blanco y por lo rubio
abrenuncio.
De terceras disonantes
que pegan en mí de agudo,
teniéndome por tan necio
que no entiendo el contrapunto
abrenuncio.
De peticiones en tercio,
hechas con traza y estudio,
y dichas despues á versos
como salmos de nocturno
abrenuncio.
De damas que si os ofrecen
medio cornado de gusto,
afuer de la vida eterna
esperan ciento por uno
abrenuncio.
De oraciones repartidas
mas que pecho ni tributo,
que en admitir variedades
son el arca del diluvio
abrenuncio.
De reinas en cuyas córtes,
sin guardar á nadie el turno,
habla; si es rico, Toledo,
y calla, si es pobre, Burgos
abrenuncio.
De tablas de malos lejos,
damas, que aunque quieran mucho,
hacen las mismas obsequias
al ausente que al difunto
abrenuncio.
De las que no se enternecen
no siendo de oros el triunfo,
si les tañen mas guitarras
que fueron contra el Maluco
abrenuncio.
De poetas que no escriben
sino Apolo el rubicundo,
y por mas soles que gastan
no deja de hacer oscuro
abrenuncio.
De tiples que meten letra,
y dan tan bajos los puntos
que podian ser polilla
del serrallo del gran turco
abrenuncio.
De cascos desvanecidos,
bonetes que tienen humos
de nuncios del padre santo,
pudiendo estar en el nuncio
abrenuncio.
De fanfarrones del hampa
que pretenden por lo rufo
dar á las damas en votos
lo que ellas quieren en juros
abrenuncio.
De varas que al primer toque,
cual otro Moysen segundo,
sacan arroyos de plata
de los peñascos mas duros
abrenuncio.
De discretos putativos
en el aplauso del vulgo,
que por mas que anden compuestos
son simples en todo el mundo
abrenuncio.
De buenas caras al olio,
que á pura fuerza del unto
piensan dejar encubiertos
los defectos del dibujo
abrenuncio.
De otras mil cosas que veo
en estos siglos caducos,
que las he por espresadas,
y de mí porque las sufro
abrenuncio.

Luis de Góngora y Argote.

LA FENIX.

ROMANCE.

Ave del yermo, que sola
haces la pájara vida,

á quien una libró Dios
de las malas compañías:
Que ni habladores te cansan,
ni pesados te visitan,
ni entremetidos te hallan,
ni embestidores te atisban:
Tú, á quien ha dado la aurora
una celda y una hermita,
y solo saben tu nido
las coplas y las mentiras.
Tú, linage de tí propia,
descendiente de tí misma,
abreviado matrimonio
marido y esposa en cifra.
Mayorazgo del oriente,
primogénita del dia,
tálamo y túmulo junto,
en donde eres madre y hija.
Tú, que engalanas y hartas
bebiendo aljofar las tripas
y á puras perlas que sorbes
tienes una sed muy rica.
Avechucho de matices
hecho de todas las indias,
pues las plumas de tus alas
son las venas de tus minas.
Tú, que vuelas con sáfiros:
tú, que con rubies picas,
guardajoyas de las llamas,
donde naciste tan linda.
Tú que á puras muertes vives,
los médicos te lo envidian,
donde en cuna y sepultura
el fuego te resucita.
Parto de oloroso incendio,
hija de fértil ceniza,
descendiente de quemados,
nobleza que arrojas chispas.
Tú, que vives en el mundo
tres suegras en retaíla,
y médula de un gusano
esa máquina fabricas.
Tú, que del cuarto elemento
la sucesion autorizas,
estrella de pluma vuelas,
pájaro de luz caminas.
Tú, que te tiñes las canas
con las centellas que atizas,
y sabes el pasadizo
desde vieja para niña,
Suegra y yerno en una pieza,
invencion que escandaliza,
la cosicosa del aire,
y la eterna hermafrodita.
Ave de pocos amigos,
mas sola y mas escondida
que clérigo que no presta,
y mercader que no fia.
Ave duende nunca visto,
melancólica estantigua,
que como el ánima sola,
ni cantas, lloras ni chillas.
Ramillete perdurable,
pues que nunca te marchitas,
y eres el ave corvillo
del miércoles de ceniza.
Asi de cansarte dejen
similitudes prolijas,
que de lisonja en lisonja
te apodan y te fatigan.
Que para ayuda de Fenix,
si hubiere lugar, recibas
por únicas y por solas
mi firmeza y mi desdicha.
No te acrecentarán gasto,
que el dolor las vivifica,
y al exámen de mi fuego
ha seis años que te imitan.
Si no cantaré de plano
lo que la razon me dicta,
y los nombres de las pascuas
te diré por las esquinas.
Sabrán que la inquisicion
de los años te castiga,
y que todo tu abolorio
se remata en chamusquinas.

Francisco de Quevedo.

SOBRE LOS VARIOS MÉRITOS DE LAS MUGERES.

Del precio de las mugeres
son varios los pareceres,
cada cual defiende el suyo.
Yo que de disputas huyo,
que nunca gustosas son,
á todas doy la razon,
y con todas me contento:
oid hasta el fin del cuento.
Unos gustan de que sea
su dama hija de la aldea:
de sencillo pecho y trato,
y que no les dé el mal rato,
de artificiosos amores:
que se salga á coger flores
por el campo el mes de mayo.
con ligero, y pobre sayo.

que de sus abuelas fué.....
Y tienen razon á fé.
Otros de mas alto porte,
quieren damas de la córte,
con magestad, y nobleza,
aun mayor que la belleza,
con adorno y compostura,
que dé brillo á su hermosura,
con fausto y ostentacion.....
Y á fé que tienen razon.
Unos gustan de sabidas,
(que leidas y escribidas
el vulgo suele llamar,)
y que sepan conversar
del estado, paz, y guerra,
del aire, agua, fuego y tierra,
con la gaceta y café.....
Y tienen razon á fé.
Otros son finos amantes
de las que son ignorantes,
y que entregaron su pecho
sin saber lo que se han hecho,
que lloran al preguntar,
qué cosa es enamorar?
y dónde está el corazon?.....
Y á fé que tienen razon.
Unos aumentan su llama
cuando es juiciosa la dama,
circunspecta, séria, y grave
y que la crítica sabe
del vos, del tú, y del usté....
Y tienen razon á fé.
Otros al contrario, quieren,
que las niñas que nacieren,
nazcan vivas, y joviales,
y se crien tan marciales,
que de dos ó tres baibenes
entreguen sin mas desdenes
las llaves del corazon.
Y á fé que tienen razon.

José Vazquez.

SÁTIRA.

Bien pensarás, ó Lidia engañadora,
que tu embustero corazon no entiendo
cuando rendido finges que me adora:
Y porque no te acuso ni me ofendo,
creerás que tu dulce voz me enlabia,
y en necias llamas del amor me enciendo:
Pues aunque fuera yo nacido en Babia,
pudiera ya mi seso torpe y tardo
juzgar que no me quiere quien me agravia.
Si bien á lo mostrenco y lo bigardo
tomo lo que me dan, y no averiguo
si es natural tu amor, ó si bastardo.
Ausentóse, mi Lidia, el tiempo antiguo:
osaba entonces yo llamarte mia,
ya es nombre el tuyo general ó ambiguo:
Y aunque entonces lo fué yo no lo via,
agora sí, que de tu fé amorosa
conozco la redoble hipocresía.
He aprendido tu ciencia artificiosa
con otros ignorantes en el aula
de tu universidad maravillosa.
Sé ya lo que es trapaza, embuste y maula,
y el modo de llevar sabrosamente
los simples pajarillos á tu jaula.
Aquello de reñir perpetuamente
al amante de poco recatado,
porque en la iglesia se te pone enfrente.
Y quieres que te mire sin cuidado
cada amador, porque ninguno advierta
que tiene en su lugar acompañado.
¿Qué digo de la dueña siempre alerta,
porque si el uno entró y estotro llama,
que todos hallen á sus solas puerta?
¿Y si entre los amantes se derrama
poco interes, ir arrimando aparte
los menos concernientes á la dama?
Mas no se ve jamas en el descarte
quedar escasa ó falta de galanes,
que fuera carecer de astucia y arte.
Antes con atractivos ademanes
alrededor del cebo desmandados
traes siempre una docena de bausanes.
Y como son aquellos repudiados,
estotros van sus puestos ocupando
segun sus cantidades graduados.
¿Mas quien sabrá decir tu industria, cuando
les arrojas el garfio á las agallas,
y quedan boca arriba palpitando?
¿Con que sabor los prendes y avasallas,
y llevas por sus pies al matadero,
ya que rendidos á tu ley los hallas?
De tus ardides uno pintar quiero,
ya que con él me armaste de gatafa,
y alcanza entre ellos el lugar primero.
Tú das principio á la sagaz estafa
con el mas nuevo género de embite
que ha inventado guillota ni piltrafa.
El cebo de tu pesca es un convite
de un cristianismo, que el mezquino amante
ya tonto del amor al fin lo admite.
Echase á cuestas su lloron infante,
tú que eres la madrina juntamente

sacas el terno entonces rozagante;
  Y con sereno rostro y leda frente,
bizarro talle y un semblante honesto,
que al de Lucrecia representa y miente,
  Abrazas un compadre á lo modesto,
dejándole infundido tu veneno.
y á varios modos de morir dispuesto.
  Tambien lo dejas de moneda ageno,
y el da á entender si es liberal ó escaso,
tanto como decir si es malo ó bueno.
  Si de otras circunstancias hago caso,
no acabaré en un siglo; asi repito
por cima tus costumbres y de paso.
  Cierto me maravillas infinito,
viendo que en mil distintas alimañas
yo solo me escapase del garlito.
  Ni ya me desatinan tus patrañas,
ni el verte en mil amantes dividida
es cosa que me aflije las entrañas.
  Antes me parecieras desabrida,
si creyera que á solas en tu seno
pasaba yo la solitaria vida.
  Mas quiero hallarle de rivales lleno,
y me serás *mas dulce* y *mas sabrosa*
como la fruta del cercado ageno.
  No me verás formar guerra celosa,
aunque diez mil contrarias culebrinas
contrasten tu muralla vidriosa.
  Y aunque tras esto sepa que te inclinas
al mismo escapulario y la sotana,
y admites genovesas contraminas,
  Esa reputacion tan soberana
con que tu lengua siempre te reputa,
te la concederé por cierta y llana.
  Mas no, sino reviente un hideputa,
por conservar en medio de la corte
(piélago inmenso) su chalupa enjuta.
  Todo faraute, amiga, trinche y corte,
que al mas encarnizado en tu pechuga
no le diré jamas que se reporte.
  Soy hecho á la manera de tortuga,
que no la ofende un guizque, ni guijarro,
si el pié recoje y el pescuezo arruga.
  Asi yo con mis conchas de socarro
si se trastorna el cielo bajo el morro
y es darme celos como dar en Darro.
  Esta moneda gasto, y no me corro,
porque con ella la del rey de España
(que en tí debiera despender) me ahorro.
  Aquí consiste, ó Lidia, la maraña,
que en tí faltando amor y en mí dineros,
dura el consorcio y cada cual se engaña.
  Conoces de mi lengua los aceros,
que á no templarte ese temor, ya hubiera
probado yo de tu rigor los fieros.
  El miedo te reporta y te modera,
porque de tí no cante, y no desbuche
cuando me halle de tu gremio fuera.
  Tiemblas de la tigera de mi estuche,
que ha de cortar á tu medida el paño
ante el primer corrillo que me escuche.
  En fin porque no haga con tu daño
de tus costumbres pésimas alarde,
formas de amor un solapado engaño.
  Que el miedo nazca del amor cobarde
es muy comun, pero que engendre el miedo
tu amor, es caso que lo vemos tarde.
  Lidia, prosigue tu amoroso enredo,
que si con tus mentiras me halagas,
no se me da de la verdad un bledo.
  ¿De qué me sirve un corazon con llagas,
si en los favores anda limitado
trayéndome picado como aulagas?
  Trátame, Lidia, tú, con dulce agrado
y afables muestras, y siquiera el pecho
tengas allá en lo intrínseco dañado,
que yo en mí engaño vivo satisfecho.

JUAN DE JÁUREGUI Y AGUILAR.

SONETO.

No hay arte como el mio en toda España,
ni lleva nadie cuando á caza salgo
mejor rocin, ni mas ligero galgo,
ni tiene igual solar en la montaña.
  Con nadie mi sombrero se acompaña,
por mas que medio caballero valgo:
como en mi casa singular hidalgo;
sin ser bufon, ni pescador de caña.
  Sé mucho de linages, y en el mio
soy por mis grandes partes el primero,
aunque en nobleza al tiempo desafio.
  Subo al Retiro en coche por enero,
y en él bajo tambien por julio al rio,
y sobre todo, soy gran majadero.

FRANCISCO DE BORJA, PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.

LETRILLA.

Ande yo caliente
y riase la gente.

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquias,

mientras gobiernan mis dias
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranjada y aguardiente,
y riase la gente.
Coma en dorada bajilla
el príncipe mil cuidados,
como píldoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla
quiero mas una morcilla
que en el asador reviente,
y riase la gente.
Cuando cubra las montañas
de plata y nieve el enero
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas
del rey que rabió me cuente,
y riase la gente.
Busque muy enhorabuena
el mercader nuevos soles,
yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando á Filomena
sobre el chopo de la fuente
y riase la gente.
Pase á media noche el mar,
y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama;
que yo mas quiero pasar
de Yepes y Quintanar
la regalada corriente,
y riase la gente.
Pues amor es tan cruel
que de Píramo y su amada
hace tálamo una espada,
dó se junten ella y él
será mi Tisbe un pastel,
y la espada sea mi diente,
y riase la gente.

LUIS DE GÓNGORA.

EPIGRAMA.

Magdalena me picó
con un alfiler un dedo:
díjela; picado quedo,
pero ya lo estaba yo.
Rióse y con su cordura
acudió al remedio presto;
chupóme el dedo, y con esto
sané de la picadura.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

PUBLICACIONES NOTABLES.

LA CARCAJADA. Esta coleccion de producciones jocosas de nuestros mejores autores antiguos sale dos veces al mes al precio de 12 rs. por trimestre, y solo 10 para los suscritores á alguna de la obras de la Sociedad Literaria.

Grandes elogios prodiga toda la prensa periódica á la GALERIA REGIA *y vindicacion de los ultrajes estrangeros.* Con la entrega 19 concluirá el primer tomo que comprende la historia de los reyes godos, calificada por los inteligentes de la mejor que se ha publicado hasta el dia. Seguirá la biografía de todos los reyes hasta Doña Isabel II con sus retratos, yla apología de España vindicándola de los ultrages estrangeros y dando noticia de cuantos varones ilustres han descollado en todas las ciencias y artes. No puede ofrecerse obra mas interesante á los españoles ni que mas garantías en su desempeño se ofrezcan, estando á cargo de los primeros sabios de la nacion.

El TESORO DE MORAL CRISTIANA es otra de las obras mas selectas que se publican en el dia. Los *Santos Evangelios* formarán el primer tomo, y para los sucesivos se preparan escelentes producciones tan amenas como instructivas y morales.

Estas dos obras son de gran lujo; el testo está sembrado de preciosos grabados y retratos magníficos. Se suscribe por entregas á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias francas de porte.

ESPARTERO: su vida militar y política. Se ha repartido la primera entrega con la vista de Granátula en litografia y la casa donde nació Espartero grabada en madera. Las circunstancias en que se hallan algunas provincias ha impedido á muchos suscritores suscribirse anticipadamente, por cuya razon ha resuelto la *Sociedad Literaria* dar al fin de la obra el retrato de Espartero á todos los suscritores. Para que esta interesante obra pueda circular por todas las clases de la sociedad, se dá á la mitad del precio á que suelen publicarse semejantes obras de lujo; en Madrid por mes 8 rs. y 20 por trimestre; en las provincias 10 rs. al mes y 24 por trimestre francas de porte. Salen tres entregas cada mes.

MADRID.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

Cartas

DEL CABALLERO DE LA TENAZA.

DONDE SE HALLAN MUCHOS Y SALUDABLES CONSEJOS PARA GUARDAR LA MOSCA, Y GASTAR EN PROSA.

Á LOS DE LA GUARDA.

Habiendo considerado con discreta miseria la sonsaca que corre, me ha parecido advertir á los descuidados de bolsa, para que leyendo mis escritos restriñan las faltriqueras, y procuren antes merecer el nombre de guardianes que el de datarios; y el dar sea en las mugeres, y no á las mugeres, para que así merezcan el nombre de cofrades de la Tenaza, de *Nihildemus*, ó *Nequedemus*, que hasta ahora se decia *Nicodemus* por el poco conocimiento de esta materia. Y sea su nombre de todo enamorado *Avaro-mathias*, llámese como se llamáre, aunque no se llame Matias, y sea su abogado el ángel de la Guarda; que con razon se llaman dias de guardar los dias que son de fiesta, y todos son de fiesta para guardar.

Ejercicio quotidiano que ha de hacer todo caballero para salvar su dinero á la hora de la DACA.

En levantándose, lo primero conjurará su dinero, porque no se lo pidan; y alegraráse que le han dejado amanecer, diciendo: Yo me alegro, aunque soy caballero de la Tenaza, porque me han dejado dormir los embestidores y pedigones; y ofrezco firmemente de no dar, ni prestar, ni prometer, por palabra, obra, ni pensamiento. Y luego dirá aquellas palabras;

Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

Al sentarse á comer mirará la mesa y viéndola sin pegote, moscon, ni gorra, echará la bendicion diciendo: Bendito sea Dios que me dá comezon, y no comedores, considerando que los convidados en las mesas son cuchillos de los tenedores. Al irse á acostar, antes de dormir, se llegará al talegon vacío, que tendrá colgado á la cabecera de su cama por calavera de los perdidos, con un rótulo que diga:

Tú que me miras á mí
tan triste, mortal y feo,
mira, talegon, por tí,
que como te ves me ví,
y veráste cual me veo.

Y empezando á dormir, dirá: bendito seais vos, Señor, que habeis permitido que me desnude yo, y que no me haya desnudado otro antes. Y no dormirá á sueño suelto, porque no se le desperdicie nada.

TRIACA DE EMBESTIMIENTOS MASCULINOS.

Es cierto que piden tanto las barbas como las tocas, y ha parecido conveniente anticipar el remedio ¡O tú, caballero de la Tenaza! en viendo que te buscan, ó te vienen á ver, sea quien fuere antes de los cumplimientos, á Dios y á la ventura, dirás: ¡ó Señor mio! el mundo está para dar un estallido; no se halla un cuarto: y luego grandes ofrecimientos, que esto es desjarretar la Brivia. Pero si de enturbion te embistiere un pedidor, de avenida y repentino, con la misma priesa has de decir: estaba ahora pensando en pedir á v. md. me socorriese con esa cantidad, para cumplir una ne-

cesidad de honra. Esto se llama atragantar embelecos. Y si te alabaren prenda ó joya, dí tú, que por eso la estimarás en un tesoro de ahí adelante. Permítese dar Pascuas, y no aguinaldo. Y en los dias de feria damos licencia que en las tiendas, platería, y calle Mayor, el verdadero caballero de la Tenaza amague y no dé. Y al fin ha de tener costumbre de reloj de sol, que muestra, y no dá. Y si se alargáre, y señaláre, sea con la sombra y no con otra cosa. Y entre los dichos caballeros siempre se ha de jugar á tengamos, y tengamos: no se ha de jugar á los dados, ni se han de comer dátiles, ni se ha de leer en el Dante ni han de saber otro refran sino: quien guarda halla. Y con esto y con aquello, y sin dar nada, aquí tendrán y serán tenidos; y allá será lo que Dios quisiere, como lo demas.

Epístolas á su dama.

I. La limosna es obra pia, si se hace de dinero propio; mas si (lo que Dios no quiera) se hiciese de dinero ageno, sería obra cruel. Yo señora, con las palabras querria declarar mi voluntad, y no con la bolsa. El tiempo es santo, la demanda justa, yo pecador; mal nos podemos concertar: no hay que dar: Dios la provea: vaya con Dios: cierto que no tengo, que son todos los modos de despedir picaronas vergantes. Madrid todos los meses, cada dia; y cada hora que me habláre.

II. Díceme v. md. que me quiere tanto, que querria que no tuviese pesadumbres. Señora mia, déjeme tener v. md. y sea lo que fuere, que aun no querría que me quitase pesadumbres. Y persuádase v. md. que á mí, y al rey nos ha dado Dios dos ángeles de Guarda: á él para que acierte, y á mí para que no dé. Díos dé á v. md. salud y vida.

III. Cuanto mas me pide v. md. mas me enamora, y menos la doy. ¡Miren dónde fué á hallar que pedir, pasteles hechizos! que aunque á mí es facil enviar los pasteles, y á v. md. hacer los hechizos, he querido suspenderlo por ahora. V. md. muerda de otro enamorado, que para mí peor es verme comido de mugeres que de gusanos; porque v. md. come los vivos y ellos los muertos. A Dios hija. Hoy dia de ayuno. De ninguna parte, porque los que no envian no están en ninguna parte: solo están en su juicio.

IV. ¿Ventanicas para ver toros y cañas, mi vida? ¿Qué mas toros y cañas que vernos á tí pedir, y á mí negar? ¿Qué piensas que se saca de una fiesta de estas? Cansancio, modorra, y falta de dinero al que paga los balcones. Dala al diablo, que es fiesta de gentiles, y todo es ver morir hombres que son como bestias, y bestias que son como maridos. Yo por mí, bien te alquilára dos altos, mas mi dinero es el diablo. Quítate de ruidos, y haz cuenta que los has visto, y verás que tarde que nos pasamos, tú sin ventana, y yo con dineros.

V. Hanme dicho, señora, que el otro dia hicieron v. md. y su tia burla de mi miseria; y ha sido tanta la que mi mezquindad ha hecho de v. md. que estamos pagados. Cuéntanme que hallaron mil faltas, y que todo se les fué en apodarme, y reirse; y que decian que parecia esto, y parecia esotro, y que parecia al otro. Yo confieso que lo parezco todo como mi dinero no padezca. Hame caido en gracia lo que dijo con un diente, y media muela la señora Encina. ¡Qué caraza de estudianton! ¡Y qué labia! Hiede á perros, y no se le caerá un real si le queman. ¿Y esto llama heder la buena señora, lo que para mí es pevete, y ambar? Y si el no dar tiene por mal olor, procure estar acatarrada, ó tápese las narices, porque la encalabriarán los malos hombres. Señoras mias, lo que vs. mds. llaman amores, no son sino pendencias, dares, y tomares; y yo soy pacífico, y no quiero tener dares, y tomares con nadie. Dios guarde á v. md. y yo lo que tengo.

VI. Escríbeme v. md. que la envie de merendar y que guarde secreto: yo le guardaré de manera que ni salga de mi boca, ni entre en la de v. md. Pesia tal, ¿no basta haberme comido, y cenado, sino quererme merendar? Ayune v. md. un dia á sus servidores, si es servida. Dos meses, tres dias, y seis horas há que v. md. y dos viejas, tres amigas, un page y su hermana me pacen de dia y de noche, de que estoy desvaido y seco. Déjenme vs. mds. si son servidas, y saque yo libre siquiera mi cuerpo, y comeránme á medias. v. md. y la sepultura; que estaré en el purgatorio y aun no seguro. De casa: entiéndalo v. md. por fecha, y no por oferta.

VII. Ríñeme v. md. porque no he vuelto á su casa, y es porque no he vuelto en mí de las visiones que ví el otro dia. Señora mia, por curiosidad se puede ir á su casa; mas no por amor, porque se ven en ella todas las naciones, lenguas, y trages del mundo. ¿Qué figura quiere v. md. que haga un estudianton entre Julios y Octavios, hablando dineros y escupiendo reales? Pues entre todas las naciones solo el pobre es el estrangero, y ha menester ser un mohatron para que le entiendan esos señores. En conclusion, yo estaba como vendido, y v. md. como comprada. Y aunque pienso que dejan holgar á v. md. por mis barrios, no me tengo por tan seguro en casa, donde la sombra de un estrangero se encaja encima.

VIII. Cuando no hubiera servido el no enviar á v. md. la telilla, que tan innumerables veces me ha pedido, sino de ver el gran caudal que Dios

la ha dado, pues una misma cosa me la ha sabido pedir cada dia dos meses arreo por ocho ó nueve billetes, y por diferentes modos, era grande interés, y para dar gracias á nuestro señor; y si lo que v. md. ha gastado en papel y tinta, lo hubiera empleado en la tela, sin duda hubiera ahorrado dinero. Mas tambien advierto á v. md. que el vestido que hubiera hecho estuviera roto, y la alabanza de sus billetes durará para siempre. No la envio con éste, porque darla luego pareciera necedad, y poco despues locura, y ahora es ya frialdad, se acabaria el entretenimiento de las demandas y respuestas. Guarde Dios. etc.

IX. Presto ha descubierto v. md. la hilaza, y condicion que tiene, como hombre al fin, y mas mudable que todos. Si yo hubiera creido á mis tias no me quejára de lo que v. md. hace; mas ya estoy determinada de correr con lo que se usa, sirviéndome esto de escarmiento para adelante. Dícenme que está v. md. muy bien empleado, y conozco á la dicha señora: cosa en que ha mostrado su buen gusto. Así le guarde Dios que haga de las suyas; aunque esto no es menester encomendárselo. Dios le guarde.

X. Diéronse vs. mds. tanta priesa á pelarme, que no solo mostré la hilaza, pero los huesos. No puedo negar á v. md. lo de ser mudable, pues no he tenido cosa en mi casa que v. md. no me la haya mudado á la suya con la facilidad que sabe. Y ojalá v. md. hubiera creido á sus tias, y yo no! que pienso que me hubiera estado mejor. De aquí adelante, por estos parentescos, para enamorarme pienso mirar mas en una muger lo que no tiene que lo que tiene, pues quiero mas que tenga bubas que tia, y giba que madre; que aquellos males se los tiene ella y estos otros yo. Y si acaso los tuviere por mis pecados, no le hablaré, hasta que le haga sacar las parientas como los espíritus. V. md. me ha dejado de suerte, que solo para mí estoy de provecho, de bien escarmentado. Y no quiero amancebarme con linages, sino con mugeres; que dormir con sola la sobrina y sustentar todo el abolorio, lo tengo por enfado. A malas tias muera, que es peor que á malas lanzadas, cuando mudáre de propósito. Noramala, empezaré á hacer de las mias, cuando estoy deshecho de las suyas.

XI. Bien mio, cuando pensé que eramos yo el amante, y v. md. la querida, hallo que somos competidores de mi dinero y galanes. Y no quiero dejar de advertir á v. md. que ha mas que le quiero yo; y que hasta ahora no le he visto hacerme ningun desden. Señora mia, no hay persona con quien á mí me puedan dar mas celos, que con querer mi hacienda. Si v. md. me quiere á mí, ¿qué tengo yo que ver con vestidos, joyas, y dineros, que son cosas mundanas, y de vanidad? Y si quiere á mis doblones ¿por qué no habla verdad? Y como en los papeles me llama mi vida, mi alma, mi corazon, mis ojos, me llame mis reales, mis doblones, mis talegones, mis bolsas. V. md. crea que para mí no hay faccion buena, si no es de valde; que aun las mas baratas las tengo apenas por razonables. Lo que cuesta es feo y no hay donaire donde hay pedidura. Dejemos el dinero como si tal no hubiera sido, y anden finezas, y requiebros por alto; y si no, lo que conviene es que v. md. se quede con sus deseos y yo con mis dineros. Guarde, etc.

XII. No pagaré yo en mi vida á v. md. el buen concepto que de mí ha tenido, sin ton, ni son; porque segun las niñerias, que por su papel me pide, sin duda me ha juzgado por un Fucar. Siete cosas leí, que aun no las he oido nombrar en mi vida, Merecia v. md. por la honra que me ha hecho, presumiendo de mí tanto caudal, que yo se las enviára; y yo tener con que comprarlas; pero será fuerza que nos contentemos con estos merecimientos.

XIII. En las cosas que v. md. mi bien, me ha pedido, ya que no ha tenido razon, ha tenido donaire. Y cuando su papel no me ha hecho liberal me ha hecho contemplativo, considerando por las muchas cosas que me pide cuántas son las que su Divina Magestad ha sido servido de criar para que v. md. las codiciase, y los mercaderes las vendiesen, mientras yo le doy las gracias por todo. Y créame v. md. que si la buena voluntad hubiera caido en gracia á los tenderos, que la hubiera procurado pasar por moneda en esta ocasion. Dios sabe lo que lo siento; pero las niñerias son tantas, que aun para tomadas de memoria son muchas: mire v. md. que harán para tomadas por dineros. Y díceme v. md. que la lleve estas niñerias; y la vaya á ver; y yo no hallo camino para llevar, ni sé por donde van los que llevan. Fecha en el otro mundo, porque ya me juzgo con los muertos. No pongo á cuantos por no contar dias á quien guarda dineros.

XIV. Seis dias ha que besé á v. md. las manos, aunque indigno, y en este tiempo he recibido tres visitas, un recaudo, dos respuestas, cinco billetes, dos toses de noche, y un monteado en S. Felipe; he gastado parte de mi salud en un catarro con que estoy y un dolor de muelas; este tiempo y ocho reales que en cuatro veces he dado á Mariana; y teniendo yo ajustada mi cuenta, á mi parecer el recibo con el gasto, me viene á encontrar disfrazado, en figura de caricia, con la maldita palabra: *enviéme cien ducados para pagar la casa.* No quisiera ser nacido cuando tal cosa lei. Cien ducados? No los tuvo Atabalipa ni Motezuma. Y pedirlos todos de una vez, sin mas, ni mas, es para espirar

un Buscon. Míre v. md. desapasionadamente que culpa tengo yo del alquiler de la casa; que por mí no se me dá nada que v. md. viva por los campos; que por no oir estas palabras deseo topar con una dama salvage y campesina, que habite por los montes y desiertos. V. md. ó niegue la deuda, ó la pida en otra parte; porque si no, estos cien ducados me harán que, de miedo de los alquileres del poblado me pase á ser amante del yermo.

XV. No es posible sino que cuando v. md. me empezó á querer, me contó el dinero; porque á la propia hora que se acabó la bolsa espiraron las finezas. No me ha querido una mas, mi alma. Honrado terminillo ha tenido. Y ya que el diablo le ha dicho á v. md. que se acabó la mosca, quiérame sobre prendas hasta que me deje en carnes, y favorezcame unos dias sobre la capa, calzones y el jubon.

XVI. Ahora es y no acabo de santiguarme de la nota del billetico de esta mañana. Muger que tal piensa y tal escribe ¿qué aguarda para asir de un garavato y andarse á hurtar almas del peso de san Miguel? Concertadme esas razones. Despues de haberme mondado el cuerpo y roidome los huesos, chupádome la bolsa, desaparecidome la honra, desaynadome la hacienda; el tiempo es santo, esto se ha de acabar algun dia, la vecindad tiene que decir, mi tia gruñe de dia y de noche: no puedo sufrir la soberbia de mi hermana: por vida tuya que escuses el verme y pasar por esta calle, y que demos á Dios alguna parte de nuestra vida. A buen tiempo se arremangó Celestina á remedar la nota de Fr. Luis. Infierna hembra, diabla afeitada, mientras que tuve que dar y me duró el granillo, el tiempo fué pecador, no hubo vecinas, tu maldita y descomulgada tia, que ahora gruñe de dia y de noche, entonces de dia me comia y de noche me cenaba; y con aquellos dos colmillos, que sirven de muletas á sus quijadas, pedia casi tanto como tú con mas dientes que treinta mastines. ¿Qué diré de la bendita de tu hermana? Que en viéndome se volvia campana, y no se le oía otra cosa que, dan, dan. Bellaconas ¿qué ha sido esto? Yo echo de ver, que para convertiros no hay otra cosa como sacaros un gastado. Todas os habeis vuelto á Dios en viéndome sin blanca. Cosa devotísima debe de ser un pobre, y vuestra calavera es bolsa vacía. En gracia me cae lo de que demos á Dios parte de nuestra vida: ¡y qué vida para dar parte de ella, sino á Lucifer! Y aun con vergüenza y hablando con perdon, quitas á los hombres lo que han menester, y das á Dios lo que no es para su divina magestad. La Tomasa se quiere hacer dadivosa, de la otra vida. Sin duda te pusieron á deprender conciencia en casa de algun sastre. Digo que no pasaré por tu calle, ni menos por estafa tan desvergonzada, sino que nos convirtamos á medias; yo me arrepentiré de lo que te he dado para salvarme; y tú me lo restituirás, para que Dios te perdone; lo demas será pleito pendiente para el purgatorio, si cuando de esta vida vayas se te hiciere camino por allí; porque si vas al infierno, yo desisto; que no me está bien ponerte demanda en casa de tu tia.

XVII. Estando pensando qué responderia á las cosas que v. md. me pide, se me vinieron á la memoria aquellas inefables palabras que á los pobres se dicen con lástima, y á las mugeres con razon: no hay que dar. Señora mia, yo bien entendí que habia órdenes mendicantes, pero no niñas mendicantes sin orden. Para mí una muger pedigüeña es lo propio que un tejedor. Quien me quisiere hacer casto, pídame algo. Y si el diablo es tan interesado como la carne, no dude v. md. que me procuraré salvar de puro miserable. ¿Es posible que no se persuadirán á creer, que si no es dando y no pidiendo, no pueden ser bien quistas? Miren qué cara les hace un pobre hombre cuando oye: dame, traeme, cómprame, envia, muestra. Deje v. md. palabras mayores, que en el duelo de la bolsa afrentan hasta el ánima. Estese quedo el pedir, y anden los billetes por alto, que yo ofrezco escribir mas que el Tostado. Nuestro Señor la guarde á v. md. aunque temo que es tan enemiga de guardosos, que aun Dios no querrá que la guarde.

XVIII. Bueno me hallo yo que habia escrito á mi tierra á un amigo como me habia encontrado mi ventura en Madrid con una muchacha tan hermosa y tan linda, que no habia mas que pedir, y ahora he descubierto en su condicion, que cada dia hay que pedir mucho mas. Yo, señora, me hallo tan bien con mi dinero, que no sé por donde ni como echarle de mí, y me aplico mas á tomar que á repartir. Advierta v. md. que lleva camino de sacarme de pecado, porque estoy resuelto antes á salvarme de valde que condenarme á puro dinero. Y bien mirado, todo el infierno no vale nada; y v. md. me lo encarece como si faltaran demonios á quien los quisiere. V. md. vuelva los dientes y las uñas á otra parte, porque yo tengo la castidad por logro, y soy pecador de lance. Y lo mio fuera suyo, si no tuviera una lujuria que se precia de miserable. Doime por respondido y á mas ver y menos pedir.

XIX. Dceme v. md. que no me ensanche porque me pide y se obliga, y me trata como de casa. ¿Eso se teme v. md., reina mia? ¿No aguardará á ver lo que hago? ¿Ensancharme tenia, mi bien? Ahora lo verá, que me he fruncido y reunido de manera, que puedo voltear en un cañuto de alfileres de puro angosto. Díceme v. md. que se obliga con pedirme; pero yo hallo que es obligarse á tomar solamente. ¿Eso es tratarme como de casa ó como para su

casa? No, hija; yo soy de los de la calle, y he conocido que si sus ojos de v. md. son el matadero de las ánimas, son el rastro de las bolsas. Todo se acaba y el dinero mas presto, si no se mira por él. V. md. haga cuenta que no me ha pedido nada, que yo hago la misma, porque no hallo otro camino de guardar los mandamientos y hacerlos guardar, sino guardando mi dinero de v. md. hasta la bolsa, y merced desde allá adelante.

XX. Peligroso debo de estar de honra y caudal, pues siendo la extrema-uncion de las pediduras el casamiento, á falta de otra cosa, me pide v. md. palabra de matrimonio. Dígame, reina, ¿qué paciencia ó sufrimiento me ha columbrado, que me codicia para marido? Yo tengo cara de soltero y condicion de viudo, que no me duran una semana dos pares de mugeres; y es imposible que no sea ageno de venganza el quererse v. md. casar conmigo, conociéndose, y conociéndome. Yo no quiero tomar mi matrimonio con mis manos, ni estoy cansado de mí, ni enfadado con mis vicios: no quiero dar picon al diablo con v. md. Maridee por otra parte: que yo he determinado morir hermitaño de mi rincon, donde son mas apacibles telarañas que suegras. Y porque no me suceda lo que á los que se casan, no quiero tener quien me suceda; y perseveraré en este humor hasta que haya órdenes de redimir casados, como cautivos. Si v. md. me quiere para mientras marida, ó como para marido, ó para entre marido, aquí me tiene corriente y moliente.

XXI. Doscientos reales me envia v. md. á pedir sobre prendas para una necesidad; y aunque me los pidiera para dos, fuera lo mismo. Bien mio, y mi señora, mi dinero se halla mejor debajo de llave que sobre prendas; que es humilde, y no es nada altanero ni amigo de andar sobre nada, que como es de materia grave y no leve, su natural inclinacion es bajar, y no subir. V. md. me crea, que yo no soy hombre de prendas, y que estoy arrepentido de lo que he dado sobre v. md. ¡Mire que aliño para animarme á dar sobre sus arracadas! Si v. md. dá en pedir, yo daré en no dar; y con tanto darémos todos. Guarde Dios á v. md. y á mí de v. md.

XXII. Díceme v. md. que está preñada, y lo creo porque el ejercicio que v. md. tiene no es para menos. Quisiera ser comadre para ofrecerme al parto, que compadres sobrarán en el bautismo. Dáme v. md. á entender que tiene prendas mias en la barriga, y podria ser, si no ha digerido los dulces que me ha merendado; que el hijo yo se lo dejo todo entero á quien le quisiere, no pudiendo ser todo entero de nadie. Señora mia, si yo quisiera ser padre, en mi mano ha estado hacerme fraile ó hermitaño; no soy ambicioso de crias. Y desengáñese v. md. que yo no he de tragar ese hijo porque no como hijos como Saturno, ni lo permita Dios; y antes muera de hambre que tal trague. Lo que importa es empreñarse á diestro y á siniestro, parir á troche y moche, y echarlo á Dios, y á ventura. V. md. dé con el muchacho en la Piedad, que allí le criará un capellan, que en los niños de la doctrina sirve de chirriar á las calaveras. Y alumbre Dios á v. md. con bien. Y si se le antojare algo, sea lo primero no acordarse de mí.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

A UNA NARIZ.



Érase un hombre á una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayon y escriba,
érase un pez espada muy barbado.
Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
éra Ovidio Nason mas narizado.
Érase un espolon de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce Tribus de narices era.
Érase un Naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

DECIMAS.

Será estudio principal
de un soldado verdadero,
el no quitarse el sombrero,
aunque pase el general.
Desprecie á todo oficial,
hable con ceño cruel,
y en metiéndose con él,
sin que la razon le venza,
encaje una desvergüenza
al arcangel san Miguel.

Blasone con arrogancia
de incesante matador,
advirtiendo que el valor
se vincula en la ignorancia.
Y si alguno con instancia
le dijere, que algun dia
saber quien es Dios podia,
responda muy confiado,
que para ser buen soldado
no es menester Teologia.

Si por alguna ocasion
del pré le faltare el real,
al vasallo mas leal
pueda quitarle un millon.
Que en esta contribucion
es su alvedrio la tasa;
y si con boleta pasa,
lleve siempre por muy cierto,
que se entiende en el cubierto
cuanto encontrare en la casa.

Si va á paja, ya se sabe,
que es circunstancia precisa
el que traiga la camisa,
la cama, el burro, y el ave.
Que desmorone, que cave,
pues tiene en el nombre regio
para todo privilegio;
y si la iglesia está á mano,
será un grande veterano
si se engulle un sacrilegio.

Siempre que pueda, correr,
pues si el caballo se muere,
darán otro, si el rey quisiere
sus dominios defender.
Echele luego á pacer
en el trigo mas cercano,
que aunque sea muy temprano,
y no le cause salud,
se grangea la virtud
de aniquilar al paisano.

Si se halla en el paraje
de batalla, ponga lista
la potencia de la vista
al escuadron del bagaje.
Sierre con el equipaje
con desorden desmedido,
sin que nada le haga ruido;
pues muy poco se abandona,
que el rey pierda una corona,
si él consiguiese un vestido.

En siendo oficial, la bata
compre por autoridad,
y gaste una eternidad
en ponerse la corbata.
Sea voto de reata
de quien la mano le dé;
hable sin saber de qué,
estudie con ansia toda,
por las frases de la moda,
la cartilla del gaché.

Tenga á costa de su afan
al proveedor muy propicio,
que le importa el beneficio
de la cebada y el pan.
Quéjese de que no dan,
por mas que triunfe, y que vista,
y no complete la lista
de los precisos soldados,
que es quitar á sus criados
el que pasen la revista.

Olvide en todo la ley,
pues sin afan ni desvelo,
puede encajarse en el cielo
con la patente del rey.
No lea quien fué Muley,
Cesar, Numma, Eraso, Emilio,
Marcial, Homero y Virgilio,
pues nadie sabrá mas que él,
como sepa en el cuartel
la ciencia del utensilio.

Si agua, lumbre, luz y sal,
le debe dar el patron
pida por cada racion
á lo menos un quintal.
Convide á todo mortal
á comer sin fatigarse,
para poder ajustarse

en la mayor conveniencia.
y déjese la conciencia,
que esto se llama ingeniarse.

Tome (afectando virtud)
lo que añaden los cuitados,
porque tenga á los soldados
en el lugar con quietud.
Véndales la rectitud
de su empleo natural,
que la violencia marcial,
aunque parece espantosa,
no piense que es otra cosa,
que un pecadillo mortal.

En su vida dificulte
licencia á persona cierta,
para que la plaza muerta
en su boleta sepulte.
A el arrendador consulte
sobre vender el sustento
para el militar exento
de cargas, é imposiciones,
y el que sobre los millones
partirá su arrendamiento.

Si está el lugar muy cargado,
ajuste su evacuacion,
y venda por compasion
al general su tratado.
Inste y ruegue porfiado,
aunque le responda tibio,
hasta lograr el alivio;
que con lo que él se enriquece
carga el otro y se merece
la fama de Tito Livio.

Si ir á la corte desea,
su ausencia puede ajustar,
que es bien que pague el lugar
aquello que él se pasea.
Junte toda la asamblea,
y proponga al consistorio
un reformado notorio,
que está ausente, y vendrá presto,
y ajústelo, que por esto
no ha de ir al purgatorio.

Si marcha, vaya delante
por los lugares cercanos
el Neron de los paisanos,
verbi gratia, el ayudante.
Absuelva luego al instante
al que deja los cuatrines;
y si se aloja á los fines,
sus setecientas boletas
las ha de tener completas
aunque pase á los maitines.

Advierta que los que vienen
á ajustar su alojamiento,
han de dar ciento, por ciento,
de las plazas que no tienen.
Diga, que allí se detienen
otro dia, y luego á parte
vendrá el cura, quien con arte,
que se vaya ajustará,
cobre el censo, y marchará
con la música á otra parte.

Diga al alcalde cuitado,
que nunca se cobrarán
de la cebada y el pan
los recibos que ha tomado.
Compréselos de contado
por una inútil porcion,
y luego en la provision
tendrá ganancia segura,
que esto no es mas de una usura
con bonísima intencion.

Defienda sin argüir,
pero no sin porfiar,
que el soldado puede hurtar
para comer y vestir.
Que el patron ha de sufrir,
ya que vasallo se nota,
el mantenerle la bota,
el reloj con la cadena,
almuerzo, comida y cena,
vanidad, caballo y sota.

Inflame, en fin su elocuencia
con términos de Antubion,
suelte una manutencion
aforrada en subsistencia.
Saque la pobre conciencia
de sus límites estrechos,
pues no son mas estos hechos,
que ingenio, sabiduria,
arbitrios, economia,
manos libres, y provechos.

Eugenio Gerardo Lobo.

EPIGRAMA.

Cuatro dientes te quedaron
(si bien me acuerdo); mas dos,
Elia, de una tós volaron,
los otros dos, de otra tos.
Seguramente toser
puedes ya todos los dias,
pues no tiene en tus encías
la tercera tós que hacer.

Bartolomé Leonardo de Argensola.

SOCIEDAD LITERARIA.

ANUNCIOS IMPORTANTES.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Habiéndose agotado el primer tomo de esta publicacion original, única en su género, escrita por los mas célebres literatos de la nacion, bajo la direccion de D. Wenceslao Ayguals de Izco, se ha tirado la CUARTA EDICION. Los Sres. que tengan hecho ó quieran hacer algun pedido, podrán dirigirse á los comisionados ó remitir al Director de la SOCIEDAD LITERARIA de Madrid en carta franqueada el importe del primer tomo que es de 60 rs. y solo 50 para los suscritores á todo el segundo, en letra sobre Correos.

Dicho primer tomo contiene los retratos perfectamente litografiados de los Sres. Ayguals de Izco, Zorrilla, Villergas y Fr. Gerundio.

El segundo tomo será aun por todos conceptos mejor que el primero que tanta celebridad ha adquirido, porque su director pone un cuidado particular en que lejos de decaer esta interesante publicacion, gane progresivamente tanto en mérito literario como en la parte material. Al fin de este tomo se darán otros cuatro retratos á los que hayan adelantado todo su importe junto. Hay preparadas lindísimas composiciones de Fr. Gerundio, Ayguals de Izco, Zorrilla, Rubí, Villergas, Príncipe, Hartzenbusch, Bonilla, Ribot, Abenamar, Baldoví, Gil y Zárate, Breton de los Herreros y otras notabilidades literarias.

La Carcajada.

Así como LA RISA es una coleccion de lo mejor que enriquece la literatura moderna, LA CARCAJADA es lo mas escogido de nuestros antiguos poetas. De manera qne, los que se suscriban á estas dos interesantes publicaciones, adquirirán lo mas selecto que se ha escrito desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, con los retratos perfectamente litografiados de los escritores antiguos y modernos. El precio de suscricion de LA CARCAJADA es de 12 rs. por trimestre y solo 10 rs. para los suscritores á una ó mas obras de las que publica esta Sociedad.

GALERIA REGIA *y vindicacion de los ultrages estrangeros*; obra de lujo con preciosos grabados y los retratos de todos los reyes: se ha repartido la entrega núm. 20. Precio de suscricion: á 4 rs. por entrega en Madrid y 5 en las provincias.

TESORO DE MORAL CRISTIANA. Se ha repartido la entrega núm. 18; es obra de lujo con infinidad de grabados: los Santos evangelios formarán el primer tomo y luego seguirán otros asuntos del mayor interés. El precio es de 4 rs. por entrega en Madrid y 5 en las provincias.

ESPARTERO. *Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos;* edicion de lujo con grabados. Salen tres entregas al mes al precio en Madrid de 8 rs. mensuales, y 20 por trimestre; en las provincias á 10 y 24 rs.

VIDA POLITICA Y PARLAMENTARIA DE D. JOAQUIN MARIA LOPEZ. Edicion de lujo; empezará á publicarse en diciembre, saliendo tres entregas cada mes al precio en Madrid de 8 rs. mensuales y 20 por trimestre, y en las provincias á 10 rs. al mes y 24 por trimestre.

POESIAS DE VILLERGAS, un tomo 20 rs. en Madrid, y 24 en las provincias: pero para los suscritores á *La Risa* 12 rs. en Madrid y 14 en las provincias.

PUNTOS DE SUSCRICION. En *Madrid* en las oficinas de la *Sociedad literaria*, calle de S. Roque; en la librería *Europea*, calle de la Montera; en la de *Cuesta*, calle Mayor; en la de *Razola*, Concepcion Gerónima: en la de *Villa*, plazuela de Sto. Domingo, en el almacen de música de *Mascardo*, calle de Alcalá, núm. 1 y en la perfumeria de *Sanahuja*, calle de Relatores.

En las *Provincias* en todas las estafetas y administraciones de Correos y principales librerías.

Se suscribe tambien directamente enviando una libranza del importe á favor del director de la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque. No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

MARID.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

TOMO I. NUM. 4.° —25— 16 DE DICIEMBRE DE 1843.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

LIBRO de todas las cosas

Y OTRAS MUCHAS MAS,

compuesto por el docto y esperimentado en todas materias; el único maestro Malsabidillo: dirigido á la curiosidad de los entremetidos, á la turbamulta de los habladores y á la sonsaca de las viejecitas.

Tratado primero.

SECRETOS ESPANTOSOS Y FORMIDABLES, ESPERIMENTADOS, TAN CIERTOS Y TAN EVIDENTES QUE NO PUEDEN FALTAR JAMAS.

ADVERTENCIA AL LECTOR.

Curioso lector, ó desaliñado, que no importa mas lo uno que lo otro para el efecto de mi obra, esta primera página contiene las admirables y estupendas proposiciones, en que podrás escoger la maravilla que quisieres obrar, mirando el número que tiene delante y buscándole en la siguiente página donde está el modo de hacerlo. Y no te espante el prodigio que ofrece la pregunta, que todo lo hallarás fácil en viendo la respuesta.

Tabla de proposiciones.

1. Para que se anden tras tí todas las mugeres hermosas; y si fueres muger los hombres ricos y galanes.
2. Para ser bien recibido donde quiera; y es infalible.
3. Para que cualquiera muger ú hombre, que bien te pareciere, seas hombre ó muger, luego que te trate se muera por tí.
4. Para que con solo haber hablado á una muger te siga adonde quiera que fueres.
5. Para hacerte invisible y que aunque entres entre mucha gente, ninguno te pueda ver. Y encomiéndote por el Sumo Señor, que te hizo, tan alto secreto, por el daño que puede resultar si se divulgase entre ladrones, adúlteros, presos y enemigos.
6. Para que hombres y mugeres te otorguen cuanto pidieres.
7. Para ser rico y tener dinero.
8. Para alcanzar cualquiera muger en un momento; y es certísimo.
9. Para que no se te rompa ningun vestido que trajeres.
10. Para que no se vaya el alcon, aunque le sueltes; y es probado.
11. Para no tener dolor de muelas jamas.
12. Para no encanecer ni envejecer nunca.
13. Para tener hijos la mas esteril muger del mundo.
14. Para que no te hurten los sastres.
15. Para no morirse jamas.
16. Para no morir sin confesion.
17. Si quieres que el caballo que tuvieres revuelva á todas manos.
18. Para tener grandes cargos en la república.
19. Para verte en altos puestos en breve tiempo.
20. Para ser tenido.
21. Para no envejecer seas muger ú hombre.
22. Para que aunque seas calvo, no lo puedas parecer, sin cabellera ni casquete.

23. Para que todos los pleitos salgan en tu favor.

24. Para que te duren poco las enfermedades.

25. Para que no te piquen las chinches de noche.

26. Si quieres ser bien quisto.

27. Para no confesar en el tormento; y es certisimo (no lo comuniques por los ladrones y delincuentes).

28. Para quitarte los grillos y las prisiones en la cárcel por grandes que sean.

Tabla de soluciones.

1. Andate tú delante de ellas.

2. Da donde quiera que entrares, y serás tan bien recibido que te pese.

3. Sé el médico que la cures, y es probado, pues cada uno muere del médico que le da al tabardillo ó mal que le dió.

4. Húrtala lo que tuviere, y te seguirá hasta el cabo del mundo, sin dejarte á sol ni á sombra.

5. Sé entremetido, hablador, mentiroso, tramposo, miserable, y nadie te podrá ver mas que al diablo.

6. Pídeles á ellas que te quiten lo que tienes, y á ellos que no te den nada y te lo otorgarán todo.

7. Si los tienes tenerlos; y si no, no desearlos y serás rico.

8. Aguija si anda; corre si aguija, y vuela si corre y la alcanzarás.

9. Rásgale tu primero y es cierto.

10. Pelalo cañon á cañon y lo verá claro.

11. No las tengas y es un ahorro que parece muy mal á las quijadas.

12. Muerete cuando muchacho ó recien nacido.

13. Conciba, para, crielos y no los suelte, y los tendrá.

14. No hagas de vestir con ellos, y no hay otro remedio.

15. No seas necio que estos solos son los que se mueren, que á los desgraciados mátanlos las heridas; á los enfermos mátanlos los médicos, y los necios solo se mueren á sí mismos.

16. Haz delitos de muerte, confiésalos y morirás confesado.

17. Ponle dos dias con un escribano y revolverá á todas manos y aun á todo el mundo.

18. Fuerza doncellas, hurta casadas, mata clérigos, roba iglesias, que no hay mayores cargos.

19. Andate de cuesta en cuesta, y de cerro en cerro.

20. Déjate agarrar y asir.

21. Andate al sol en verano y al sereno en el invierno, y no tengas paz con tus huesos, púdrete de todo, come fiambre y bebe agua; no descanses de dia ni de noche, por andar en lo que no te va ni te viene; que como esta no es vida para llegar á viejos, conseguirás el no serlo.

22. Ten sombrero perdurable y de por vida, y no te lo quites aun para dormir; y si otro te quitare el sombrero remitete á la cabezada y á la reverencia; y si por esto te dijeren que eres descortés, dí que mas vale ser descortés que calvo; y si por descortés riñeren contigo y te mataren, tambien vale mas ser muerto que calvo, y procura morir con tu sombrero como con tu habla.

23. No pagues al abogado, ni al procurador, ni á los oficiales, que eso es lo que se pierde siempre sin remedio, y en eso vas condenado cada dia y cada hora. Y si pagando á los susodichos tienes sentencia en tu favor, tienes dinero en contra; y si tienes sentencia en contra, tambien. Y advierte que antes que se contesten las demandas, son los pleitos sobre si mi dinero es mio ó del otro; y en empezándose es sobre que no sea del otro, ni mio, sino de los que nos ayudan á entrambos.

24. Llama á tu médico cuando estás bueno, y dale dineros porque no estás malo; que si tú le das dinero cuando estás malo, ¿cómo quieres que te dé una salud que no le vale nada, y te quite un tabardillo que le dá de comer?

25. Acuéstate de dia; y es probado.

26. Presta y no cobres; dá, convida, sufre, padece, sirve, calla y dejate engañar.

27. Negar cuanto te preguntaren.

28. Págaselo muy bien al alcaide; y es probado.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

LETRILLA.

Tres cosas me tienen preso
de amores el corazon,
la dulce Inés, el jamon,
y berengenas con queso.
Una Inés amante es
quien tuvo en mí tal poder,
que me hizo aborrecer
todo lo que no era Inés.
Trájome un año sin seso,
hasta que en una ocasion
me dió á merendar jamon,
y berengenas con queso.
Fué de Inés la primer palma,
pero ya júzganse á mal
entre todos ellos cual

tiene mas parte en mi alma.
  En gusto, medida y peso
no les hallo distincion,
ya quiero Inés, ya jamon,
ya berengenas con queso,
  Alega Inés su beldad,
el jamon que es de Aracena,
el queso y la berengena
su andaluza antigüedad,
  Ya está tan en fil el peso,
que juzgado sin pasion
todo es uno, Inés, jamon
y berengenas con queso.
  Servirá este nuevo trato
de estos mis nuevos amores,
para que Inés sus favores
nos los venda mas barato.
  Pues tendrá por contrapeso,
sino hiciere razon,
una lonja de jamon,
y berengenas con queso.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO.

INVECTIVA.



Estaba Mirta bella
cierta noche formando en su aposento
con gracioso talento
una tierna cancion, y porque en ella
satisfacer á Delio meditaba,
que de su fé dudaba,
con vehemente espresion le encarecia
el fuego que en su casto pecho ardia.
  Y estando divertida,
un murciélago fiero, ¡ suerte insana !
entró por la ventana;
Mirta dejó la pluma sorprendida,
temió, gimió, dió voces, vino gente;
y al querer diligente
ocultar la cancion, los versos bellos
de borrones llenó por recogellos.
  Y Delio noticioso
del caso, que en su daño habia pasado,
justamente enojado
con el fiero murciélago alevoso,
que habia la cancion interrumpido,
y á su Mirta afligido,
en cólera y furor se consumia,
y así á la ave funesta maldecia.
  Oh ! monstruo de ave y bruto,
que cifras lo peor de bruto y ave,
vision nocturna grave,
nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
de la luz enemigo declarado,
nuncio desventurado
de la tiniebla y de la noche fria,
¿qué tienes tú que hacer donde está el dia?
  Tus obras y figura
maldigan de comun las otras aves,
que cánticos suaves
tributan cada dia al alba pura:
y porque mi ventura interrumpiste,
y á su autor afligiste,
todo el mal y desastre te suceda
que á un murciélago vil suceder pueda.
  La lluvia repetida
que viene de lo alto arrebatada,
tan solo reservada
á las noches, se oponga á tu salida;
ó el relámpago pronto reluciente
te ciegue y amedrente;
ó soplando del norte recio el viento,
no permita un mosquito á tu alimento.
  La dueña melindrosa
tras el tapiz do tienes tu manida,
te juzgue inadvertida
por telaraña sucia y asquerosa,
y con la escoba al suelo te derribe;
y al ver que bulle y vive
tan fiera y tan ridícula figura,
suelte la escoba y huya con presura.
  Y luego sobrevenga

el jugueton gatillo bullicioso,
y primero medroso
al verte, se retire, y se contenga,
y bufe, y se espeluce horrorizado,
y alce el rabo esponjado,
y el espinazo en arco suba al cielo,
y con los piés apenas toque el suelo.
Mas luego recobrado,
y del primer horror convalecido,
el pecho al suelo unido,
traiga el rabo del uno al otro lado,
y cosido en la tierra observe atento,
y cada movimiento
que en tí llegue á notar su perspicacia
le provoque al asalto y le dé audacia.
En fin sobre tí venga,
te acometa y ultraje sin recelo,
te arrastre por el suelo,
y á costa de tu daño se entretenga;
y por caso las uñas afiladas
en tus alas clavadas,
por echarte de sí con sobresalto,
te arroje muchas veces á lo alto.
Y acuda á tus chillidos
el muchacho, y convoque á sus iguales,
que con los animales,
suelen ser comunmente desabridos;
que á todos nos dotó naturaleza
de entrañas de fiereza,
hasta que ya la edad ó la cultura
nos dan humanidad y mas cordura.
Entre con algazara
la pueril tropa al daño prevenida,
y lazada oprimida
te echen al cuello con fiereza rara;
y al oirte chillar alcen el grito
y te llamen *maldito*!
y creyéndote al fin del diablo imagen,
te abominen, te escupan y te ultrajen.
Luego por las telillas
de tus alas te claven al postigo,
y se burlen contigo,
y al hocico te apliquen candelillas
y se rian con duros corazones
de tus gestos y acciones,
y á tus tristes querellas ponderadas
correspondan con fiesta y carcajadas.
Y todos bien armados
de piedras, de navajas, de aguijones,
de clavos, de punzones,
de palos por los cabos afilados,
(de diversion y fiesta ya rendidos)
te embistan atrevidos,
y te quiten la vida con presteza,
consumando en el modo su fiereza.
Te puncen y te sajen,
te tundan, te golpeen, te martillen,
te piquen, te acribillen,
te dividan, te corten y te rajen,
te desmiembren, te partan, te degüellen,
te hiendan, te desuellen,
te estrujen, te aporreen, te magullen,
te deshagan, confundan y aturrullen.
Y las supersticiones
de las viejas, creyendo realidades,
por ver curiosidades,
en tu sangre humedezcan algodones
para encenderlos en la noche oscura,
creyendo sin cordura
que verán en el aire culebrinas,
y otras tristes visiones peregrinas.
Muerto ya, te dispongan
el entierro, te lleven arrastrando,
gori, *gori*, cantando,
y en dos filas delante se compongan;
y otros fingiendo voces lastimeras
sigan de plañideras,
y dirijan entierro tan gracioso
al muladar mas sucio y asqueroso.
Y en aquella basura
un hoyo hondo y capaz te faciliten,
y en él te depositen,
y allí te den debida sepultura:
y, para hacer eterna tu memoria,
compendiada tu historia
pongan en una losa duradera,
cuya letra dirá de esta manera:
Aquí yace el murciélago alevoso,
que al sol horrorizó, y ahuyentó el dia,
de pueril saña triunfo lastimoso,
con cruel muerte pagó su alevosía,
no sigas caminante presuroso
hasta decir sobre esta losa fria:
«Acontezca tal fin y tal estrella
«á aquel que mal hiciere á Mirta bella.»

FR. DIEGO GONZALEZ.

ROMANCE.

Cierta dama cortesana
de las de arandela y toldo,
de las de buen talle y pico,
y pícara sobre todo,
picóla con sus saetas
amor de amores de un mozo,
mas que Narciso galan,
y mas que galan celoso.

Gozó de ella algunos dias
sin pechar, que no fué poco,
porque es la primer franqueza,
que en sus archivos conozco.
Cobróla el ninfo aficion,
y puso en su bolsa cobro;
porque con sola su gala
pensó conquistallo todo.
Pidióla celos un dia,
y á vueltas del alboroto
algo enojado el galan
la dió un puntapié en el rostro.
Ella que nunca habia visto
semejantes terremotos
en el cielo de su cara,
tocó á ñublo y conjurólos.
Y fué la conjuracion,
que en yéndose de allí á un poco,
le escribió aqueste papel,
de que yo doy testimonio.
Deje celosas sospechas,
que vive Dios, que es un tonto,
quien no dando todo el gusto,
no piensa pasar por todo.
Huélguese pues que le dejan,
y juegue, pues vamos horros,
y aunque encuentre mil encuentros,
no me baraje uno solo:
y sepa vuesa merced,
que calzo, que visto y como
á costa de mis costillas,
por ser tan flacos sus lomos;
y entienda que es necedad
pretender con sus adornos,
no siendo el marques del Gasto,
ser conde de Puñonrostro.
Sepa que ya con las damas
un metal que llaman oro,
es el discreto, el galan,
el gentil hombre, el gracioso.
Por este metal que digo,
habla el mudo, y anda el cojo,
alcanza el que está sin brazos,
y es de pluma el que es de plomo.
Por aqueste, hábitos verdes,
y descendientes de godos
dan su lado á quien los tiene
en campo amarillo rojos;
por este amable metal
en maridable consorcio
de bien diferentes sangres
he visto yo hacer mondongo.
Por este arbola bandera.
quien en su vida vió moro;
ni sabe que es centinela
rebellin, trinchera ó foso:
pues si este por quien se alcanza
cualquiera premio dichoso,
le falta á vuesa merced,
y yo en el mundo no sobro,
¿por qué se mete en honduras,
adonde el mar es tan hondo,
que suele anegarse en él
un hombre aunque sea de corcho?
Con las damas de este tiempo
es muy sabido el negocio,
que por un magno Alejandro
trocáran catorce Apolos.
Pasó ya el dorado siglo,
que Angélica con Medoro
se gozaban en la selva,
pagando un amor con otro.
Belerma muy afligida,
hechos fuentes los dos ojos,
lloraba cinco ó seis años
sobre el corazon mohoso.
Gastaba la gran Cleopatra
Sus tesoros con Antonio,
dábase Tisbe la muerte,
y llevábala el demonio.
Catalina por Pascual
andaba catorce agostos,
y al fin de ellos sus amores
paraban en matrimonio.
Ya está tan mudado el tiempo,
que aun negras de monicongo
se van tras el interés,
y dan al amor de codo.
Yo por un poco fuí necia,
mas basta la burla un poco;
busque, si encuentra, otra boba,
con quien él sea menos bobo:
y con ella su merced
sea mudo, ciego y sordo;
que á todo aquesto se obliga,
quien quiere mucho y da poco.
Leyó el galan el papel,
y dijo entre risa y lloro;
quien celos no tiene es simple,
y quien los pide es un loco.

ANÓNIMO.

Á UNA DAMA FLACA.

CANCION.

No os espanteis, señora Notomía,
que me atreva este dia
con esprimida voz convaleciente

á cantar vuestras partes á la gente;
que de hombres es, y de hombres importantes,
el caer en flaquezas semejantes.
La pulga escribió Ovidio, honor romano,
y la mosca Luciano:
Homero de las ranas. Yo confieso,
que ellos cantaron cosas de mas peso.
Yo escribiré, y con pluma mas delgada,
materia mas sutil y delicada.
Quien tan sin carne os viere, si no es ciego,
yo sé que dirá luego,
mirándoos toda puntas de rastrillo,
que os engendró algun Miércoles Corvillo;
y quien os llama pez no desatina,
pues sois, siendo tan negra, tan (1) espina.
Defiéndaos Dios de sastre ó zapatero,
que aunque no sois de acero,
ó por punzon ó lesna, es caso llano,
que ambos en competencia os echen mano;
mas vos para sacarlos de la puja,
jurastes de vainicas por aguja.
Bien sé que apasionais los corazones;
pero es con las pasiones
de cuaresma y traspaso de la cara,
hiriendo amor con vos, como con jara;
y agudo vuestro cuerpo tiene voto
de ser aun mas sutil que lo fué Scoto.
Miente vuestro galan, de quien sois dama,
si al confesarse, os llama
su pecado de carne, si aun el veros
no pudo en carnes, aun estando en cueros.
Pero hanme dicho que andan por la calle
picados mas de dos de vuestro talle.
Mas sepan que á muger tan amolada,
consumida, estrujada,
débil, magra, sutil, buida, ligera,
que ha menester, por no picar, contera;
cualquiera, que con fin malo la toque,
se condena (2) á la plaga de san Roque.
Aun la sarna no os come con su gula;
y sola teneis bula
para no sustentar alma viviente;
ni aun á vos con ser toda un puro diente.
Y ansí del acostarse en guijas duras,
dicen vuestra alma tiene mataduras.
Hijos somos de Adan en este suelo;
la nada es nuestro abuelo,
Y salistele vos tan parecida,
que apenas algo sois en esta vida.
Voz en hueco sois que llaman eco,
mas cosa de aire son la voz y el hueco.
Bien, pues sin cuerpo casi sois un alma,
vuestra alma anda en la palma;
pero los enemigos no sois de ella,
que el mundo es grande y es la carne bella:
mas si el argumentillo mal no entablo,
por espíritu solo sois el diablo.
Hanme dicho tambien por cosa cierta
que para vos no hay puerta
ni postigo cerrado, ni ventana;
porque como la luz de la mañana,
siendo de noche mas vuestros indicios,
os entrais sin sentir por los resquicios.
Pero aunque, flaca mia, tan angosta
esteis y tan langosta,
tan mondada y enjuta, y tan delgada,
tan roida, esprimida y anonada,
que estrechamente os he de amar confío,
siendo amor de raiz el amor mio.
Mas despues de esta vida y de su guerra,
que fuereis á la tierra,
si algo queda de vos, será tamaño
que no saque su vientre de mal año.
¿Pues qué ha de hacer con huesped tan enjuto?
Que le preparen tumba en un cañuto.
Un consejo os daré, de amor indicio,
que para el dia del juicio
troqueis con otro muerto en las cavernas
desde la paletilla hasta las piernas;
pues si devanadera os ven mondada,
no ha de haber condenado sin risada.
Pero aunque mofen los desnudos gonces,
os salvareis entonces;
que no es posible el premio se os impida,
siendo acá tan estrecha vuestra vida;
y que al justo os vendrá de bulto exenta,
camino angosto y apretada cuenta.
Verdadera cancion, cortad la hebra,
que aquel refran no os vale;
la verdad adelgaza mas no quiebra,
pues hay otro refran y es mas probado,
que todo quiebra por lo mas delgado.

Francisco de Quevedo.

ROMANCE.

Ventanazo para mí
despues de un año de ausencia,
mal año para mis ojos,
si os vieren á vos ni á ella.
Quebraránseme las manos,
hermosa niña de á treinta
primero que á la ventana
subieran á ver las vuestras.
Por nuestro Señor que estuve
por daros con una teja,
á no saber que hay en casa

(1) Espina, pez.
(2) A seca.

un majadero de piedra,
que necio y favorecido
yo no dudo que saliera
á vengar el tuerto hecho
á la vuestra delantera.
Mas respetando los picos
de vuestra honrada chinela,
acogíme á San Miguel
á rezar en vuestras cuentas.
Y de todo aquel recibo
de fé falsa y obras muertas,
hallo que os tengo alcanzada,
y que os alcanza cualquiera.
Y si de esto estais quejosa,
y estuvistes satisfecha,
¿porqué se cierran ventanas
á quien se abrieron las puertas?
Hame dicho cierto amigo,
que me hicistes harta afrenta,
porque habeis dado en beata,
y decís que sois doncella.
Beata con lechuguillas,
y que á media noche reza
amorosas devociones,
no quiera Dios que lo crea.
Que de su vida y milagros,
los que la tratan se quejan
de haber llevado á hartas partes
brazos y piernas de cera.
Respondeis que hicisteis voto
estando ociosa una fiesta,
de castidad incurable,
de que siempre andais enferma:
¡ó voto lleno de filos,
ó por ventura de mellas!
pues ya no hay sangre que corra,
cortad deseo y vergüenza:
que si dan tormento á indicios,
yo sé muchos que confiesan,
que orillas de Guadiana
apacentaron sus yeguas,
y si entre tantos testigos
se conociere mi letra,
¿por qué se cierran ventanas,
á quien se abrieron las puertas?
No importa, hermosa beata,
huelguese su reverencia,
que yo sé, que dije prima,
cuando ella rezó completas.
Que el zapato que desecho,
yo me huelgo que la venga;
pues ya ni será tan justo,
aunque piense que le aprieta.
Ya he sabido que es bonete
para bien, señora, sea,
y tan lozano de cola,
que en vos deshace su rueda.
Que contento quedaria,
pues no ha sido cosa nueva,
de verme cerrar el cielo,
donde ví vuestras estrellas.
Que como yo no soy niña,
que de mañana soy vieja,
al que espera vuestra gloria
no quisistes darle pena;
colérico estoy por Dios;
él ponga tiento en mi lengua.
Que aunque allá distes el golpe,
dentro del alma me suena:
no quiero ser vuestro Páris,
ni que vos seais mi Elena,
aunque tuviera mas fuego,
que Troya tuvo por esta.
Ya, enemiga, me declaro
que la sangre se me altera,
y el son de aquellas ventanas
me toca al arma en las venas.
Desengaños de palabras
ó de papel buenos fueran,
pero sabed qne son malos
desengaños de madera;
y pues lo estábades vos
de que yo era mal poeta,
¿por qué se cierran ventanas,
á quien se abrieron las puertas?

ANÓNIMO.

Letrilla.

Da bienes fortuna,
que no están escritos,
cuando pitos flautas,
cuando flautas pitos.
Cuan diversas sendas
se suelen seguir,
en el repartir
las honras y haciendas;
á unos da encomiendas,
á otros san Benitos;
cuando pitos flautas
cuando flautas pitos.
A veces despoja
de choza y apero
al mayor cabrero,
y á quien se le antoja,
la cabra mas coja
parió dos cabritos,
cuando pitos flautas
cuando flautas pitos.
Porque en una aldea
un pobre mancebo
hurtó un solo huevo,
al sol bambolea,
y otro se pasea
con cien mil delitos;
cuando pitos flautas
cuando flautas pitos.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.

ANUNCIOS LITERARIOS.



CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA compuesto por el P. M. Gerónimo de Ripalda de la Compañia de Jesus.

Edicion y encuadernacion de lujo, añadido é ilustrado con veinte y seis preciosas láminas, intercaladas en el testo para hacer mas amena su lectura á los niños: tambien comprende el modo de ayudar á misa.

Se halla de venta en Madrid á *tres reales* por ejemplar, en la *Sociedad Literaria*, calle de San Roque, número 4, en la librería de *Villa* plaza de santo Domingo; en la de *Razola*, Concepcion Gerónima; en la de *Cuesta*, calle Mayor, y en la *Europea*, calle de la Montera.

Tambien se cumplirán, á *tres rs. por ejemplar*, los pedidos que se hagan *por docenas*, desde las provincias; ya sea por medio de los comisionados de esta *Sociedad Literaria*, ó bien á su Director, remitiéndole en *carta franqueada*, el importe en una libranza sobre correos, ú otra de fácil cobro.

LA RISA,
ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Habiéndose agotado el primer tomo de esta publicacion original, única en su género, escrita por los mas célebres literatos de la nacion, bajo la direccion de D. Wenceslao Ayguals de Izco, se ha tirado la CUARTA EDICION. Los Sres. que tengan hecho ó quieran hacer algun pedido, podrán dirigirse á los comisionados ó remitir al Director de la Sociedad Literaria de Madrid en carta franqueada el importe del primer tomo que es de 60 rs. y solo 50 para los suscritores á todo el segundo, en letra sobre Correos.

Dicho primer tomo contiene los retratos perfectamente litografiados de los Sres. Ayguals de Izco, Zorrilla, Villergas y Fr. Gerundio.

El segundo tomo será aun por todos conceptos mejor que el primero que tanta celebridad ha adquirido, porque su director pone un cuidado particular en que lejos de decaer esta interesante publicacion, gane progresivamente tanto en mérito literario como en la parte material. Al fin de este tomo se darán otros cuatro retratos á los que hayan adelantado todo su importe junto. Hay preparadas lindísimas composiciones de Fr. Gerundio, Ayguals de Izco, Zorrilla, Rubí, Villergas, Príncipe, Hartzenbusch, Bonilla, Ribot, Abenamar, Baldoví, Gil y Zárate, Breton de los Herreros y otras notabilidades literarias.

LA CARCAJADA.

Así como La Risa es una coleccion de lo mejor que enriquece la literatura moderna, La Carcajada es lo mas escogido de nuestros antiguos poetas. De manera que, los que se suscriban á estas dos interesantes publicaciones, adquirirán lo mas selecto que se ha escrito desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, con los retratos perfectamente litografiados de los escritores antiguos y modernos. El precio de suscricion de La Carcajada es de 12 rs. por trimestre y solo 10 rs. para los suscritores á una ó mas obras de las que publica esta Sociedad.

GALERIA REGIA *y vindicacion de los ultrages estrangeros*; obra de lujo con preciosos grabados y los retratos de todos los reyes: se ha repartido la entrega núm. 22. Precio de suscricion: á 4 rs. por entrega en Madrid y 5 en las provincias.

TESORO DE MORAL CRISTIANA. Se ha repartido la entrega núm. 20; es obra de lujo con infinidad de grabados: los Santos evangelios formarán el primer tomo y luego seguirán otros asuntos del mayor interés. El precio es de 4 rs. por entrega en Madrid y 5 en las provincias.

ESPARTERO. *Historia de su vida militar y politica y de los grandes sucesos contemporáneos*; edicion de lujo con grabados. Salen tres entregas al mes al precio en Madrid de 8 rs. mensuales, y 20 por trimestre; en las provincias á 10 y 24 rs.

POESIAS DE VILLERGAS, un tomo 20 rs. en Madrid, y 24 en las provincias: pero para los suscritores á *La Risa* 12 rs. en Madrid y 14 en las provincias.

PUNTOS DE SUSCRICION. En *Madrid* en las oficinas de la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque; en la librería *Europea*, calle de la Montera; en la de *Cuesta*, calle Mayor; en la de *Razola*, Concepcion Geronima: en la de *Villa*, plazuela de Sto. Domingo, en el almacen de música de *Mascardo*, calle de Alcalá, núm. 1 y en la perfumeria de *Sanahuja*, calle de Relatores.

En las *Provincias* en todas las estafetas y administraciones de Correos y principales librerías.

Se suscribe tambien directamente enviando una libranza del importe á favor del director de la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque. No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

MADRID.—1843.
Imprenta de la Sociedad Literaria.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

TRATADO

DE LA ADIVINACION POR CHIROMANCIA, FISONOMÍA Y ASTRONOMÍA.

Señales de agua. Ver llover, no tener para vino, ahogarse en ella.

Señales de sereno. Catarros á la mañana, reumas y dolor de muelas.

La luna en los peces significa que está de viernes; menguará y andarán linternas de noche.

Todas las veces que la luna está en el toro, es cierto que entre los dos hay cuatro cuernos: saldrá el sol por la mañana.

Las lunas viejas son las que hacen las malas noches en invierno, y se gastan en enseñar á gruñir los vientos y á mormurar á los vientecillos.

Júpiter en libra parecerá tendero; denota invierno y verano en el año.

Venus con Géminis, que es signo ungüente, es señal que tiene llagas; miren por sí los boticarios.

Júpiter en el Carnero estará como hueso de muerto: denota melancolía en los presos.

Saturno en Capricornio amenaza casados mollares.

Mercurio en el Leon parecerá medio ochavo: causará enfermedades, si hay melones y pepinos, y se bebe agua; y morirán los que enfermaren, si los curan los médicos.

La Luna en la cabeza del Dragon significa que el Dragon tiene cabeza.

Luna llena no cabe nada mas; y es aforismo de Hermes.

Eclipse solar es eclipse hidalgo; promete oscuridad mientras durare, y mentiras de astrólogos creidas de necios y temidas de poderosos y ricos.

Cometa con cola es cierto si se llegan á ella que se pegará. Denota muchas bocas abiertas, nueces de gaznates empinadas y ojos de puntillas para verla. Y si fuere crinita, morirán sin duda aquel año todos los reyes que Dios quisiere.

Conjuncion magna; habrá encuentros de reyes en las barajas, jugando á la carteta; muchas muertes en los rosarios, y durarán sus efectos hasta que se rompan. Ptolomeo, Maxinio y Origano.

CAPÍTULO DE LOS AGÜEROS.

Si vas á comprar algo y al ir á pagar no hallares la bolsa adonde llevabas el dinero, es agüero malísimo, y no te sucederá bien la compra.

Si vas á reñir y se te cae la espada, es mejor que no si te se cayeran las narices. Pero si riñendo se te cae, y te rompen la cabeza, es mal agüero para tu salud, y bueno para el cirujano y alguacil.

Si al salir de tu casa vieres volar cuervos, déjalos volar, y mira tú donde pones los pies.

El martes es dia aciago para los que caminan á pie, y para los que prenden.

Si se te derrama el salero y no eres Mendoza, véngate del agüero y cometela en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer, y ayuna el agüero como si fuera santo; que por eso se cumple en ellos el agüero de la sal, porque siempre sucede desgracia, pues lo es no comer.

Dias aciagos y horas menguadas son todos aquellos y aquellas en que topan al delincuente el alguacil, el deudor al acreedor, el tahur al fullero, el príncipe al adulador y el mozo rico á la ramera astuta.

Tres cosas las mejores del mundo aborrecen sumamente tres géneros de gentes: la salud los médicos; la paz los soldados, y la verdad algunos escribanos y letrados.

COMO SE HAN DE HACER LAS COSAS Y EN QUÉ DIAS PARA QUE TE SUCEDAN BIEN.

Domingo, reina el sol; es dia á propósito para comer á costa agena y no hace mal, aunque sea algo mas de lo ordinario; porque segun Hipócrates y Galeno, no son dañosos los ahitos de valde; y está el sol en su casa, y tú en la del otro.

Lunes, compra todo lo que hallares á menos precio ó de valde.

Martes, toma todo lo que te dieren y no repares en cumplimientos, que es dia de Marte; y si no lo haces, te mirará en el arrepentimiento de mal aspecto.

Miércoles, pide á Dios y á ventura, que quizá toparás con alguno á quien Mercurio, tocado de la vanidad, incline á darte lo que tuviere.

Jueves, es dia á propósito para no creer nada que te digan los aduladores.

Viernes, es buen dia para huir del acreedor, de

la ejecucion y de la embestidura meridiana de las panzas al trote.

Sabado, es buen dia para levantarte tarde, andar despacio, comer caliente, hablar mucho, vestir ancho, y calzar holgado, que es Saturno viejo y amigo de su comodidad y tiene gota, como sale de Aquario y no se ha enjugado.

DE LA FISONOMÍA.

Todo hombre que tuviere el cabello ensortijado, negro y recio, dará mas que hacer á los barberos; y el que criare piojos se rascará á menudo la cabeza.

Todo hombre calvo no tendrá pelo; y si tuviere alguno no será en la calva. A estos, si son barbados, les reluce el casco y parecen sus caras cabezas con el pelo, y sus cabezas caras sin él.

Todo hombre de frente chica y arrugada, parecerá mono, y será ridículo para los que le vieren.

El que tuviere la frente ancha tendrá los ojos debajo de la frente, y vivirá todos los dias de su vida, y esto es sin duda.

Quien tuviere nariz muy larga, tendrá mas que sonar y buen apodadero.

El de narices meñiques y romas, llamadas nariquetas, que hay algunos que las tienen tan pequeñas que apenas se las puede hallar en la cara el mal olor, son hombres, aunque parecen otra cosa y en vida empiezan á hacer diligencias para calaveras. No son colèricos, porque por milagro se les sube el humo á las narices, como no se las halla.

Boca grande de oreja á oreja significa tarasca ó alnafe y mucha espuma sin freno. Y estos paran bien, porque no solo no son desbocados, pero son boca-todos.

Boca pequeña y fruncida, que hace hocico de huron, y parece oido, denota oscuridad en los dientes, y es como tener encias con saetera en lugar de ventana.

Boca en almibar, con humedad de balsa, que habla con perdigones, y razona con zumo, ondeada de jabonaduras, con la risa nadando en salivas, mas necesidad tiene de enjugador que de requiebro.

El que tiene manos muy grandes, tendrá grandes dedos y diez uñas en entrambas; el que tuviere mucha mano privará; el que muchas manos será valiente y por el contrario.

Ojos vivos no huelen mal y relucen; los pequeños tienen niñas y los grandes mozas.

Ojos verdes y azules parecen pájaras y no mugeres.

Ninguna muger que tuviere buenos ojos, buena boca y buenas manos, puede ser hermosa, ni dejar de ser una fantasma; porque en preciándose de ojos tanto los duerme, los arrulla, los eleva, los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir.

Si tiene buenas manos tanto las esgrime, y las galopea por el tocado, tecleando de araña el pelo y haciendo corvetas con los dedos por lo mas fragoso del moño, que amohinará los difuntos. Pues considéramela de buenos dientes, arregazados los lábios con todas las muelas y dientes desenvainados, y en puribus los colmillos, muy preciada de regaño de mastin á pique del alma condenada; y vereis cuanto mejor es un neguijon fruncido, unos ojos rezmellados y una mano de mortero, contenta con ser mano, sin introducirse en revoloteos, en sonajas, en pinzas y en taravilla de bullicios.

Muger con cara podrida como olla, donde hay con hocico de puerco y carne de vaca, de todo en la escarapela de facciones, mas preciada de bien prendida que los que estan en los calabozos; dama de la carcel, muy presumida de los alfileres, pretendiendo pasar por lindeza lo bigarrado. De puro bien prendida, merece que no la suelten las pascuas; y pues todo su caudal es ser solamente bien prendida, es razon que la llamen doña Escariote, y que sea conocida por el prendimiento como Judas.

Muger tarasca, que delincuente de cara, muy revesada de ojos, muy gótica de narices, muy ética de lábios, muy penitente de mejillas, muy oscura de encias, con dentadura de raja y frente tan angosta, que el cabello sirve de cejas; si retrajere estas bellaquerías vivas en lo discreto, cuando pida se le ha de dar audiencia y no joya; tenga cátedra, no amante. Alábenselo las cláusulas y las doctrinas, no el talle, ni el rostro; tenga lugar en las librerías, y no en las voluntades. Y porque conviene que con ella se gaste muy poco tiempo, queremos que en las visitas, ya que no sea oida, ni vista, sea solo oida, y la vista huida.

Unas viejas en duda, que se usan, que se toman de los años como del vino, y andan diciendo que la falta de dientes es corrimiento, que las arrugas son herencia, las canas disgustos y los achaques pegados; y por no parecer huérfanas de la edad, llaman mal de madre el que es mal de abuela; decimos que se les de para su sustento una plaza de dueñas, que con esto serán viejas y no dejarán ser mozas á las niñas á puros chismes y tendrán venganza, ya que no pueden remedio, y las graduamos de mugeres de vacinica, que pidan para las otras.

Las mugeres que tienen las cejas en arco y no ballesta, tendrán dos pestañas en cada ojo, y serán bien miradas, si las miran bien.

En viendo un tuerto, puedes juzgar por esta ciencia, que le falta un ojo.

Los vizcos son tuertos en duda, que no se sabe de qué ojo lo son.

El hombre zurdo sabe poco, porque aun no sabe cual es su mano derecha; pues la una lo es en el lugar y la otra en el oficio. Es gente de mala manera, porque no hacen cosa á derechas.

Hombre corcobado no le trates, y juzgale por mal inclinado pues lo anda con la corcova.

Capon, que ni es hombre, ni muger, y parece entrambas cosas, es gente intratable, que ni merece ser hombre ni se atreve á ser dueña.

Quien tuviere pequeño pie, ese sin duda calzará menos zapato, y tendrá menos zancajos que le roan los maldicientes.

Pie grande, que los gallegos llaman pata, si el que le tuviere dice riñendo que meterá á otro en un zapato, lo podrá cumplir sin ser valiente.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

SILVA.

Á UNA VIEJA MUY FEA QUE PEDIA LA DIJESEN EVANGELIOS PARA EL MAL DE OJO.

A quien no ha de hacer risa
cuando mirare, Antandra, tu figura,
si sabe tu locura,
porque siendo tu cara la mas fea
de cuantas ciñe el sol con su correa
haces que el vulgo note
que no hay clérigo, fraile ó sacerdote
(en la iglesia, visita, plaza ó calle)
que no llegues solícita á rogalle,

te santigüe y bendiga,
y el evangelio de san Juan te diga,
porque el ciego, gibado, manco y cojo,
cuando te miren no te tomen de ojo.



Engaños de tu cara
te tienen de esta suerte,
resucitada muerte,
pues juzgas que no hay cosa
mas bella y mas hermosa
que tu cara de gimia,
falso chanflon de alquimia,
moneda de Mahoma
que no pasa en la carne ni se toma
con dos ojos mal hechos y malvados,
traviesos y encontrados;
pues por haber reñido,
cada cual en su casa está escondido,
y al pié de una nariz semitrompeta,
boca en acciones de tocar corneta.
Pues que mal de ojo habrá sino el del cura
que tome de ojo tan feroz figura,
que tu rostro jarifo
puede desvanecer de hermoso á un grifo.
Sin duda que tú misma te has tomado
del ojo que otros ojos te han negado
mirándote al espejo
que viendo en su cristal tan mal bosquejo,
alterado y corrido
de que en su tersa luna esté esculpido
tu retrato demonio,
levantándote un falso testimonio:
con muda lengua, con cerrado labio,
en ti venga su agravio,
dibujando tu máscara espantosa
con araños de hermosa,
dándote sus reflejos
un falso cerca bueno para lejos;
y tú engañada con tu vista esponja,
bebes esta lisonja,
y adorándote idólatra en tu engaño,
temiendo efectos de futuro daño,
humanos desatinos
quieres curar con médicos divinos;
y proponiendo falsos silogismos,
te tomas de ojo con tus ojos mismos,
que de ponzoña llenos,
atribuyen su daño á los agenos.
Que ponzoña hay tan rara,
de quien la de tu cara
puede ser ofendida,
si en ella otra mayor está escondida.
Que ojos de envidioso,
de zurdo ó de mulato,
qué tienen los del gato?
Los de un tuerto ó bermejo
con ira y sobrecejo,
ó de suegra feroz cuando se altera
contra una pobre nuera,
con cólera y enojo,
que á tu cara alacran la tomen de ojo,
aunque te miren los de algun poeta,
de la crítica seta
(que con ojo Zoilo
no hay prosa, culto verso, dulce estilo,
que descubra, columbre, mire ó vea,
aunque el compuesto sea
parto de pluma amiga,
que no lo infama, gasta y atosiga)
porque tu cara, estoque de la muerte
infunde en quien la mira otro mas fuerte.
Si temerosa de futuro daño,
llevada de tu engaño,
ansiosa solicitas
oraciones benditas
del ojo mas traidor y mal futuro,
Antandra, te aseguro:
porque cuando el mal ojo y mas nocivo,
rayos de fuego vivo,
derechamente contra tí despache,
tú te sirves de higa de azabache,
y el trasgo gesto que por cara empuñas,
bellosa mano de tejon con uñas,
con cuya vista de espantoso estremo
puede quebrarle el ojo á Polifemo.
En fin conviene, Antandra, á tu hermosura
para que estes segura
del ojo mas perverso,
que de tus mismos ojos te receles.
Y al bruñido cristal no te reveles,
que falso y lisonjero
te finje burlador que eres lucero.
Y con esto provoca
á que crédula y loca
por hermosa te estimes
y con tus mismos ojos te lastimes,
en quien está cifrado
el mal cruel del ojo mas taimado,
que como son de pulga
su misma vanidad los descomulga.

Salvador Jacinto Polo de Medina.

RIESGOS DEL MATRIMONIO
EN LOS RUINES CASADOS.

Sátira.

¿Por qué mi musa descompuesta y bronca
despiertas, Polo, del antiguo sueño,
en cuyos brazos descuidada ronca?

No ves que el lauro le trocó en beleño ,
y que deja el velar para las grullas,
y ya es letargo el que antes era ceño?
Pues si lo ves, ¿ por qué gruñendo aullas?
què si despierta y deja la modorra,
imposible será que te escabullas.
Mira que ya mi pluma volar borra
puede y que libre te dará tal zurra,
que no la cubra pelo , seda ó borra.
Obligado me has á que me aburra ,
y que á tu carta ó maldicion responda :
sin duda ya la oreja te susurra.
¿ He yo burlado á tu muger oronda?
He aclarado el secreto de la penca?
Llevé tu hija robada á Trapisonda?
¿Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
que en polvos sirven ya de salvaderas,
aunque pese á la sórdida Zellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
no tengo yo la culpa, ni del daño
que eternamente por su medio esperas;
Díme , ¿ por qué con modo tan estraño
procuras mi deshonra y desventura ,
tratando fiero de casarme ogaño ?
Antes para mi entierro venga el cura,
que para desposarme ; antes me velen
por vecino á la muerte y sepultura.
Antes con mil esposas me encarcelen,
que aquesa tome; y antes que *sí* diga ,
la lengua y las palabras se me hielen.
Antes que yo le dé mi mano amiga,
me pase el pecho una enemiga mano;
y antes que el yugo, que las almas liga,
Mi cuello abrace , el bárbaro otomano
me ponga el suyo y sirva yo á sus robos ,
y no consienta el himeneo tirano.
Eso de casamientos , á los bobos ,
y á los que en tí no estan escarmentados,
simples corderos que degüellan lobos.
A los hombres que estan desesperados ,
cásalos en lugar de darles sogas,
morirán poco menos que ahorcados.
No quieras que en el remo donde bogas
haya por consolarte otro remero,
y que se ahogue donde tú te ahogas.
Solo se casa ya algun zapatero ,
porque á la obra ayudan las mugeres ,
y ellas ganan con carnes; si él con cuero.
Los siempre condenados mercaderes
mugeres toman ya por grangería,
como toman agujas y alfileres.
Dicen que es la mejor mercadería,
porque la venden (1), y se queda en casa ,
y lo demas vendido se desvía.
El grave regidor tambien se casa
por poner tasa á lo que venden todos ,
y tener cosa que vender sin tasa.
Tambien se casan los soberbios godos,
porque tambien suceden desventuras
á los magnates por ocultos modos.
Cásanse los roperos tan á oscuras
como ellos venden siempre los vestidos;
y ellas desnudas venden las hechuras.
Cásanse los verdugos abatidos,
con mugeres por ser del mesmo oficio,
que atormentan del alma los sentidos.
El médico se casa de artificio,
por si cosa tan pérfida acabase,
y hiciese al hombre tanto beneficio.
Y él solo será justo que se case ,
para que ambos den muerte á sus mitades ,
y ansí la tierra de ambos se aliviase.
Con las espinas hacen los cambrones
tambien sus matrimonios cortesanos,
(que ambos desnudan) porque el tuyo abones.
Tambien los siempre inícuos escribanos ,
por ahorrar el gasto del tintero,
dan con la pluma á su muger las manos.
Ya he visto yo volar un buey ligero
en uno de estos, que de plumas suyas
alas formó sutiles de gilguero.
Déjame pues , vivir ; no me destruyas,
ya que de mi pasion y mi tormento
canté las celebradas aleluyas.
Quiero contar con tu licencia un cuento
de un filósofo antiguo celebrado,
por ser cosa que toca á casamiento.
Vivió infinitos años encontrado
con otro sabio, y nunca habia podido
vengar en él el corazon airado.
Al cabo vino á hallarse muy corrido
en ver á su contrario siempre fuerte,
y en tanto tiempo nunca de él vencido.
Ultimamente le ordenó la muerte ;
y al fin como traidor vino á engañalle,
y pudo de él vengarse de esta suerte.
Una hija tenia de buen talle ,
hermosa y pulidísima doncella :
y ordenó con aquesta de casalle.
Fingió hacer amistades, y con ella
dejar el pacto siempre asegurado.
Aficionóse el enemigo de ella.
¡ O gran poder de amor! que enamorado,
contento á casa la llevó consigo.
Casóse con la moza el desdichado.
Despues culpando al sabio cierto amigo
la ignorancia cruel , y el yerro estraño
que hizo en dar su hija á su enemigo ;

(1) Marcial.

El respondió: no entiendes el engaño,
pues por vengarme del contrario mio,
le dí muger, del mundo el mayor daño.
Ansí que por contrario de mas brio
tengo, Polo cruel, al que me casa,
que al que me saca al campo en desafio.
Júzgalo pues que puedes, por tu casa,
fiero atril de san Lucas, cuando brámas,
obligado del mal que por tí pasa.
Los hombres que se casan con las damas
son los que quieren ver de caballeros
sillas en casa llenas, llenas camas;
Ver, sin saber de donde, los dineros:
que los lleven en medio los señores:
que los quiten los grandes los sombreros,
Que los curen de valde los doctores,
que les hagan mas plaza que aun al toro:
tratar de vos los graves senadores.
Gustan de ver la rica joya de oro
en sus mugeres, nunca preguntando
qué duende fue el que trujo este tesoro.
Quieren que les esten continuo dando;
y hasta las capas piden, como bueyes
que presos con maroma estan bramando.
Privados suelen ser tambien de reyes,
porque de sus mugeres son privados,
y estos como camisas mudan leyes.
Pues si aquesto sucede en los casados,
¿por qué han de procurar hembras crueles,
ni yo ni los que están escarmentados?
¿Si me quiero ahorcar no habrá cordeles? (1)
Faltarán que me acaben desventuras?
Tósigo no hallaré, veneno y hieles?
Si quiero desterrarme habrá espesuras;
y si desesperado despeñarme,
montes altos tendré con peñas duras.
Bien, pues si con intento de acabarme,
me aliñas de muger la amarga suerte,
no la he ya menester para matarme.
En cuantas cosas hay hallo la muerte:
en la muger la muerte y el infierno,
y fin mas duro y triste si se advierte.
Mas quiero estarme helando en el invierno,
sin la muger, que ardiendo en el verano
cercado el rostro de caliente cuerno.
Y á casarme, casárame fiado
de que estándolo tanto tus parientes,
habreis las malas hembras agotado.
Ya te pesa de verte entre mis dientes,
ya te arrepientes del pasado yerro;
ya vuelves contra mí cuernos valientes.
Ya por tanto ladrar, me llamas perro,
yo cuelgo, cual alano, de tu oreja;
y tú bramando erizas frente y cerro.

(1) Juvenal.

Que á propósito viene la conseja,
que del canino Diógenes famoso
quiero contarte aunque parezca vieja.
Yendo camino un dia presuroso
vió una muger bellísima ahorcada
de las ramas de un álamo pomposo;
Y despues que la tuvo bien mirada,
con lengua, como siempre, disoluta,
dijo, digna razon de ser contada,
Si llevaran de aquesta misma fruta
cuantos árboles hay, mas estimadas
fueran sus ramas de la gente astuta.
¡Qué razones tan bien consideradas!
A ser como él y yo toda la gente,
ya estuvieran las tristes ahorcadas.
Viviera el hombre mas seguramente,
sin tener enemigos tan mortales:
volviera el siglo de oro á nuestro oriente.
Dirásme tú que hay muchas principales,
y que hay rosa tambien donde hay espina,
que no á todas las vencen cuatro reales.
En Claudio te responde Mesalina,
muger de un grande emperador de Roma,
que al adulterio la mejor se inclina.
¡Cuando insolencia tal hubo en Sodoma,
que en viendo al claro emperador dormido,
cuyo poder el mundo rige y doma,
La emperatriz, tomando otro vestido,
se fuese á la caliente mancebía,
con el nombre y el hábito fingido!
Y en entrando los pechos descubria,
y al deleite lascivo se guisaba,
ansí que á las demas empobrecia.
El precio infame y vil regateaba,
hasta que el taita de las hienas brutas
á recoger el címbalo tocaba.
Todas las celdas y asquerosas grutas
cerraban antes que ella su aposento,
siempre con apariencias disolutas.
Hecho habia arrepentir á mas de ciento
cuando cansada se iba, mas no harta,
del adúltero y sucio movimiento.
Mas por no hacer ya libro la que es carta,
dejo de meretricias dignidades,
y de cornudos nobles luenga sarta.
Mal haya aquel que fia en calidades,
pues cabe en carne oscura sangre clara,
y en muy graves mugeres liviandades.
Ni aun sin culpa algun olmo se casara
con la lasciva vid, si á sinrazones
tambien el sentimiento no negara.
Pues solo á disculpar los bujarrones
no ha de bastar huir de las mugeres,
ni quieren admitirlo los tizones,
Dirás que no hay contentos, ni placeres

en donde no hay muger; y que sin ella,
con soledad enfermo y sano mueres,
Que es gran gusto abrazar una doncella,
y hacerla madre del primer voleo,
gozando de la cosa que es mas bella.
Pues yo te juro, Polo, que deseo
ver desde que nací virgos y diablos,
y ni los diablos ni los virgos veo.
Demonios veo pintados en retablos;
y de caseros virgos contrahechos
llenos palacios, llenos los establos.
Los casados estais muy satisfechos
en el talle gentil, en el regalo;
y en el entendimiento los mal hechos.
Fiase en la riqueza el hombre malo,
en el caudal el mercader judío,
el alguacil confiase en su palo,
Pero de estas fianzas yo me rio,
pues veo que la muger del perezoso
suele curiosa ser del de buen brio.
La que tiene el marido bullicioso,
imagina como es el sosegado;
y como el fiero, si es el suyo hermoso.
La muger del soberbio titulado
desea comunicar al pordiosero;
desea la del dichoso al desdichado.
La que goza del tierno caballero
apetece los duros ganapanes,
y á cansar un gañan se atreve entero.
La que goza valientes capitanes,
se enamora de liebres y aun de zorras;
y si títeres son, de sacristanes.
Quiero callar, que temo que te corras,
aunque, con tu paciencia, bien se sabe
que el timbre suyo á los cabestros borras.
Ya escucho que te ries de que alabe
mi desprecio, y que á tí dices: respeta
el caballero mas altivo y grave.
No entiendes, no, la poco honrosa treta:
eres como el asnillo de Isis santa,
cuando el honor de la deidad aceta.
Pues viendo arrodillada gente tanta,
que su llegada solamente espera,
y que este alegre danza, y aquel canta,
Se para, hasta que á fuerza de madera,
con los palos transforman el jumento
en ave velocísima y lijera;
Diciendo: este divino acatamiento
no se hace á tí, sino á la escelsa diosa,
que encima traes con tardo movimiento.
Ansí que la persona poderosa
no ha de hacer honra á aquel que ha deshonrado:
á su muger la hace, que es hermosa.
Y si por tí la tomas, desdichado,
vendráte á suceder lo que al borrico,
y serás tras cornudo apaleado.
Si yo quisiera ser, Polo, mas rico,
tener mayor ajuar ó mas dinero,
pues no puedo valerme por el pico,
Como me habia de hacer bodegonero,
para guisar y hacer desaguisados;
ó para vender agua tabernero;
O para aprovechar los ahorcados,
vil pastelero; ó ginovés harpia,
para hacer que un real pára ducados;
El triste casamiento elegiria,
cual tú lo hiciste, pues con él grangeas
por la mas ordinaria y facil via.
Y por si acaso, Polo, aun hoy empleas
tu muger en mohatras semejantes,
quiero que mis astutos versos leas.
No tengas celos de hombres caminantes,
ni aun de soldados, gente arrebatada,
ni aun de los vizcos, condes vergonzantes:
Que el caminante ha de dejar la espada,
para gozar de tu muger vendida:
y la golilla el conde si le agrada.
Solo te has de guardar toda tu vida
del perverso estudiante, como roca
en su descomunal arremetida:
Este con furia descompuesta y loca,
por no quitarse nada, se arremanga
las, Dios nos libre, faldas con la boca.
Si tú vienes, las suelta; y muy de manga
con tu muger, maquinará ingenioso
trampa, que sobre al desmentir la ganga.
Ya me falta el aliento presuroso,
y ya mi lengua de ladrar cansada,
se duerme entre los dientes con reposo.
Mas porque no la llames mal criada,
quiere aunque disgustada responderte
á tu carta satírica y pesada.
Ya empiezas á temer el trance fuerte,
y tiemblas mas mi lengua y sus razones,
que la corva guadaña de la muerte.
Con una cruz empiezan tus ringlones,
y pienso que la envias por retrato
de la fiera muger que me dispones.
Luego, tras uno y otro garabato,
me llamas libre porque no te escribo,
áspero, duro, zahareño, ingrato.
Dices que te responda, si estoy vivo.
Si lo debo de estar, pues tanto siento
la amarga hiel que en tu papel recibo.
Ofrecesme un soberbio casamiento,
sin ver que el ser soberbio es gran pecado;
y que es humilde mi cristiano intento.
Escribes que por verme sosegado,
y fuera de este mundo, quieres darme
una muger de prendas y de estado.

Bien haces, pues que sabes que el matarme,
para sacarme de este mundo importa;
y el morir se asegura con casarme.
Dicesme que la vida es leve y corta,
y que es la sucesion dulce y suave;
y al matrimonio *Cristo* nos exhorta.
Que no ha de ser el hombre cual la nave,
que pasa sin dejar rastro ni seña;
ó como en el ligero viento la ave.
¡ O si, aunque yo pagase el fuego y leña,
te viese arder, infame, en mi presencia,
y en la de tu muger que te desdeña!
Yo confieso que *Cristo* da escelencia
al matrimonio santo y que le aprueba,
que Dios siempre aprobó la penitencia.
Confieso que en los hijos se renueva
el cano padre para nueva historia,
y que memoria deja de sí, nueva.
Pero para dejar esta memoria,
le dejan voluntad y entendimiento,
y verdadera por soñada gloria.
Dices que para aqueste casamiento
una muger riquísima se halla
con el de grandes joyas ornamento,
Has hecho mal, ó misero, en buscalla
con tan grande riqueza; que no quiero
tan rica la muger para domalla.
Dices que me darán mucho dinero
porque me case; lo barato es caro:
recelo que me engaña el pregonero,
Su linage me dices que es muy claro.
Nunca para las bodas le hubo oscuro;
ni ya suele ser ese gran reparo.
Muéstrasmela vestida de oro puro,
y como he visto píldoras doradas,
en ella temo bien lo amargo y duro.
Que hermanas, tiene y madre muy honradas,
cuentas. ¡ O coronista adulterado!
¿Tú las quieres tambien emparentadas?
De su buen parecer me has informado,
como si por ventura la quisiera,
por su buen parecer, para letrado.
Que tiene condicion de blanda cera.
Bien me parece, Polo; pero temo
que la derrita como á tal cualquiera.
Gentil muger la llamas por extremo.
¿Por gentil me la alabas y prefieres?
Solo ya te faltaba el ser blasfemo.
Nunca salgas, traidor, de entre mugeres:
muger sea el animal que te destruya,
pues tanto á todas sin razon las quieres.
Déjente ya que goces de la tuya
los que con ella estan amancebados:
volvérsete ha en responso la aleluya.
Y en todos sus adúlteros preñados
hijas te pára todas, y á docenas.
y con ellas te crezcan los cuidados.
Estén las mancebias siempre llenas
de hermanas tuyas, primas y sobrinas,
que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten y tus ruinas
mozas sin plumas y emplumadas viejas,
de tu vida mormuren tus vecinas.
Y pues en mi quietud nunca me dejas
vivir, nunca el alegre desengaño
con la verdad ocupe tus orejas.
¡Muger me dabas, miserable, ogaño!
Pues aunque me heredáras, no eligieras,
para matarme tan astuto engaño.
No ves que en las mugeres, si son fieras,
el hombre tiene lo que no querria,
¿y adora concubinas y rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardía,
no son mas del marido que de todos.
La que me traes es tal mercadería,
En ellas tienen fúcares y godos
una accion insolente de gozallas
por mil ocultos y diversos modos.
Felices los qne mueren por dejallas,
¡ó los que viven sin amores de ellas,
ó por su dicha llegan á enterrallas!
En casadas, en viudas, en doncellas
tantas al suelo plagas se soltaron,
cuantas son en el cielo las estrellas.
Mas pues que de mis mañas te informaron,
de mis costumbres y de mis empleos,
y un bruto en mí y un monstruo dibujaron:
Pues que por casos bárbaros y feos,
te dijeron, mi vida caminaba
al suplicio derecha sin rodeos:
Que en toda la ciudad se mormuraba
mi disimulacion y alevosía,
y que pérfido el mundo me llamaba:
Que no se vió la desvergüenza mia
en alguacil alguno, ni en corchete;
que nadie sus espaldas me confia:
Que he trocado en el casco mi bonete,
el vademecum todo en la penosa,
y del año lo mas paso en el brete.
Pues si esto te dijeron, ¿cuál esposa
querrá admitir marido semejante,
si su muerte no busca mariposa?
Ponla tantos defectos por delante:
díla, en fin que yo soy un desalmado,
engerto en sotanilla de estudiante.
Y aunque hijo de padre muy honrado,
y de madre santísima y discreta,
dirás que me ha traido mi pecado
á desventura tal, que soy poeta.

Francisco de Quevedo.

GALERIA REGIA,

y vindicacion de los ultrajes estranjeros.

Obra pintoresca, literaria y religiosa

dividida en tres partes.

EDICION DE LUJO,

ILUSTRADA Y ADORNADA CON MAS DE MIL PRIMOROSOS GRABADOS.

La primera parte contendrá la historia de los reyes de España desde Atanarico, primer rey de los godos, hasta doña Isabel II, seguida de la de los reyes que tuvo la corona de Aragon desde Iñigo Arista, hasta D. Fernando el Católico con sus retratos, que formarán una preciosa coleccion de 120 hermosas láminas lo menos, intercaladas con lindísimas viñetas, florones y letras de adorno grabadas por los mas acreditados artistas. La segunda parte comprenderá la cronología histórica de los reyes suevos de Galicia desde el principio, épocas y orden de su sucesion hasta su estincion en el rey godo Leovigildo. La historia de los condes de Castilla hasta su establecimiento en reyes soberanos. El origen y sucesion de los condes de Barcelona hasta que se titularon reyes de Aragon, y la descripcion de la série de los condes de Galicia hasta entrado el siglo XII; y completará el interes de esta magnífica obra colosal, la apología de España ó vindicacion de los ultrajes estrangeros que formará la tercera y última parte. En ella se dará una exacta noticia de lo que debe la Europa á España, contestando victoriosamente á los estrangeros que nos han calumniado en todas épocas, y dando conocimiento circunstanciado de todos los hombres célebres que desde la mas remota antigüedad han descollado así en materias religiosas como en todas las ciencias y artes para gloria de la magnánima nacion española; destinada por la providencia para avanzar al frente de la civilizacion europea. No es ya posible ofrecer al pueblo español obra mas digna de su ilustrada atencion, pues al paso que vindica ultrajes inmerecidos, instruye y deleita, destellando por todas partes esa nacionalidad caballerosa que constituye el honroso distintivo de los españoles. Y no por ser de suma utilidad á los hijos del pais, dejará de ser obra interesantísima para los estrangeros, que deseen tener un exacto conocimiento de los actos mas notables de la historia é ilustracion de España.

El editor de esta grandiosa publicacion no ha omitido gastos ni desvelos, habiéndose proporcionado nuevos y elegantes tipos para el buen éxito de la obra, cuyo desempeño ha confiado al celo de una escogida sociedad de literatos, que tienen ya en su poder todas las noticias, antecedentes y demas elementos de acierto, reproduciendo las tareas de los mas distinguidos grabadores y magníficos cuadros del museo y palacio real del Buen Retiro, bajo la direccion de D. Manuel Miranda á cuyo celo está confiado el dibujo, y D. Calisto Ortega, D. Mariano Varela y otros desempeñarán el grabado. La semejanza y propiedad de los retratos, será otro de los estraordinarios méritos de la presente obra.

En esta época azarosa en que los acontecimientos políticos avasallan la atencion de la estudiosa juventud, cree el editor prestar un servicio á su patria, ofreciendo al público, aunque en compendio, un relato tan imparcial como verídico de la vida de cuantos hombres han estado al frente de la nacion española. La instruccion de sus actos es indudablemente provechosa á toda clase de gentes, cualesquiera que sean su profesion y estado, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, mayormente cuando los acontecimientos notables que en la GALERIA REGIA se describen, se presentan desnudos de toda influencia de partido.

Se ha publicado el primer tomo que contiene la biografia de todos los reyes godos con sus 35 retratos é infinidad de preciosos grabados. Se vende á 80 reales en Madrid en la Sociedad Literaria, *calle de S. Roque*; y á 100 reales en las provincias, franco el porte. Los pedidos se harán por Correos y demas comisionados de esta *Sociedad*.

MADRID: 1844.
Imprenta de la Sociedad Literaria

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

CHIROMANCIA,

Ó ARTE DE ADIVINAR POR LAS RAYAS DE LAS MANOS, EN CAPÍTULO BREVE.

Todas las rayas que vieres en las manos ¡ó curioso lector! significan que la mano se dobla por la palma y no por arriba, y que se dobla por las junturas; y por eso estan las grandes en las coyunturas, y de esas, como es cuero delicado, resultan las otras menudas. Y para ver que esto es así, mira que en el pescuezo, frente, caderas, corvas, codos, sangraduras y nalgas, por donde se arruga el pellejo y en las plantas de los piés hay rayas. Y así habia de haber, si fuera verdad, como hay chirománticos, nalguimánticos, frontimánticos, codimánticos, pescuecimánticos y piedimánticos.

PARA SABER TODAS LAS CIENCIAS Y ARTES MECÁNICAS Y LIBERALES EN UN DIA.

Si quieres saber todas las lenguas, háblalas entre los que no las entienden; y está probado.

Si escribieres comedias y eres poeta, sabrás guineo en volviendo las rr ll, y al contrario, como Francisco, Flancisco; Primo, Plimo.

Si quieres saber vizcaino trueca las primeras personas en segundas con los verbos, y cátate vizcaino, como Juancho, quitas leguas, buenos andas vizcaino; y de rato en rato su Juangoicoa.

Morisco hablarás casi con la misma adjetivacion, pronunciando muchas xx ó jj, como Espadahan, Jerro, Boxanxé, Borriquela y Mendozas, Mera Boxanxé; y así en todo.

Francés, en diciendo vu, como niño que hace el coco, añadiendo: bon compere, y nombrando Macarelage, sin descuidarte de decir la Francia, monsieur y madame, está acabado.

Italiano es mas fácil, pues con decir Vitela, signor sí, corpo dil mondo, y saber el refran de pian pian, si va lontan, y pronunciando la ch, ce, y la ce, che, está sabida la lengua.

Aleman y flamenco es lengua breve, pues se aprende en un brindis gotis, guen, caraos, mempiat, menestiat. Y para tratar de guerra, en diciendo País, Duna y Dique; no hay mas que desear.

La arábiga no es menester mas que ladrar, que es lengua de perros, y te entenderán al punto.

Griego y hebreo, como todos los que lo saben, lo saben sobre su palabra, por solo que ellos dicen que lo saben, dílo tú, y sucederáte lo mismo.

Dejo de tratar de la gerigonza y germanía, por ser cosa que puedes aprender de los mozos de mulas.

Si quieres ser famoso médico, lo primero linda mula, sortijon de esmeralda en el pulgar, guantes doblados; ropilla larga, y en verano sombrerazo de tafetan; y en teniendo esto aunque no hayas visto libro, curas y eres doctor. Y si andas á pie, aunque seas Galeno, eres platicante. Oficio docto, que su ciencia consiste en la mula.

La ciencia es esta; dos refranes para entrar en casa, el qué tenemos, ordinario; venga el pulso, inclinar el oido: ¿ha tenido frio? Y si él dice que sí primero, decir luego: se echa de ver; duró mucho? Y aguardar que diga cuanto y luego decir: bien se conoce; cene poquito, escarolitas, una ayuda. Y si dice que no la puede recibir, decir: pues haga por recibirla. Recetar lamedores, jarabes y purgas, para que tenga que vender el boticario y que padecer el enfermo. Sangrarle y echarle ventosas; y hecho esto una vez, si durare la enfermedad, tornarlo á hacer, hasta que ó acabes con el enfermo ó con la en-

fermedad. Si vive y te pagan, dí que llegó tu hora; y si muere dí que llegó la suya. Pide orines, haz grandes meneos, miralos á lo claro y tuerce la boca; y sobre todo advierte que traigas grande barba, porque no se usan médicos lampiños y nó ganarás un cuarto si no parecieres limpiadera. Y á Dios y á ventura, aunque uno esté malo de sabañones, mandale luego confesar y haz devocion la ignorancia. Y para acreditarte de que visitas càsas de señores, apeate á sus puertas, entra en los zaguanes, orina y tórnate á poner á caballo; que el que te viere entrar y salir, no sabe si entraste á orinar ó no. Por las calles ve siempre corriendo y á deshora, porque te juzguen por médico que te llaman para enfermedades de peligro. De noche haz á tus amigos que vengan de rato en rato á llamar á tu puerta en altas voces para que lo oiga la vecindad: al señor doctor que lo llama el duque: que está mi señora la condesa muriéndose: que le ha dado al señor obispo un accidente: y con esto visitarás mas casas que una demanda, te verás acreditado, y tendrás horca y cuchillo sobre lo mejor del mundo.

Para ser caballero ó hidalgo, aunque seas judío y moro, haz mala letra, habla despacio y recio: anda á caballo, debe mucho y vete donde no te conozcan y lo serás.

Si quieres ser letrado almendruco por madurar, que hagas mal á los pleitos, y tus alegaciones sepan á madera, ten de memoria los títulos de los libros, dos párrafos y dos testos, y esto acomoda á todas las cosas, aunque sea sin propósito. A todas las cosas que te dijeren dí que hay ley espresa, que habla en propios términos. Si abogares, da muchas voces y porfia; que en las leyes el que mas porfia, tiene, si no mas razon, mas razones. A todos dí que tienen justicia por desatinos que pidan. Y sabe cierto, que no hay hoy disparate en el mundo tan grande que no tenga ley que lo apoye. Y mira si hay mayor disparate què no beber vino y no comer tocino, y tiene la ley de Mahoma que lo abone. Si no entendieres la relacion que te hicieren de los pleitos, dí que ya estas al cabo, y harto de vocear el mismo caso en la chancillería. No te olvides de la ley del reino, que está en romance, y ten en la memoria á Panormitano y Abad. Podrás alegar al cierto jurisconsulto y al otro, y algun refrancico, que al fin son evangelios abreviados. Y sobre todo tendrás en tu estudio libros grandes, aunque sean de solfa ó caballerías, que hagan bulto; y algunos procesos aunque los compres de especerías y tiendas de aceite y vinagre. Si dijeres algo por auténtico, y te apretaren á decir en qué autor lo viste, dí que en Carolo Molineo, antes que le vedaran, que por estar vedado no se podrá averiguar; ó inventa un autor de consejos, pues salen nuevos cada dia; y no te olvides de traer chinelas, gorra y capa con capilla, por quien Dios es.

Si quieres ser alquimista y hacer de las piedras yerbas, del estiercol y aguas oro, hazte boticario ó herbolario y harás oro de todo lo que vendieres. Y guárdate de quemar metales y sacar quintas esencias, que harás del oro estiercol y no del estiercol oro.

Y si quieres ser autor de libros de alquimia, haz lo que han hecho todos, que es facil, escribiendo gerigonza; recibe el rubio y mátale, y resucítale en el negro. Item, tras el rubio toma lo de abajo y súbelo y baja lo de arriba y juntalos y tendrás lo de arriba. Y para que veas si tiene dificultad el hacer la piedra filosofal, advierte que lo primero que has de hacer es tomar el sol, y esto es dificultoso por estar tan lejos. Hazte mercader y harás oro de la seda, y tendero y harásle del hilo, agujas, aceite y vinagre; librero y harás oro de papel; ropero, del paño; zapatero, del cuero y suelas: pastelero, del pan; médico, de las cámaras harás oro y de la inmundicia; y barbero lo harás de la sangre y pelos; y es cierto que solos los oficiales hacen hoy oro y son alquimistas, porque los demas, antes le deshacen y gastan.

Para ser toreador sin desgracia ni gasto, lo primero caballo prestado, porque el susto toque al dueño y no al toreador; entrar con un lacayo solo, que por lo menos dirán que es único de lacayo; andarse por la plaza hecho antípoda del toro; y si le dijeren que cómo no hace suertes, diga que esto de suertes está vedado. Mire á las ventanas, que en eso no hay riesgo. Si hubiere socorro de caballero no se dé por entendido. En viéndole desjarretado entre pícaros y mulas, haga puntería y salga diciendo siempre; no me quieren, y en secreto diga: pagados estamos. Y con esto toreará sin toros y sin caballos.

Si quieres, aunque seas un pollo, ser respetado por valiente, anda con mareta, habla duro, agoviado de espaldas, zambo de pierna, trae barba de ganchos y vigotes de guardamano, y no levantes la habla de la cama sin vaharada del trago puro; habla poco que ya no tienen por valientes sino á los que callan. Dí cuando estes vestido que estás atravesado por mil partes. Brinda en los banquetes al ánima de Pantoja, y á la honra de Escamilla y Roa. Sé cuerdo en las pendencias, loco en los banquetes, colérico en las paces y flemático en las veras; y de cuando en cuando achácate entre los amigos un herido, ó dos de los que otros mojaren; y con esto no tendrá tanta opinion como tú ningun tabardillo.

FRANCISCO DE QUEVEDO.



Vida del muchacho.



Hermana Marica,
mañana que es fiesta,
no irás tú á la miga,
ni yo iré á la escuela.
Pondráste el corpiño
y la saya buena,
cabezon labrado,
toca y alba negra.
Y á mí me pondrán
mi camisa nueva,
sayo de palmilla,
media de estameña.
Y si hace bueno,
traeré la montera
que me dió la pascua
mi señora abuela,
y el estadal rojo,
con lo que le cuelga,
que trujo el vecino
cuando fué á la feria.
Iremos á misa,
veremos la iglesia,
darános un cuarto
mi tia la ollera.
Compraremos dél,
que nadie lo sepa,
chochos y garbanzos
para la merienda.
Y en la tardecita
en nuestra plazuela
jugaré yo al toro,
y tú á las muñecas
con las dos hermanas
Juana y Madalena,
y las dos primillas
Marica y la Tuerta.
Y si quiere madre
dar las castañetas,
podrás tanto de ello
bailar en la puerta,
y al son del adufe
cantará Andregüela;
«no me aprovecharon,
mi madre, las yerbas.»
Y yo de papel
haré una librea
teñida con moras,
porque bien parezca,
y una caperuza
con muchas almendras
Pondré por penacho
las dos plumas negras
del rabo del gallo
que acullá en la guerra
anarangeamos
las carnestolendas:
y en la caña larga
pondré una bandera
con dos borlas blancas
en sus tranzaderas.
Y en mi caballito
pondré una cabeza
de guadamecí,
dos hilos por riendas.
y entraré en la calle
haciendo corbetas,
yo y otros del barrio,
que son mas de treinta.
Jugarémos cañas
junto á la plazuela,
porque Bartolilla
salga acá y nos vea;
Bartola la hija
de la panadera
la que suele darme
tortas con manteca;
porque algunas veces
hacemos yo y ella
las bellaquerías
detras de la puerta.

LUIS DE GÓNGORA.



ROMANCE.

Parióme adrede mi madre
¡ ojalá no me pariera!
aunque estaba cuando me hizo
de gorja naturaleza.
Dos maravedís de luna
alumbraban á la tierra;
que por ser yo el que nacía,
no quiso que un cuarto fuera.
Nací tarde, porque el sol
tuvo de verme vergüenza,
en una noche templada
entre clara y entre yema.
Un miércoles con un martes
tuvieron grande revuelta,
sobre que ninguno quiso
que en sus términos naciera.
Nací debajo de Libra,
tan inclinado á las pesas,
que todo mi amor le fundo
en las madres vendederas.
Dióme el Leon su cuartana,
dióme el Escorpion su lengua,
Virgo el deseo de hallarle,
y el Carnero su paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el cielo los tenga,
porque no vuelvan acá,
y á engendrar mas hijos vuelvan.
Tal ventura desde entonces
me dejaron los planetas,
que puede servir de tinta,
segun ha sido de negra,
Porque es tan feliz mi suerte,
que no hay cosa mala ó buena,
que aunque la piense de tajo,
al revés no me suceda.
De estériles soy remedio,
pues con mandarme su hacienda
les dará el cielo mil hijos
por quitarme las herencias.
Y para que vean los ciegos
pónganme á mí á la vergüenza:
y para que cieguen todos,
llévenme en coche ó litera.
Como á imagen de milagros
me sacan por las aldeas,
si quieren sol, abrigado,
y desnudo, porque llueva.
Cuando alguno me convida
no es á banquetes, ni á fiestas,
si no á los Misacantanos,
para que yo les ofrezca.
De noche soy parecido
á todos cuantos esperan
para molerlos á palos,
y así inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase,
si ha de caerse una teja:
aciértanme las pedradas,
las curas solo me yerran.
Si á alguno pido prestado
me responde tan á secas,
que en vez de prestarme á mí,
me hace prestarle paciencia.
No hay necio que no me hable,
ni vieja que no me quiera,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda:
No hay camino que no yerre,
ni juego donde no pierda,
ni amigo que no me engañe,
ni enemigo que no tenga.
Agua me falta en el mar,
y la hallo en las tabernas;
que mis contentos y el vino
son aguados donde quiera.
Dejo de tomar oficio,
porque sé por cosa cierta,
que en siendo yo calcetero,
andarán todos en piernas.
Si estudiára medicina,
aunque es socorrida ciencia,
porque no curara yo
no hubiera persona enferma.
Quise casarme estotro año
por sosegar mi conciencia,
y dábanme un dote al diablo,
con una muger muy fea.
Si intentára ser cornudo,
por comer de mi cabeza,
segun soy de desgraciado,
diera mi muger en buena.
Siempre fué mi vecindad
mal casados que vocean,
herradores que madrugan,
herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro,
se abrasa en fuego la tierra;
y en llevando guardasol,
está ya de Dios que llueva.
Si hablo á alguna muger
y la digo mil ternezas,
ó me pide ó me despide,
que en mí es una cosa mesma.
En mí lo picado es roto;
ahorro cualquier limpieza

cualquiera bostezo es hambre;
cualquiera color, vergüenza.
Fuera un hábito en mi pecho
remiendo sin resistencia,
y peor que besamanos
en mí cualquiera encomienda.
Para que no esten en casa
los que nunca salen de ella,
buscarlos yo solo basta,
pues con eso estarán fuera.
Si alguno quiere morirse
sin ponzoña ó pestilencia,
proponga hacerme algun bien,
y no vivirá hora y media.
Y á tanto vino á llegar
la adversidad de mi estrella,
que me inclinó que adorase
con mi humildad tu soberbia.
Y viendo que mi desgracia
no dió lugar á que fuera
como otros, tu pretendiente,
vine á ser tu pretenmuela.
Bien sé que apenas soy algo;
mas tú, de puro discreta,
viéndome con tantas faltas,
que estoy preñado sospechas.
Aquesto Fabio cantaba
á los balcones y rejas
de Aminta, que aun de olvidarle
le han dicho que no se acuerda.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

REDONDILLAS.

Deseais, señor Sarmiento,
saber en estos mis años,
sujetos á tantos daños,
como me porto y sustento.
Yo os lo diré en brevedad,
porque la historia es bien breve,
y el daros gusto se os debe
con toda puntualidad.
Salido el sol por Oriente
de rayos acompañado,
me dan un huevo pasado
por agua, blando y caliente,
Con dos tragos del que suelo
llamar yo nectar divino,
y á quien otros llaman vino,
porque nos vino del cielo.
Cuando el luminoso vaso
toca en la meridional,
distando por un igual
del Oriente y del Ocaso;
Me dan asada y cocida
de una gruesa y gentil ave,
con tres veces del süave
licor que alegra la vida.
Despues que cayendo viene
á dar en el mar Esperio,
desamparando el imperio
que en este orizonte tiene;
Me suelen dar á comer
tostadas en vino mulso,
que el enflaquecido pulso
restituyen á su ser.
Luego me cierran la puerta,
yo me entrego al dulce sueño;
dormido, soy de otro dueño,
no sé de mí nueva cierta.
Hasta que habiendo sol nuevo,
me cuentan cómo he dormido,
y así de nuevo les pido
que me den néctar y huevo.
Ser vieja la casa es esto,
veo que se va cayendo,
voile puntales poniendo
porque no caiga tan presto.
Mas todo es vano artificio,
presto me dicen mis males
que han de faltar los puntales,
y allanarse el edificio.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

LETRILLA.

Que pida á un galan Menguilla
cinco puntos de geruilla
bien puede ser;
Mas que calzando diez Menga
quiera que justo le venga
no puede ser.
Que se case un don Pelote
con una dama sin dote
bien puede ser;
Mas que no dé á algunos dias
por un pan las damerias
no puede ser.
Que la viuda en el sermon
dé mil suspiros sin son
bien puede ser;
Mas que no los dé á mi cuenta,
porque sepan dó se sienta
no puede ser.

Que esté la bella casada
bien vestida y mal celada
bien puede ser;
Mas que el bueno del marido
no sepa quien dió el vestido
no puede ser.
Que anochezca cano el viejo
y que amanezca bermejo
bien puede ser;
Mas que á creer nos estreche
que es milagro y no escabeche
no puede ser.
Que se precie un don Pelon
que se comió un perdigon
bien puede ser;
Mas que la vecina honrada
no diga que fué ensalada
no puede ser.
Que olvide á la hija el padre
de buscalle quien le cuadre
bien puede ser;
Mas que se pase el invierno
sin que ella le busque yerno
no puede ser.
Que la del color quebrado
culpe al barro colorado
bien puede ser;
Mas que no entendamos todos
que aquestos barros son lodos
no puede ser.
Que sea el otro letrado
por Salamanca aprobado
bien puede ser;
Mas que traiga buenos guantes
sin que acudan pleiteantes
no puede ser.
Que sea médico mas grave
quien mas aforismos sabe
bien puede ser;
Mas que no sea mas esperto
el que mas hubiere muerto
no puede ser.
Que acuda á tiempo un galan
con un dicho y un refran
bien puede ser;
Mas que entendamos por eso
que en Floresta no está impreso
no puede ser.
Que oiga Menga una cancion
con piedad y atencion
bien puede ser;
Mas que no sea mas piadosa
á dos escudos en prosa
no puede ser.
Que sea el padre Presentado
predicador afamado
bien puede ser;
Mas que muchos puntos buenos
no sean estudios agenos
no puede ser.
Que una guitarrilla pueda
mucho despues de la queda
bien puede ser;
Mas que no sea necedad
despertar la vecindad
no puede ser.
Que el mochilero ó soldado
deje su tercio embarcado
bien puede ser;
Mas que le crean de la guerra
porque entró roto en su tierra
no puede ser.
Que se emplee el que es discreto
en hacer un buen soneto
bien puede ser;
Mas que un menguado no sea
el que en hacer dos se emplea
no puede ser.
Que quiera una dama esquiva
lengua muerta y bolsa viva
bien puede ser;
Mas que halle sin dár puerta
bolsa viva y lengua muerta
no puede ser.
Que el confeso al caballero
socorra con su dinero
bien puede ser;
Mas que le dé porque presta
lado el dia de la fiesta
no puede ser.
Que junte un rico avariento
los doblones ciento á ciento
bien puede ser;
Mas que el sucesor gentil
no los gaste mil á mil
no puede ser.
Que se pasee Narciso
con un cuello en paraiso
bien puede ser;
Mas que no sea notorio
que anda el cuerpo en purgatorio
no puede ser.

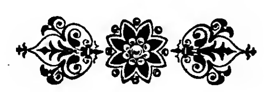
LUIS DE GÓNGORA.

ROMANCE.

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,

porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.
No sé que tiene el aldea,
donde vivo y donde muero,
que con venir de mí mismo
no puedo venir mas lejos.
Ni estoy bien, ni mal conmigo;
mas dice mi entendimiento,
que un hombre que todo es alma
está cautivo en su cuerpo.
Entiendo lo que me basta,
y solamente no entiendo
como se sufre á sí mismo
un ignorante soberbio.
De cuantas cosas me cansan,
facilmente me defiendo;
pero no puedo guardarme
de los peligros de un necio.
El dirá que yo lo soy,
pero con falso argumento,
que humildad y necedad
no caben en un sugeto.
La diferencia conozco
porque en él y en mí contemplo,
su locura en su arrogancia,
mi humildad en su desprecio.
O sabe naturaleza
mas que supo en este tiempo;
ó tantos que nacen sabios,
es porque lo dicen ellos.
Solo sé que no sé nada,
dijo un filósofo, haciendo
la cuenta con su humildad,
adonde lo mas es menos.
No me precio de entendido,
de desdichado me precio,
que los que no son dichosos,
¿cómo pueden ser discretos?
No puede durar el mundo,
porque dicen, y lo creo,
que suena á vidrio quebrado
y que ha de romperse presto.
Señales son del juicio
ver que todos le perdemos,
unos por carta de mas,
otros por carta de menos.
Dijeron que antiguamente
se fué la verdad al cielo;
tal la pusieron los hombres,
que desde entonces no ha vuelto.
En dos edades vivimos
los propios y los agenos,
la de plata los estraños,
y la de cobre los nuestros.
¿A quién no dará cuidado,
si es español verdadero,
ver los hombres á lo antiguo
y el valor á lo moderno?
Dijo Dios que comeria
su pan el hombre primero
con el sudor de su cara
por quebrar su mandamiento;
y algunos inobedientes
á la vergüenza y al miedo,
con las prendas de su honor
han trocado los efectos.
Virtud y filosofia
peregrinan como ciegos;
el uno se lleva al otro,
llorando van y pidiendo.
Dos Polos tiene la tierra,
universal movimiento,
la mejor vida el favor,
la mejor sangre el dinero.
Oigo tañer las campanas,
y no me espanto, aunque puedo,
que en lugar de tantas cruces
haya tantos hombres muertos.
Mirando estoy los sepulcros,
cuyos mármoles eternos
estan diciendo sin lengua
que no lo fueron sus dueños.
¡O bien haya quien los hizo!
Porque solamente en ellos
de los poderosos grandes
se vengaron los pequeños.
Fea pintan á la envidia;
yo confieso que la tengo
de unos hombres que no saben
quien vive pared en medio.
Sin libros y sin papeles,
sin tratos, cuentas ni cuentos,
cuando quieren escribir,
piden prestado el tintero.
Sin ser pobres, ni ser ricos,
tienen chimenea y huerto;
no los despiertan cuidados,
ni pretensiones, ni pleitos.
Ni murmuraron del grande
ni ofendieron al pequeño,
nunca, como yo, firmaron
parabien, ni pascuas dieron.
Con esta envidia que digo,
y lo que paso en silencio,
á mis soledades voy,
de mis soledades vengo.

LOPE DE VEGA.



LA RISA.

Esta enciclopedia de estravagancias se hace cada dia mas interesante. Se están litografiando otros cuatro magníficos retratos que se darán gratis á los que hayan adelantado ó entreguen junto todo el importe del segundo tomo.

Se ha repartido la entrega 40 en la que se provoca un debate literario sobre si son mejores los *huevos* que el *chocolate* entre Fr. Gerundio y el Sr. Ayguals de Izco. Tan singular polémica no podrá menos de interesar á los amantes de la gastronomía y hacer reir á todo género de lectores.

Tesoro de moral cristiana.

Esta lujosa coleccion de lo mas selecto que se ha escrito en todas las naciones sobre religion, ha merecido los aplausos de toda la prensa periódica por su mérito literario y por la profusion de primorosos grabados que la embellecen. Se estan concluyendo los Santos Evangelios que formarán el primer tomo. Acompañará á la última entrega una hermosa lámina litografiada. Concluido el primer tomo seguirá la mejor obra religiosa (que se tiene preparada) de uno de los mas célebres escritores modernos de fama europea. Obra amena é instructiva. Salen tres entregas al mes á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias.

ESPARTERO.

Historia de su vida militar y política,

Y DE LOS GRANDES SUCESOS CONTEMPORANEOS.

Escrita bajo la direccion

DE DON JOSÉ SEGUNDO FLOREZ.

Esta interesante obra comprende los hechos mas notables de la guerra del Perú, todo lo mas esencial de la guerra del Norte de España contra D. Cárlos, y la historia completa del periodo de la última rejencia.

Ha salido á luz la sexta entrega que acompaña una hermosa lámina litografiada representando una *Vista del castillo del Callao de Lima.*

Se suscribe en Madrid al precio de 8 rs. por tres entregas que salen al mes, y 20 por trimestre ó sean nueve entregas, en la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, y en las librerías de Razola, de Cuesta, de Villa y Europea.

En las provincias á 10 rs. por cada tres entregas y 24 rs. por nueve entregas, en Correos y principales librerías.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Con esta entrega concluye el primer trimestre de *La Carcajada*. Los Sres. suscritores que gusten, se servirán renovar la suscricion para no esperimentar retardo en el recibo de las entregas sucesivas. Con una de las del próximo trimestre se repartirá un elegante retrato de QUEVEDO perfectamente litografiado.

MADRID: 1844.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

Tomo I. Num. 7.° — 49 — 1.° de Febrero de 1844.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

Agujas de navegar cultos.

CON LA RECETA PARA HACER SOLEDADES EN UN DIA, Y ES PROBADA.

Con la ropería de viejo de anocheceres y amaneceres, y la platería de las facciones para remendar romances desharapados.

RECETA.

Quien quisiere ser culto en solo un dia,
la geri (aprenderá) gonza siguiente:
fulgores, arrogar, jóven, presiente;
candor, construye, métrica armonía;
Poco, mucho, sí, no, purpuracía,
neutralidad, conculca, erige, mente,
pulsa, ostenta, libar, adolescente,
señas traslada, pira frusta, harpía.
Cede, impide, cesuras, petulante,
palestra, liba, meta, argento, alterna,
si bien, disuelve, émulo canoro:
Use mucho de líquido y de errante,
su poco de nocturno y de caverna,
anden listos libor, adunco y poro;
Que ya toda Castilla
con sola esta cartilla
se abrasa de poetas babilones,
escribiendo sonetos confusiones;
y en la Mancha pastores y gañanes,
atestadas de ajos las barrigas,
hacen ya cultedades como migas.

EJEMPLO HERMAFRODITO, ROMANCE-LATIN.

Yace cláusula de perlas,
si no rima de clavel:
dinasta de la belleza,
que ya Cataclismo fué,
Un tugurio de piropos,
ojeriza de zalé,
poca porcion, que secreta
corusca favila al bien:
Pórtico donde rubrica
al múrice Tirio el ver,
tutelar padron del alma,
aura genitiva en él.

Y despues que el aprendiz de culto se ha dado por vencido y dicho que es la piedra filosofal, ó el fenix, ó la aurora, ó el Pelícano, ó la carantamaula, es un romance á la boca de una muger en toda cultedad.

Esto es mas fácil que pedir prestado.

Pues siendo todo lo que escriben los cultos tales, no los finos anocheceres y amaneceres, con irse á la ropería de los soles, se hallan auroras hechas; que les vienen como nacidas á cualquier mañanita con sus nácares y ostros, leche y grana, y empañado el dia en mantillas de oro; cunas rosadas y llorares de perlas y de aljófar.

Las flores salvas, búcaros las yerbas.
que bebe el sol, que chupa ó que las lame.

ANOCHECERES, LUTOS DE SOMBRAS, Y BAYETAS DE LA NOCHE.

Cadaver de oro y tumbas del ocaso
en ataud de fuego:
exequias de la luz y despabilos;
capuces turquesados y Argos de oro:
mundo viudo, huérfanas estrellas;

triforme diosa, carros del silencio:
soñolienta deidad, émula á Febo.

En la platería de los cultos hay hechos cristales fugitivos para arroyos, montes de cristal para las espumas, campos de zafir para los mares, y margen de esmeraldas para los praditos. Para las facciones de las mugeres hay gargantas de plata bruñida, trenzas de oro para cabellos; labios de coral y de rubíes para getas y hocicos; alientos de ambar (como pomos) para resuellos, manos de marfil para garras; pechos de diamantes para pechos, estrellas coruscantes para ojos, é infinito nacar para mejillas. Aunque los poetas hortelanos todo esto lo hacen de verduras, atestando los labios de claveles, las mejillas de rosas y azucenas y el aliento de jazmines, otros poetas hay charquias que todo lo hacen de nieve, y de hielo, y estan nevando de dia y de noche, y escriben una muger puerto, que no se puede pasar sin trinco y sin gaban y bota: manos, frente, cuello, pecho y brazos, todo es perpetua ventisca y un Moncayo. Con esto y con gastar nuevo Calepino sin qué, ni para qué, serás culto, y lo que escribieres oculto, y lo que hablares lo hablarás á bulto. Y Dios tenga en el cielo el castellano y le perdone. Y Lope de Vega á los clarisimos nos tenga de su verso.

Mientras por preservar nuestros Pegasos
del mal olor de culta gerigonza,
quemamos por pastillas Garcilasos.

F. DE QUEVEDO.

ROMANCE.

Como tengo, amigo, amago
de enviar esta llana llena,
previniendo tanta tinta,
puse al candil mucha mecha.
Mi discurso vino vano
aquí, donde toma tema
en ofrecer para pira
del tuyo mi vana vena.
Entregué la carta corta
á Amarilis, y hora era,
en que dió con trastes tristes,
para que las cojas, quejas.
Llorando á veces, á voces
suspira, porque halla ella,
metida en su sala sola,
que lo que te estima es tema.
Cuando con mi poco pico
dije: desta villa bella,
el abad el caso quiso
llorar con su pura pera.
Díjome, que es Zafra cifra
de mentiras planas plenas,
y que en ellas muchos machos
en lo que te pican pecan.
Si escuchas mis gritos gratos,
póngame tu musa mesa,
siendo el combate convite,
donde mi fé viva beba.
Aunque tiene un hombre hambre
poco en esta zona cena,
metido entre tanto tonto,
que al Parnaso en tropa trepa.
Con las damas peco poco,
porque en mí son burlas verlas,
y viendo mi musa moza,
quieren mas que piras, peras.
Con mi bolsa, que anda honda,
nunca ponen ollas ellas;
porque si las gusto, gasto
mas monadas que monedas.
Si digo á las romas rimas,
responden: qué bravas brevas!
y en viendo en la bolsa balsa
no tiene tal gracia Grecia.
Solo aquel que rinde ronde;
pues como el que paga pega,
quien tiene este rito roto,
la voluntad saca seca.
En Zafra la dama doma
galas, dulces, pollas, pellas,
pero en todo el mundo mondo
la misma se trata treta.
Estiman á un mozo mazo
solo porque suda seda,
y si falta á un pobre pebre,
es con ternura ternera.
Se llueve amores á mares
el rico, que parla perla,
que tiene lo ameno á mano,
y nunca la alhaja aleja.
Yo estoy en un silo solo,
donde nunca llaga llega.
de amor que en quien mira mora,
y al que está á su vanda venda.
No gasto en sus aras horas:
llevando las hachas hechas
no le rindo bobas babas,
ni el alma se empina en pena.
Duermo, como, vivo, bebo,
y surcando vagas vegas,
por hacer mi pique pica,
una dulce rima rema.
Si en mi reposo repaso

dichas que mi vida veda,
la suerte con mudo modo
mi memoria torna tierna.
Ya que al tiempo puso peso
amor en dichas endechas,
todo lo que dura dora;
todo lo que pasa pesa.
Tú si que á los ayes huyes,
en suerte que en silla sella,
no hay para tu mente monte,
ni para tu prosa presa.
El númen en rudo enredo
del tuyo la vasa besa,
y no hallando en casa cosa,
se vuelve á su salva selva.

E. Gerardo Lobo.

SONETO.

Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tal aprieto:
catorce versos dicen que es soneto:
burla burlando van los tres delante.
Yo pensé que no hallára consonante
y estoy á la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.
Por el primer terceto voy entrando,
y aun parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.
Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que voy los trece versos acabando:
contad si son catorce y está hecho.

F. Lope de Vega.

ROMANCE.

Muchacha.

Hermano Perico
que estás á la puerta
con camisa limpia
y montera nueva,
sayo alagartado,
jubon de las fiestas,
zapatos de dura,
de lazos y orejas,
calzas atacadas
de gamuza, y medias
de color de vayo
con sus rodilleras:
mi hermano Bartolo
se va á Ingalaterra,
á matar al Draque,
y á prender la reina,
y á los luteranos
de la Bandomesa;
tiene de traerme
á mí de la guerra
un luteranico
con una cadena,
y una luterana
á señora abuela.
Vamonos yo y tú
para la azotea,
desde allí veremos
las lejanas tierras,
los montes y valles,
los campos y sierras;
mas si allá nos vamos
diré una conseja
de la blanca niña
que tomó la griega.
Ya tengo una poca
de miel y manteca,
turron de Alicante
y una piña nueva,
haremos de todo
cochaboda y buena.

Muchacho.

Dorotea, vamos
á pasar la siesta,
y allí jugaremos
donde no nos vean,
harás tú la niña,
y yo la maestra,
veré tu dechado,
labor y tarea;
haré lo que suele
hacer la maestra
con la mala niña
que su labor yerra.
Tengo yo un cochito
con sus cuatro ruedas,
con el cual podremos
llevar tus muñecas,
un peso de limas,
hecho de dos medias,
y un correverás
que compré en la feria.
Cuando yo sea grande,
señoa Dorotea,

tendré un caballito,
daré mil carreras,
tú saldrás á verme
por entre las rejas,
casarme he contigo,
habrá boda y fiesta,
dormirémos juntos
en cama de seda,
y harémos un niño
que vaya á la escuela.

ANÓNIMO.

SACUDESE EL AUTOR DE UN HIJO PEGADIZO.

ROMANCE.

Yo el menor padre de todos
los que hicieron ese niño,
que concebisteis á escote
entre mas de veinte y cinco;
A vos doña Dinguindaina,
que pareceis laberinto
en las vueltas y revueltas,
donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibí
con un contento infinito
de saber que esté tan buena
muger que nunca lo ha sido.
Pedísme albricias por ella
de haber paridome un hijo;
como si á los otros padres
no pidiérades lo mismo.
Hágase entre todos cuenta
á cómo nos cabe el chico;
que lo que á mí me tocáre
libraré en el Antecristo.
Fuimos sobre vos, señora,
al engendrar el nacido,
mas gente que sobre Roma
con Borbon por Cárlos Quinto.
Mis ojos decís que saca;
mas segun lo que averiguo,
vos me los sacais agora
por dineros y vestidos.
Que no negará á su padre,
decís, por lo parecido;
y es el mal, que el padre puede
negar muy bien que le hizo.
Mas padres tiene que miembros;
acomodad pues el mio
ya que quereis encajarme
esto de padre postizo.
¡O quien viera cuando todos,
armados de acero fino,
amojonen lo que hicieron
en el mayorazgo hechizo!
Cual dirá que engendró él solo
desde el hombro al colodrillo;
y cual pondrá su mojon
desde la espalda al ombligo..
Cual conocerá una mano;
y no faltará marido
que diga, que por la prisa
no acabó mas de un tobillo.
Haced creer estas cosas
á los hombres barbilindos,
que por parecer potentes
prohijarán un pollino:
Que yo soy un hombre zurdo,
cegijunto y medio bizco,
mas negro que mi sotana,
mas áspero que un herizo.
Informenle de mis partes
á ese que habeis parido:
si él por padre me admitiere,
que me tueste el santo oficio.
Paréceme que trazais
catorce ó quince bautismos,
y que unos por otros dejan
moro al que nace morisco:
Que será de ver los padres
y la escuadra de padrinos,
unos con curas y amas,.
otros con vela y capillos.
Cual andará el licenciado
cargado de sus amigos,
enviando á la parida
colacion y beneficios.
El viejo se pondrá plumas
y se quitará el juicio;
que es su cabeza cortada
creerá como en Jesucristo.
Que habrá gastado en mantillas
el arrendador del vino,
seguro que le parece
hasta en lo perro judío.
Encargaisme de criarle,
siendo el criar un oficio,
que solo le sabe Dios
por su poder infinito.
Para ayudar á engendrar,
iré sin duda, aunque indigno,
con mi lujuria achocada
entre estas peñas y riscos.
Naveguen otros las costas,
que yo en el golfo me vivo;

que á pecar bueno y de valde,
desde que nací me inclino.
Aquí pues sabré la historia
de ese parto tan partido,
y el suceso de los padres,
que vos haceis putativos.
Aviso tendré de todo;
mas tambien desde hoy la aviso
que pára para los otros
lo que engendráre conmigo.
Padres llame á los profesos,
que yo motilon he sido,
y con título de hermano
viviré como un obispo.
Este año y este mes,
y perdone que no firmo,
porque mis mesmas razones
dicen que yo las escribo.
No pongo calle ni casa
tampoco en el sobrescrito;
porque segun vive, de ella
dirán todos los vecinos.

F. DE QUEVEDO.

LETRILLA.

Dineros son calidad,
verdad:
mas ama quien mas suspira,
mentira.
Cruzados hacen cruzados,
escudos pintan escudos,
y tahures muy desnudos
con dados ganan condados.
Ducados dejan ducados,
y coronas magestad,
verdad.
Pensar que uno solo es dueño
de puerta de muchas llaves,
y afirmar, que penas graves
las pague un mirár risueño,
y entender que no son sueño
las promesas de Marfira,
mentira.
Todo se vende este dia,
todo el dinero lo iguala,
la corte vende su gala,
la guerra su valentía,
hasta la sabiduría
vende la universidad,
verdad.
Siendo como un algodon,
nos jura que es como un hueso,
y quiere probarnos eso
con que es su cuello almidon,
goma su copete y son
sus vigotes alquitira,
mentira.
Cualquiera que pleitos trata,
aunque sean sin razon,
deje el rio Marañon,
y éntrese en el de la Plata,
que hallará corriente grata,
y puerto de claridad,
verdad.
Siembra en una artesa berros
la madre, y sus hijas todas
son perros de muchas bodas,
y bodas de muchos perros,
y sus yernos rompen hierros
en la toma de Algecira,
mentira.

L. DE GÓNGORA.

LAS DOS HERMANAS.

Riñó con Juanilla
su hermana Miguela,
palabras la dice
que mucho la duelan.
Ayer en mantillas
andabas pequeña,
hoy andas galana
mas que otras doncellas;
tu voz son suspiros,
tus cantos endechas,
al alba madrugas,
al gallo te acuestas:
cuando estás labrando
no sé en qué te piensas,
que al dechado miras,
y los puntos yerras.
Dícenme que haces
amorosas señas;
si madre lo sabe,
habrá cosas nuevas.
Clavará ventanas,
cerrará las puertas;
para que bailemos
no dará licencia.
Mandará que tia
nos lleve á la iglesia,

porque no nos hallen
las amigas nuestras.
Cuando fuera salga
dirale á la dueña,
que con nuestros ojos
tenga mucha cuenta.
Que mire quien pasa
si miró á la reja;
y á quien de nosotras
volvió la cabeza.
Por tus libertades
seré yo sujeta;
pagaremos justos
lo que malos pecan.
¡ Ay Miguela hermana,
qué mal que sospechas!
Mis males presumes,
mas no los aciertas.
A Pedro el de Juana
que se fué á la sierra,
aficion le tuve,
y escuché sus quejas.
Mas visto que es vario
despues de su ausencia,
de su fé fingida
ya no se me acuerda.
Fingida la llamo,
porque quien se ausenta
sin fuerza y sin gusto,
no es bien que le quieran.
Ruégale tú á Dios;
que Pedro no vuelva,
responde burlando
su hermana Miguela;
que el amor comprado
con tan ricas prendas,
no saldrá del alma
sin salir con ella.
Creciendo tus años
crecerán tus penas,
y si no lo sabes,
escucha esta letra:
Si eres niña y has amor,
¿ qué te harás cuando mayor ?
si al niño Dios te ofreciste
desde niña, con la edad
le darás mas facultad
de la que le prometiste:
si pequeña te atreviste
en tenerle por señor,
¿qué te harás cuando mayor?
Como estás hecha á querer
desde que sabes andar,
en faltando á quien amar,
te verás aborrecer:
segun esto, podrás ver,
si eres niña y has amor,
¿ que te harás cuando mayor ?

ANÓNIMO.

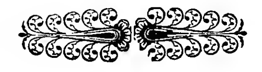
Cuento.

Un vizcaino insufrible
por una calle iba andando,
y en una reja, pasando,
se dió un codazo terrible.
Enfurecido, aunque en vano,
volvió á la reja culpada,
y la dió tan gran puñada
que se destrozó la mano.



Irritóse y á dos brazos
tomó, sacando la espada,
y allí á pura cuchillada
la hizo en la reja pedazos.
Y luego muy consolado
partió diciendo á su modo;
¿manos rompes, quiebras codo?
pues toma lo que has llevado.

AGUSTIN MORETO.



LETRILLA.

Poderoso caballero
es don dinero,
madre, yo al oro me humillo,
él es mi amante y mi amado;
pues de puro enamorado
de contínuo anda amarillo:
que pues doblon ó sencillo,
hace todo cuanto quiero;
poderoso caballero
es don dinero.
Nace en las Indias honrado
donde el mundo le acompaña,
viene á morir en España
y es en Génova enterrado:
y pues quien le trae al lado
es hermoso aunque sea fiero,
poderoso caballero
es don dinero.
Es galan y es como un oro,
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro:
pues que dá y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero;
poderoso caballero
es don dinero.
Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de oriente,
todas las sangres son reales:
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero;
poderoso caballero
es don dinero.
¿Mas á quién no maravilla,
ver en su gloria sin tasa
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
pero pues dá al bajo silla,
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero
es don dinero.
Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles:
y pues á los mismos robles
dá codicia su minero,
poderoso caballero
es don dinero.
Por importar en los tratos,
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos:
y pues el rompe recatos
y ablanda al jüez severo,
poderoso caballero
es don dinero.
Y es tanta su magestad,
aunque son sus duelos hartos,
que con haberle hecho cuartos
no pierde su autoridad:
pero pues dá calidad
al noble y al pordiosero,
poderoso caballero
es don dinero.
Nunca ví damas ingratas
á su gusto y aficion,
que á las caras de un doblon
hacen sus caras baratas;
y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero,
poderoso caballero
es don dinero.
Mas valen en cualquier tierra
mirad si es harto sagaz,
sus escudos en la paz,
que rodelas en la guerra:
y pues al pobre le entierra,
y hace propio al forastero,
poderoso caballero
es don dinero.

F. DE QUEVEDO.

EPIGRAMA.

A UNO QUE TENIA ALMORRANAS.

Fabio, no es mucho os inquiete,
mal tan pesado y traidor,
que con sangriento rigor
por detrás os acomete.
Saberse no os cause enojo;
porque cuantos lo sabrán,
que sois con razon dirán,
hombre de sangre en el ojo.

S. J. POLO DE MEDINA.



GALERIA REGIA,

y vindicacion de los ultrajes estranjeros.

Obra pintoresca, literaria y religiosa

dividida en tres partes.

EDICION DE LUJO,

ILUSTRADA Y ADORNADA CON MAS DE MIL PRIMOROSOS GRABADOS.

La primera parte contendrá la historia de los reyes de España desde Atanarico, primer rey de los godos, hasta doña Isabel II, seguida de la de los reyes que tuvo la corona de Aragon desde Iñigo Arista, hasta D. Fernando el Católico con sus retratos, que formarán una preciosa coleccion de 120 hermosas láminas lo menos, intercaladas con lindísimas viñetas, florones y letras de adorno grabadas por los mas acreditados artistas. La segunda parte comprenderá la cronología histórica de los reyes suevos de Galicia desde el principio, épocas y orden de su sucesion hasta su estincion en el rey godo Leovigildo. La historia de los condes de Castilla hasta su establecimiento en reyes soberanos. El origen y sucesion de los condes de Barcelona hasta que se titularon reyes de Aragon, y la descripcion de la série de los condes de Galicia hasta entrado el siglo XII; y completará el interes de esta magnífica obra colosal, la apología de España ó vindicacion de los ultrajes estrangeros que formará la tercera y última parte. En ella se dará una exacta noticia de lo que debe la Europa á España, contestando victoriosamente á los estrangeros que nos han calumniado en todas épocas, y dando conocimiento circunstanciado de todos los hombres célebres que desde la mas remota antigüedad han descollado así en materias religiosas como en todas las ciencias y artes para gloria de la magnánima nacion española; destinada por la providencia para avanzar al frente de la civilizacion europea. No es ya posible ofrecer al pueblo español obra mas digna de su ilustrada atencion, pues al paso que vindica ultrajes inmerecidos, instruye y deleita, destellando por todas partes esa nacionalidad caballerosa que constituye el honroso distintivo de los españoles. Y no por ser de suma utilidad á los hijos del pais, dejará de ser obra interesantísima para los estrangeros, que deseen tener un exacto conocimiento de los actos mas notables de la historia é ilustracion de España.

El editor de esta grandiosa publicacion no ha omitido gastos ni desvelos, habiéndose proporcionado nuevos y elegantes tipos para el buen éxito de la obra, cuyo desempeño ha confiado al celo de una escogida sociedad de literatos, que tienen ya en su poder todas las noticias, antecedentes y demas elementos de acierto, reproduciendo las tareas de los mas distinguidos grabadores y magníficos cuadros del museo y palacio real del Buen Retiro, bajo la direccion de D. Manuel Miranda á cuyo celo está confiado el dibujo, y D. Calisto Ortega, D. Mariano Varela y otros desempeñarán el grabado. La semejanza y propiedad de los retratos, será otro de los estraordinarios méritos de la presente obra.

En esta época azarosa en que los acontecimientos políticos avasallan la atencion de la estudiosa juventud, cree el editor prestar un servicio á su patria, ofreciendo al público, aunque en compendio, un relato tan imparcial como verídico de la vida de cuantos hombres han estado al frente de la nacion española. La instruccion de sus actos es indudablemente provechosa á toda clase de gentes, cualesquiera que sean su profesion y estado, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, mayormente cuando los acontecimientos notables que en la GALERIA REGIA se describen, se presentan desnudos de toda influencia de partido.

Se ha publicado el primer tomo que contiene la biografía de todos los reyes godos con sus 35 retratos é infinidad de preciosos grabados. Se vende á 80 reales en Madrid en la Sociedad Literaria, *calle de S. Roque*; y á 100 reales en las provincias, franco el porte. Los pedidos se harán por Correos y demas comisionados de esta *Sociedad*.

MADRID: 1844.
Imprenta de la Sociedad Literaria.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

LA CULTA LATINIPARLA.

CATECISMA DE VOCABLOS

PARA INSTRUIR A LAS MUGERES

CULTAS Y HEMBRILATINAS.

Lleva un disparatorio como vocabulario para interpretar y traducir las damas gerigonzas que parlan el alcorán macarrónico, con el laberinto de las ocho palabras.

Compuesto por Aldrobando Anatema Cantacuceno, graduado en tinieblas, docto á oscuras, natural de las soledades de abajo.

DIRIGIDO Á DOÑA ESCOLÁSTICA POLIANTEA DE CALEPINO, SEÑORA DE TRILINGUE Y BABILONIA.

DEDICATORIA.

Siendo v. md. mas conocida por los circunloquios que por los moños de tan lindas sinedoches y cacofonías, tan airosa de hipérboles y tan Nebrisense de palabras, que tiene mas nominativos que galanes; y siendo la dama de mas arte (de Antonio) que se ha visto, y mas Merlincocayca que Merlin, obligacion le corre al mas perito (y no es fruta) de encimarla en los precipicios inaccesos de otra, si no tan siderea estimacion aplaudida, si bien de menos trisulca pena (Plauto sea sordo) dirigiéndola este candil, para andar por las prosas lúgubres. Es v. md. adevinanza perenne, y tiene enigma lluvia; y pueden á su menor visita examinar ordenantes. Es v. md. mas repetida por su estilo que el susodicho, aquel hidalgo que no deja descansar renglon en los procesos. Son v. md. y la algaravía mas parecidas que el freir y el llover. Un papel suyo leimos ayer yo y un obispo armenio, dos gitanos, y un casi astrólogo y medio doctor. Ibamos por él tan á oscuras, como si leyeramos simas y nos hubimos de matar en un *obstáculo* y dos *naufragantes*, que estaban al volver de la hoja. No bastó construirle, ni estudiarle, y así le conjuramos, y á poder de exorcismos se descubrieron dos medios renglones que iban en hábito de Pacuvios, y le lanzamos los *obsoletos*, como los espíritus. Mil Tucidides eché á v. md. como bendiciones, que discurre tan á mata candelas, que la podemos llamar discreta Paulina. Si v. md. escribiendo tan *á porta inferi* acaba de lobreguecerse, dirá que su lenguaje está como una boca de lobo con tanta propiedad como una mala noche, y que no se puede ir por su conversacion de v. md. sin linterna. Autore Dios á v. md. y la saque de princesa de las tinieblas, que es relativo del demonio, pues es príncipe de ellas. Vale en culto, no en testado de escribano. Pridie idus. Ya entiende v. md. y si no, haga cuenta que se oye.—Licenciado Cantacuceno.

Al claro, diáfano, chirle, transparente y meridiano lector de lenguaje rápido y á buenas noches.

Doliéndome de ver aporreada la blandura de los requiebros en conchas de latines de acarreo, y los ruegos enamorados con el silicio de gramaticales cerdas; y considerando con el pujo que los enamorados en romance deletrean lo culterano de las damas, que ahora hablan nublado, y retazos de *quis* vel *qui*; y compadecido de que á las hermosuras legas por justos juicios se les haya revestido en el cuerpo tan estraña geribabla; y viendo que los claministas de noche al son de campanilla dicen: acuérdense

hermanos, de los que están en pecado mortal, y de los que andan por la mar, y de aquellos y aquellas que están en poder de culteros; por todas estas cosas he resuelto de fabricarte este lampion contra palabras murciégalas y razonamientos lechuzas: todo debajo de la correccion de los clarísimos de Venecia, y no es pulla.

Lampion.

Es conveniente que las que siguen esta doctrina y chirrian confusiones, lo que antes, cuando eran legas fué: Cierta persona, dijo esto Gonzalez, y dijo esotro: bien dijo D. Juan; hoy sea: Platon enseña, dogma es del Estagirita, así lo razona Homero. En las visitas al levantarse echará menos un Plutarco, que se le cayó de la manga: tendrá críticos de faltriquera como huevos y autores de falda como perrillos; y enviará á pedir por la vecindad prestado un Tertuliano para cierta advertencia. Idiotas, plagiarios y magistas son otro tanto oro para decir mal de los modernos. Y cuando las otras digan que hacen bainicas, si la preguntaren qué hace, diga que comentarios, notas y escollos, y sean á Plinio, si fuere posible. Tenga achaques de varias lecciones y si estuviere preñada, se le antojen Escalígeros crudos. Y á las joyeras pregunte si tienen cintas de Musaaco, ó tocas de Casaubon, que son buenos nombres. Alabe sin qué, ni para qué la fatiga de los ultramarinos, cuando en las visitas traten las otras del mal de madre. Y si la preguntaren que con qué se lava, responda que con algo de la Vaticana; que aunque no es á propósito, es culto. Cada momento ha de hundir la casa á voces y gritos que alborote el barrio, sobre que ha de parecer el Quintiliano, si se hunde el mundo: que no piensen que ha de ser como el Macrobio (y aquí se ha de desgañifar); que con esto, Dios delante, no la entenderá nadie, ni aun ella se entenderá y gastará lenguaje hermafrodito. Y si dijeren: ya te entiendo, será Santanton y no culta. Solo en el pedir han de gastar vuestras mds. claridad infinita, porque el dar es rudo y no traduce, ni gasta otro comento que el de Noé.

Síguese el disparatorio.

Con que en muy poco tiempo, sin maestro, por sí sola cualquier muger se puede espiritar de lenguaje y hacerse enfadosa, como si toda su vida lo hubiera sido, que los propios diablos no la puedan sufrir; y es probado.

Cultigracia.

A su marido, por el hastío que causa el tal nombre, le llamará *mi cuotidie mi siempre*; y á él se le deja su *sempiterna* á salvo para cuando nombre su muger.

Si se ofreciere decir que despabilen las velas, dirá: *Suena catarro luciente*: *escita esplendores, pañizuela de corte.*

Cuando llamare á las criadas no diga: ola Gomez, ola Sanchez; sino: *unda Gomez*, *unda Sanchez*; que unda y ola son lo propio, y ellas aunque no lo entienden en latin, lo obedecen en romance, pues lo hunden todo.

Si hubiere de mandar que la compren un capon, ó que se le asen, ó que se le envien, que es lo mas posible, no le nombre, por escusar la compasion de lo que le acuerda; llámele *desgallo ó tiple de pluma.*

Para decir caldo sustancial dirá; *licor quiditativo.*

A las rebanadas de pan llamará *planicies.*

Y porque la palabra *gota* es muy facinorosa, y para los oyentes abunda de cosquillas; si se ofreciere decir: denme una gota de agua, ó denme dos gotas de vino, diga: denme una *podágra* de agua, ó denme dos *podagras* de vino.

Al nudo ciego llamará nudo *rezante.*

Al queso *cecina de leche.*

Al escudero llamará *manípulo.*

Para no decir: estoy con el mes ó con la regla, se acordará de que las fiestas de guardar se escriben con letra colorada, y dirá: *estoy de guardar*; y si el interlocutor es graduado, dirá: *tengo calendas purpureas.*

Cuando le preguntaren: cómo va á v. md.? Por no responder con nota de agua va la palabra fregona: al servicio de v. md. dirá: estoy á v. md. *oficiosa y afecta.* Y si se quisiere encarnar mas en el latin, diga: *adjecta.* La riña llamará *palestra*, al espanto *estupor*, *supinidades* las ignorancias. Estoy *dubia*, dirá; no: estoy dudosa. Al arrope llamará *crepúsculo de dulce ó abrigue sabroso*; que arrope y abrigue todo es uno y dígalo en invierno.

Dame vino, no lo dirá; sino cultivando la embriaguez, dirá; dame *llegó*: que llegó y vino todo es uno, y no se disfama el gaznate; y una dama pide taberna en buen hábito; que yo conozco búcaros que sirven al tragazo de carátulas de Portugal con poco temor de los empegados.

Al moño en culto llamará *herencia*, pues queda de las difuntas; y en plusquamculto dirá: traigo el *eco del malo rizado*, ó *el enemigo sin di*, pues dimoño es el enemigo; y en quitándole el dí, es moño: diablo mudo; y tambien le llamará el *casi-diablo*, y advierta no se resbale y le llame el cachidiablo de pelo.

A la olla llamará *la madre meridiana*; y para

decir: no como olla, dirá; estoy *desollada*, y podrá acertar con dos verdades. Al ruido llamará *estrépito*; á la hoguera, *pira*.

Para decir: yo gusto de beber frio de nieve, dirá: *bebo con armiño del frio, con requesones de agua, con vidrieras de diciembre, con algodon llovido, con pechugas de nubes*, que poder remudar frases es limpieza.

Ninguna culterana de todos cuatro vocablos ha de llamar al coche, coche, porque no la respondan los regueldos ó los cochinos. Debe decir *Auriga, pon el pasacalles*: que aunque va á riesgo de una arrebatiña de barberos, es mejor voz á pagar de mi prosa.

Si la culta fuere vieja, como suele suceder, para no decir á la criada que la afeita: macízame de pegotes de soliman estas quijadas, y los carcabuezos de las arrugas, dirá: *jordáname estas navidades cóncavas*. Y si hubiera de mandarla que la tiña la greña de canas, la dirá: *pelame esos siglos cándidos, oscuréceme esas albas.*

Si llegare á mandar que por falta de dientes la llenen la boca de chitas forasteras, dirá: *fulana, empiédrame la habla, que tengo la voz sin huesos.*

Si fuere moza, aunque tenga la cara bruja, que de puro untada vuele por las chimeneas, no ha de decir que se afeita, dirá: *vengo bien mentirosa de facciones.*

Y para decir que se pone mudas en las manos, dirá: *yo traigo con callados los diez embelecos.*

A los chapines llamará *posteridades de corcho, adiciones de alcornoque, tara de la persona, ceros de la estatura.*

Si se ofreciere decir: no vengo apercibida, dirá: *vengo inerme*; y encomiéndese á Vegecio.

El burlar llame *frustrar.*

A las dueñas llame *funestas*; y si al epiteto pusieren pleito los cipreses, en tanto que lo juzgan las lentejas, llamarálas *deshombradas.*

No dirá, aunque la asierren, estoy preñada en tres ó cuatro meses: pero dirá; *dos en tres, dos en cinco, dos en nueve*; y al cabo añadirá: *yo me entiendo*: que para eso se hizo el chiste.

En las visitas no dirá: arrastra esa silla, que es ajusticiarla; dirá: *aproxima requiem*, sin temor de los responsos.

Ingredientes llamará á los entrantes, aunque lo gruñan los boticarios y alquimistas.

No dirá zapatilla de pocos puntos, ni: calzo, ó tengo pie pequeño; dirá: *tengo pie lacónico*, ó *calzo vizcaino.*

Si se ofreciere decir: quisiera aloja y barquillos, antes la buena cultosa reviente de sed, que diga barquillos y aloja, dirá: *traigan vive y rumores de oblea*, y si hubiere suplicaciones llámelas *preces volubles*: y haga Dios lo que fuere servido, que aloja y vive para con Dios, todo es uno; y así se platica en las casas de posadas.

Es hombre *onusto* dirá, por no decir pesado.

Al pastel llamará *pícaro de masa.*

Para no decir: vengo mal tocada, dirá: vengo *mal adjetivada.*

Al page llamará *intonso.*

Está *inmediata*, para decir está cerca.

Por no decir: estoy al cabo, dirá: *ya agonizo* y Dios la oiga.

A las medias llamará *no enteras.*

Circundada dirá; no cercada.

Al veinticuatro de Sevilla ó de otra parte: *el señor dos docenas*, y es cuenta cabal.

Soy poco *fausta*, por soy poco dichosa.

Por no decir; me acaba, dirá: *v. md. me estrangula*, y es cosa muy lucida.

Suele ser forzoso pedir un guisado ó un pastel de turmas; y por no empreñar la prosa se irá castrando la palabra de esta manera: *denme un pastel de virilidades* ó *hágase hombre el guisado.*

Mesticia es mejor que tristeza.

Por no decir: tengo ventosidades dirá: *tengo eolos*: ó *céfiros infectos.*

Pide el médico el pulso ú otra cosa á alguna persona; no se ha de decir tome v. md. ni esta maldita voz se oiga en boca de hembra. Tome digan ellos; y la cultísima dirá: *aprehenda* ó *accipia.*

En los pésames ha de encadenarse la palabra *singultos* por sollozos; *atros* por lutos; *sarcófago* por sepultura.

La palabra *sepelido* no se olvide.

Y si el viudo ó apesamado consiente, se dirá: *manes* con sus *sidereas sedes* y su polvillo de *parcas.*

Los *rudimentos* de la mesa se han de llamar los antes, y los postres la *contera* del mascar.

Para decir: traeme dos huevos, quita las claras y trae las yemas, dirá: traeme dos *globos de la muger del gallo, quita las no cultas y adereza el remanente pagizo.*

Huevos frescos son *globos instantáneos*. Encomiéndasele mucho, aunque no venga á propósito, estas palabras: *lenta, intestina, palumbe*; y sobre todo *patíbulo y truculento.*

Estoy con *fábricas* dirá, por no decir cámaras.

Si hablare de predicadores, llámelos metódicos, provectos, eruditos, facundos, invectivos é hiperbólicos.

A la melecina ó geringa, llamará *ojeriza de azofar*, y á la cala, *entremetida en cosas particulares.*

Por no decir: antes es apretado de bolsa que dadivoso, dirá: v. md. antes es *estítico de bolsa que diurético.*

Y porque si dura la visita ó conversacion mucho, suele acabarse á algunas cultas la cultería, y tienen conversacion remendada de lego y docto y se quedan á buenos romances, como á buenas noches, se ha de valer del laberinto de las ocho palabras que nunca se acaban.

Las ocho palabras son estas.

Si bien, ansi, de buen aire, descrédito, desaseada, cede, aplaudir; anhelar.

Dánsele por aforro y acompañadas las siguientes:

Galante, fino, sazon, emular, lo cierto es, esfuerzos, ejemplo, aunque.

Incipit cultigratia.

Hilvan perpetuo de dislates, sin salir de las ocho palabras en todas materias, cuando la doña tal latiniparla suelta la taravilla y dice asi:

Aunque ceda el descrédito, es galante la fineza, si aplaudida anhela; si bien emular es desaseo de poca sazon: así, mas no deja de ser galante por fino; y lo cierto es así, que no se está de buen aire en el descrédito. así por los aplausos de la emulacion; asi cedida á los esfuerzos desacreditados en lo galante, de mejor aire, si bien desacreditan esforzados así.

Y con volver á lo: cierto es, que es coyuntura de todos los desaliños y sembrar la plática de: ansi es; irá la buena culterana salpicando de necedades por donde quiera qne hablare. Si así lo hiciere, el latin la ayude; y si no el romance la lleve.

F. DE QUEVEDO.

ROMANCE.

A LAS CALLES DE MURCIA.

Catalina la embustera,
la que en Murcia mereció
nombre de linda su cara,
de falsa su condicion.
La que por su hermosura
vivió en la Puerta del Sol,
y en la plazuela de Gracia,
por las gracias de su humor.
La que dicen que es su casa
el molino del amor,
y si no la dan maquila
la posada del Leon.
Quien vive en el Paraiso
para el ángel que la dió,
y al señuelo de un escudo,
es del Aguila el canton.
La que es calle de Cadena
para quien se la ferió,
y él calle de Adelantado
en los gustos y el favor.
Por la rica Lencería
la Trapería dejó,
y por tener Puerta nueva
á la Merced se pasó.
Y al que mas franco la sirve
y con mas lealtad la amó,
en el canton del Cabrito
le da por manso mansion.
Guardense de ella y su amante,
despues que viven los dos,
él en la Puerta del toro
y ella en la de la traicion.
Mas por registrar los dientes
para sus hechizos hoy,
junto á los descabezados
me dicen que se mudó.
La plazuela de los Gatos
es cierto que la parió,
pues luego le dice mio,
en columbrando un doblon.
Es su amor tan quebradizo,
que este vicio la trocó
en Puerta de vidrieros
en la mas fuerte ocasion.
En la calle Alta vive,
si del que la enamoró
en el Canton de la muerte
su dinerillo espiró.
Pero ya no la pasean,
que el tiempo la paseó,
y en la Corredera vive
corredera del amor.
Y aunque nos vende sus labios
por guinda, y clarin su voz,
la plaza del Almenar
su boca y sus dientes son.
Y como todos registran
en su libro por mayor,
es puerta de la Aduana
al rico que al pobre no.
Mas despues de sus trabajos,
para pasarlo mejor,
vivió en la Pellejería
y en la Puridad bebió.

S. J. POLO DE MEDINA.

LETRILLA.

La niña morena
que yendo á la fuente
perdió sus zarcillos
gran pena merece.
Dierame mi amado
antes que se fuese
zarcillos dorados
hoy hace tres meses.
Dos candados eran
para que no oyese
palabras de amores,
que otros me dijesen:
perdílos lavando,
¿qué dirá mi ausente
sino que son unas
todas las mugeres?
Dirá que no quise
candados que cierren,
sino falsas llaves,
mudanza y desdenes:
dirá que me hablan
cuantos van y vienen,
y que somos unas
todas las mugeres.
Dirá que me huelgo
de que no parece
en misa el domingo,
ni en mercado el jueves:
que mi amor sencillo
tiene mil dobleces,
y que somos unas
todas las mugeres.
Diráme: traidora,
que con alfileres
prendes de tu cofia
lo que mi alma prende;
cuando esto me diga
diréle que miente,
que no somos unas
todas las mugeres.
Diré que me agrada
su pellico el verde
muy mas que el brocado,
que visten marqueses:
que su amor primero
primero fué siempre,
que no somos unas
todas las mugeres.
Diréle que el tiempo
que el mundo revuelve
la verdad que digo
verá si quisiere;
amor de mis ojos,
burlada me dejes,
si yo me mudase
como otras mugeres.

ANÓNIMO.

Cuento.



Pues señor vaya de cuento:
doliale á un hombre una muela,
vino un barbero á sacarla,
y estando la boca abierta,
¿cuál es la que duele, dijo?
Dióle en *culto* la respuesta,
la penúltima diciendo:
el barbero que no era
en penúltimas muy ducho
le echó la última fuera:
á informarse del dolor
acudió al punto la lengua,
y dijo en sangrientas voces:
la mala, maestro, no es esa.
Disculpóse con decir:
¿no es la última de la hilera?
sí, respondió, mas yo dije
penúltima, y usté advierta,
que penúltimo es el que
junto al último se asienta.

Volvió mejor informado
á dar al gatillo vuelta,
diciendo ¿en efecto es
de la última la mas cerca?
sí, dijo.—Pues vela aquí,
respondió con gran presteza,
sacándole la que estaba
penúltima; de manera,
que quedó por no hablar claro
con la mala y sin dos buenas.

PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

SILVA.

Á UNA DAMA HABLADORA QUE SE SANGRÓ DE LA LENGUA.

No anduvo, Antandra, el médico discreto,
al tiempo que sangraros
de la lengua mandó para curaros,
porque aumentó la causa y el efeto
de vuestra enfermedad mal entendida,
si bien de todo el vulgo conocida:
pues viéndose la lengua descargada
de aquel pasado humor mas alentada;
si primero corrió tan bachillera,
ahora mas veloz por mas ligera;
y como en larga arenga
caballo discurris con tal capricho
sin freno que os detenga,
con gran donaire de la vuestra ha dicho;
otra lengua discreta,
que os sirvió de acicate la lanceta,
y os sirve desde el dia
que os dieron la sangria,
por ser tu boca para hablar tan poca,
para parlar con dos de nueva boca.
Batalla fué aplazada,
segun que se barrunta
de lanceta á lanceta y punta á punta;
pero sacó el encuentro
un diluvio retórico del centro;
vertiendo vencedora, aunque rendida,
un Ganjes de palabras por la herida.
En el parlar robusto
que con melindre afeitas
(almibar de tu gusto)
tanto cultimelíflua te deleitas,
que teniendo por mengua
hablar sola una lengua,
solícita pretendes
diversas estrangeras que no entiendes.
Y ante los ojos llevo,
que has de venir á ser un Babel nuevo;
tan discorde y confuso
por la costumbre y uso,
en que ahora se ensaya
tu lenguaz instrumento,
de los aires batan, penca del viento,
que á pocos lances haya
entre la turba multa
de tanta confusion y lengua culta,
tan intrincada cisma,
que no te entienda nadie ni aun tú misma.
Y porque los efectos
de tanta parlería
en tu lengua se viesen mas perfectos,
para poder te diste esa sangría,
(haciéndolos mayores)
conceptos evacuar en vez de humores.
Mil dotores rellenos
de críticos Galenos,
tienen gran diferencia
sobre el parlante humor de tu dolencia.
Unos dicen que fueron
parleros accidentes que te dieron,
otros que erisipela
condenada por mala,
que de tus cascos á tu lengua apela,
como pleito inmortal para otra sala.
Otro que parlasía,
otro que vaniloca apoplegía;
general henchimiento
de lo que da la lengua y lleva el viento,
mas el doctor Fulgencio,
que oyó la medicina de Inocencio,
teniéndolo estudiado,
dijo mas atentado
que opilacion ó hidrópico torrente
de reventar parlando eternamente;
y que ha sido el sangrarte
de tan sensible miembro y tierna parte,
rasgar las cataratas del silencio,
multiplicando puertas,
por donde mas parlante y libre viertas
cuando los labios abras,
un general diluvio de palabras.
Dichoso el que te escucha,
oh tu, pieza española,
con cuya lengua su paciencia es mucha
en haberte sangrado una vez sola:
pues cuando el juego entablas,
dos bocas solas son por donde hablas,
y desdichado y triste
quien tu presencia asiste
si tus males duráran,
y quince ó veinte veces te sangráran;

porque yendo sangrando,
bocas creciendo, lenguas aumentando,
dando tormento eterno,
un Calepino fueras del infierno.

S. J. Polo de Medina.

MADRIGAL.

Á UNA MOZA HERMOSA QUE COMIA BARRO.

Tú sola, Cloris mia,
que si miras sin velo,
la vida puedes alargar al dia,
has podido juntar la tierra al cielo;
pero á riesgo te pones
en ser cielo goloso de terrones.
Mira que en quien de barros está llena,
es calle de Getafe cada vena:
empiécese á comer su sepultura
en barros disfrazada,
muger manida y güera y arrugada:
y en tu niñez lozana, en tu hermosura
no profanen con barro á tus rubíes
las perlas con que mascas, con que ries.
Que tu gusto no entierres, hoy mi aviso
te advierte, Cloris bella; porque siendo
en carne soberano paraiso,
cuando con barro la salud estragas,
no el paraiso terrenal te hagas.
Barro es cuanto en mis versos te prohibo;
mas no es barro enterrar tu cuerpo vivo.
Confieso que de verte pena tomo,
roer con perlas el *Memento homo*.
y si en tu pulideza no es desgarro,
muérdeme á mí, pues soy tambien de barro.
Son tus mejillas, Clori, primavera;
tú de flores socorres la ribera;
ten flores pues tu rostro es mayo eterno:
tenga barros el rostro que es invierno.

F. de Quevedo.

ANACREONTICA.

Al son de las castañas,
que saltan en el fuego
echa vino, muchacho,
beba Lesbia, y juguemos
siquiera el Capricornio
tire lanzas del hielo,
mal agüero á casados,
buen auspicio á solteros.
Enemigo de Baco,
cuando estaba en el suelo,
destrezándole vides,
rumiándoles sarmientos,
y agora no tan docil,
que no procure vernos,
aguados con mil aguas,
y helados con mil hielos.
Yo apostaré, mi Lesbia,
que si le diese el cielo
poder en causa propia,
que nos hiciese yermos.
¡O cómo el insolente
diera fin al viñedo,
y juntamente en Darro
con todos los sedientos!
Porque daños mayores
se le siguen al cuerpo
beber tus aguas, Tajo,
que echarse en las del Ebro.
Pero ya que los astros
mejor que esto lo hicieron;
echa vino, muchacho,
beba Lesbia y juguemos.

Esteban de Villegas.

SONETO.

Mejor me sabe en un canton la sopa,
y el tinto con la mosca y la zurrapa,
que al rico que se engulle todo el mapa,
muchos años de vino en ancha copa.
Bendita fué de Dios la poca ropa,
que no carga los hombros y los tapa:
mas quiero menos sastre que mas capa;
que hay ladrones de seda, no de estopa.
Llenar, no enriquecer, quiero la tripa:
lo caro trueco á lo que bien me sepa:
somos Píramo y Tisbe yo y mi pipa.
Mas descansa quien mira que quien trepa;
regüeldo yo cuando el dichoso hipa,
él asido á fortuna, yo á la cepa.

F. de Quevedo.



LA RISA.

Esta enciclopedia de estravagancias se hace cada dia mas interesante. Se están litografiando otros cuatro magníficos retratos que se darán gratis á los que hayan adelantado ó entreguen junto todo el importe del segundo tomo.

Tesoro de moral cristiana.

Esta lujosa coleccion de lo mas selecto que se ha escrito en todas las naciones sobre religion, ha merecido los aplausos de toda la prensa periódica por su mérito literario y por la profusion de primorosos grabados que la embellecen. Se estan concluyendo los Santos Evangelios que formarán el primer tomo. Acompañará á la última entrega una hermosa lámina litografiada. Concluido el primer tomo seguirá la mejor obra religiosa (que se tiene preparada) de uno de los mas célebres escritores modernos de fama europea. Obra amena é instructiva. Salen tres entregas al mes á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias.

CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA,

Compuesto por el P. M. Gerónimo de Ripalda de la compañía de Jesus. Edicion y encuadernacion de lujo, añadida é ilustrada con 26 preciosas láminas intercaladas en el testo para hacer mas amena su lectura á los niños; tambien comprende el modo de ayudar á misa.

ESPARTERO.

Historia de su vida militar y política,

Y DE LOS GRANDES SUCESOS CONTEMPORANEOS.

Escrita bajo la direccion

DE DON JOSÉ SEGUNDO FLOREZ.

Esta interesante obra comprende los hechos mas notables de la guerra del Perú, todo lo mas esencial de la guerra del Norte de España contra D. Cárlos, y la historia completa del periodo de la última rejencia.

Se suscribe en Madrid al precio de 8 rs. por tres entregas que salen al mes, y 20 por trimestre ó sean nueve entregas, en la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, y en las librerías de Razola, de Cuesta, de Villa y Europea.

En las provincias á 10 rs. por cada tres entregas y 24 rs. por nueve entregas, en Correos y principales librerías.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Con esta entrega se reparte gratis á los Sres. suscritores de *La Carcajada* el retrato de QUEVEDO perfectamente litografiado.

MADRID: 1844.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña

Y EL SOPLON.

DISCURSO DEL CHILINDRON LEGITIMO DEL ENFADO, DELANTAL DEL LIBRO, Y SEASE PRÓLOGO Ó PROEMIO QUIEN QUISIERE.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Estos primeros renglones, que suelen, como alabarderos de los discursos, ir delante haciendo lugar con sus lectores al hombro, pios, cándidos, benévolos ó benignos, aquí descansan de este trabajo y dejan de ser lacayos de molde y remudan el apellido, que por lo menos es limpieza; y á Dios y á ventura sea v. md. quien fuere, que soy el primer prólogo sin tú y bien criado, que se ha visto, ó lea ú oiga leer. Este es el discurso del entremetido y la dueña; si le pareciere que son una propia cosa, sea en buen hora, que ya sabemos que no hay entremetimiento sin dueña, ni dueña sin entremetimiento. Ni se detenga v. md. en examinar qué género de animal es la triste Figura de los Estrados; y avergüéncese, pues en cosa tan menuda se atollan tan reverendas hopalandas, un grado tan iluminado, y una barba tan rasa. Esta es de mis obras la quinta demonia como la quinta esencia. No se escandalice del título: creáme y hártese de dueña v. md. que podria ser diligencia para escusarla. Si le espantare, conjúrela y no la lea, ni la dé á los diablos, que suya es. Si le fuere de entretenimiento, buen provecho le haga, que aquel sabe medicina, que de los venenos hace remedios; y agradézcame v. md. que por mí le enseñan las dueñas que chian y tientan. Si v. md. fuese murmurador, seria otro tanto oro, que á puras contradicciones y advertencias me daria á conocer; y no ha de haber zoilo, ni envidia, ni mordaz, ni maldiciente, que son el Sodoma y Gomorra, Datan y Aviron de la Paulina de los autores. Y si fuere titulo quien leyere estos renglones, tráguese la merced y haga cuenta que topó con un señor de lugares por madurar, ó con un hermano segundo que no pide prestado, que suelen rapar á navaja las señorías.

Chiste á los bellacos pícaros con quien hablo.

Tacaños, vergantes, embusteros, perversos y abominables, todo lo escrito en este discurso habla con vuestras vidas, muertes, costumbres y memorias; no hay que rempujar nada hácia los buenos. Lo que han de hacer es no tomarlo ninguno por sí, sino unos por otros, y con esto ellos quedarán por quien son y mi libro será bien quisto de los propios que abrasa y persigue; y porque no me antuvie alguno, tomo por mí lo que me toca, que no es poco, ni bueno. Dios los confunda, si perseveran.

El entremetido, la dueña y el soplon.

Soltáronse en la caldera de Perobotero un soplon, una dueña y un entremetido, chilindron legítimo del embuste; y con ser la casa de suyo confusa, revuelta y desesperada y donde *nullus est ordo*, los demonios no se conocian, ni se podian averiguar consigo mismos: los malditos se daban otra vez á los diablos: no habia cosa con cosa; todo ardia de chismes: los unos se metian en las penas de los otros. Mirad quien son entremetidos, dueñas y soplones, que pudieron añadir tormento á los condenados, malicia á los diablos y confusion al infierno. Pluton daba gritos y andaba por todas partes pidiendo minutas y juntando cartapeles. Todo esta-

ba mezclado : unos andaban tras otros: nadie atendia á su oficio : todos atónitos. El soplon le dijo que habia muchos diablos que no salian al mundo, y se estaban mano sobre mano, y que otros no habian vuelto mucho tiempo habia. La dueña por otra parte andaba con un manto de ollin y unas tocas de ceniza, de oreja en oreja metiendo cizaña. Decia que mirase por sí Pluton, que habia conjura para quitarle el diablazgo y que entraban en ella dos tiranos, tres aduladores, médicos y letrados, mitad y mitad. No le quedó color al gran demonio cuando tal oyó decir. Parecióme á mí que lo daba todo por perdido. Calló un rato y luego dijo: ¿letrados, médicos, tiranos? ¡qué confeccion para rebentar una resma de infiernos con una onza! En esto que iba á visitar su reino, vió venir á sí el entremetido. Esto me faltaba, dijo: ¿ qué quieres contra mí? Y empezó á mosquearse de él con toda su persona: mas él venia vaciándose de palabras y chorreando embustes. Díjole muy allá de lo que algunos trataban de huirse del infierno y que otros querian dar puerta franca para que entrasen unos mohatreros é hipócritas, con que el mundo estaba rogando á los demonios y otras cosas, que si no se huye por no le sufrir, lo anega en embelecos y en cláusulas. El viendo el alboroto forastero de su imperio y advertido de estos peligros, con su guarda y acompañamiento (que le sobran tudescos y alemanes para ella, despues que Lutero y Calvino ladraron las almas de los ultramontanos) empezó la visita de todas sus mazmorras, para reconocer prisiones, presos y ministros. Iba delante el soplon haciendo aire que atizaba y encendia sin alumbrar. La dueña en zancos de fuego seguia, atisbando (como dicen los pícaros) todo lo que pasaba. El entremetido mirando á todas partes, no dejaba anima sin gesto y reverencia. A cual decia: besoos las manos. A cual: ¿es menester algo? Voseábase con los precitos: llamábase de tú con los verdugos y los dañados, y á cada cortesía de las suyas decian: oxte, mas recio que á la llamarada. Mas quiero fuego, decia una: otra le llamaba añadidura á las penas: otra sobrehueso del castigo. Estaba un testigo falso entre infinita caterva de ellos en lugar mas preeminente que todos, hecho maestro de falsos testimonios, como de capilla. Llevábales el dicho, como el compás, y todos juraban á un son. Tenian los ojos en las faltriqueras, mirando lo que no veian; y en la cara por ojos dos bolsas de fuego. Y así como vió al entremetido dijo el maestro: por no verte me vine al infierno; y si advirtiera en que este babia de venir acá, fuera bueno, no por salvarme, sino por ir donde no podia entrar. En esto estábamos, cuando oimos gran tumulto de voces, armas, golpes y llantos, mezclados con injurias y quejas. Tirábanse unos á otros por falta de lanzas los miembros ardiendo: arrojábanse á sí mismos encendidos los cuerpos, y se fulminaban con las propias personas. No se puede representar tan rigurosa batalla. Uno andaba disparándose á todos; parecia emperador: la cabeza tenia coronada de laurel, el cuerpo lleno de heridas y el cuello lleno de sangre. Estaba cercado de senadores, que con almaradas afiladas mal se defendian de su rabiosa furia y cruel enojo. Llegó á él Pluton y dando un trueno, que hizo temblar todo el infierno, le dijo: ¿quién eres, alma, aun aquí presumida? Yo soy (le respondió) el gran Julio Cesar; y despues que se desbarató y mezcló tu reino, di con Bruto y Casio, los que me mataron á puñaladas con pretesto de la libertad, siendo persuasion de la envidia y codicia propia de estos perros: el uno hijo y el otro confidente. No aborrecieron estos infames el imperio, sino el emperador. Matáronme porque fundé la monarquía: no la derribaron; antes apresuradamente ellos instituyeron la sucesion de ella. Mayor delito fué quitarme á mí la vida, que quitar yo el dominio á los senadores: pues yo quedé emperador y ellos traidores: yo fuí adorado del pueblo en muriendo y ellos fueron justiciados en matándome. ¿Perros (decia la grande alma de Julio Cesar), estaba mejor el gobierno en muchos senadores, que le supieron perder, que en un capitan que lo mereció ganar? ¿Es mas digno de corona quien preside en la calumnia, es docto en la acusacion, que el soldado, gloria de su patria y miedo de los enemigos? ¿Es mas digno de imperio el que sabe leyes, que el que las defiende? Este merece hacerlas, y los otros estudiarlas. ¿Libertad es obedecer á la discordia de muchos, y servidumbre atender al dominio de uno? ¿A muchas codicias y ambiciones juntas llamais padres, y al valor de uno tiranía? ¡Cuánta mas gloria será para el pueblo romano haber tenido un hijo que la hizo señora del mundo, que unos padres que la hicieron con guerras civiles madrastra de sus hijos! Malditos, mirad cual era el gobierno de los senadores, que habiendo gustado el pueblo de la monarquía, quisieron antes Nerones, Tiberios, Calígulas y Heliogabalos que senadores. En esto Bruto con voz turbada y rostro avergonzado dijo á gritos: ah senadores! ¿no ois á Cesar? ¿Esa maldad añadís á las otras contra el príncipe, siendo autores de la maldad, culpar á quien os creyó? Hablad, responded: con vosotros habla el divino Julio. Tales sois, que yo y Casio fuimos traidores porque os creimos. Y si en las repúblicas, multiplicando dominios, ejercisteis la soberanía, la codicia de repetir la primera dignidad os hizo negociar y no regir; ó la consideracion de la suerte alternativa os amedrentó para disgustar al que pudo tener alguno capaz del mismo puesto, por pariente

ó amigo. ¿Qué pretendisteis con vuestro engaño ó nuestra traicion? Responded á Cesar, que nosotros padecemos castigo en nuestras afrentas. Uno de los senadores con sobrecejo severo, muy ponderado de facciones, con voz desmayada y trémula dijo: ¿qué hablais los príncipes, si Ptolomeo rey mató vilmente al gran Pompeyo por tu causa, á quien debia el reino que tenia? ¿Qué delito fué en los senadores matarte á tí para cobrar los reinos que nos arrebataste? ¿Desquitar á Pompeyo es maldad? juzguenlo los diablos. Aquilas mató al Magno por mandado de su rey, y era un vergante, que comia de sus delitos. Mas infame fuiste tú que viendo la cabeza de Pompeyo lloraste; mas traidor fué tu llanto que su espada; sentimiento mandado fué el tuyo; de la piedad hiciste venganza; mas atroz fuiste mirándole muerto, que venciéndole vivo: ojos hipócritas no han de estar en la primera cabeza del mundo; nosotros empezamos la restauracion con tu muerte; no apresuramos la venida de Neron: el pueblo no supo escoger. Tal fuiste, tirano, que de tu sangre salieron, como de imperio hidra, de una cabeza cortada doce. Tornáronse á embestir, si Lucifer no mandara con amenazas, que Cesar se fuera á padecer los castigos de su confianza, despreciadora de avisos y advertencias: y á Bruto y Casio envió á que fuesen escándalo de las almas políticas; y á los senadores repartió entre Minos y Radamanto. Y nombrando infinitos buenos consejeros, en todos tiempos los atormentaban y cada letra de sus nombres era un tizon para aquellos malditos senadores. Cuando entendieron que todo estaba acabado, asomaron por un cerro unos hombres corriendo tras unas mugeres; ellas gritaban que las socorriesen, y ellos decian: ténganlas. Mandólos Pluton asir. Qué es esto? preguntó; y uno de ellos, muy asustado, dijo: somos los padres sin hijos, y estas bellacas... Díjole un diablo que hablase mas bien criado y verdad, que padres sin hijos no podia ser. El replicó: pues todos nosotros somos padres, que fuimos en el mundo casados, hombres de recato, de los de en mi casa me como y otras hidalguías celosas, cartujos de alojamiento, atusados de visitas, calvos de amigas, que son todos los calzadores con que una frente calza el cuerno, que le rebienta en las sienes. Con esto nos echamos á dormir: cada año nos nacen hijos que criamos; por sustentarlos rozamos nuestras almas y á pura condenacion arañamos que dejarlos. Y ahora habiendo muerto ellas, se ha sabido que los hijos fueron concebidos á escote entre los criados y los amigos; y algunas concibieron, como comadrejas, por el oido. En esto salió un maridillo, que parecia cabo de hombre, como de hacha, muy cercenado de carnes, con unas barbas de orozuz mascado, la habla entre ladrido y sinfonía, que parecia que habia comido gozques, y dijo: voto á N. infame, que me has de desempadrar. Yo he sido ayo del hijo de mi negro: un real sobre otro me han de volver mi legítima. Y yo, que nunca entendí que hiciera la infame pecados tintos, teniendo tanto mozuelo moscatel en que escoger, le decia: Domingo, no entiendo á tu ama; y el negro riéndose, con una geta de un palmo, me respondia; mi alma con la suya; y esto sonaba alabanza, y era pulla. Bien mirado, bueno es, decian todos los padres güeros, que un hombre pasase su vida sufriendo una preñada, regalando una parida, tragando un niño, sufriendo amas, oyendo taita, llorando de risa por las barbas abajo de que dijo *coco mama*; y de esto estamos corridos, que andábamos contando por las casas: mi hijo dijo hoy *putenor pare*. Hay tal cosa! Ha de ser grande hombre. Y vive Dios que pareciéndose á bulto nuestros hijos á sus padres, nos decian las malditas; á fé que no niegue á su padre; hijo de padre, si lloraba: hijo de padre, si reia: y nosotros la boca abierta y el moco tan largo, comprando babadores y diges; y ahora nos hallamos en los infiernos condenados cuquillos? No ha de pasar así. Fueles mandado que se retirasen á padecer su credulidad, y lleváronlos al Jarama del infierno.

(Se continuará.)

SILVA.

Á UNA DÁMA MUY FLACA QUE SIEMPRE JURABA POR EL ALMA QUE TENGO EN ESTAS CARNES.

Quien oye tu ordinario juramento,
viendo despues, Dinarda, tu figura,
riendo socarron, audaz murmura:
porque siendo tu cuerpo un puro hueso,
jurando dices en cualquier suceso:
por el alma que tengo en estas carnes.
En qué carnes, Dinarda?
Tu siempre eburneo cuerpo el alma aguarda
si son las carnes solas
cárceles de las almas y gaibolas;
pues si tú no las tienes
á estar sin carnes y sin alma vienes.
Y así en lo que procuras
acreditar jurando te perjuras:
mas como estás sin alma y descarnada
jurando por los dos no juras nada.
Son tus brazos dos lesnas,
tus dedos diez punzones,
sensibles espolones;
y en vez de carnes tiernas,
dos duras almaradas tus dos piernas
:

de marfil pungitivo,
y al fin todo tu cuerpo un hueso vivo.
De suerte que desnuda
pareces alabarda ó pica aguda,
Eva con solo el fuste, que al cubrilla
faltó la carne y se quedó costilla.
Y si esto es verdad, donde,
en que pero se esconde,
y carne se comprende
esa tu alma duende,
sin duda en tus canillas,
ó en la concavidad de tus costillas
tienes el alma en cerro
hecha un vivo badajo de un cencerro;
como la ninfa convertida en ecos
vive tu alma entre los huesos huecos.
Cuando con tu marido te casaste,
toda la dote en huesos le llevaste,
recibiéndote pobre y sin dineros;
no en carnes vivas, sino hueso en cueros.
Y á todos es notorio,
que saliste en estatua al desposorio;
que por tal te tenia
la gente que acudia
á ver desde Segovia
una muger de hueso, estatua y novia:
que con discreto aviso
tu cuerdo y casto esposo así te quiso,
para hacer penitencia
sobre ciertos descargos de conciencia.
Quien á tí te pasea enamorado,
no puede ser de carne aficionado,
pues lo hace de honesto,
por no pecar contigo contra el sexto:
y con vicio distinto
tú pecas contra el quinto;
pues siempre que lo tratas
con tus huesos lo hieres y maltratas;
por ser tu cuerpo para no cansarme,
quintal de huesos y de carne adarme;
y para ser palacio
de un alma melindrosa corto espacio.
Tu nevada perrilla guadejuda,
juguetona y aguda,
que llamas esmeralda,
no se llega á tu falda:
porque la vez que llega,
si descuidada de su vida encojes
esas tus piernas bojes,
ó las alargas, tiendes ó relajas,
con sus cortantes filos la haces rajas.
Y si llega á morderte,
en su misma venganza está su muerte.
Y gimiendo se queja
porque en tus piernas dejas
como mas duras, fuertes y valientes,
la mitad de sus muelas y sus dientes.
Ya, Dinarda, tus huesos semibrujos
viven como cartujos,
pues sobre su dureza y gonces flojos
no han visto carne los humanos ojos.
Y viendo que á sus tabas se le niega
(á quien sirve el pellejo de talega)
el mas escrupuloso y buen cristiano
(no enfermo, sino sano)
dice el doctor Ledesma,
que te puede comer en la cuaresma;
y pudiera Olofernes
comerte por espárrago los viernes;
y si no fuera gula,
lo mismo hiciera un cura inglés sin bula.
Al fin por esta causa y mil que dejo,
Dinarda, te aconsejo
(porque desta verdad en que me fundo,
para decir al mundo
de tu carne la mengua,
cada trebejo de tu cuerpo es lengua)
que siempre que enojada
furiosa amenazares tu criada
mudes el juramento en otro, y digas
(ó siempre que maldigas
tus hijuelos traviesos),
por el alma que tengo en estos huesos.

S. J. Polo de Medina.

Agudeza.



Un ciego á nativitate
llevaba una luz consigo
de noche; uno que pasaba,
¿para qué esa luz, le dijo,
si no veis? y él respondió:
porque no topen conmigo.

Juan Matos Fragoso.

ROMANCE.

ENCARECE LA HERMOSURA DE UNA MOZA CON VARIOS EJEMPLOS Y AVENTAJÁNDOLA Á TODOS.

Anilla, dame atencion,
que es dádiva que no empobra,
mientras que *culti-picaña*
mi musa se desabrocha:
Sanson, que tuvo la fuerza,
como el paño de Segovia,
en el pelo, cuyo pulso
ni con Galeno se ahorra;
El que con una quijada
mató tantas mil personas,
sí fue de suegra ó de tia,
lo mismo hiciera una mosca;
El que á leones fruncidos
los desgarraba las bocas,
cuyo calor digiriera
un locutorio de monjas,
Este pues años pasados,
segun cuentan las historias,
se enamoró de una niña,
cegijunta y carihermosa.
Cuerpo á cuerpo cierto dia
le desafió la Tronga,
con poco temor de Dios
armada de saya en tocas.
El, fiado en sus bedijas,
á lo zamarro buscóla,
y enfundándola las faldas
con la greña de su cholla,
Sin temer que tigeritas
le trasquilasen la morra,
habiendo echádosé al buz,
se levantó de corona.
Mas levantóse tan débil,
que le pesaba la sombra;
y fue un estuche, armeria
contra el vencedor de tropas.
Usábanse filisteos,
que no se usan agora,
puede ser que en Portugal
algunos de ellos se escondan.
Sacáronle los dos ojos,
y sospecha cierta glosa,
que se los habia sacado
la tal por galas y joyas.
El se quedó á buenas noches,
y acostada la persona,
tentando con un bordon
y viviendo de memoria.
Por no se haber inventado
el pregonar de las coplas,
pronósticos y almanaques,
no se valió de su prosa.
Calla callando se estuvo
hasta que creció la borra,
y sintió, que de sus fuerzas
le daban nuevas las corvas.
Y viene, y toma, y que hace,
y que hace, viene, y toma,
sino aguarda que se atieste
de gente la sinagoga.
Luego abrazando columnas,
como si abrazára mozas,
juntó en un requiem æternam
el suelo y las claraboyas.
Dejólos hechos tortilla
de narices en las losas,
y quedóse entre la gente
de amarilla ejecutoria.
Desde entonces se le lucen
en el pelo al que enamora
las tijeras de las niñas,
que les trasquilan las bolsas.
Pues, Anilla, verbi gracia,
si á las fuerzas mas famosas
rindió Dalida en Sanson,
siendo blanca, rubia y roma:
¿Qué defensa tendré yo
contra ti, que eres Sansona
de la belleza, que al alma
con luces y rayos corta?
¿Aguileña y pelinegra?
¿y en qué pecho no harán roncha
esos dos ojos giferos
de la carda y de la hoja?
¿Cómo de tu boca, oriente,
que está chorreando auroras
podrán escapar mis rentas,
sin salir trasquilimochas?
Catate aquí, que me ciegas,
ves aquí, que palpo sombras,
y si no lo has por enojo,
que rezo y pido limosna.
Asiréme á las columnas,
cuyas servillas por orma
tienen un piñon, y en tierra
daré con todas mis glorias.
Fué Hércules cazador
de vestiglos y de gomias,
viendo que sierpes é hidras,
no hay demonio que las coma.
Conocido por la maza,
como si fuera la mona:

hombre de carnestolendas,
con daca lo que te estorba:
Muy preciado de trabajos,
que es una muy buena cosa;
ganapan del *Non plus ultra*,
y esportillero de rocas:
Despues de haber desuñado
á la Selva Calidonia,
y sacado los colmillos
al que en Erimanto rozna:
Muerto al hijo de la tierra
con zancadilla de horca;
pues con los pies en el aire
sus brazos le fueron soga.
Dió con todas sus brabatas
y con tantas valentonas,
en Joles, una mozuela,
ni bien cuerda, ni mal loca.
Esta pues quiso vencer
al que vencedor se nombra;
y á tan honrada zalea
se puso á hacer la mamona.
Embutióle en una saya
piernas y patas frisonas,
y tabicóle con yeso
de sus mejillas la alhombra,
Púsole una gargantilla
en su garganta la olla,
tinajas por arracadas,
y por tembladeras horcas.
Engalanóle las liendres
con lazadas y con rosas,
y espetándole una rueca,
el jayan hilaba estopa.
Dióle por huso una viga
con quintales de mazorca,
y enseñósele á bailar,
á manera de peonza.
Era de ver al salvage,
hecho una parca barbona,
escupiendo las pagitas
con la geta melindrosa.
Descalzábase de risa
con verle la picarona,
besar la estopa fruncido,
que parece que la coca.
Con las barbas y el hilado
pudieran echar ventosas.
¡O lo que se holgara Caco,
si le viera con ajorcas!
De celos de estas finezas,
otra maldita mondonga
una camisa le viste,
tejida con peste y roña.
Murió el asnazo en camisa.
Aplícalo, Anilla, agora,
pues en camisa me dejan
tus embestiduras sordas.
Hilé; y si hubiera hilado
delgado, en dar lo que achocas,
la encamisada de Alcides
no celebrára mis honras.
Yo me doy por bien desnudo
de tu bandolera sorna;
acuéstala, mas no entierres
la desnudez que ocasionas.
Si la luz trujo arrastrando,
como otros suelen la soga,
tras Dafne el sol cuadrillero
con mas saetas que joyas:
Si la corrió como liebre,
y se corrió como zorra
de que la dijese: aguarda,
y no la dijese: toma;
Y si en competencia tuya
era Dafne carantoña,
ninfa que los escabeches
y las aceitunas ronda:
Siendo tú el sol, con cual ansia
volaré yo cuando corras,
pues con las alas del viento
pensaré que llevo cormas.
No te transformes en árbol;
mas si en árbol te transformas,
acuérdate del ciruelo,
y del que lleva bellotas.
En precio se llovió Jove
para gozar á la otra;
que en la torre, como tordo,
pasaba la vida tonta.
Para ser bien recibido
el Dios se vistió de bolsa,
bajó en contante del cielo,
y á lo mercader negocia.
Sabe que temen sus perros,
mas que los rayos que arroja;
que numerata pecunia
no le renuncian las novias.
Vino en paga, y vino bien,
que tiene muchas quejosas,
y al Tonante sin dinero
le llamarán poca ropa.
Habló por boca de ganso
á Leda; y con la tramoya
de plumas blancas y pico,
Dios avechucho engañóla.
Pagó, cual si fuera invierno,
en niebla á otra dormilona;
y de puro bien mojada,
quedó buena para sopa.

Pues si era Danae muger,
cual vinagre por arrobas,
en solas las piernas magra,
y en todo lo demas gorda,
¿Con cuánta mayor razon
me desharé en lluvia roja
sobre tus faldas, y en minas
podrás decir que me cobras?
Convirtióse en ucho hó
el mismo Dios por Europa,
que se convirtió mas veces
que una muger pecadora.
Y con su moño de cuernos,
y con su cabeza osca,
con su nuca y pata hendida,
muy toro en las demas cosas,
Junto toro y toreador,
(¡quién vió cosa tan impropia!)
para ponerla el rejon
á la muchacha retoza.
Ella, que era agradecida
de sofaldos y lisonjas,
en vez de arrojarle capas,
sus propias faldas le arroja.
Muger, que por pasearse,
en un toro se acomoda,
¿qué hiciera por ir al prado,
hartándose de carroza?
El dios toro, como bobo,
del mar se llegó á las ondas,
y dejando atras la orilla,
empezó á tomar la boga.
Hízose nave cornuda,
hizo la cabeza popa,
de sus cabellos la vela,
y de sus ancas la proa.
El mar, alcahuete entonces,
hizo colchones las olas;
que ya por padre de Venus
le tocaba la coroza.
Porque no se marease,
enderezó su corcova
la mareta y esclavina
pareció la orilla en conchas.
Neptuno, en viéndolos, dijo
á gritos: ande la loza;
que la loza en los refranes,
las piernas nunca las dobla.
Tomó tierra de una isla,
y luego en tierra tomóla,
y con huéspedes y huesos
dejó el vientre á la chicota.
Pues si por una gabacha,
entre baca y entre tora,
el grande Júpiter brama,
á riesgo de que le corran;
Por ti, que retas los signos,
con los que cierne tu cofia,
cuyo talle, y cuyo brio
no es nísperos lo que mondan,
Convertiréme en ceniza,
pues tus soles me abochornan,
aunque el Miércoles Corvillo
entre las cejas me ponga.
PÁRIS el cataribera,
que en Ida juzgó á las diosas,
y dió á Venus la manzana,
viendo á Palas en pelota,
Si te viera, de su pomo
á nadie diera chichota,
que á las otras le tirára
y á ti te le diera sola:
Quedáran por Marimantas,
y á tu luz por mariposas,
y á la buscona de Chipre
sin duda la diera cola.
Y al fin, mas que cien mil ninfas
valen, Anilla, tus lonjas,
pues las barbas jurisjueces
sabes gastar por escobas.
Mas vale un bullicio tuyo,
que cuantas metamorfosias
en las cañas flautas silvan,
y en las abubillas roncan.
Los botes de tu mirar
no hay corazon que no rompan,
ni talego que no chupen,
ni joyero que no sorban.
Yo lo digo; y si dijere
algun filósofo en contra,
sin esceptar á ninguno,
le desmiento por la potra.

F. DE QUEVEDO.

SONETO.

Una nueva locura se ha sentado
en los entendimientos de esta era,
que no hay quien á la dama hermosa quiera
sino es sábia y discreta en sumo grado.
No dan por la hermosura ni un cornado,
y adóranla, aunque fea, si es parlera,
como si en hablar mucho consistiera
tener la dama el cuerpo bien formado.
¡O necio amor aqueste y devaneo,
comer porque es astuta á la raposa,
y no comer por simple á la gallina!
Pues váyase cualquier tras su deseo,
que de mugeres quiero yo á la hermosa,
pues hermosura busco y no dotrina.

ANÓNIMO.

Sociedad Literaria.

EL DOMINE LUCAS.

Esta enciclopedia pintoresca saldrá todos los dias 1.° de cada mes desde el próximo abril, bajo la direccion de D. Wenceslao Ayguals de Izco y D. Juan Martinez Villergas. Los que se suscriban antes del 1.° de dicho mes no pagarán mas que 10 rs. al año. Despues se exijirá doble cantidad.

Galeria regia y vindicacion de los ultrages estrangeros.

Se ha publicado el primer tomo que contiene la biografia de todos los reyes godos con sus 35 retratos é infinidad de preciosos grabados. Se vende á 80 rs. en Madrid en la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, y á 100 rs. en las provincias, franco el porte. Los pedidos se harán por Correos y demas comisionados de esta *Sociedad*.

TESORO DE MORAL CRISTIANA.

Esta lujosa coleccion de lo mas selecto que se ha escrito en todas las naciones sobre religion, ha merecido los aplausos de toda la prensa periódica por su mérito literario y por la profusion de primorosos grabados que la embellecen. Se estan concluyendo los Santos Evangelios que formarán el primer tomo. Acompañará á la última entrega una hermosa lámina litografiada. Concluido el primer tomo seguirá la mejor obra religiosa (que se tiene preparada) de uno de los mas célebres escritores modernos de fama europea. Obra amena é instructiva. Salen tres entregas al mes á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias.

LA RISA.

Con la entrega 50 concluirá el segundo tomo de La Risa. Se repartirán en breve á los que han adelantado su importe, los retratos de los Sres. Breton de los Herreros, Hartzenbusch, Príncipe y Bonilla. Los señores suscritores se servirán renovar oportunamente la suscricion, para no esperimentar retardo. Los que adelanten el importe de 25 entregas, tendrán opcion á cuatro retratos. Uno de estos será el de nuestra apreciable colaboradora Doña Carolina Coronado. En el tomo tercero se dilucidarán entre otras las interesantes cuestiones siguientes: Si es preferible tener mucho apetito y poca comida, ó mucha comida y poco apetito: Si vale mas muger fea y rica, que pobre y hermosa: Qué es mejor entre ser viejo con salud y jóven sin ella: Qué seria peor entre ir en el invierno en trage de verano, ó en verano en trage de invierno: ¿Vale mas ser rico y tonto, que sabio y pobre?

ESPARTERO.

Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos, escrita bajo la direccion de D. JOSE SEGUNDO FLOREZ.

Esta interesante obra comprende los hechos mas notables de la guerra del Perú, todo lo mas esencial de la guerra del Norte de España contra D. Cárlos, y la historia completa del periodo de la última regencia.

Se suscribe en Madrid al precio de 8 rs. por tres entregas que salen al mes, y 20 por trimestre ó sean nueve entregas, en la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, y en las librerías de Razola, de Cuesta, de Villa, de Fuente, de Peña y Europea.

En las provincias á 10 rs. por cada tres entregas y 24 rs. por nueve entregas, en Correos y principales librerías.

MADRID: 1844.
Imprenta de la Sociedad Literaria.

Tomo I. Num. 10. —73— 16 de Marzo de 1844.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Continuacion.

Gran revolucion se veia en una sima muy honda de almas y diablos. Paróse la vista á entender lo que era: no se vió tal cosa jamas. Estaban atormentándose unos presumidos, otros vengativos y algunos envidiosos: si yo volviera á nacer: si yo volviera á la vida: si muriera de dos veces. Los demonios estaban tan enfadados de oirlos que les decian: ladrones, embusteros, infames, que estais quebrándonos las cabezas con si volviérades á nacer; si volviérades á nacer mil veces, cada vez tornárades á morir peor, y á palos no os podremos echar de aquí. Mas para que se vea quien sois, ya tenemos orden para que volvais á nacer. Ea, picaños, alto á nacer, alto á nacer. Cosa estraña que los malditos, que tanto lo blasonaban, así como oyeron decir: alto á nacer, se consumieron; y afligidos y tristes se sepultaron en un silencio medroso. Uno de ellos, que parecia mas entendido, con mucho espacio y suspenso de cejas, empezó á decir: si me han de engendrar bastardo, hay pecado, concierto, paga y alcahueta, y tercera parte como casa. Si he de ser de legítimo matrimonio, ha de haber casamentero, mentiras y dote, que son epitetos, y no dos cosas. Yo he de estar aposentado en unos riñones, y de ellos con mas vergüenza que gusto, diciendo qne se hagan allá á los orines, he de ir á ser vecino de la necesaria; nueve meses he de alimentarme del asco de los meses; y la regla, que es la fregona de las mugeres, que vacia sus inmundicias será mi despensera: andaré sin saber lo que me hago, antes de ver, lleno de antojos para nacer: traeré mas dolores que el mal francés: saldré revuelto en la sábana de la posada, como quien da madrugon: lloraré porque nací: viviré sin saber qué es vida: empezaré á morir sin saber qué es muerte: envolveráme la comadre en mantillas que me la jurarán de mortaja: enjugaré los pechos de un ama. Aquí entra lo de tener la leche en los labios: pónenme en una cuna: si lloro, llaman el coco: si duermo, me cantan; con la grande polvareda: la *mu* llaman al sueño las mugeres, y el *mu* al que se duerme: pónenme un babador, cuélganme diges y nácenme los dientes. Voto á N. por no aguardar eso y unas viruelas, y el palomino muerto, y que no me rasque; ay el angelico y á ro, ro, me estaré en los infiernos siempre jamás. ¡Pues qué si paso del sarampion y ya mayor voy á la escuela en invierno, con un alambique por nariz, tomados todos los cabos del cuerpo con sabañones, dos por arracadas, uno á la gineta en el pico de la nariz, dos convidados á comer y cenar en los zancajos, llamando señor al maestro y si tardo, me toman á cuestas, y como si el culo aprendiera algo, ó le encomendáran la leccion, le abren á azotes! Maldito sea quien tal quiere volver á nacer.

Pues consideraos, mancebos, acechados de la lujuria de las mugeres en toda parte, y sitiados de su apetito, haciendo vuestras vidas y vuestras almas alimento de su desórden. ¿Ahora habia yo de volver allá á calzar justo y andar mirándome á la sombra, trotando con los ojos las azoteas, los terrados, suspirando de noche, hecho mal agüero, en competencia de las lechuzas, abrigando esquinas, recogiendo canales, adorando cabellos, dando mi patrimonio por la cinta de un zapato, y llamar favor que me pidan lo que no tengo? ¡Oh maldito sea, sobre maldito, quien tal quiere volver á repasar! ¡Pues qué, ya hombre, cargado de cuidados, entre arrepentimientos y desengaños, empezando á sen-

tir el monton de las enfermedades que la mocedad acaudaló, haciendo el noviciado para viejo, mandando entresacar canas al barbero, que mejor se puede llamar canario, introduciendo en jordan la navaja, diciendo que son lunares y achacándoselas á los trabajos, negando años á pesar de la jaqueca, dolor de muelas é hijada! ¡Pues qué si se compara con haber de ser forzosamente hipócrita de miembros y decir cayéndome á pedazos: nunca estuve para mas: yo lo haré: aquí me las tengo. y otras cosas que cuestan caro á los que las dicen! Mas todo es burla con haber de estar enamorado, solicitar en competencia de los muchachos, retar á toda una muger entera y dejarla mas amagada que harta, habiendo gastado la noche en achaches en disculpas y en requiebros vacios y ser forzoso que me digan: dias ha que nos conocemos, amigo viejo; y otras cosas así. Quien por esto pasare dos veces, puede echar á diablo con cuantos lo son. ¡Pues qué si la vida adrede porfia hasta que uno envejezca y le labra de calavera, con calva de pie de cruz, cáscaras de nuez por pellejo, jiba de requiem, muletilla que vaya llamando á las sepulturas, sueño en pie, vejiga empedrada, y el músico de braguero, que se sigue luego, que cantas pronósticos, astrólogo de orinal, espiado de herederos parasismos, heredad de médicos, ocupacion de barberos y alegron de boticarios, llamándome tio los labradores y abuelo los muchachos! Infierno vale mas una vez que barriga dos. ¡Pues la gentecilla que hay en la vida y las costumbres! Para ser rico habeis de ser ladron; y no como quiera, sino que hurteis para el que os ha de envidiar el hurto, para el que os ha de prender, para el que os ha de sentenciar y para que os quede á vos. Si quereis ser honrado, habeis de ser adulador, mentiroso y entremetido. Si quereis medrar, habeis de sufrir y ser infame. Si os quereis casar, podríades ser cornudo. Si no lo quereis ser, lo sereis, si os descuidais, sin parte, y donde se pudiere. Para ser valiente habeis de ser traidor, borracho y blasfemo. Si sois pobre, nadie os conocerá; si sois rico, no conocereis á nadie: si uno vive poco, dicen que se malogra; y si vive mucho, que no siente. Para ser bien quisto habeis de ser mal hablado y pródigo. Si se confiesa cada dia, es hipócrita; si no se confiesa, es herege: si es alegre, dicen que es bufon: si triste, que es enfadoso. Si es cortés, le llaman zalamero y figura; y si descortés, desvergonzado. Válgate el diablo por vida y por vivo. No volviera por donde vine por cuanto tiene el mundo. Renegados precitos, habiéndome oido, ¿hay alguno de vosotros que quiera volver á nacer por donde vino, y recular la vida hasta el vientre de su madre? Nones, nones, decian todos; infierno, y no mama; diablos y no comadres. Solo uno, mal encarado barbinegro, cara salpicada y zurdo, dijo: yo quiero volver, no por tornar á vivir, sino porque me estoy atormentando aquí con la memoria de los pícaros, mentirosos y enredadores, que en la vida me contaban mentiras, y yo de puro cortés callaba, y ellos quedaban muy ufanos de que yo los habia creido; y voto á N. que no creí á nadie nada, y piensan los bribones guiñapos que lo creia. D. Fulano, que me dijo muy estirado de cejas: por la misericordia de Dios, señor mio, puedo decir que en mi vida he pedido nada á nadie; y el ladron decia verdad, porque pedia algo, que nada no se pide; y porque él no pedia, sino tomaba, era una demanda con don, y tenia mas deudas que Eva; y nadie le prestó dineros, que no prestase paciencia; y era á puras trampas ratonera, y decia que no. Pues la muchacha, que me dijo que era doncella, habiendo tenido mas barrigas que un corro de pasteleros, y habiendo parido la procesion de las amas, y me queria hacer creer que era Virgo, siendo ella Cancer y yo Escorpion. Y el tenderete, vendiéndome fidalguía, mas grave que mil quintales, y mas cansado que yo de él, me decia que todos los otros eran judíos; y sé yo que su padre se murió de asco de un torrezno, y que su merced anda de mala con la Pascua de Resurreccion, y que en los caniculares echa en remojo toda su casa, porque no se le encienda; y voto á N. que sé yo que guarda su dinero y la ley de Moisen. El dice que espera un hábito; yo digo que al Mesias. Pues el bellaco, pícaro, chancero, que con su á Dios gracias por empuñadura, muy entornado de ojos, con su cabeza torcida, remedando su intencion me decia: yo señor, como tres mil ducados de renta, limpios de polvo y paja; estos sin joyas y menage y algun contantejo; y todo es de mis amigos que á mí no me engorda sino lo que doy; que si hoy cobrase lo que me deben..... mas al fin..... y entre chillido y suspiro remata sacudiendo los huesos á manera de temblor. Pensó el mohatrero ganapan que yo le entendí así: otros mil infiernos padezca yo, si cuando me lo estaba diciendo no me daban vuelcos de susto dos reales que tenia en la faltriquera de miedo de sus embestiduras y que me rezumaba de mientes por los ojos. Sé yo que si le presentan las espadas todas, no tendrán vuelta con decir que no hay alguna sin ella, y aun el dia de san Anton en su poder no tendrá vuelta lo que le dan; y aunque sea viejo, nunca es traido, sino llevado. El no paga nada; mas todo lo pagará con las setenas. Vendióseme el picarillo, muy acicalado de facciones, muy enjuto de talle, muy recoleto de trage, pisador de lengua, haciendo gambetas con las palabras, y corvetas con las cejas, cara bulliciosa de gestos y misteriosa de ceño, por gran ministro,

hombre severo y de lo que llaman de adentro y plático de arriba. Deciame: ¿qué hay de nuevo por este lugar? porque yo dijese: ¿quién lo sabe como v. md.? Y al punto muy esparrancado de ojos, decia: no hay sino dejar correr: Dios lo remedie; que tal, y cual, lo del camino carretero, sí por sí, no por no; y al decir: ello dirá, ponia una boquita escarolada, como le dé Dios la salud, y zurcíame un embuste á la oreja cada dia. Harto estoy de decirlo; mi parecer dije y con esto cumplo: lo demas Dios lo haga. Pues esto no es nada: presto se verán grandes cosas. Y hablaba unas palabras con la barriga á la boca de puro preñadas. Yo las oia en figura de comadre; y con tanto se despedia de mí, diciendo: si algo se ofreciere, amigos tenemos arriba: ya vuestra merced sabe, que sabe Caratulilla, matachin de palacio, títere de arriba como Carabanchel. Lo que yo sabia era que andaba remedando privanzas, contrahaciendo validos, copiando ministros, pasando á oscuras favores chanflones entre pretendientes y pleiteantes, imitando lisiones por lisonjear y todo el año trasladando de los poderosos y validos, ajes, barbas, meneos, tonillos, figuritas y esforzados: apareciéndose por las escaleras, entrándose en las audiencias, y siendo para todo el lugar fin de Paulina. Este tengo en los huesos, que no me la sacarán con unciones. Déjenme volver al mundo, andaréme tras este muñeco, hecho de andrajos de toda vision, diciendo á gritos á los que se llegan á él: ox, que no pica: y no lo dejen por decir, que siendo condenado, no ha de ir á hacer tan buena obra á todos; que yo no lo hago sino por hacérsela muy mala á él, y derrengarle la hipocresía. Entretenidos tuvo esta gente á todos. Estábase Pluton embobado oyéndolos. Vino el soplon, abanico del infierno, resuello de las culpas, y dijo á Pluton, señalándole: aquel demonio, que alli va despeado, acaba de llegar del mundo, y ha veinte años que no ha venido. Mandóle llamar y llegó muy congojado. ¿Cómo te has atrevido (le preguntó) á faltar de aquí tanto tiempo, sin venir á dar cuenta, ni traer alma alguna, ni avisar de nada, y diablo me soy? El diablo le dijo que no le reprehendiesen antes de oirle, que quien condena no oyendo la parte puede hacer justicia, mas no ser justo. Oigame vuesa diablencia, decia. Señor, yo recibí en guarda un mercader; los diez años le estuve persuadiendo que hurtase: los otros diez que no restituyese. Dióse Pluton una gran palmada en la frente y dijo: ¡miren qué traza de diablo esta! ya no es infierno lo que solia, y los demonios no valen sus orejas llenas de agua. Y volviéndose al diablillo, le dijo: mentecato, con los mercaderes hase de gastar el tiempo y ese muy poco, en persuadirles á que hurten; pero en hurtando, ellos se tienen cuidado de no restituir. Este es tonto y no sabe lo que se diabla. Llamó un ministro y dijo: lleva ese demonio y ponle pupilo de algun mal juez, donde aprenda á condenar: que este se debe haber alquilado en los autos para diablo.

(*Se continuará.*)

QUINTILLAS.

RESPUESTA Á UNA PROPUESTA PARA QUE ELIGIESE UNA DE ESTAS TRES COSAS:

1. *Un título de conde sin renta.*
2. *Una muger hermosa sin dote.*
3. *O un coche pagado.*

Título ó coche en que andar,
ó muger puedo escoger,
si me quiero acomodar,
veamos que he de tomar,
título, coche ó muger.?

Pariente del soberano
rey puedo ser de repente,
mas tambien está en mi mano
ser de mi muger pariente
y pariente muy cercano.

Conde, es dulce fantasía;
marido, sabrosa red;
no sé lo que haga este dia,
si al conde la señoría,
ó á la novia la merced.

Marido, es nunca acabar;
conde, continuo moler:
y vendré el tiempo á gastar,
si soy conde en preguntar,
si marido en responder.

Si soy marido cabal,
temeré cualquier runrun,
y cátate por mi mal
hecho enemigo especial;
y si soy conde, comun.

Conde en pelo, es un ruido,
marido y muger, son dos;
y lo que yo he conocido
es, que no me llama Dios
ni por conde ni marido.

A coche es mi inclinacion
desde mi natal primero,
y pues es mi vocacion,
discurro, en suposicion,
que no he de tener cochero.

Qué es coche? Una invencion es
en que va uno descansado
de la cabeza á los pies;
pues señor, qué acomodado

no es conde, duque ó marqués?
Qué hago en el coche? Desdeño
los cetros y las coronas,
y para cualquier empeño,
las cuatro mulas y el dueño,
ya somos cinco personas.
Qué puedo en mi coche hacer?
ver á todos sus apodos;
y con mi muger? temer
lo que hay de mirar á todos,
ó todos á mi muger.
Qué hace un conde? No repara,
habla mucho y nada pesa:
y el coche? cosa bien rara!
El coche si quiero para;
pero el conde nunca cesa.
Qué es coche? firme mansion;
y muger? veleta al viento.
Luego acierto en la eleccion,
si en mi muger no hay asiento
y en el coche hay almohadon.
Qué hace un coche? No da penas,
las faltas del dueño encubre,
y á veces las torna en buenas;
y qué hace un conde? Descubre
las suyas y las agen as.
Qué hace un coche? vuelve en rosas
espinas de la fortuna,
que sin él fueran penosas;
para qué es? para mil cosas;
y la muger? para una.
Qué hace un coche? me mantiene
con gente de humilde trato,
pues le presto á quien conviene,
y el conde, que no lo tiene,
ni presta ni da barato.
Qué riesgo puedo tener
en prestarlo? no hay querella,
porque me lo han de volver;
y si presto á mi muger
se pueden quedar con ella.
Luego buena economía
el coche escoger me manda,
poltrona filosofia,
coche, que no tengo, anda,
y para en la academía.
Dí, que ya he mirado bien
mi conveniencia esta noche,
y suplico que me den
aqui estufa y despues coche
por siempre jamás. Amen.

E. Gerardo Lobo.

ROMANCE.

Á UN SABAÑON EN UNAS MANOS MUY FLACAS.

Con carabanas de ayuno
haciendo está penitencia
un sabañon ermitaño
en unas manos cuaresma.
Al mundo quiere negarse
pues que la carne lo niega,
porque siempre su apetito
ha estado en carnestolendas.
En los desiertos de carne,
ni pica, come, ni cena,
que los dedos de su ayuno
son ciertamente las témporas.
Púlpito de hueso ocupa,
donde con dura abstinencia
á los demas sabañones
está predicando dieta.
Ayunando á hueso y hambre,
solo en tanto adviento apela
á un nervio por golosina,
por golloria á una cuerda.
Su arador con cuyo arado
en otras manos pudiera
cultivar campos de carne,
huesos labra, y nervios peina.
Busca pasto y solo halla,
cuando mas surca y penetra,
en vainas de pergamino
envainadas cinco alesnas.
Entre cuero y hueso vive,
donde siempre se sustenta
de curtir papel de estraza
y de acepillar madera.
Los que sabañon lo ignoran:
dicen que es montés viruela,
con un arador por alma
de unas manos esqueletas.
Sabañon murmurador
parece sin lengua en ellas,
pues royéndole los huesos,
murmura de su flaqueza.
De puro holgazan su diente
con ociosidad perpetua,
sin tener que hacer la boca,
se está muela sobre muela.
Vírgen sabañon se halla
que aunque la carne lo tienta,
siempre llega á coyuntura
tan sin carne que no peca.
Quien tan hambriento le mira

le pregunta si es poeta,
pues morder huesos ó uñas,
todo es una cosa mesma.
Viéndose propinquo al fin,
prestándole aliento y lengua,
su misma necesidad
dijo la razon postrera.
Sabañones que epicuros
fuisteis en manos flamencas,
cardenales de cucaña
y paises de manteca.
Notad bien la hambre mia,
descarnada historia sea
escarmiento á sabañones,
tomad ejemplo en mis penas.
Pues sin cometer delito,
ni haber hecho á nadie ofensa,
me tienen puesto en un palo
de unas manos la inclemencia.

S. J. Polo de Medina.

SONETO.

EPITAFIO DE UNA DUEÑA, QUE IDEA TAMBIEN PUEDE SER DE TODAS.

Fué mas larga que paga de tramposo,
mas gorda que mentira de indiano,
mas sucia que pastel en el verano,
mas necia y presumida que un dichoso:
Mas amiga de pícaros que el Coso,
mas engañosa que el primer manzano,
mas que un coche alcahueta; por lo anciano
mas pronosticadora que un potroso.
Mas charló que una azuda y una haceña
y tuvo mas enredos que una araña:
mas humos que seis mil hornos de leña.
De mula de alquiler sirvió en España,
que fué buen noviciado para dueña;
y muerta pide y enterrada engaña.

F. de Quevedo.

Romance.

Llegó á una venta Cupido
á la mitad del invierno,
las alas todas mojadas,
roto el arco y muerto el fuego.
Viéndole tan destrozado
dijo el bueno del ventero:
hermanito, no hay posada;
pique, que cerca está el pueblo.
Bien quisiera su venganza
ponella luego en efecto;
mas como se vió sin armas,
probó palabras y ruegos.
Díjole como era hijo
de la bella diosa Venus,
á cuyo cetro y corona
todo el mundo está sujeto.
Mas como la cortesía
jamás cupo en bajo techo,
haciendo burla del niño
responde con menosprecio:
Para ser hijo de reina
él trae muy bellaco pelo,
y aquí no hacemos nada
por amor y sin dinero.
Sepa si tuvo poder,
que ya se pasó aquel tiempo,
cuando cantaban sus triunfos
con discantes á lo viejo:
Cuando por ver á su dama
iba el otro majadero
hecho pez á media noche
nadando de Abido á Sesto;
Aunque mejor que tanta agua
fuera una azumbre de añejo,
y echarse en su cama á nado,
y saliera salvo á puerto.
Aunque en medio de las ondas
halló de su alma el remedio,
pues bebió tal parte de ellas
que apagó de amor el fuego.
Y tambien el otro bobo
del babilónico suelo,
que porque halló roto el manto
rompió con su espada el pecho.
Y luego la necia Tisbe
añadiendo yerro á yerro,
se mató, queriendo echar
la soga tras del caldero.
Y si no ve aquestas cosas,
sepa que es porque está ciego;
desatápese los ojos,
verá la razon que tengo.
Cupido entre aquestas burlas
fué las veras conociendo,
y de aquí adelante puso
nueva ley, y otro uso nuevo:
Y es tan discreto que tiene
menos costa y mas provecho:
y tambien manda á las damas

que en su amor hagan concierto;
Y que tengan sus medidas
conformes á cada precio,
y que al amante que diere
no le envien descontento.
Y al que no diere le digan
lo que le dijo el ventero:
hermanito, no hay posada;
pique, que cerca está el pueblo.

Anónimo.

LO QUE SON LAS POSADAS.

En ellas todo es impropio,
hasta el descanso da pena,
porque el sueño en cama agena
nunca sienta como propio.
Siempre las comidas vienen
sin el gusto que era justo,
que como guisan sin gusto,
no les dan lo que no tienen.
No hacen cosa sin malicia,
en poco mucho se gasta,
la ropa blanca es muy basta,
la limpieza es de Galicia,
la huéspeda es gruñidora,



y esto á tal esceso pasa,
que pagando yo la casa,
se queda ella la señora.

Agustin Moreto.



INVECTIVA CONTRA LOS SUEGROS.

Demas que lo del morir,
ni te está bien ni lo apruebo,
que es partírse al otro mundo
á encontrarte con tu suegro.
¿No basta que se quedó
para tu tormento éterno
en estátua de papel,
(ya entiendes) el testamento?
Y á fé que no lo intentáras
si supieras lo que es esto,
ó vieras como yo ví
el otro dia en un templo,
con grandes voces y gritos
que las ponia en el cielo,
delante un S. Sebastian
asi lamentarse un yerno.
Glorioso S. Sebastian,
santo cabal y perfecto,
mi alma como la tuya,
como tu cuerpo mi suegro.
¿Todas las flechas á vos?
¡Qué poca razon tuvieron!
Suegros habia en el mundo
y habia casamenteros.
Yo que todos los dolores
paso con un suegro eterno,
que de él me querais librar,
como á santo os pido y ruego.
como dolor de costado,
suegro de costado tengo,
y con un suegro contínuo,
seis años ha que adolezco.
Todo de suegro me voy,
porque tengo pujamientos:
y me ha dado suegro lluvia,
restañarme, santo, os ruego.
No hago sino rascarme,
que me pica todo el cuerpo,
que tengo suegro perruno,
como la sarna del perro.
Me sabe á suegro y vinagre
cuanto como y cuanto bebo;
suegro hay por ante el comer,
y al cenar, por postre, suegro.
Al que le duele la muela,
el sacársela es remedio,
y á mí que el suegro me duele,
no me dan este consuelo.
Si quisieran conmutarme
este mal á otro tormento,
yo tomara de lanzadas

á diez por suegro sin miedo.
Suegra pascua le dé Dios
al que de yerno me ha puesto.
Y plegue á Dios que se vea
tan yerno como me veo.
No hay cosa que se le iguale,
todas son cosas de viento,
como el llamar mi señor
á lo mismo que aborrezco.
Los suegros se vuelven lanzas,
no queda yerno con yerno;
á suegro y sangre vá todo,
y todo suegro y á ellos.
Libradme pues santo mio,
de tantos ensuegramientos;
muera yo de unas tercianas
y no de este parentesco.

JUAN PEREZ MONTALVAN.

ROMANCE.

Recibí vuestro billete,
dama de los ojos negros,
con mil donaires cerrado,
y con mil ansias abierto;
y en fé de los treinta escudos,
que en vuestro renglon tercero
vienen en un *alma mia*
disimulados y envueltos;
os envio ese inventario
de las partidas que tengo,
que es como si os enviára
las del infante don Pedro.
Porque en materia de escudos
solo tengo un pavés viejo,
y en moneda de reales
yo soy de un lugar realengo,
y cuanto á las alcabalas,
tengo un grande privilegio,
que como no hay que vender,
ni las pago ni las debo.
De los navíos de Indias
poderosos y soberbios
me viene la dulce nueva
como llegaron al puerto.
Cúpome de particion
de molinos de agua y viento,
el molino de mis dientes
que no muele á todos tiempos.
De dehesas y cortijos,
viña, huertas y majuelos,
me cupieron los caminos
y la ciudad de linderos.
No se me quejan las fuentes,
ni los claros arroyuelos
que los enturbian cabezas
señaladas de mi hierro.
Al fin mis hatos se incluyen
en los que ciñen mi cuerpo,
y en un agnus dei de alquimia
se rematan mis corderos.
Solo el adorno de casa
es señora de momento
porque en un momento es visto,
y se acaba en un momento.
Tambien tengo alguna plata,
por ser poca no la cuento,
que es una santa patena,
que heredé de mis abuelos;
no tengo paños de corte;
mas no me faltan enteros,
porque ya tengo la corte,
solo el paño es el que espero.
Tambien para mi salud,
que es la prenda que mas quiero,
hay muy gentiles gallinas
en mi mozo y en su dueño.
Al fin que, señora mia,
dicho por menos rodeos,
si yo tengo solo un cuarto,
muera de cuatro contrecho.
Sin duda que se hallaron
en mi triste nacimiento
las estrellas en ayunas
pues tal hombre en mi influyeron.
Aguarde que otra vez nazca
en mas venturoso agüero,
que por desnudo mi madre
me puede parir de nuevo.

L. DE GÓNGORA.

EPIGRAMA.

Á UNO QUE LE CRUZARON LA CARA CON UNA CUCHILLADA.

Cuando, Lelio, amigo ví
tu cara, quedé confuso;
pues como la espada al uso
la llevas con tahalí.
Come huevos, si te agrada,
en las cuaresmas solennes,
pues siempre en la cara tienes
la bula de la Cruzada.

S. J. POLO DE MEDINA.

MADRID: 1844.
Imprenta de la Sociedad Literaria.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Continuacion.

Grande rumor y vocería se oyó algo apartada: parecia que se porfiaba entre muchos, sin orden y con enojo. Estaban en diferentes corrillos; en algunos eran modestas las réplicas y en otros se mezclaban injurias y afrentas. Habia quien encendiendo la pasion, acompañaba con armas sus razones. Veianse golpes, heridas, y cuanto mas se llegaba la visita, mas de cerca se conocian los movimientos precipitados del enojo. Esto puso mas cuidado en los pasos; mas no fué tan apresurado, que cuando llegamos ya la ira lo habia mezclado todo y sin orden se despedazaban unos á otros. Las personas eran diferentes en estado; mas todos gente preeminente y grande: emperadores, magistrados y capitanes generales. Suspendiólos la voz del príncipe de las tinieblas: volvieron todos á él, padeciendo tormento en no ejecutar unos el odio y otros la venganza. El primero que allí habló fué un hombre, señalado con grandes heridas y alzando la voz dijo: yo soy Clito. Mas honrado soy, dijo otro, que estaba á su lado, y he de hablar primero. Oye al emperador Alejandro, hijo de Dios, señor de los mundos y miedo de las gentes, Magno y Máximo; y no acabára de ensartar epitetos y blasones de su locura, si no le dijera el fiscal que callase, que ya aquel papel le habia representado en la vida, y que acabada la comedia del mundo era ya reo acusado. Hable Clito; y él, que tenia gana, despejando mal la risa de su sentimiento, dijo: yo, señor, fuí gran privado de este emperador: que para ver cuan poco caso hacen los Dioses de las monarquías de la tierra, basta ver á quien se las dan. Hicieron á este maldito insensato, de quien la soberbia aprendió furores, señor de todo con título de rey de los reyes. Persuadióse que era hijo de Dios: á Júpiter Amon llamaba padre; y por autorizarse con el sello de Júpiter se introdujo en testa de carnero y se rizó de cuernos, y no falta sino torearle en las monedas y llamarle Alejandro Morueco. En valde porfiaban en él las pasiones naturales, tan doctas en desengañar la presuncion humana; dióle lo que tuvo la fiereza, hízole grande la temeridad, creció del robo: no era capaz de advertencia. Presento por testigo al filósofo envasado, vecino de una tinaja, que lo tuvo por bufon y se rió de verlo y para la vuelta le dijo, estorbándole el sol que le calentaba: no me quites lo que no me puedes dar. Yo le serví en lo que me mandaba, y no me dió la privanza mi obediencia diligente, sino el entender él que yo seria partícipe de sus insultos, séquito de sus locuras, y aumento de sus adulaciones. Yo (desdichado de mí!) quise tener lástima de él: atrevíme á ser leal al tirano (eso que no es nada); y viéndole desacreditar las cosas de su padre Filipo, y desnacerse con lengua, y las obras de tan grande príncipe, que le dió el ser, desengañábale de la divinidad. Traté de que descornase su descendencia: referiale los esclarecidos hechos, y virtudes, entre muchos, que adorándole con incienso, le decian que era hijo de Dios; y habia adulador que le aseguraba de vista la generacion divina: y consejero que por línea recta de varon le hallaba mayorazgo del cielo y heredero forzoso del rayo y el trueno. Yo le hacia tales recuerdos de las cosas de su gran padre, que le decia: poco le falta á esta descendencia para divina. Pues para ver quien fue este desatinado tirano, y cual su violencia, por testigo de su grandeza, por voz de las alabanzas de su padre, con sus propias manos me

mató á puñaladas; mas él murió en la mesa y vivió en la guerra. Concertadme estas medidas. Su maestro, de quien no quiso aprender á vivir, enseñó con que le matasen; y una uña de asno disimuló el veneno, y él se quedó cornudo, sin Dios, sin reino y sin vida. A mí me dió el fin que he dicho, por lo que habeis oido; y á Abdolomino, mondapozos, estándolos mondando, le hizo rey de Sidonia; no por ensalzar la virtud sino por mortificar con afrenta la soberbia de los nobles de Persia despues de la muerte de Darío. Topéme aquí con él, porque los privados, que ha habido en el mundo, nos juntamos á tomar satisfaccion de nuestros príncipes, y díjele que donde habia dejado lo de Dios, y que si estaba desengañado; y en razon de esto nos asimos cuando llegaste. Matóme porque alabé á su padre. Míralo, que es delito digno de muerte en un tirano, siéndolo solo en el padre haberle engendrado. A Parmenon y Filota, sus privados, tambien los mandó matar, aunque le adoraban y tenian por hijo de Jupiter. A Aminta, su prima, y á su madrastra y hermano, y á Calístene, su privado, mandó matar. De suerte, que el delito es ser privado, no ser malo, ni bueno; y es como lo que pasa en la vida humana, que todos mueren de hombres y no de enfermos; que ese es achaque. ¿Ahora sabes, dijo Pluton, que la privanza es tropezon y zancadilla; que los tiranos lo aborrecen todo y á lo bueno porque no es peor? ¿Qué privado ha hecho que no le hayan precipitado? ¿Qué digo? Acuérdeseos de la emblema de la esponja: todos sois esponjas de los príncipes: dejan os chupar hasta que estais hinchados, y luego os esprimen y sacan zumo para sí. A estas razones se oyó grande alarido; y llegándose un hombre blanquecino, desangrado, viejo, venerable y digno de respeto, dijo: parece que hablan conmigo estas razones de la esponja, por los muchos tesoros y riquezas que tuve. Yo soy Séneca, español, maestro y privado de Neron. Los desperdicios de su grandeza cargaron mi ánimo, no le llenaron. En recibir lo que me dió sin pretenderlo, no fuí codicioso, sino obediente. Quiere el príncipe en honras, y haciendas mostrarse magnánimo, generoso y agradecido con un privado; contradecir al príncipe tales demostraciones es desamor y atencion á la utilidad propia: pues reusarlos es querer que el acto de virtud sea el suyo, y preferir la admiracion de la modestia y templanza del criado á la esclarecida generosidad del príncipe. Recibir el valído lo que el príncipe le dá es querer que se vea su grandeza antes que la virtud y humildad propia; y dar luz á la virtud del príncipe es el mas reconocido vasallage que puede darle un vasallo. Dióme Neron cuanto es decente á tal príncipe; el precio y el mérito de esto fué la enseñanza: permitia tantos bienes la demostracion de premio: no la presuncion de hacienda, ni el desvanecimiento de patrimonio; no emperezó el tesoro darme conocimiento del séquito que tiene forzoso en la envidia, que ejecutiva me procesaba por las calles, afirmando que persuadia á otros el desprecio de los tesoros por desembarazar de competidores la sed mia de riquezas. Yo ví adolecer mi opinion y enfermar mi buena dicha; no mi culpa sino mi crecimiento, porque el escándalo no está en el que priva, sino en todos los que no privan; y nunca puede ser bien quisto de todos quien tiene puesto, que los que son como él desean para sí, y los que no, para otro, en quien tengan mas afianzada la medra. Determinéme, adestrado con estas consideraciones, desembarazar mi ánimo y descansar de todos estos odios: fuime al príncipe y volvíle cuanto me habia dado; y porque la restitucion fuese cortés y no grosera, la acompañé con palabras que Tácito refiere y mejora, persuadiéndole á que en darme tanto caudal se mostró espléndido, y en recibirlo prudente, pues mostraba que lo habia dado al benemérito, pues lo sabia despreciar. Yo tuve tan grande amor al príncipe, que no acobardaron mi buen celo las amenazas de su condicion; batalla, no comunicacion, era conmigo la suya, segun las grandes contradicciones con que siempre le disgustaba. No callaron mi verdad su locura, ni su fuerza, ni menos derramó sangre, que á mi reprension se adelantase el desvelo de la conciencia. Mató á su madre, quemó á Roma este que despobló todo el imperio de beneméritos con el cuchillo; y estas cosas pudieron persuadir á Pison la conjuracion, que se llamó de su mismo nombre Pisoniana, muy bien propuesta, pero mal callada, donde murieron los mismos que habian de matar. Son pasos de la Providencia el guardar al tirano del peligro de la vida, por no venir colmado de las muchas afrentas y desesperacion que merecia. Asegurósе el príncipe de estos, pero no de sus vicios, y luego al punto mandó matar á Lucano, porque era mejor poeta que él, y á mí tambien me dió á escoger muerte; mas eso no lo hizo por piedad, antes bien fue fuerza mañosa: pareciéndole á él que la padeceria muchas veces, repetida en la eleccion de ella y que padeceria la que escogiese con el efecto, y las que dejase con el miedo que las rehusaba. Yo, metido en un baño, cortadas las venas, me despaché para este puesto que hoy tengo, donde este maldito aun no se harta de crueldades y lee cátedra á los diablos. En el senado, cuando mató á su madre, hicieron votos y sacrificios públicos, y osaron adularle con las aras y los templos; y cuando se defirió de la conjura de Pison, hicieron lo mismo por la salud del príncipe y mandaron que al mes de abril en honra suya le llamasen Neron. ¡Mirad qué senadores, que

luego le sentenciaron á muerte ellos propios, siendo su príncipe, y le hicieron morir como merecia! Mas los senadores malos muchas veces aconsejan al príncipe lo que le pueden acusar: *Charus erit Verri qui Verrem tempore, quo vult, accusare potest.* Y hubo alguno que en viendo propuesta alguna maldad, deseaba que todos sus compañeros fuesen justos y santos, solo porque su bellaquería fuese única y su iniquidad el apoyo de la perdicion.

(*Se continuará.*)

LETRILLA.

No me llame fea, calle,
que la llamaré vieja, madre.
Abra los ojos y vea,
lo que la verdad señala,
que no hay moza que sea mala,
ni vieja que no lo sea;
la mejor moza es librea,
y la vieja despreciada
es como fiesta quitada,
que mandan que no se guarde;
no me llame fea, calle, etc,
La muger mas celebrada
si tiene el rostro arrugado,
es cual vid que se ha secado,
muy buena para quemada:
no viva tan confiada,
sino tenga por muy cierto
que es carne de cuervo muerto
la vieja de mejor carne;
no me llame etc,
En palacio la princesa,
en la ciudad la señora,
en la aldea la pastora,
y en la corte la duquesa,
madre, á ninguna le pesa
que le digan que es perfecta
que la mas noble y discreta
se pierde porque la alaben:
no me llame fea, calle,
que la llamaré vieja, madre.

L. DE GÓNGORA.

ARBITRIOS

PARA TENER UNA DAMA QUE NO PIDA.

TOMIN.
Yo quisiera (escuchad todos)
que algun arbitrio me dieras,
(pues hay tantos para todo,
aunque ninguno aprovecha)
para tener, si es posible,
dama que no me pidiera
el alquiler de la casa
adelantado, ni fuera
menester darla el vestido,
el zapato, la chinela,
y luego de mas á mas
el turron la noche buena,
la merienda los domingos,
los reyes la fruta seca,
carne el jueves de compadres,
el pescado la cuaresma;
el aguinaldo la pascua,
alcamonías la feria,
por abril el corderito,
el verano uvas y brevas,
el otoño los melones,
el invierno las camuesas,
y cada dia el carbon,
el vino de la taberna,
las hogazas de la plaza,
y el aceite de la tienda,
con que quedan desairadas
las hermanas faltriqueras,
y yo muerto, porque quien
me pide, me desgobierna,
quien me pide, me desmaya,
quien me pide, me desuella,
quien me pide, me derrota,
quien me pide, me derrenga,
quien me pide, me despide,
y quien me pide, me deja
á pedir la estremauncion,
ó á pedir de puerta en puerta.
SEGISMUNDO.
Pues mira, para tener
muger de aquesa manera,
busca una dama salvage
que viva en aquestas peñas,
que se vista de estas pieles,
y coma de aquestas yerbas;
y así no habrás menester
gastar con ella tu hacienda.

J. P. MONTALVAN.

ENGAÑOS

CON LOS CUALES SE ENGAÑA Á LOS HOMBRES.

Al noble con vanidad,
al soberbio con grandeza,
al mercader con limpieza,

al pobre con voluntad,
al rico con alabanza,
al ministro con secreto,
con lisonjas al discreto,
al triste con esperanza,
con aplauso al liberal.
Al avaro con desden,
al casto hablándole bien,
tratando al lascivo mal,
y al necio... pero con nada
se puede hacer de él aprecio,
porque no ha de darse al necio
mas que la paja y cebada.

P. Calderon de la Barca.

LOS CAPRICHOS DE LAS MUGERES SE VENCEN MAS CON EL HALAGO QUE CON LA FUERZA.



MOTRIL.
. . . . ¿Pues no veis
que querer con las caricias,
vencer los desdenes, es
querer que la hipocondría
se remedie con lentejas?
IÑIGO.
Pues tú ¿qué medio imaginas?
MOTRIL.
Vaya un ejemplo. En mi tierra
habia una doncellita
opilada, con gran riesgo,
de puro comer ceniza.
Sus padres la reservaban
del brasero y la cocina,
de suerte que cuando ella
la daba alcance, embutia
ceniza al sabor del hurto;
como si fueran mellizas.
Llegó del caso á la muerte,
y el doctor que la asistia,
para curarla fingió
que su muerte era precisa,
si de ceniza un brasero
no comiese cada dia.
Ella pidió luego á gritos
tan sabrosa medicina.
Trajeronla un gran brasero,
y al comenzar á embestilla,
como ya allí le faltaba
el sabor de prohibida,
que á nuestro ruin apetito
da razon la culpa misma,
á cada bocado de ella
la hallaba mas desabrida.
Viendo que obraba el remedio,
la daba el doctor gran prisa
diciendo, señora, coma,
que eso le importa la vida;
y ella harta ya, entre los dedos
reparaba la ceniza,
y á fuer de tomar tabaco,
con cada polvo escupia.
Porfiábala el doctor,
y ella del todo rendida,
dijo: señor, yo no puedo,
quitenla allá, muera ó viva,
y desde allí le quedó
tanto horror á la ceniza,
que de quince dias antes,
pensando que ya venia,
lloraba en Carnestolendas
el miércoles de Ceniza.

A. Moreto.

EPIGRAMA.

Á UN HOMBRE QUE SE LIMPIABA LOS DIENTES SIN HABER COMIDO.

Tú piensas que nos desmientes
con el palillo pulido,
con que sin haber comido
Tristan, te limpias los dientes.
Pero la hambre cruel
da en comerte y en picarte
de suerte, que no es limpiarte,
sino rascarte con él.

S. J. Polo de Medina.



ROMANCE.

HABLA CON ENERO, MES DE LA BRAMA DE LOS GATOS.

—

Enero, mes de coroza,
por alcahuete de gatos,
casamentero de mizes,
sin dote, ajuar, ni trastos:
Los celos, que desperdicias
por desvanes y tejados,
repártelos por las chollas
de tantos maridos mansos.
Si á la gente de la uña
de celos haces el gasto,
que maullen los oficios
en conciencia te lo encargo.
¿Tú piensas que nos obligas
en solicitar el parto
de quien nos come un raton,
y nos cena dos gazapos?
La municion mas valiente,
que flecha amor en sus arcos,
gastas en los capeadores
de las ollas y los platos.
Anoche, que grulla fuí
con mis penas desvelado,
de las mizas cotorreras
mi casa hiciste tabanco.
Si solfeára gruñidos
la capilla de los diablos,
no fueran tales las letras,
ni los tonos tan bellacos.
Un gato me dió disgusto,
que debe de ser gabacho,
porque el Ramiau pronunciaba,
como el que vende rosarios.
Ellos se dicen amores;
pero todos tan baratos,
que ninguno oi de aquellos
malditos de dame y traigo.
Todo requiebro era Mio,
y ninguno era de entrambos;
discretamente se huelgan,
si no me desmiente el barrio.
Pues no aprenden de las niñas (1),
su buen natural alabo:
el aruño les perdono,
pues que reservan los cuartos.
Por la enemistad antigua:
(ó que discreto resabio)
platican los perros muertos,
no los vivos, ni los sanos.
No son los ratones bobos;
pues viéndolos ocupados,
medio queso y un sombrero
me royeron entretanto.
Por vida del buen enero,
que enamores otro año
los ratones, porque duerman
sin recelos mis zancajos.

F. DE QUEVEDO.

(1) Vecinas. Tuvo su casa en la calle del Niño.

EPIGRAMA

Á UNAS PIERNAS DELGADAS CON UNAS GRANDES LIGAS.

Con tantas ligas obligas
á que se dude, Damon,
si tus flacas piernas son
rapacejos de tus ligas.
De no poder ser casado
nos das claro testimonio;
porque para matrimonio,
estás, Damon, muy ligado.

S. J. POLO DE MEDINA.

ROMANCE.

—

Decidme, recien casada,
¿en qué vos ofendo yo,
que sin faltar justa causa,
ausentades vuestro sol?
Magüer non viene la noche,
que en guisa de peleador
erguida la mi cabeza
contemplo vuestro balcon.
Bendigo vuestras andanzas,
para que vos logre Dios;
y por vervos dos vegadas,
hasta que el sol sale, estoy.
Mírovos con tierno pecho,
y miraisme con rigor;
de que se aumentan mis males,
y crece mas el mi amor.
Cuando subides acaso
en el vueso mirador,
non tenedes membramiento,
como está el mi corazon.
Para encender mas mi fuego

vos servides de eslabon,
con que de mis fechorias
está agostada la flor.
Las dueñas de vuestra casa
me preguntan, si es amor,
ó si en alguna batalla
arrastraron mi pendon.
Y si vades á visita,
porque yo presente estoy,
para ausentar vos de mí,
tomades de esto ocasion.
Tanto desden y desdicha,
señora, causaislo vos,
que ya non puedo llevallos,
magüer porque muchos son.
Atended solo á decirme,
para quitar mi aficion,
si vos ofendo en mirar
los rayos de vueso sol,
Que vos faré juramento
por señor san Salvador,
de non causarvos pesar
á costa de mi dolor.
Mis barraganes preguntan,
quien es de mi mal autor;
y porque non vos maldigan,
la respuesta non les doy.
Mal pagades mis andanzas,
quizá que no son de pró;
empero suple el deseo,
donde mengua la razon.
Pasase el tiempo ligero,
cuando contemplo en los dos;
en mí la verde esperanza:
y de ella la flor en vos,
cerrádesme las ventanas;
empero bien sabe Dios,
que vos me cerrais ventanas,
yo vos abro el corazon.
Aquesto cantaba Celio,
de Marfisa cantador,
mirando de sus megillas
el trasparente arrebol.

ANÓNIMO.

Romance.

Á UNAS NARICES Y UNA BOCA MUY GRANDES.

A sombra de una nariz
sesteando está una boca,
que por ser la sombra grande,
se estiende en ella espaciosa.
Bajo nariz tan discreta,
su amparo la boca toma,
que quien se arrima á buen arbol,
le cobija buena sombra.
Por parecer liberal
renuncia fueros de hermosa,
que quiere ganar por larga,
lo que otras ganan por cortas.
Admirada la cabeza,
de ver boca tan señora,
toda en nariz se convierte,
y á sus ventanas se asoma.
Segun se ensancha y estiende,
ruin sin duda es la moza,
pues que de entrambas orejas
los largos términos toca.
A la boca por ser grande,
para cubrirse con pompa
delante el rey, la nariz
la está sirviendo de gorra.
Mas ella como indignada,
por lo que tiene de roma,
parece que la maldice
con censuras por la rota.
Son ambas tan principales,
que puede la boca sola,
ser boca de Boquingran,
y la nariz de Mahoma.
Ambas por lo singular
han crecido en tanta copia,
la boca con arrogancia,
la nariz con vana gloria.
Si es la boca por lo grave
marquesa de Barcarrota,
la nariz archinariz,
de narices amazonas.
Letra en rasgos diptongada,
es la boca en gerigonza,
la nariz muestra de rienda,
por muy grande y por muy gorda.
La boca es puente del Nilo,
por donde en creciendo emboca,
y por ver tanta nariz,
de chato Ovidio blasona.
Al fin la boca es un testo
que tiene nariz por glosa,
de quien la boca es la basa,
y ella el Coloso de Rodas.

S. J. POLO DE MEDINA.



LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva primera.

Yo aquel que en los pasados
tiempos canté las selvas y los prados,
estos vestidos de árboles mayores,
y aquellos de ganados y de flores,
las armas y las leyes
que conservan los reinos y los reyes;
ahora en instrumento menos grave
canto de amor suave
las iras y desdenes,
los males y los bienes
no del todo olvidado
el fiero taratántara templado
con el silvo de pífano sonoro.
Vosotras musas del Castalio coro,
dadme favor en tanto
que con el genio que me disteis canto
la guerra, los amores y accidentes
de dos gatos valientes:
que como otros estan dados á perros,
ó por agenos, ó por propios yerros,
tambien hay hombres que se dan á gatos,
por olvidos de príncipes ingratos,
ó porque les persigue la fortuna
desde el columpio de la tierna cuna.
Tú, Don Lope, si acaso
te deja divertir por el Parnaso
el holandes pirata,
gato de nuestra plata,
que infesta las marinas,
por donde con la armada peregrinas,
suspende un rato aquel valiente acero,
con que al asalto llegas el primero,
y escucha mi famosa *gatomaquia*;
así desde las Indias á Valaquia
corra tu nombre y fama,
que ya por nuestra patria se derrama;
desde que viste la morisca puerta
de Tunez y Biserta
armado y niño en forma de Cupido,
con el marques famoso
del mejor apellido,
como su padre por la mar dichoso.
No siempre has de atender á Marte airado
desde su tierna edad ejercitado,
vestido de diamante,
coronado de plumas arrogante:
que alguna vez el ocio
es de las armas cordial socrocio,
y Venus en la paz como Santelmo,
con manos de marfil le quita el yelmo.

Estaba sobre un alto caballete
de un tejado sentada
la bella Zapaquilda al fresco viento,
lamiéndose la cola y el copete,
tan fruncida y mirlada,
como si fuera gata de convento:
su mesmo pensamiento
de espejo la servia,
puesto que un roto casco le traia
cierta urraca burlona,
que no dejaba toca ni valona,
que no escondia por aquel tejado,
confin del corredor de un licenciado.
Ya que lavada estuvo,
y con las manos que lamidas tuvo,
de su ropa de martas aliñada,
cantó un soneto en voz medio formada
en la arteria vocal; con tanta gracia
como pudiera el músico de Tracia:
de suerte que cualquiera que la oyera
que era solfa gatuna conociera,
con algunos cromáticos disones,
que se daban al diablo los ratones.
Asomábase ya la primavera
por un balcon de rosas y alelíes,
y Flora con dorados borceguíes
alegraba risueña la ribera:
tiestos de Talavera
prevenia el verano,
cuando Marramaquiz, gato romano,
aviso tuvo cierto de Maulero,
un gato de la Mancha su escudero,
que al sol salia Zapaquilda hermosa
cual suele amanecer purpúrea rosa
entre las hojas de la verde cama,
rubí tan vivo que parece llama,
y que con una dulce cantilena
en el arte mayor de Juan de Mena
enamoraba el viento.
Marramaquiz atento
á las nuevas del page,
(que la fama enamora desde lejos)
que fuera de las naguas de pellejos
del campanudo trage,
introduccion de sastres y roperos,
doctos maestros de sacar dineros,
alababa su gracia y hermosura,
con tanta melindrífera mesura;
pidió caballo y luego fué traida

una mona vestida
al uso de su tierra,
cautiva en una guerra,
que tuvieron las monas y los gatos;
púsose borceguíes y zapatos
de dos dediles de segar abiertos,
que con pena calzó por estar tuertos;
una cuchar de plata por espada,
la capa colorada
á la francesa, de una calza vieja,
tan igual, tan lucida y tan pareja
que no será lisonja
decir que Adonis en limpieza y gala,
aunque perdone Venus, no le iguala:
por gorra de Milan media toronja,
con un penacho rojo, verde y vayo,
de un muerto por sus uñas papagayo,
que diciendo: ¿quién pasa? cierto dia,
pensó que el rey venia,
y era Marramaquiz que andaba á caza,
y halló para romper la jaula traza.
Por cuera dos mitades, que de un guante
le ataron por detras y por delante,
y un puño de una niña por valona.
Era el gatazo de gentil persona,
y no menos galan que enamorado,
vigote blanco y rostro despejado,
ojos alegres, niñas mesuradas,
de color de esmeraldas diamantadas:
y á caballo en la mona parecia
el paladin Orlando, que venia
á visitar á Angélica la bella.
La recatada ninfa, la doncella,
en viendo el gato se mirló de forma
que en una grave dama se transforma;
lamiéndose á manera de manteca
la superficie de los labios seca,
y con temor de alguna carambola
tapó las indecencias con la cola:
y bajando los ojos hasta el suelo
su mirlo propio le sirvió de velo,
que ha de ser la doncella virtuosa
mas recatada mientras mas hermosa.
Marramaquiz entonces con ligeras
plantas batiendo el tetuan caballo,
que no era pie de hierro, ó pie de gallo,
le dió cuatro carreras,
con otras gentilezas y escarceos,
alta demostracion de sus deseos,
y la gorra en la mano,
acercóse galan y cortesano,
donde la dijo amores.
Ella con los colores
que imprime la vergüenza
le dió de sus guedejas una trenza.
Y al tiempo que los dos marramizaban,
y con tiernos singultos relamidos
alternaban, sentidos
desde unas claraboyas que adornaban
la azotea de un clérigo vecino:
un bodocazo vino
disparado de súbita ballesta,
mas que la vista de los ojos presta,
que dándole á la mona en la almohada,
por dedentro morada,
por defuera pelosa,
dejó caer la carga y presurosa,
corrió por los tejados,
sin poder los lacayos y criados
detener el furor con que corria.
No de otra suerte que en sereno dia
balas de nieve escupe, y de los senos
de las nubes relámpagos y truenos,
súbita tempestad en monte ó prado,
obligando que el tímido ganado
atónito se esparza,
ya dejando en la zarza,
de sus pungentes laberintos vana,
la blanca ó negra lana,
(que alguna vez la lana ha de ser negra)
y hasta que el sol en arco verde alegra
los campos que reduce á sus colores,
no vuelven á los prados, ni á las flores;
así los gatos iban alterados
por corredores, puertas y terrados
con trágicos maullos,
no dando como tórtolas arrullos,
y la mona la mano en la almohada,
la parte occidental descalabrada,
y los húmidos polos circunstantes
bañados de medio ambar como guantes.

(*Se continuará.*)

MADRID: 1844.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Continuacion.

Levantáronse Quinto Aterio, y Marco Escauro, diciendo: ¿Y esos, que tú acusas, bastaron á profanar tantos grandes senadores, cuyo ánimo nunca temió los peligros de la verdad, ni las amenazas de los príncipes? Los malos ministros se escriben, se cuentan, se maldicen, todo para imitarlos. De los buenos nadie hace memoria, porque el bien no se aprende, y el mal se pega, de la manera que un enfermo pega el mal á veinte sanos, y mil sanos no pegaron jamás salud á un doliente. Neron ceñudo, y con los ojos en el suelo, la voz delgada y temerosa, dijo: Saber mas que el príncipe el privado y maestro, es necesario, y conveniente disimularlo con el respeto. Presumir con el príncipe esta ventaja, es delito; ¿pues qué será porfiar á convencer el criado á su señor á que sabe mas que él? Entanto que me enseñaste á mí con lo que sabias, te preferí en todo, y fué estimacion de tu prudencia mi imperio, y llegó á escándalo del mundo: luego pasaste á enseñar á todos que sabias mas que yo; cosa que debiste escusar, y aquí fué mi enojo: y quiero antes sufrir lo que padezco que privado que hace caudal de mi descrédito; y si no, díganlo todos esos príncipes; y dió voces: Ah reyes, ¿ha pasado algun privado vuestro mas adelante, en llegando á presumir en sí suficiencia, y discurso superior al vuestro? Entanto que los pueblos creen que el príncipe tiene talento, y que obra por sí, se sustenta el privado que lo persuade; mas en desembozándose la verdad, y en desmayando el engaño muere súpito todo valimiento. Decid si esto es así? y á una voz dijeron todos: No, no, ni pasará adelante de aquí á la fin del mundo; que así dejamos tomada la palabra á nuestros sucesores, y encargada esa acusacion á la envidia. ¿Qué tengo yo que ver con eso, dijo Seyano, que supe, y disimulé menos que Tiberio, y habiéndole obligado con mis servicios, me mandó adorar, me hizo estátuas, y las concedió privilegios sagrados? Fué mi nombre aclamacion del pueblo romano: mi felicidad lisonja de todo el imperio: mi salud voto de las gentes, y ruego comun: y siendo el privado de mayor dominio en el alma de su señor, este maldito y siempre abominable Tiberio me hizo prender y despedazar, siendo mérito en el furor de los amotinados traer en los chuzos algun pedazo de mi cuerpo. Con garfios me arrastraron de las quijadas por las calles, y la crueldad insana no se detuvo en la sepultura: mas allá pasó, que á mis hijos hizo morir afrentosamente; y una hija, que por el privilegio de la virginidad no podia morir justiciada, mandó que el verdugo la violase primero, y que luego la degollase. Testigos tengo de mi abono: Veleyo Paterculo encarece mi valor, mi ingenio, mi maña, y mi asistencia; y Tácito, que con la malicia se hizo bien quisto de los lectores á costa de los difuntos, tampoco me niega las alabanzas. Nadie me dijo verdad; y con ser tantos los que acababan con mi caida, nadie se dolió de mí, ni tampoco me osó enojar. Mi ruina empezó desde que quise prevenir todos los hados, quitar á la fortuna el poder, y burlar sus diligencias á la providencia de Dios. Entonces mas sacrílego que prudente, me fortalecí contra la maña de los hombres, haciendo morir los buenos, y los atentos, desterrando á los ociosos y advertidos, y provoqué por enemigo al cielo, á quien

quise escluir de mi causa. Tambien es verdad que yo me valí, y acompañé de gente ruin: del médico para los venenos: del sedicioso para la venganza: del testigo falso y del mal ministro, ventero de las leyes; mas no fué eleccion de mi voluntad, fué necesidad de mi puesto. Yo usaba de los que son siempre trastos del poder; y como sabia que en cayendo, así me habian de faltar los malos como los buenos, usaba de los malos como de cómplices, y huia de los justos como de acusacion. Cada virtuoso para el que puede, es un dedo á la márgen, y cada entendido una espía, y un testigo en buen lenguage, que si habla, persigue, y si calla, culpa. No inventé la tiranía, ni sus malas costumbres: Tiberio las aprendió de mí; que mas las padecí aprobándolas lisongero, que en las cárceles, y el cuchillo los sentenciados. Si dicen que yo le aconsejé crueldades para quitarle el amor del pueblo, y disponer mi levantamiento, ¿quién le aconsejó las que hizo conmigo? El caso es, Pluton, que los príncipes tienen por disculpa de los que permiten la ruina del medio que para ello escogieron, y que nuestra culpa es ser solamente la suficiente satisfaccion de los odios nuestras muertes; y al cabo, reyes, la nota cae sobre vosotros, y vuestra inconstancia, y la lástima sobre nuestros castigos. Las historias, contando nuestras caidas, dicen siempre: Este fin tienen los que se llegan al favor de los reyes y príncipes; y nuestra desdicha en cada crónica es advertencia de un mal paso. Hacer á un privado poderoso y rico, es mostrar el poder: conservarle es acreditar el juicio que de él hiciste, y tu eleccion; y deshacerle es desdecirte y darte á partido con los malcontentos. Mirad, mirad lo que somos. Y volviendo, jugaban á la pelota Savareno, favorecido del emperador Leon, á quien mandó sacar los ojos, y Patricio favorecido de Diocleciano, á quien hizo pedazos. Decia Savareno, tomando la pelota: Este es el poderoso hinchado de viento. Pone el Príncipe toda su fuerza en levantarlo de un voleo, y anda en el aire, mas siempre bamboleando, y mientras le dan, dura en lo alto: en no le dando, cae; y en descuidándose, se pierde: si le dan muy recio, rebienta; y en lo alto se sustenta á puros golpes. Mas Plauciano, favorecido que fué de Severo, á quien despeñó por una ventana para que fuese espectáculo del pueblo, decia: Fui cohete, subí apriesa, y ardiendo con ruido en lo alto, me calificó por estrella la vista: duré poco, y bajé desmintiendo mis luces en humo y ceniza. Fausto, favorecido de Pirro, rey de los Epirotas; Perenne y Cleandro, favorecidos de Cómodo; Cincinato, favorecido de Britilo Emperador; Rufo, favorecido de Domiciano; y Amproniaso de Adriano, estaban oyendo la voz temerosa y venerable del gran Belisario, favorecido de Justiniano, que ciego, habiendo dado con el bordon dos golpes y meneado la cabeza en torno para prevenir silencio, dijo: ¿Es posible, príncipes, que todos vuestros validos han sido malos? Peor es en vosotros ser verdugos de los yerros de vuestra eleccion, que nuestras desgracias. Yo serví á príncipe cristiano, y justo, y que enseñó qué era justicia, y hacerla; y debiendo á mi valor el imperio, despojos, monarquía y triunfos, me hizo cegar, y me dejó pidiendo por las esquinas el sustento con los miserables; y el hombre que se oia animando los estandartes, y espantando los enemigos, y que valió por ejército apellidado, andaba por las plazas y calles pidiendo, sin saber á quién. El favor de los príncipes es azogue, cosa que no sabe sosegar, que se va entre los dedos, y que en queriendo fijarle, se va en humo: cuanto mas le subliman es mas venenoso, y de favor pasa á soliman: manoseándole se mete en los huesos; y el que mucho le comunica, y trabaja por sacarle, queda siempre temblando, y anda temblando hasta que muere, y muere de él. Siguieron luego á estas palabras quejas lastimosas, y terribles alaridos, señalando todos con ay dónde tenian el azogue del favor, y empezaron todos á temblar, que parecia familia del Almaden, mas Belisario tornó otra vez á hablar, y todos atendieron: Ved la infamia de Justiniano, que acobardados sus premios del esceso de mis méritos y servicios, me cegó, y mi virtud tan solamente me negoció la desdicha: y habiendo de dejarme, temió mi razon, y acabó conmigo; y todos vosotros lo habeis hecho de la misma suerte, y en vuestras crónicas somos manchas coloradas de vuestra reputacion. Y un afligido, que no se dió á conocer, dijo: No esteis ufanos de la miseria de los que os creen, y pueden con vosotros, que príncipes ha habido constantes, y privados firmes: esto es echaros el agraz en el ojo. Joseph en las Sagradas Letras, Eleázaro conde y príncipe, fué privado de Roberto rey de Francia, y ni tropezó, ni resbaló, ni cayó, ni otros muchos, cuya alabanza vivió igual hasta su fin; cuyo aplauso no descaeció, cuya dicha nunca la enfermaron los envidiosos, vivos, y muertos; y escritos fueran exaltacion de sus reyes, como nosotros acusacion, escándalo y queja. (*Se continuará.*)



ROMANCE.

ESCRITO EN LA ACADEMIA A UN HOMBRE MUY VIEJO QUE GALANTEABA UNA NIÑA.



Un viejo es mi asunto, Musa,
verso á toda broza caiga,
porque para casas viejas
sobran coplas telarañas.
Es el señor don Vejecio
una edad de mas de marca,
grande guarismo de dias,
taravilla de semanas.
Es un ras en ras de siglos,
empujon de vida, y tanta,
que presumo que le ha hecho
á la muerte alguna trampa.
Es un archivo de años,
y con este el de Simancas
nació ayer, y con él tiene
la leche en los labios Sarra.
Arrópese Nestorillo,
si con su edad se compara,
no vivió para con este
sus orejas llenas de agua.
El Fenix es un cuitado
con toda su vida larga,
porque estotro dos mil años
se vive de una asentada.
A vivir que vivirás,
apuesta con las desgracias
del hombre mas infeliz,
siempre de eternas preciadas.
Con Matusalen no apuesta!
que es vividor de nonada,
y á treinta Matusalenes
les da siglos de ventaja.
Que el otro muera ó no muera,
no se le da cuatro blancas;
á pierna tendida vive,
como otro duerme en su cama.
El se vive, y no hay mas cuenta,
y sin mas, ni mas se traga
muchas muertes que le embisten
como quien no dice nada.
Ya le ha dejado la muerte
de su mano de cansada;
él vive ya á rienda suelta,
y á banderas desplegadas.
La peste es un papasal,
no hay polvos que con él valgan,
ármese España del viejo
contra la peste que aguarda.
Pues tanto vive este viejo,
si á tanto su vida pasa,
que con él me entierren digo.
¡Ay de quien su herencia aguarda!
A boca dicen que vive
de cántaro cuantos trata,
él tiene necios por vida,
él tiene suegras por alma.
Erre, erre es de la vida,
teson desta vida humana,
tigeretas del vivir,
vida en el vivir reacia.
Esta escepcion de la muerte,
esta vida diptongada,
este que con las valonas
aun porfia en calzas altas,
Este pues, por sus pecados
quiere á una niña de plata
destas de cotilla de oro,
y de tabí las enaguas.
Don Tarquino con la niña
dándose estan de las astas,
ella porque no ha de entrar,
y él por entrar en su casa.
Mas él, sesudo en su amor,
entre decrépitas ansias,
la dice canos requiebros
y ternuras arrugadas.

¡O andrajo ya de la vida!
si á quien vé tu faz honrada
le amagas de cimenterio
se la juras de mortaja,
¿Cómo á Lisarda enamoras,
si esqueletamente hablas?
si la acuerdas de la muerte,
¿cómo ha de pecar Lisarda?
¿Con qué requiebro imaginas
galantear, que llamarla
tu vida, es pronosticar
que se ha de morir mañana?
Pues tu hija es disparate
que su juventud agravias,
porque ha mas de ochenta y nueve
que no pudiste engendrarla:
Pues tu alma, ya se sabe
que tiene sarro tu alma,
y que tiene mas orin
que de un fidalgo la lanza.
¿Por qué, y por qué ha de ponerse
tú por tú con una dama
un viejo, que en los efetos
es buscar pueblos en Francia.
Lisarda, desde hoy estás
á ser honesta obligada,
que este viejo en perseguirte
te ha tratado de Susana.
Pues fué casta, sélo tú,
y será una cosa rara,
que quien casta hacer no puede,
te venga á hacer á ti casta.
Con esto no digo mas,
si el verso está inculto, vaya,
que en roperías de viejo
no se pueden hallar galas.

S. J. Polo de Medina.

CARTA

QUE AL REVERENDÍSIMO PADRE REBRERA, CORONISTA DE ARAGON, ESCRIBIÓ DESDE SU CUARTEL DON EUGENIO GERARDO LOBO, CAPITAN DE CABALLOS DEL REGIMIENTO VIEJO DE GRANADA.

Yo aquel capitan Gerardo,
de cuya infeliz historia
no tendrá el mundo memoria,
aunque tome el Anacardo:
que en el mas noble gallardo
concurso particular,
llegando á sacrificar
el respecto, y el temor,
gasté tal vez buen humor
que es cuanto pude gastar.
Yo aquel, que dí con los pliegos
de perdidos borradores,
vendimia á los impresores,
y mayorazgo á los ciegos:
gracias á un millon de legos,
que á los mios añadió
cuantos errores soñó:
estando de suerte ya,
que no los conocerá
la Musa que los parió.
A tí ¡ó padre! á quien celebro
por grande, por uno solo,
por mayorazgo de Apolo,
y por dulce honor del Ebro:
por regalo este requiebro
envio, y porque la fuerte
tenacidad de mi suerte
quede en algo divertida,
quiero contarte mi vida,
para que sepas mi muerte.
Despues que desgracia esquiva
me arrojó, donde pudieran,
si mil pródigos vinieran,
engordar su comitiva:
contra mí la ardiente estiva
rabia del can apresura
á el aire con peste impura,
la tierra con tabardillo,
al fuego con garrotillo,
y al agua con calentura.
Tan incomparable ardor
estas mansiones perciben,
que pienso, que se conciben,
en la fragua de mi amor:
dice la vida, en sudor
que se le enciende la casa,
el polvo al instante pasa
á restrañar las fluxiones,
y se meten las facciones
entre fundas de argamasa.
El Adonis mas bizarro
envuelve su perfeccion
en túnicas de carbon,
con sus pespuntes de barro:
pienso, que al delfico carro
le rige otra vez, y altera
la vanidad altanera
de algun faeton desvarío,
pues lo que en Libia es estío,
se llama aquí primavera.
Siempre música me dan,
con alternacion bizarra,
por de dia la cigarra,

por de noche el alacran:
si busca el sediento afan
de agua dulce alguna seña,
supia bebe, y si se empeña
en procurar refrescarla,
es menester arrimarla
al chiste de una estremeña.
Como son de tosca, y dura
calidad los alimentos,
tambien los entendimientos
se han convertido en grosura:
aquí murió la lectura
de Homero sobre su Aquiles,
pues los genios mas sutiles
solo con frases sencillas
en tomos de algarrobillas
van comentando perniles.
Yo en Berlanga, lugar chico,
á soledad me condeno,
que, sin duda, no soy bueno,
pues que no me comunico:
á desenlazar me aplico
del mundo tiranas redes,
cuyas falibles mercedes,
porque al desempeño apoyen,
como me han dicho que oyen,
se las digo á las paredes.
Las mugeres que he mirado,
de las pieles que trasquilan
todas los bellones hilan,
pero ninguna delgado:
por el gesto, y por el grado,
negras parcas las supongo;
y así si á hablarlas me pongo
la retórica trabuco
en frases de Calambuco,
y metáforas de Congo.

(*Se continuará.*)

Romance.

CONFESION QUE HACEN LOS MANTOS DE SUS CULPAS EN LA PREMATICA DE NO TAPARSE LAS MUGERES.

Allá van nuestros delitos,
le dijeron al Destapo
de la Premática nueva
unos pecadores Mantos.
A la muerte estamos todos
muy cerca de condenarnos,
porque ya el mundo y la carne
nos deja en poder del diablo.
Quiebra al mismo los dos ojos
quien el medio ojo ha quitado
en el Attolite caras
á sus infernales trastos.
Desenváinanse las viejas,
y desnúdase lo rancio,
las narices con juanetes,
las barbillas con zancajos.
La frente planta de pie,
lo carroño confitado,
las bocas de oreja á oreja,
y vueltos chirlos los labios.
Empezó un Manto de gloria,
vidriera de tasajos,
que afeitados, con el lustre
disimulaba lo magro.
Soy pecador transparente,
dijo, que truje arrastrando
un año tras una tuerta
á un caballero don Pablos.
Discreteando á lo feo,
y desnudando á lo Caco,
un tirador de ballesta
descubrí brujuleando.
Carátula de una bizca
desmentí dos ojos zambos,
y en sus niñas vizcaínas
el vascuence de sus rayos.
Adargué cara frisona
con una nariz de ganchos,
que á todos los doce tribus
los dejó romos y bracos:
A cuyas ventanas siempre
hace terrero el catarro:
nariz que con un martillo
puede amenazar un paso.
Tras esta alquitára rubia
truje á don Cosme penando:
hallóse con un sayon
para premio de sus gastos.
El que segundo llegó
un Manto fué de Burato,
malhechor de madrugones,
y antipara de pecados.
Un siglo ha bien hecho, dijo
que á los maridillos blandos,
que llaman de buena masa,
sus mugeres les ojaldro.
Por mí topando un celoso
su muger en otro barrio,
quiso acompañarla en casa

del propio que iba buscando.
A maridos estantiguas
he dado mugeres trasgos :
soy trasponedor de cuerpos,
soy tragantona de honrados.
He sido trampa de vistas,
y cataratas de Argos,
rebozo de travesuras,
y masicoral de agravios.
Tambien yo digo mi culpa,
dijo Mantillo mulato .
de Humo, pues soy infierno,
y encubro llamas y diablos :
Fullerito de faciones,
que las retiro y las saco,
y muestro como unos oros
á quien es como unos bastos.
A quien amago con sota,
doy coces con un caballo :
copas doy á los valientes,
y espadas á los borrachos:
Una cara virolenta,
hecha con sacabocados,
un rostro de salvadera,
un testuz desempedrado;
Hice tragar á un don Lucas
por de hermosura milagro,
hasta que con un descuido
vió con guedejas un rallo.
Daba tarazon con ojo,
miraba de guardamano:
mostraba con soportal
la niña güera (1) á lo zaino.
Enormes son mis ofensas,
y los delitos que traigo,
dijo un Manto de Sevilla,
ceceoso y arriscado.
He rebujado una vieja
sin principio, ni sin cabo,
eternamente cecina,
y momia, siendo pescado.
Entre dos yemas de dedos,
con que la tapaba á ratos,
escondí, sin que se viesen,
mucha caterva de antaños.
De condenadas gran turba,
si fuera la edad pecado;
porque no la confesáran,
muriéndose, al Padre Santo.
Un manto de lana y seda,
lleno de manchas y rasgos,
contrito y arrepentido
dijo delitos estraños.

(1) Del ojo.

Tapé á una muger gran tiempo
en su rostro boticario,
por megillas y por frente,
polvos, cerillas y emplastos.
Con poco temor de Dios
pecaba en pastel de á cuatro,
pues vendí en trage de carne,
huesos, moscas, vaca y caldo.
A otras mas negras que entierro,
embelecaba de blanco,
siendo cuando descubiertas
requesones fondo en grajo.
He sido alcahuete infiel,
pues he traido nefando
tras Soliman, siendo moro,
gran número de cristianos.
El Destapo los oyó,
y en tan sacrílegos casos
les condenó á la vergüenza
de apodos y de silvatos.
Que vivan de par en par,
que sirvan de claro en claro,
y que los rostros en cueros
parezcan á ser júzgados.
Nadie se tape, busconas;
que habrá para remediarlo
al primer tapon zurrapas
de alguaciles y escribanos.

F. DE QUEVEDO.

LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva primera.

(CONTINUACION.)

En tanto que pasaban estas cosas,
y el gato en sus amores discurria,
con ansias amorosas,
(porque no hay alma tan helada y fria
que amor no agarre, prenda y engarrafe)
y el mas alto tejado enternecia,
aunque fuesen las tejas de Getafe,
y ella con ñifi, ñafe,
se defendia con semblante airado;
aquel de cielo y tierra mostro alado,
que vestido de lenguas y de ojos,
ya decrépito viejo con antojos,

ya lince penetrante,
por los tres elementos se pasea
sin que nadie le vea;
con la forma elegante
de Zapaquilda discurrió ligero
uno y otro hemisferio,
aunque con las verdades lisongera,
y en cuanto baña en la terrestre esfera,
sin escepcion de promontorio alguno,
el cerúleo Neptuno,
plasmante universal de toda fuente,
desde Bootes á la austral corona,
y de la zona frigida á la ardiente.
Esto dijo la fama que pregona
el bien y el mal, y en viendo su retrato
se crizó todo gato,
y dispuso venir con esperanza
del galardon que un fino amor alcanza.
Los que vinieron por la tierra en postas,
trujeron por llegar á la ligera
solo plumas y banda, calza y cuera:
los que habitaban de la mar las costas,
(tanto pueden de amor dulces empresas)
vinieron en artesas,
mas no por eso menos
hasta la cola de riquezas llenos;
y otros por bizarría,
para mostrar despues la gallardía
en cofres y baules,
sulcando las azules
montañas de Anfitrite,
y alguno que á disfraces se remite,
por no ser conocido,
en una caja de orinal metido.
Con esto en muchos siglos no fué vista,
como en esta conquista,
tanta de gatos multitud famosa
por Zapaquilda hermosa.
Apenas hubo teja, ó chimenea
sin gato enamorado,
de bodoque tal vez precipitado,
como Calisto fué por Melibea;
ni raton parecia,
ni el balbuciente hocico permitia
que del nido saliese,
ni queso, ni papel se agujereaba
por costumbre, ó por hambre que tuviese;
ni poeta por todo el universo
se lamentó que le royesen verso;
ni gorrion saltaba,
ni verde lagartija
salia de la cóncava rendija.
Por otra parte el daño compensaba,
que de tanto gatazo resultaba,
pues no estaba segura
en sábado morcilla, ni asadura,
ni panza, ni cuajar, ni aun en lo sumo
de la alta chimenea
la longaniza al humo,
por imposible que alcanzarla sea,
exento en la porfia á la esperanza,
que todo cuanto mira, tanto alcanza.
Entre esta generosa ilustre gente
vino un gato valiente;
de hocico agudo, y de narices romo,
blanco de pecho y pies, negro de lomo,
que Micifuf tenia
por nombre; en gala, cola, y gallardía,
célebre en toda parte
por un Zapinarciso y Gatimarte.
Este luego que vió la bella gata
mas reluciente que fregada plata,
tan perdido quedó, que noche y dia
paseaba el tejado en que vivia,
con pages y lacayos de librea,
que nunca sirve mal quien bien desea:
y sucedióle bien pues luego quiso,
¡ó gata ingrata! á Micifuf-Narciso,
dando á Marramaquiz celos y enojos;
no sé por cuál razon puso los ojos
en Micifuf, quitándole al primero
con súbita mudanza,
el antiguo favor y la esperanza.
¡O cuánto puede un gato forastero,
y mas siendo galan y bien hablado,
de pelo rizo y garvo ensortijado!
Siempre las novedades son gustosas,
no hay que fiar de gatas melindrosas.
¡Quién pensára que fuera tan mudable
Zapaquilda cruel é inexorable,
y que al galan Marramaquiz dejára
por un gato que vió de buena cara,
despues de haberle dado
un pié de puerco hurtado,
pedazos de tocino y de salchichas?
¡O cuán poco en las dichas
está firme el amor y la fortuna!
¿En qué muger habrá firmeza alguna?
¿Quién tendrá confianza,
si quien dijo muger, dijo mudanza?
Marramaquiz con ansias y desvelos
vino á enfermar de celos,
porque ninguna cosa le alegraba.
Finalmente Merlin que le curaba,
gato de cuyas canas nombre y ciencia
era notoria á todos la esperiencia,
mandó que se sangrase,
y como no bastase,
vino á verle su dama,
aunque tenia en un desvan la cama,

á donde la carroza no podia
subir por alta y por estrecha via:
pero en fin apeada
entró de su escudero acompañada.
Mirándose los dos severamente,
despues de sosegado el accidente,
él con maullo habló, ella con mirlo,
que fuera harto mejor pegarla un chirlo.
Pero por alegrarle la sangría,
le trajo su criada Bufalía
una pata de ganso y dos hostiones.
El se quejó con tímidas razones
en su lenguage mizo,
a que ella con vergüenza satisfizo.
Quejas, que traducidas de él y de ella
así decian: «Zapaquilda bella,
¿por qué me dejas tan injustamente?
¿Es Micifuf mas sabio, mas valiente,
tiene mas ligereza, mejor cola?
¿No sabes que te quise elegir sola
entre cuantas se precian de mirladas,
de bien vestidas y de bien tocadas?
¿Esto merece que un invierno helado,
de tejado en tejado
me hallase el alba al madrugar el dia,
con espada, broquel y bizarría,
mas cubierto de escarcha,
que soldado español que en Flandes marcha
con arcabuz y frascos?
Si no te he dado telas y damascos,
es porque tú no quieres vestir galas
sobre las naturales martingalas,
por no ofender, ingrata, á tu belleza
las naguas que te dió naturaleza.
Pero en lo que es regalos, ¿quién ha sido
mas cuidadoso, como tú lo sabes?
En cuanto en las cocinas atrevido
pude garrafiñar de peces y aves?
¿Qué pastel no te truje, qué salchicha?
¡O terrible desdicha!
Pues no soy yo tan feo
que ayer me ví, mas no como me veo,
en un caldero de agua, que de un pozo
sacó para regar mi casa un mozo,
y dije: ¿Esto desprecia Zapaquilda?
¡O celos, ó impiedad, ó amor reñilda!»
No suele desmayarse al sol ardiente
la flor del mismo nombre, la arrogante
cerviz bajar humilde, que la gente
por la loca altitud llamó gigante;
ni queda el tierno infante
mas cansado despues de haber llorado
de su madre en el pecho regalado,
que el amante quedó sin alma. ¡O cielos,
qué dulce cosa amor, qué amarga celos!
Ella como le vió que ya exhalaba
blandamente el espíritu en suspiros,
y que piramizaba
entre dulces de amor fingidos tiros,
para que no se rompa vena ó fibra,
el mosqueador de las ausencias vibra:
pasándole dos veces por su cara.
Volvióle en sí, que aquel favor bastára
para libralle de la muerte dura,
y luego con melífera blandura
le dijo en lengua culta:
«Si tu amor dificulta
el que me debes, en tu agravio piensas
tan injustas ofensas,
que aunque es verdad que Micifuf me quiere
y dice á todos que por mí se muere,
yo te guardo la fé como tu esposa.»
Cesó con esto Zapaquilda hermosa.
Sellando honesta las dos rosas bellas,
que siempre hablaron poco las doncellas,
que como las viudas y casadas
no están en el amor ejercitadas.
Bajaba ya la noche,
y las ruedas del coche
tachonadas de estrellas,
brilladores diamantes y centellas
detras de las montañas resonaban:
los pájaros callaban,
dejando el campo yermo,
cuando los pages del galan enfermo
en el alto desvan hachas metian,
que á alumbrar la carroza prevenian.
Entonces los amantes,
(que son los cumplimientos importantes)
ella por irse, y él quedarse á solas,
se hicieron reverencia con las colas.

(*Se continuará.*)

Este tesoro de nuestra literatura antigua, se publica bajo la direccion de D. Wenceslao Ayguals de Izco, con el mismo lujo tipográfico, profusion de caricaturas grabadas por los mejores artistas y en las mismas dimensiones que La Risa. Salen dos entregas cada mes. Se suscribe al cómodo precio de 12 reales por trimestre y 10 para los suscritores á La Risa ó á cualquiera de las demas obras de la *Sociedad Literaria.* Con la entrega 7.ª se repartió el retrato de Quevedo perfectamente litografiado.

MADRID: 1844.
Imprenta de la Sociedad Literaria.—Wenceslao Ayguals de Izco.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Continuacion.

En esto estaban ocupados todos, cuando vimos un hombre, que en las insignias parecia herrador, y con un silencio podrido estaba embolsado en sí propio, muy cerrado de campiña: conocíase en la atencion, y los gestos, que hablaban allá dentro de él. ¿Quién eres, dijo el fiscal, con ese yunque, ese martillo y esos clavos? El con voz de grito por azote, en tono de ox, dijo: *Yo me entiendo.* Saltó la Dueña hecha otra dueña, por no decir un rejalgar. y dijo: Entendido para tí mismo, habla claro; que aunque no te entienda, te chismaré todo. Dí tu nombre, y qué hierras aquí donde no hay bestias; y dílo luego, que si no lo dices luego, te pondré otra dueña buida á los pechos hasta que lo digas. El pobre, que entendió que estaba ya en los profundos de la Dueña, dijo: En esto conocereis que yo me entiendo solo, pues preguntándome quién soy, y mi oficio, y habiéndolo dicho claro, no me habeis entendido. Yo soy aquel desdichado *Yo me entiendo*, que anda en el mundo paleando confiados, disculpando necios, y entreteniendo bellacos. Si me reprehenden los vicios, digo que *Yo me entiendo*: si me aconsejan en los peligros, *Yo me entiendo*: si me tienen lástima en los castigos, siempre soy *Yo me entiendo.* Yo soy el coloquio entre cuero y carne, y el porfiado entre sí; y como yo me entiendo, y no quiero entender á otro, ni que me entienda nadie, todo lo yerro, y este es mi oficio. Y la Dueña no sabe lo que se dueñea, pues dice que no hay bestias donde hay *Yo me entiendo*; que es todos los arres, y joes con capa negra. No hubo acabado, cuando otro hombre muy enojado dijo: ¿Quién fué el maldito que juntó á este entendido á oscuras conmigo, que soy *Nadie me entiende?* Aquí se revistió de sí mismo el Entremetido, y dijo: Dígote culto; y si apelas, dígote benemérito. Pues no soy, dijo el tal figura, sino casamentero. Soy sastre de hombres y mugeres, que zurzo y junto, y miento en todo, y hurto la mitad. Yo soy embelecador de por vida, inducidor de divorcios: vivo de engordar dotes flacos: añado haciendas, remiendo abuelos, abulto apellidos, y pongo virtudes postizas como cabelleras: confito condiciones, y desmocho de años á los novios. Tengo una relacion Jordan, que remoza las bodas. En mi boca los partos y los preñados son doncellas; y no hay hombre tan callado de hijos, pues acomodo abuelas por nietas. Al fin yo hago suegros y suegras, que no hay mas que hacer. Y llámome *Nadie me entiende*; porque si me entendiera el marido, cuando le doy yo mas dote con lo que miento, que la novia con el que lleva: cuando le doy virtud con lo que callo, calidad con lo que finjo, y hermosura con lo que encarezco, ninguna boda se concertára. Y si la espósita me entendiera: El es un pino de oro, mas aplicado que otro tanto: jugar, ni por sueños: otros vicios, ni por lumbre: en la condicion es hecho de cera: muy rico: ya se ve: con él, etc. de las espectativas, que es la hojarasca que gastamos los casamenteros, y todo para en pino de oro: ni por sueños: ni por lumbre, y ya se ve, ojaldre de vergantes; antes la triste diera con su doncellez en unas tocas, que embodarse. Pues verme prometer infinito, y no traer nada, diciendo muy flechado de cejas: Señor, v. md. no repare en hacienda, pues Dios se la ha dado: calidad harta sobra á v. md. Pues hermosura en las muge-

res propias, antes es cuidado, y peligro. Cierre v. md. los ojos, y déjese gobernar, que yo le digo lo que le conviene. ¿Hay ladron como este? dijo el Soplon. Pues demonio ¿qué me traes si no tiene calidad, ni hacienda, ni hermosura, y quieres que cierre los ojos? Embistiera con él, sino que la Dueña se puso enmedio, diciendo: No hay tal hombre: por otra relacion como esta me tragó á mí por muger quien se casó conmigo.

Maldito sea yo, decia un Testador, que me veo de esta suerte por mi culpa. Voto á N. decia (y llamaba á todos) que si sé hacer testamento, que estoy vivo ahora, y que no me he condenado. La enfermedad mas peligrosa despues del doctor es el testamento: mas han muerto porque hicieron testamento, que porque enfermaron. Ah vivos! gritaba: sabed hacer testamento y vivireis como cuervos. Desdichado de mí, que enfermé de mi esceso, peligré de mi doctor, y espiré de mi testamento. Dejáronme los médicos, mandándome prevenir; y yo con mucha devocion y mesura ordené mi testamento con mi *In Dei nomine Amen*, lo de su entero juicio, el cuerpo á la tierra, y las demas cláusulas del boquear; y luego (nunca yo lo dijera) empecé los *Item mas* á mi hijo dejo por heredero. Item á mi muger dejo esto y esto. Item mas á Fulalano, mi criado, tanto y cuanto. Item mas á Fulana, mi criada, esto y el otro. Item mas á Fulano, mi amigo, porque se acuerde de mí, un vestido. Item mas (si muriere) dejo libre á Mostafá, mi esclavo. Mando al señor doctor Fulano una taza de plata que tengo dorada, por el cuidado con que me ha curado; y al instante que firmé el testamento, la tierra á quien mandé el cuerpo tuvo gana de comer, mi hijo de heredar, mi muger de mongil, mi criado de lágrimas y vestido, mi amigo de acordarse, y todos andaban dados al diablo. Si yo pedia la pócima, mi muger respondia: Tocas; el criado: Ropilla; y el esclavo: Horro Mahoma. Por darme confortativos me daban zupia. El doctor, desde allí adelante, cuando venia, me pedia la taza por pedir el pulso, y de mala gana tomaba uno por otro. Si le preguntaba cómo ha de ser la cena, decia que pesada y honda. Si daba un grito, decia mi hijo: Ya espiró; mi muger: Descuelguen; el criado: Daca; el amigo: Veamos; el esclavo: Vaya. Y como nada de lo que mandaba se podia cumplir sin mi muerte, en mandar á todos algo, mandé que me matasen todos. Si yo volviera á la vida, este fuera mi testamento: Item mando á mi hijo heredero, que mal provecho le haga cuanto comiere, que mi maldicion le caiga, y que cuanto le dejo es de mala gana, y por no poder mas: á él y á ellos se los lleve el diablo; y á mi muger, que mala pestilencia le dé Dios, y duelos y quebrantos. Y á Fulano, mi criado, si yo muriere, mando que le persigan, y se gaste mi hacienda en destruirle: si viviere, le daré dos vestidos; y á Fulano, mi amigo, si falleciere, mando que no le dejen parar á sol ni á sombra, y que declaro que es un perro. Item mas, si me muero, niego todas mis deudas; y solo considerad, demonios, cuáles andarian los mohatreros por resucitarme á mí. Al esclavo, si muero, mando que cada dia le pringuen tres veces. Al doctor que me curó, que mi muger se muestre parte, y le pida mi muerte. Y á mi heredero, que haga tasar lo que justamente vale el haber acabado conmigo, porque me ha encarecido el ser calavera, como si yo se lo rogára, y me lo ha hecho desear, y pido á todos que lo apedreen; y voto á N. que solo estoy sentido aquí del doctor, que no solamente me persiguió sano, y me mató enfermo, sino que pasa la ojeriza de la sepultura; y en espirando uno, por disculparse dicen de él mil infamias: Dios le perdone, que el mucho beber le acabó: ¿cómo le habíamos de curar si era desordenado? El era insensato, estaba loco, no obedecia á la medicina, estaba podrido, era un hospital; él vivió de suerte, que le ha sido mejor: esto le convenia: (¡miren qué convenia este á mi costa!) llegó su hora; pues tomen el dicho á la hora de todos los difuntos, y ella dirá que ellos la llevan y la arrastran, y que ella no se llega. O ladrones! ¿no basta matar á uno, y hacerle que pague su muerte, costumbre de los verdugos, sino tener la disculpa de la ignorancia, en la deshonra del pobre difunto? Aprended á hacer testamento, y llegareis los mozos á viejos, los viejos á decrépitos, y morireis todos hartos de vida, y no os podarán en flor las hoces graduadas y el doctor Guadaña.

(*Se continuará.*)

ROMANCE.

ESCRITO EN LA ACADEMIA Á UN HOMBRE LOCO, QUE SENTIA QUE LE VOLVIESEN EL JUICIO EN ESTE TIEMPO.

Hacer versos me ha mandado
de juicio la Academia,
ni lo entiende, ni lo entiendo,
que somos todos poetas.
Que le refiera me manda
el por qué á Delio le pesa
que de vecino mejore
el desvan de su mollera.
Pero si tengo de hablar
en materia tan severa,

de senador me santiguo,
en juicio me dé vena.
¡O tú el dia mas allá!
tú que estás á la trasera
de todos los demas dias,
pronunciador de sentencias.
Tú el dia de mas juicio,
antípoda de las sectas,
que en religion del Parnaso
son orates de la sierra.
Ayúdame en este trance,
que yo te ofrezco de veras
de colocar en tu altar
hecho un juicio de cera.
Desde que Delio nació
siempre ha sido su cabeza
el cadáver del juicio,
del seso la calavera.
En esta espulsion se estaba,
cuando Dios en hora buena
de Josafat se reviste
el valle de su tronera.
Mucho Delio lo ha sentido,
que en aquestos siglos sea
la transmigracion del seso,
el desaire de la testa.
Y así locuaz y sañudo,
tirando, ó hablando piedras;
hecho un loco de juicio,
de esta manera se queja.
A mí, que paso la cholla
sin juicios, ni quimeras
el seso de orates frates,
graduado por Valencia.
Rehacerme de juicio
en aquesta edad intentan,
apostatando de cascos,
por sufrir civiles guerras.
Yo juicio en esta edad,
¡ó bien haya el de Villena!
que reliquia de gigote
en un vidrio se conserva.
Por no sufrir deste mundo
los achaques y dolencias:
este es concepto moral
y concepto de conciencia.
En los tiempos que pasamos
es cetreria discreta
no tener con que sentir
y ahorrarse la paciencia.
¿Habrá juicio de bien
que sufra ver una dueña,
hecha capon Dominico
preciada de buenas cejas?
Yo de cuatro se la doy,
¿cómo cuatro? y aun de treinta,
al juicio mas juicio
el que lleve con modestia
El ver que ayer Juan de Vilches
de mercader tuvo tienda,
y haciendo linage el trato
don Juan mercader se mienta.
¿Quién llevará sin enojo
el escucharle á una vieja,
duende con pellejo humano,
quejarse del mal de muelas?
¿Quién querrá ser tan marido,
(sufrido digo) que quiera
sufrir que murmure Fili
de unos ojos, siendo tuerta?
¿Quién juicio ha de querer
en esta edad tan hambrienta,
que ha que no sabe del pan
la boca veinte estafetas?
En la edad que me enjuician,
solo el juicio aprovecha
para volverle á perder
de pesares y molestias.
Ya no hay juicio que valga,
pues vemos que se les niega
á los méritos aplauso,
valimiento á la prudencia.
Pero si yo aquestas cosas
á sufrirlas me atreviera,
hubiera un Job de juicio,
como lo hay de paciencia.
No quiero ser judiciario,
hacer quiero resistencia,
aqui del nuncio, señores,
que á ser juicio me llevan.
Esto dijo y siente Delio,
y con voces descompuestas
piden locura sus cascos,
como otros piden iglesia.

S. J. Polo de Medina.

CARTA

QUE AL REVERENDÍSIMO PADRE REBRERA, CORONISTA DE ARAGON, ESCRIBIÓ DESDE SU CUARTEL DON EUGENIO GERARDO LOBO, CAPITAN DE CABALLOS DEL REGIMIENTO VIEJO DE GRANADA.

(Conclusion.)

Si me acuesto, por instantes
me cansan impertinentes
los Etiopes pungentes,

vivos átomos saltantes:
luego escuadrones volantes
de imperceptible saeta,
y fastidiosa trompeta,
se muestran tan importunos,
que quisiera, como algunos,
tener cara de vaqueta.
Segun á escozor provoca
la invisible chusma alada,
llego á discurrir, que untada
de celos tiene la boca:
mas me pica, si me toca
el aguijon diamantino,
que un as en el revesino,
pues á su dardo punzante,
aun no es escudo bastante
el cutis de un vizcaino.
Luchando con el empeño
de la idea, y del quebranto,
á bofetadas espanto
á la canalla, y al sueño:
Llega el semblante risueño
de la aurora enternecida,
y al instante me convida
chocolate sin espuma,
tan claro, como tu pluma,
tan malo, como mi vida.
Me visto en abreviatura,
sin espejo, y sin cuidado,
que es mucho para soldado
no cuidar de la hermosura:
y como alguno asegura,
que en llanto y risa la aurora
vierte perlas, que atesora,
salgo á incitarla á las cumbres,
con gracias, con pesadumbres,
pero ni rie, ni llora.
Veo así, que en realidad,
quien solo lleva en sus tropos
luces, corulos, piropos,
muere de necesidad:
varia etherea tempestad
de flores llama al abril;
canoro alado pensil
al ave, al vino ambrosía,
al sol linterna del dia,
y sol nocturno al candil.
Voy á misa, y no bien digo
la entrada de una oracion,
cuando la imaginacion
me saca por un postigo:
en ir, no obstante, prosigo,
pues esto lo considero,
como aquel que á un charco entero
con un harnero desagua,
que ya que no saque agua,
lleva mojado el harnero.
Vuelvo á casa, y es el plato
de mi almuerzo, y de mi alivio,
con dos decadas de Livio,
seis emblemas de Alciato:
suelo escribir algun rato
cuatro rimas á mi amor,
sin traslado, que en rigor,
asuntos de tanta fé,
en limpio están mientras que
no salen del borrador.
Autores aplico varios
á mi profesion honrosa,
siendo mi leccion curiosa
de César los comentarios:
ningunos mas necesarios,
que Vegecio, y Censorino;
á este equipage me inclino:
y así, solo encuentro en él
aderezos de papel,
vajillas de pergamino.
Para murales ardides,
y construcciones de plazas,
registro en Cresa las trazas,
grande espositor de Euclides:
en estas, y en otras lides
las horas vengo á gastar,
porque no diga el lugar
del Exodo, que á comer
me siento solo, á beber,
y me levanto á jugar.
Como, en siendo medio dia,
un pobre puchero yermo,
que suelen llamar de enfermo,
y es solo de economía:
es principio, es medianía,
es el todo, y el Laus Deo,
porque en el vano recreo
de mi mesa no se alcanza
mas posta, que mi esperanza,
mas dulce que mi deseo.
El ir despues es forzoso
(aunque con gana no mucha)
al teatro de la lucha,
que otros llaman del reposo:
donde salen como al coso
los vagantes clandestinos,
susurrantes capuchinos
de volátiles coturnos,
que si antes fueron nocturnos,
ya se vuelven vespertinos.
Me levanto fastidiado,
sin saber, si me desvelan
mas que todos los que vuelan

los mosquitos del cuidado:
del Apolineo collado
quiero subir la montaña,
pero de suerte me araña
el influjo, y se rehusa,
que imagino que la musa
se me ha vuelto musaraña.
Salgo á ver del superior
y compañeros la cara,
y en el intendente para
la plática y el furor:
hasta que dice un doctor:
sacrílegos maldicientes,
no veis que los penitentes
á Dios le dicen rendidos,
que así sean sus oidos,
fiant aures tuæ intendentes?
La justicia de este testo
me vuelve á casa temprano,
donde en las horas que gano
pierde la paciencia el resto:
á ninguno soy molesto,
á mí propio me fastidio,
y sobre el ócio en que lidio
(á varias lecciones pronto)
marcho á buscar en el Ponto
melancolías de Ovidio.
Para que cene, los mios
un par de huevos previenen,
que solo de frescos tienen
el que suelen llegar frios:
tal vez son regalos pios
estos pobres aparatos,
pues al quitar los ornatos
de las tiernas conmisuras
trago en dos embestiduras
un par de pollos non-natos.
Salgo, en fin, con mi pasion
al aura buscando fria,
ser cual Zefalo queria,
pero soy cual Endimion:
pues en la vaga region
solo encuentro con la luna,
en cuya faz importuna
va estudiando mi eficacia
crecientes de mi desgracia,
menguantes de mi fortuna.
Las constelaciones leo,
que al campo su pecho esmaltan,
pero en vano, pues me faltan
esferas de Tolomeo:
allí supiera el deseo
las que la dicha me sorben;
pero es fuerza que me estorben,
no siendo en azul estadio,
aquel que *descripsit radio*
totum, qui gentibus Orbem.
De esta suerte se pasea
en uno y en otro intento
vagabundo el pensamiento
por el campo de la idea:
Feliz tú, que en la asamblea
del mas noble Consistorio
tienes por lustre notorio
en el Ebro aclamacion,
crédito en tu religion,
y ainda mais el refectorio.
No olvides mis intereses
cuando te alumbren los Astros
de Azlores, Guerreas, Castros,
de Julbes, Martos, Urrieses,
Palafox, y las que vieses
Floras del Hibero prado,
norte ya de mi cuidado:
pero bien se lo merece:
en Berlanga, julio trece:
tuyo siempre: El desterrado.

VEJEZ

NUNCA LA CONFIESAN LAS MUGERES.



¡O lo que fuera de ver
un reino sin vieja alguna!
Y si quieres ver, Dares,

si el ser vieja es cosa fea,
no hay muger que aunque lo sea
te confiese que lo es.
¡Que las canas que honor dan
se tiña una loca vieja,
y no tiña una bermeja
sus hilachas de azafran!
¡Que la doncella que en ella
se enseña el signo á fingir,
mienta, y se atreva á decir
sin vergüenza, soy doncella!
¡Y á quien la edad aconseja
y da en tiempos desengaños,
al cabo de tantos años
nunca ha dicho, yo soy vieja!

ANÓNIMO.

Romance.

Topáronse en una venta
la muerte y amor un dia,
ya despues de puesto el sol
al tiempo que anochecia.
A Madrid iba la muerte
y el ciego amor á Sevilla,
á pié llevando en los hombros
sus caras mercaderías.
Yo pensé que iban huyendo
acaso de la justicia;
porque ganan á dar muerte
entrambos á dos la vida.
Y estando los dos sentados,
amor á la muerte mira;
y como la vió tan fea,
no pudo tener la risa,
y al fin la dijo riendo·
Señora, no sé qué os diga,
porque tan hermosa fea
yo no la he visto en mi vida.
Corrida la muerte de esto,
puso en el arco una vira,
y otra en el suyo Cupido,
y hácia fuera se retiran.
Con un lanzon el ventero
de por medio se metia,
y haciendo las amistades
cenaron en compañía.
Fuéles forzoso quedarse
á dormir en la cocina,
que en la venta no habia cama
ni el ventero la tenia.
Los arcos, flechas y aljabas
dan á guardar á Marina,
una moza que en la venta
á los huéspedes servia.
Aun no bien amanecido,
cuando amor se despedia:
sus armas al huesped pide
pagando lo que debia.
El huesped le da por ellas
las que la muerte traia,
amor se las echó al hombro,
y sin mas mirar camina.
Despertó despues la muerte
triste, flaca, desabrida;
tomó las armas de amor,
y tambien hizo su guia,
y desde entonces acá
mata el amor con su vira
mozos, que ninguno pasa
de los veinticinco arriba.
A los ancianas á quien
matar la muerte solia,
ahora los enamora
con las saetas que tira.
mirad cuál está ya el mundo
vuelto lo de abajo arriba,
amor por dar vida, mata,
muerte por matar da vida.

ANÓNIMO.

EPIGRAMA.

A una vieja que ignoraba
quince lustros que tenia,
y un mondadientes llevaba
(aunque sin ellos estaba)
un galan la dijo un dia:
Deja los impertinentes
modos de engañar las gentes,
con que mientes desengaños,
Clenarda, porque tus años
son el mejor mondadientes.

S. J. POLO DE MEDINA.



LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA,

Silva segunda.

Convaleciente ya de las heridas
de los crueles celos
de Micifuf Marramaquiz valiente,
aquellos que han cortado tantas vidas,
y que en los mismos cielos
á Júpiter, señor del rayo ardiente,
con disfraz indecente,
fugitivo de Juno,
su rigor importuno
tantas veces mostraron,
que en fuego, en cisne, en buey le transformaron
por Europa, por Leda y por Egina;
con pálida color y banda verde,
para que la sangría se le acuerde,
que amor enfermo á condoler se inclina,
paseaba el tejado y la buharda
de aquella ingrata cuanto hermosa fiera.
¿Quien ama fieras, qué firmeza espera,
qué fin, qué premio aguarda?
Zapaquilda gallarda
estaba en su balcon, que no atendia
mas de á saber si Micifuf venia,
cuando Garraf su page,
si bien de su linage,
llegó con un papel y una bandeja:
ella la cola y el confin despeja,
y la bandeja toma
sobre negro color labrada de oro
por el indio oriental, y con decoro
mira si hay algo que primero coma:
ofensa del cristal de la belleza,
propia naturaleza
de gatas ser golosas,
aunque al tomar se finjan melindrosas.
Y antes de oir al page
ve las alhajas que el galan envia,
qué joya, qué invencion, qué nuevo trage:
en fin vió que traia
un pedazo de queso
de razonable peso,
y un relleno de huevos y tocino,
atys en fruta que produce el pino
entre menuda rama
en la falda del alto Guadarrama,
por donde van al bosque de Segovia;
y luego en fé de que ha de ser su novia
dos cintas que le sirvan de arracadas,
gala que solo á gatas regaladas,
cuando pequeñas, las mugeres ponen,
que de rosas de nacar las componen.
Tomó luego el papel y con sereno
rostro, apartando el queso y el relleno,
vió que el papel decia:
«Dulce señora, dulce prenda mia,
sabrosa (aunque perdone Garcilaso,
si el consonante mismo sale al paso)
mas que la fruta del cercado ageno,
ese queso, mi bien, ese relleno,
y esas cintas de nacar os envio,
señas de la verdad del amor mio.»
Aquí llegaba Zapaquilda, cuando
Marramaquiz celoso, que mirando
estaba desde un alto caballete
tan gran traicion, colérico arremete,
y echa veloz de ardiente furia lleno
una mano al papel y otra al relleno:
Garraf se pasma y queda sin sentido,
como el que oyó del arcabuz el trueno
estando divertido,
á quien él ofendido
tiró una manotada con las fieras
uñas, de suerte que formando esferas
por la region del aire vagaroso,
le árrojó tan furioso,
que en el claro cristal de sus espejos
pudo cazar vencejos
menos apasionado y mas ocioso.
No de otra suerte el jugador ligero
le vuelve la pelota al que la saca
herida de la pala resonante,
quéjase el aire que del golpe fiero
tiembla, hasta tanto que el furor se aplaca,
y chaza el que interviene el pié adelante;
el gatazo arrogante,
sin soltar el relleno despedaza
el papel que en los dientes
con la espuma celosa vuelve estraza,
y á Zapaquilda atónita amenaza.
Como se suele ver en las corrientes
de los undosos rios quien se ahoga,
que asiéndose de rama, yerba ó soga,
la tiene firme de sentido ageno;
así Marramaquiz tiene el relleno,
que ahogándose en congojas y desvelos,
no soltaba las causa de los celos.
¡O cuánto amor un alma desespera,
pues cuando ya se vé sin esperanza,
en un relleno tomará venganza!
¿Mas quién imaginara que pudiera
dar celos el amor en ocasiones
con rellenos de huevos y piñones?
¡Mas ay de quien le habia
hecho para la cena de aquel dia!

Huyóse en fin la gata, y con el miedo
tocó las tejas con el pié tan quedo,
que la Amazona bella parecia,
que por los trigos pálidos corria
sin doblar las espigas de las cañas,
que de tierras estrañas
tales gazapas las historias cuentan.
Los miedos que á la gata desalientan,
la hicieron prometer, si la libraba,
al niño amor un arco y una aljaba,
de aquel celoso Rodamonte fiero,
hasta pasar las furias del enero,
el cual juró olvidarla, y en su vida,
desnuda, ni vestida
volver á verla, ni tener memoria
de la pasada historia,
y buscar algun sábio
para satisfaccion de tanto agravio:
pero fueron en vano sus desvelos,
que amor no cumple lo que juran celos,
y tanto puede una muger que llora,
que vienen á reñirla y enamora,
creyendo el que ama, en sus celosas iras,
por una lagrimilla mil mentiras.
Y como Ovidio escribe en su Epistolio,
que no me acuerdo el folio,
estas heridas del amor proteryas
no se curan con yerbas,
que no hay para olvidar á amor remedio
como otro nuevo amor, ó tierra en medio.
Garraf en tanto que esto se trataba,
estropeado á Micifuf llegaba,
maullando tristemente
en acento hipocóndrico y doliente,
como suelen andar los galloferos
para sacar dineros,
manqueando de un brazo
colgado de un retazo,
y débiles las piernas,
una cerrando de las dos linternas,
por mirar á lo bizco,
luego en el corazon le dió un pellizco
la mala nueva que adelanta el daño,
haciendo el aposento al desengaño,
y díjole: ¿qué tienes,
Garraf amigo, que tan triste vienes?
entonces él moviendo tremolante
blanda cola detras, lengua delante,
le refirió el suceso,
y que Marramaquiz papel y queso,
y relleno tambien le habia tomado,
como celoso airado,
como agraviado necio,
con infame desprecio,
con descortés porfía,
y que de tan estraña gatería
Zapaquilda admirada
huyó por el desvan la saya alzada:
que lo que en las mugeres son las naguas
de raso, tela, ó chamelote de aguas,
es en las gatas la flexible cola,
que *ad libitum* se enrosca ó se enarbola.
Contóle que de aquella manotada,
con su cuerpo afligido,
de miedo helado y de licor teñido
descalabró los aires,
y con otros agravios y desaires,
que prometió vengarse por la espada
de haberle enamorado á Zapaquilda,
y hablarla en el tejado de Casilda,
una tendera que en la esquina estaba:
Y dijo que pensaba
en desprecio y afrenta de sus dones,
hacer de los listones
cintas á sus zapatos.
¡O celos! si entre gatos
de burlas y de veras
formais tales quimeras,
¿qué hareis entre los hombres
de hidalgo proceder, y honrados nombres?
No estuvo mas airado
Agamenon en Troya,
al tiempo que metiendo la tramoya
del gran Paladion de armas preñado,
echaron fuego á la ciudad de Eneas
de ardientes hachas y encendidas teas,
causa fatal del miserable estrago
de Dído y de Cartago,
por quien dijo Virgilio,
que llorando decia,
destituida de mortal auxilio:
¡ay dulces prendas cuando Dios queria!
Ni Barbarroja en Tunez,
ni el fuerte Pirro, ni Simon Antunez,
este bravo español, y griego el otro,
que Micifuf como si fuera potro,
relinchando de cólera en oyendo
el fiero y estupendo
furor de su enemigo:
mas prometiendo darle igual castigo
se fué á trazar el modo
de vengarse de todo,
que á un pecho noble, á un ínclito sugeto,
mayor obligacion mas celo alcanza
de poner en efeto
desempeñar su honor con la venganza.

(Se continuará.)

MADRID.—SOCIEDAD LITERARIA.—1844.
IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE S. ROQUE, NÚM. 4.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Continuacion.

Tales palabras dijo aquel difunto por madurar, que Pluton, y sus ministros á gritos dijeron: No dice mal este condenado; mas si le oyen y le creen; á los médicos, y á los diablos (el ruin delante) los ha de destruir. Mandáronle tapar la boca, y á pocos pasos que anduvieron, fué tal el alarido y la grita, que con prevencion y susto se pusieron en defensa. Habia gran número de gente de todos estados. Ellos son, decian: sáquenlos. ¿Habiamos de dar en ellos? ¡Oh infame muger! ¡Oh maldito pícaro! aquí te tengo; y otras palabras tan alborozadas como estas. Unos se asian de otros, y apenas se veían sino dos bultos: uno con un manto, señas de muger; y otro hecho pedazos, y lleno de alcuzas, jarros y trastos. ¿Qué es esto? dijo la guarda. Llegó la ronda, bien ordenado el tribunal, y respondieron: Señor, aquí hemos hallado escondida la disculpa de muchos chismes y la averiguacion de muchas insolencias. Aquí están, decian con gran alegría: aquí los tenemos. Pedian albricias á Lucifer: aquí están, Señor, la muger tapada, que dice todas las cosas, y el poeta de los pícaros. No se puede esplicar la demostracion que Pluton hizo de haber hallado en su reino estas dos figuras tan perniciosas. Mandó sacar á la muger tapada: estaba hecha un ovillo, liada con su manto, y dió grandísimos gritos, diciendo que no la destapasen porque se perderia el mundo: déjenme: basta, que estoy aqui solo porque me tapé: yo tengo infinitas caras, y muchos me acusan que debajo de este manto tienen la suya: mi delito es mi manto. Yo, la pobre muger tapada, dije al rey pasando un chiste y á la reina otro: yo dije á los privados, yo á los ministros, yo á los señores, yo á los clérigos, yo á los frailes, yo á los obispos; y este negro manto ha sido de lenguas, y no de soplillo. No tengo yo la culpa, sino bellacos, que como me ven tapada se me meten debajo del manto, y dicen lo que quieren, y luego no hay sino: Una muger tapada dicen que dijo. ¿Saben vs. mds. lo que dijo una muger tapada? Cuentan que una muger tapada dió tal memorial, y yo., pobre de mí, soy una tonta, que apenas sé pedir, siendo muger: si fuera yo este bellaco pícaro que está á mi lado..... y él respondió: ¿Qué culpa es la mia, mala hembra? ¿Qué culpa? (dijo un demonio) ser tú peor que todos nosotros: ¿tú no eres el poeta de los pícaros, que has llenado el mundo de disparates y locuras? ¿Quién inventó el tengue, tengue y dongolondron, y pisaré yo el polvillo, zarabanda, y dura, y vámonos á chacona, y qué es aquello que relumbra, madre mia, la gatatumba, y naqueracuza? ¿Qué es naqueracuza, infame? ¿Qué quiere decir gandi, y hurruá que en la venta está, y ay, ay, ay, y traer todo el pueblo en un grito, y ejecutor de la vara, y daca ejecutor de la vara, y señor boticario deme una cala, y válate Barrabas el pollo, y guirigui, guirigay, y otras cosas, que sin entenderlas tú, ni el que las canta, ni el que las oye, al son de las alcuzas, de los jarros y de los platos las cantan los muchachos, y mozas de fregar, con tonillos de aceite, y vinagre, y dos de queso y pella, y pastel que tú compones, y no hay recado que no chilles, ni calle que no aturdas, obligando á que se enfurezcan las repúblicas, y con pregones restañen tus letrillas, hues, aves, arrorros, cuzas y pipiritítandos? Nadie está en los infiernos con tanta causa, ni con tan sucia causa. El pobre

poeta de los pícaros, que no pudo negarse, y se vió descubierto y conocido, pidió que le diesen licencia para hablar, fuéle concedida, y dijo: ¿Es mejor lo que hacen los poetas de los honrados? ¿Está mejor ocupado un ingenio en gastar doce pliegos de papel de entradas y salidas, y marañas para casar un lacayo sin amonestaciones, que yo que un cantarcillo, y un cachumba, cachumba y un ó que lindito, al muchacho que trae un pastel á su amo, le embarazo la boca con el tonillo, para que no le dé un bocado al plato y al jarro un sorbo? Mas sisas escusé con el zampapalo y con la marigarulleta, que letras tienen mis cantares. ¿Con qué me pagarán que á la niña que trae el cuarto de mondongo, la embarace la garganta con el naqueracuza y no con una morcilla? ¿Fuera mejor matar de hambre á todos los graciosos, hacer gallinas á todos los lacayos, y en los entremeses deshonrando mugeres, afrentando maridos y tachando costumbres y entreteniendo con la malicia, acabando con palos ó con músicos, qué es peor? ¿Es mejor hacer autos, y andar dando que decir á Satanás, y pidiendo el alma, y lloviendo ángeles á pura nube, y tener á v. md. quejoso siempre (dijo, mirando á Pluton), y que no deba á un poeta una ánima, que siempre se la lleva el buen pastor? ¿Es mejor andar sacando los pecados propios, y mis amancebamientos á la gineta en los romances, de garganta en garganta, y que canten todos lo que yo habia de llorar, y que si Doris escupe, ande su gargajo de boca en boca? ¿Es mejor que Gil y Pascual anden siempre en los villancicos, el uno con mil, y el otro con portal, tirando las navidades, envueltos en consonantes sin pelo? ¿Es mejor andar gastando auroras en megillas, y perlas en lágrimas, como si se hallasen detras de la puerta; y estando España sin un real de plata, gastarla en fuentes y en cuellos torneados, valiendo á setenta por ciento, y sin que se vea una onza gastada en lámparas por los poetas, teniendo repartidos millones en orejas y testuces? ¡Pues lo que hacen con el oro! A carretadas lo echan en cabellos, como si fuera paja, donde no aprovecha á nadie; y llámanme á mí poeta de pícaros, porque sin gasto, ni daño, alegro, y entretengo barato y brioso, con Vengo de Panamá, y De qué tienes dulce el dedo, y Don Don camaleon, y otras letrillas traviesas de són, y comederas? No sino escribiré coruscos, lustros, jóven, construyendo adunco poro, con trisulca, alcuza, naqueracuza y libando, aljófar, rom, si bien, erigiendo piras, canoro concento de liras.

Zarabullí, ay bullí, bullí, de zarabullí,
Bullí, cuz, cuz,
De la Vera-Cruz:
Yo me bullo y me meneo,
Me bailo, me zangoteo,
Me refocilo, y recreo
Por medio maravedí:
Zarabullí.

Júzguenlo los diablos cuanto es mejor zarabullí que adunco, y cuz cuz que poro, meneo que pira, zangoteo que lustro, y refocilo que trisulca: lo uno es culto y lo otro pimienta. Cuál hará mejor caldo, dígalo un cocinero. Ello yo bien puedo ser el poeta de los pícaros, mas ellos son pícaros poetas; y por lo menos á mí no me veda la inquisicion, ni tengo examinadores: y míreseme bien mi causa, que yo soy el mejor de todos; y Dios me haga bien con mis seguidillas y jacarandinas, que no me entiendo con octavas, ni con esotras historias, ni se hallará que haya dicho mal de otro poeta. El culto se iba á embestir con él, armado de cede en jóven, como de punta en blanco. Mandóle Satanás detener, y reconociéndole, hallaron que llevaba escondidas, y desenvainadas dos *Paludes* buidas, y un *Adolescente* de chispa. Mandó Pluton que pues cada uno de por sí bastaba á revolver el mundo, que entre sí tuviesen paz, y que se repartiesen, el uno á ser confusion de lenguas y el otro sonsonete. El culto, con dos *pinas* de ayuda entre *construyes* y *eriges*, se fué á matar candelas, digo las luces de todos los escritos de España, y á enseñar á discurrir á buenas noches; y desde entonces llaman al culto, como á vuestra diabledad, príncipe de las tinieblas. El poeta de los pícaros se fué concomiendo de chistes á festejar la boca de noche y el miedo de los niños, y á revestirse en el cuerpo de los poetas mecánicos, ingenios cantoneros y musas de alquiler como mulas.

(Se continuará.)

Romance.

Dueña, si habedes honor,
mirad bien por mi facienda,
que ya debria ser tiempo
que mi dolor os empezca.
Non pongais en al las mientes,
que non es de buenas dueñas,
á quien tuerto non les face
facer injurias derechas.
Miembreos, señora mia,
que face esta primer fiesta
seis años, non dende ayuso,
que os fastidian mis recuestas.
Y en todos estos seis años
no firieron mis orejas
razones de vuestra boca,
que mis congojas desmientan.
En los dos años primeros

me distedes por respuesta,
que erades niña en cabello,
para usar homes pequeña.
Los otros cuatro, señora,
non remediastes mis penas,
temiendo veros en cinta;
¡ ay Dios quien en cinta os viera !
En los dos últimos meses
partime á las lueñes tierras,
volví, y hallevos casada:
¡ triste de quien fia en fembras !
Distedesme por escusa,
¡ triste de quien la creyera !
que el viejo de vuestro padre
vos fizo casar por fuerza.
Que bien sabe el de lo alto
cuantas lágrimas os cuesta,
porque vuestra voluntad
non es conmigo mañera.
Si ello es vero, ó non, yo fio,
que esta vegada se vea,
pues ya no podrá estorballo
ser niña, ni estar doncella.
Faced como vais, señora,
mañana á la Madalena
á ganar la perdonanza
con quien puridad os tenga.
Venid vos á mis palacios,
donde tendremos la siesta,
y folgaremos en uno
sin que mis homes lo vean.
Que si así satisfacedes
mi aficion y vuestra deuda,
veré que non es falsía
ni mal querencia la vuestra.
Donde no, cuidad, casada,
que tarde ó temprano sea,
que destos desaguisados
tengo de tomar enmienda.
Esto escribió Gerineldo,
camarero de la reina,
á la dueña Quintañona
estando en celada puesta.

Anónimo.

EPIGRAMA.

Tu nariz con calidad,
es por su naturaleza,
símbolo de la largueza,
cifra de la inmensidad.
Primero que tú, Beatriz,
sale siempre de tu casa,
y tan adelante pasa,
que ya pasa de nariz.

S. J. Polo de Medina.

ROMANCE.

DICHAS DEL CASADO PRIMERO, LA MAYOR SIN SUEGRA.

Padre Adan, no lloreis duelos:
dejad, buen viejo, el llorar,
pues que fuistes en la tierra
el mas dichoso mortal.
De la variedad del mundo
entrastes vos á gozar,
sin sastres, ni mercaderes,
plagas que trujo otra edad.
Para daros compañía,
quiso el Señor aguardar
hasta que llegó la hora
que sentistes soledad.
Costoos la muger que os dieron
una costilla; y acá
todos los huesos nos cuestan,
aunque ellas nos ponen mas.
Dormistes, y una muger
hallastes al despertar;
y hoy, en durmiendo un marido,
halla á su lado otro Adan.
Un higo solo os vedaron,
sea manzana si gustais;
que yo para comer una,
Dios me lo habia de mandar.
Tuvistes muger sin madre;
¡grande suerte, y de envidiar!
gozastes mundo sin viejas,
ni suegrecita inmortal.
Si os quejais de la serpiente,
que os hizo á entrambos mascar,
cuánto es mejor la culebra
que la suegra, preguntad.
La culebra, por lo menos
os da á los dos que comais:
si fuera suegra, os comiera
á los dos, y mas y mas.
Si Eva tuviera madre,
como tuvo á Satanás,
comiérase el paraiso,
no de un pero la mitad.
Las culebras mucho saben;
mas una suegra infernal
mas sabe que las culebras:
ansí lo dice el refran.
Llegaos á que aconsejára
madre de este temporal,
comer un bocado solo,
aunque fuera rejalgar.

Consejo fué del demonio,
que anda en ayunas lo mas,
que las madres de un almuerzo
la tierra engullen y el mar.
Señor Adan, menos quejas,
y dejad el lamentar:
sabe estimar la culebra,
y no la trateis tan mal.
Y si gustais de trocarla
á suegras de este lugar,
ved lo que quereis encima,
que mil os la tomarán.
Esto dijo un ensuegrado,
llevándole á conjurar,
para sacarle la suegra
un cura y un sacristan.

F. DE QUEVEDO.



ROMANCE.

A UN ESTEVADO.



Si es verdad que son perfetas
todas las obras de Dios,
esas piernas tan mal hechas,
¿hombre dí, quién te las dió?
Sin duda á naturaleza
hiciste algun tuerto atroz,
y ella por vengarse de uno,
te hizo en las piernas dos.
Amenazando ruina,
va tu cuerpo en ellas hoy,
que sobre postes torcidos
es muy falsa la labor.
Mas si es fuerte un edificio,
sobre un arco errado voy,
pues vemos que en dos el tuyo,
carga toda su armazon.
Ventaja llevas al cielo,
pues si él templando el rigor,
pone un arco, dos tus piernas,
ora llueva ó pique el sol.
Son de divorcio perpetuo,
geroglífico traidor,
pues nunca se han visto juntas
despues que Dios las casó.
Mas tus piés matrimoniales
les dan ejemplo sin voz,
pues aunque se aparten ellas,
ellos para en uno son.
Con corvo brazo el ginete,
para el caballo veloz,
tú con una de tus piernas
puedes pararlo mejor.
Al ojo por donde Esgueva
da paso al mas sucio humor,
de cejas pueden servirle,
que á un hombre de piernas, no.
Viéndolas un ministril,
dijo al punto en voz tenor:
acoto para cornetas
su torcida municion.
Levanta en alto una pierna,
parecerás con razon
una muerte que ha engordado
con su guadaña feroz.
Varas de malos jueces
son, pues muestra su vigor
en lo tuerto sus derechos,
lo torcido su intencion.
Fueran varas de medir:
mas tienen por lo doblon:
del mercader lo doblado,
lo simple del comprador.
Por medias lunas menguantes
las reputa el que las vió,
y con alma y movimiento
dos tajadas de melon.

S. J. POLO DE MEDINA.

SATIRA.

¡Quién se fuera á la zona inhabitable
por no perder del todo la paciencia,
que quieren que lo sufra, y que no hable!
Tuvieron Persio y Juvenal licencia
de corregir las faltas del imperio;
¿y no he de hacer yo escrúpulo y conciencia,
Viendo en una ventana una Glicerio,
una segunda Venus, que la ocupa,

donde pensaste que era un monasterio,
Y que á la mar se arroje la chalupa,
como la galeaza, y tienda velas,
y tanto aquesta, como aquella chupa?
¿Mas quién no ha de calzarse las espuelas,
por no ver afeitada como guinda,
la que ha perdido en navegar las muelas?
Porque un taimado Páris se le rinda,
mas antes por sus blancas, que sus canas,
luego se tiene por discreta y linda.
Si el cielo arroja de oro mas manzanas
que hay copetes teñidos de ruibarbo,
y mugeres devotas de sotanas.
Si se tiene de dar por mejor garvo,
ella sola merece esta preséa:
harto me pesa cuando en esto escarbo.
Y si por dicha le decís, que es fea,
aunque tenga la cara como esguince,
como tiene mal pleito lo vocea.
Nunca sus años fueron mas de quince,
y escoge de á catorce los mozuelos:
que en esto tiene vista como lince.
Dice, que ayer murieron sus abuelos;
y que si tiene el rostro con arrugas,
es del tormento, que le dais con celos.
Por no andar en muletas, va en jamugas:
maldígate Dios, vieja, seas quien fueres,
que mientras mas declinas, mas conjugas.
Solian ser como negros las mugeres:
dejábanse engañar con una cinta:
ya quieren cascabeles y alfileres.
Ya no vale la presa sin la pinta,
que la codicia todo lo atropella,
y solo es el dinero esencia quinta.
¿Quién te hizo cosmógrafa doncella,
que del mundo menor sabes el mapa,
las zonas, y coluros de su estrella?
Que viuda la pragmática destapa;
antes muestra de grana del manteo,
y mientras mas se engrana, mas se entrapa.
Tañedle zarabanda, ó el guineo;
luego se brinca, se menea y bulle,
mostrando por las obras el deseo.
Si la beata de rezar se tulle,
¿para qué es menester que yo lo entienda,
y que despues en el sermon se arrulle?
¡Qué mal parece un don en una tienda!
y el otro necio, que engañar se deja,
aunque á precio del don lienzo se venda.
Mejor Marina aspára su madeja,
que hablar con el lacayo gerigonza,
aunque la toca se quemára ó ceja.
Doña Marigarcía, y doña Aldonza,
si mas amor publicas, que Belerma,
¿por qué te vas tras el real de á onza?
Y como Durandarte tenga enferma
la bolsa, no le importa que se saque
el corazon y que por tí no duerma.
¿Quién sufre un sahumerio de estoraque,
y unos anteojos de una costurera,
que finje que al amor le ha dado jaque?
Ninguna como yo he querido, quiera,
dice, que soy lisiada cuando empiezo,
y yo sospecho que empeceis espera.
Tantos dias ayuno y tantos rezo,
y delante los ojos os engaña,
bautizando en suspiro el que es bostezo.
Mal haya tanto parche de caraña,
que solo sirve de hacernos mueca,
y encarecer el tafetan de España.
No hay muger que no tenga ya jaqueca,
por gozar del barato de la cura;
y harto mas barata es una rueca.
Una letora el sufrimiento apura,
que apenas ha leido á *Doña Oliva*,
ó pasado el *Doncel de la aventura.*
Cuando, aunque venga el cuento cuesta arriba.
alega un disparate, un testimonio,
que no se halla libro, que lo escriba.
Si sabe algo del arte del Antonio,
si estudia para monja ó si solfea,
tiene mayor soberbia que el demonio;
Y el padre, con sus barbas de zalea,
hecho un bobo, procura, aunque se empeñe,
en viendo que su hija deletrea,
Que á danzar y tañer luego se enseñe;
y en sabiendo en la harpa dos terceras,
yo os aseguro, que á David desdeñe.
Y de ordinario aquestas bachilleras
si el tiempo á sus deseos no socorre,
son de la madre del maestro nueras.
Diránme: corra el mundo como corre,
que deje á cada una hacer sus mangas,
y que los versos con que ofendo borre.
Yo no quiero doncella que me tangas,
mas que sepas echar unas especias,
si á gobernar tu casa te arremangas.
Aunque sufrir aquestas y otras necias,
parece que es negocio tolerable,
que entre ellas hay mil Porcias y Lucrecias.
Mas que con toldo y gravedad me hable
un, íbalo á decir, un majadero,
ingerto un oficial en condestable.
¿Quién sufrirá un *á fé de caballero*
del que ayer trujo calzas de gamuza,
y las subió de punto su dinero?
Ahogóse su padre en una alcuza,
su madre apenas tuvo manto ó saya,
trujeron sus hermanos caperuza;
Y hace á sus abuelos de Vizcaya,

aunque al contrario la verdad se sepa;
y luego no querran que yo me vaya.
Todos venimos de una misma cepa;
sino que en los estados de fortuna,
rueda con unos y con otros trepa.
Y al que se ve en los cuernos de la luna,
luego halla coronista, que le avisa,
que mató (y miente) sierpes en la cuna.
De estos me da mas lástima que risa:
que al cabo, al cabo, dan en el abismo,
y cual Hercules, mueren en camisa.
¿Empero no es donoso barbarismo,
que en viéndose uno en dignidad, ó estado,
do solo hace bien para sí mismo,
Luego se halla un pariente, un ahijado,
que piensa convertirse; siendo pulga,
con su favor, en caballero armado?
¡Gracioso parentesco le divulga!
Tambien ha sido el cura mi padrino;
y si hago por qué, me descomulga.
Y si á caer de la privanza vino,
yo apostaré, que niega el parentesco,
y dice, que le toca á su vecino.
Si tantas truchas sin mojarme pesco,
gran ventura será que no se acuerde
ninguno del franjon de mi greguesco.
Mas la conciencia me carcome y muerde,
que el que trujere esquinas en la gorra,
digo que es humo de higuera verde.
Si se puede cazar á pié una zorra,
tanto zorrero, como encuentro y topo,
¿de qué sirve á su amo, si no ahorra?
En tiempo de las fábulas de Isopo,
que fueron necesarias yo confieso:
empero ahora cógenlas del hopo.
Bueno será que pierda el otro el sexo,
y que le deje dar con todo al traste,
por no decirle: mal haceis en eso;
Y que un pobrete á las parejas gaste
con su muger, como si fuese un Fúcar,
y haya paciencia, que á sufrillo baste.
Y un viejo, que se acuerda del rey Bucar,
que piensa que ha vivido de mostrenco,
haciéndose de amor un tierno azúcar.
¿Piensas que yo no sé que eres cellenco,
y haces metaforseos de tus canas,
con la receta que te dió el flamenco?
Vídete yo, haber puede dos semanas,
hecho un Arias Gonzalo, un Cisne blanco;
y hoy hecho un Artur partes abellanas.
Sabe Dios, que no fueras tú tan franco
de convertirte en cuero, siendo armiño,
si se pusiera en el acige estanco.
¿No es gusto ver rondar la calle un niño,
que apenas los pañales tiene enjutos,
con su broquél, su espada, y con su aliño?
Y en sonando una sarta de cañutos,
afirmará que vido una fantasma,
y gozan otros de su amor los frutos.
Una garita me suspende, y pasma,
donde antes que un novato se rebulla,
vuelve la bolsa hidrópica con asma.
De bravo dice, y hace á toda trulla,
sobre un gato, que pone en el bufete,
y aunque tenga siete ánimas, maulla.
Luego hay mil que le presten con ribete,
y el pobre de picado á tanto llega
que réditos de réditos promete.
Aun de este no me admiro, si se ciega,
ni del que presta el uso de Sevilla,
por lo que al uno, y otro se le pega.
Mas de un mirón, que va de silla en silla,
(si juegan á la polla) hecho duende,
aguardando á quien entra con sotilla.
No se por donde, mundo, te remiende:
conozco que me mato, y que me canso,
por lo que nadie sabe, ni lo entiende.
¿Qué me va á mí que me hable con remanso
uno, que de santucho se gradúa,
con el pescuezo largo como ganso?
Si el otro sin hacienda gasta, y rua,
¿por qué no he de creer, que es de milagro,
ó que las puertas no abre con ganzúa?
Todos tenemos esta punta de agro,
que juzgamos por malo lo que es bueno;
empero aqueste desde aquí lo almagro.
Quien sabe antes de albarda, que de freno,
préciese de ginete, aunque sea un mazo;
¿qué me va á mí, que tenga este barreno?
Alabe su blanquillo, ó su picazo,
que para en piés, y manos por estremo,
¿sobre qué ha de parar, pregunto, asnazo?
Cuanto al soldado hablador le temo,
que se halló en la Naval, ó allá en Mastrique,
ni se si con mochilla si con remo.
Que quiera que yo crea, y testifique,
que por lo menos empuñó gineta
y de ser general estuvo á pique.
Y presuma de liga, ó agujeta,
de banda, de coleto, y de penacho,
y es mas desaliñado que un poeta.
Y tú, santucho, que sin mas empacho,
del que está amancebado así murmuras,
como si no hicieras el cenacho;
Vídete yo llevar dos asaduras,
una á tu casa, y otra á cierto hato,
donde porque lo calle me conjuras.
Porque traes de tres suelas el zapato,
el sayo sin boton, cuello sin trenzas,
piensas que está la gloria en ser beato.

Cuando habias de acabar (pluma) comienzas:
que te recojas antes será bueno:
que con ageno vicio te convenzas,
y no es razon que pagues vicio ageno.

GREGORIO MORILLO.

LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva segunda.

(Conclusion.)

Marramaquiz en tanto
desesperado por las selvas iba,
para buscar el sabio Garfiñanto,
al tiempo que el aurora fugitiva
de su cansado esposo
arrojaba la luz á los mortales,
y el sol infante en líquidos pañales
de celages azules
mandaba recoger en sus baules,
para poder abrir los de oro y rosa,
el manto de la noche temerosa,
aunque era todo el manto de diamantes,
en el zafiro nitido brillantes,
ojos del sueño, el hurto y el espanto.
Este gatazo y sabio Garfiñanto,
cano de barba y de mostachos yerto,
de un ojo resmeliado, y de otro tuerto,
bien que de ilustre cola venerable,
y que sabia con rigor notable
natural y moral filosofía,
por los montes vivia
en una cueva oculta,
cuya entrada á las fieras dificulta,
como el de Polifemo un alto risco.
No se le daba un prisco
de riquezas del mundo, que estimaba
solo el sol que Alejandro le quitaba,
á aquel que de los hombres puesto en fuga
metido en un tonel era tortuga.
Bien haya quien desprecia
esta fábula necia
de honores, pretensiones y lugares,
por estudios ó acciones militares.
Sabia Garfiñanto astrología,
mas no pronosticaba,
que decia que el cielo gobernaba
una sola virtud que le movia,
á cuya voluntad está sujeto
cuanto crió, que todo fué perfecto:
no sacaba almanaques,
ni decia que en Troya y los Alfaques
verian abundancia
de pepinos y brevas,
muchas lentejas en Paris y en Tebas,
y que cierta cabeza de importancia,
sin decirnos á donde, faltaria;
que por mugeres Venus prometia
pendencias y disgustos,
como si por sus celos ó sus gustos
fuese en el mundo nuevo.
Pero volviendo á nuestro sabio Febo,
despues de consultado
dijo á Marramaquiz, que su cuidado
en vano á Zapaquilda pretendia,
y que solo seria
remedio, que pusiese en otra parte,
vengándose con arte,
los ojos, divirtiendo el pensamiento:
que amar era cruel desabrimiento
mas que traer un áspid en las palmas
en no reciprocándose las almas,
que amor se corresponde con Anteros,
y mas si lo negocian los dineros.
Destituido el gato
ya de mortal socorro,
se fué calando el morro,
y dióle una salchicha
por no mostrarse á Garfiñanto ingrato,
que no pagar la ciencia
es cargo de conciencia,
mas dicen que de sabios es desdicha.
Pensando en quien pusiese finalmente
de toda la gatesca bizarría
la dulce enamorada fantasía
para verse de amor convaleciente,
se le acordó que enfrente
de su casa vivia un boticario,
de cuyo cocinante vestuario
una gata salia
que la bella Micilda se decia,
y sentada tal vez en su tejado
miraba como dama en el estrado
los nidos de los sabios gorriones
dejando pulular los embriones,
Y en viendo abiertos los maternos huevos
comerse algunos de los ya mancebos.
admitiendo este nuevo pensamiento,
mas que su voluntad, su entendimiento,
que amor en las venganzas se resfria,
emprende mucho y ejecuta poco;
por entonces templó la fantasía,

que aquello es cuerdo lo que duerme un loco.
Estaba el sol ardiente
una siesta de mayo calurosa,
aunque amorosamente,
plegando el nacar de la fresca rosa,
que producen los niños abrazados,
huevos de cisne, y huevos estrellados,
pues que los hizo estrellas;
cuando Micilda con las manos bellas
la cara se lavaba y componia
no lejos del tejado en que vivia
Marramaquiz, que ya con mas cuidado
la miraba y servia,
en fé del Garfiñanto consultado.
Cuando al mismo tejado
Zapaquilda llegó por accidente:
el gato viendo la ocasion presente,
para que su deseo
la diese celos con el nuevo empleo,
llegándose mas tierno y relamido
á Micilda, que ya de vergonzosa
estaba mas hermosa;
y equívoco fingiendo,
falso desprecio, descuidado olvido,
en su venganza misma padeciendo
amorosos deseos,
(tales son del amor los devaneos)
requebrando á Micilda á quien pensaba
ofrecer los despojos
de aquella guerra paz de sus enojos.
Y á Zapaquilda á lo traidor miraba
en las intercadencias de los ojos.
Tan estraño sentido
que es menos entendido
mientras que mas parece que se entiende,
pues siendo con engaños se defiende:
que si las luces de los ojos miras
basta ser niñas para ser mentiras.
Micilda, á quien tocaba en lo mas vivo
el amor primitivo,
porque como doncella fácilmente
á lo que entonces siente
la tierna edad se rinden y avasallan,
hablando con los ojos cuando callan,
de buena gana dió fácil oido
á los requiebros del galan fingido,
con que ya andaban de los dos las colas
mas turbulentas que del mar las olas.
Zapaquilda sentida,
de aquella libertad (que es propio efeto
de la que fué querida
sentir desprecio donde vió respeto)
murmurando entre dientes
amenazaba casos indecentes
entre personas tales,
en calidad y en nacimiento iguales.
Como se ve gruñir perro de casa
mirando al que se entró de fuera enfrente,
estando enmedio de los dos el hueso,
que ninguno por él de miedo pasa,
parando finalmente
las iras del canículo suceso
en que ninguno de los dos lo come,
obligando á que tome
un palo algun criado
que los desparte airado,
y deja divididos
quedando el hueso en paz y ellos mordidos;
así feroz gruñia
Zapaquilda envidiosa,
efectos de celosa,
aunque al gallardo Micifuf queria:
que hay mugeres de modo
que aunque no han de querer lo quieren todo
porque otras no lo quieran;
y luego que rindieron lo que esperan
vuelven á estar mas tibias y olvidadas.
Finalmente las gatas encontradas,
siendo Marramaquiz el hueso enmedio,
(tal suele ser de celos el remedio)
á pocos lances de mirarse airadas
vinieron á las manos, dando al viento
los cabellos y faldas,
y en tanto arañamiento,
turbadas de color las esmeraldas,
maullando en tiple y el gatazo en bajo
cayeron juntas del tejado abajo
con lijereza tanta,
aunque decirlo espanta,
por ser como era el salto
cinco suelos en alto,
hasta el alero, del tejado fines,
que no perdió ninguna los chapines:
quedando el negro amante
despues de tan estraños desconsuelos
muerto de risa en acto semejante:
tan dulce es la venganza de los celos.

(*Se continuará.*)

Madrid—Sociedad Literaria—1844.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de San Roque, núm. 4.

Tomo I. Num. 15. — 113 — 1.° de Junio de 1844.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Continuacion.

Con gran risa quedó la visita; mas sucedióla no menor espanto en la tabaola (así la llaman los contracultos) que se oyó. Todo era voces y gritos: los que los daban parecian gente de cuenta y puesto, diferentes en los trajes y en las edades. Unos andaban encima de otros: veiase una batalla desigual: los unos herian con puñales desnudos; los otros, viejos y caidos, se adargaban con libros y cuadernos. Teneos, dijo un ministro. Suspendieron su ejecucion violenta, no sin enojo, y la obediencia no disimuló el motin, respondiendo: si supiérades quién somos, la causa y razon que tenemos, sin duda os añadiérades al castigo; y cuando menos ví á Nino, á Yugurta, á Pirro y á Darío, todos reyes; y siendo infinitos, todos eran magestades y altezas. Iba Lucifer á satisfacerlos cuando se levantó un hombre viejo y con él otros muchos, que arrastrados de los príncipes, tenian el suelo lleno de canas y de sangre. Yo soy, dijo, Solon: aquellos los siete sabios; aquel que maja allí aquel tirano Nicocreonte, es Anaxágoras; este, Sócrates: aquel pobre cojo y esclavo, Epícteto; y Aristóteles el que detras de todos saca la cabeza con temor; Platon aquel que no puede echar la habla del cuerpo: Sócrates el que no ha vuelto en sí y tiene, como veis, dudosa vida. Los que veis arrinconados son otros muchos que (como nosotros) han escrito políticas y advertimientos, diciendo en libros cómo han de ser los príncipes y cómo han de gobernar, que amen la justicia, que premien la virtud, que honren los soldados, que se sirvan de los doctos, que se escondan á los aduladores, que busquen los ministros severos, que castiguen y premien con igualdad, que su oficio es ser vicarios de Dios en la tierra y representarle; y por esto, sin nombrar á ninguno ni meternos con ellos, nos tienen en el estado que veis, porque los servimos de guia y de camino. Aquellos gloriosos reyes y emperadores en quien estudiamos esta doctrina, diferente patria tienen que vosotros. Numa está entre los dioses: Tarquino, tizon·ahuma: Sardanápalo diferente memoria tiene que Augusto, y Neron que Trajano. Y otro detras de él dijo: acerca mas el discurso á los tiempos de ahora: D. Fernando el santo, D. Fernando el católico y Cárlos V tienen crónica: Rodrigo y D. Pedro paulina con sobrescrito de historia. La mitra en Fr. Francisco Gimenez es diadema, y en Opas coroza.

Mientes infame filosófo, dijo Dionisio el Siciliano, y Fálaris á voces, y con ellos Juliano Apóstata y otros muchos; mientes por todos, que vosotros sois causa de nuestras infamias, acusaciones, deshonras, muertes violentas y ruinas; pues por mentir en vuestros escritos y hablar de lo que no teneis noticias y dar preceptos en lo que no sabeis, estamos los mas disfamados en muerte y perseguidos en vida. ¿Cómo, señor, dijo Juliano Apóstata, mirando á Pluton, que un hombre de estos, sopon, mendigo, que pasa su vida con las sobras de las tabernas, y vive de la liberalidad de los bodegoneros, despreciado en el traje, solo en la doctrina, sin comunicacion ni ejercicio, haciendo de lo vagamundo mérito y de la desvergüenza constancia; sin saber qué es reino, ni rey, escriba como han de ser reyes y reinos, y pretenda que su doctrina los elija y su opinion los deponga, y que en su imagi-

nacion esté lo durable de las coronas? ¿Puede todo el infierno dar mayor cuartana al poder, ni mas asquerosa mortificacion á la grandeza del mundo, que rascándose uno de estos bribones, con una cara emboscada en su barba y unos ojos reculados hácia el cogote, con habla mal mantenida diga: quien mira por sí es tirano; quien mira por los otros es rey? Pues, ladron, si el rey mira por los otros y no por sí, ¿quién ha de mirar por él? No, sino aborrecerémonos como á nuestros enemigos: tendremos odio con nosotros y nuestra enemistad no pasará de nuestra persona, y la guerra nos tendrá por límite. Perros, decid la verdad y escribid de dia y de noche; no escribais lo que habia de ser, que esa es doctrina del deseo: no lo que debia ser, que esa es leccion de la prudencia, sino lo que puede ser. ¿Y es posible, respondedme, podrá uno ser monarca, y tenerlo todo sin quitárselo á muchos? ¿Podrá ser superior y soberano, y subordinarse á consejo? ¿Podrá ser poderoso y no vengar su enojo, no llenar su codicia, no satisfacer su lujuria? ¿Podrá para hacer estas cosas servirse de buenos y dejar los malos? No; porque eso tiene lo malo de peor, que necesita de ruines para su efecto y ejecucion. ¿Podrá premiar los méritos quien en ellos tiene su acusacion y su temor? ¿Podrá dejar de rogar á los mentirosos, entremetidos y facinerosos con las dignidades y consulados, si tiene su abrigo en sus demasías, su calidad en su imitacion y su disculpa en su exceso? No. Pues picarones barbudos, ¿por qué no escribís la verdad? ¿Sería buena doctrina si uno dijese que el buen carnicero engorda las ovejas, que el desollador las pone pellejo, y que el buen barbero cuando sangra cierra las venas? Pues lo mismo es decir que los tiranos han de guardar palabra, ser justos, verdaderos y humildes; y como decis esto, que habia de ser, y nosotros somos lo que se usa, y no puede ser menos en los tiranos, todos nos aborrecen por hombres que no cumplimos con nuestro oficio. Decid y escribid lo que han de ser todos los que quisieren para sí solos lo que es de todos, inobedientes á la ley de los dioses y nadie se quejará de nosotros y reinaremos en paz, y si no callad todos y hable, y escriba del gobierno solo Fotino: oidle. Y en esto un bellaconazo, todo bermejo, con mucha cara y poca barba, cabeza con acometimientos de calvo, hácia bizco, con resabios de zurdo, propio para persuadir maldades y mejor para conocer los tiranos, abriendo la sima de las injurias por boca, y ladrando, pronunció este veneno razonado:

Jus, et fas multos faciunt, Ptolomæe nocentes,
dat pœnas laudata fides, cum sustinet, inquit,
quos fortuna premit. Fatis accede, Deisque,
et cole felices, miseros fuge, sidera terra
ut distant, et flamma mari, sic utile recto,
sceptrorum vis tota perit, si pendere justa
incipit, evertitque arces respectus honesti.
Libertas scelerum est, quæ regna invisa tuetur,
sublatusque modus gladiis: facere omnia sævè,
non impune licet, nisi dum facis. Exeat aula,
qui volet esse pius. Virtus et summa potestas
non coeunt: semper metuet, quem sæva pudebunt.

Lo lícito y lo justo á muchos hacen,
Tolomeo, delincuentes, y padece
castigos la fé honesta y verdadera,
cuando defiende gente perseguida
de la fortuna. Llégate á los hados,
y á los dioses, y asiste á los dichosos:
huye los miserables. Como el fuego
dista del mar y el cielo de la tierra,
así dista lo útil de lo bueno.
Toda la fuerza de los cetros muere
en empezando á obrar justificado,
y el mirar á lo honesto desbarata
las escuadras; el reino aborrecido,
sola la libertad de los delitos
le defiende y el dar licencia al hierro.
Hacer todas las cosas con fineza
no es lícito sin pena, sino solo
cuando las haces; salga de palacio
quien quisiere ser pio, no se juntan
la suma potestad y las virtudes.
Quien tuviere vergüenza de ser malo,
siempre estará temblando y temeroso.

No hubo fulminado esta postrer ponzoña, cuando levantándose Crisipo, dijo: por eso no quise yo ser rey, y respondí á los que me lo preguntaron con estas palabras: si gobierno mal, enojo á los dioses; y si gobierno bien á los hombres. No quiero oficio que de todas maneras se yerra.

(Se continuará.)

CARTA.

Yo llegué á Madrid, Gerardo,
(aquí es fuerza el no escusar
lo de llegué con salud,
necedades del llegar).
Yo llegué á Madrid, en fin,
que es de pan la soledad,
la cuaresma de los dientes
y vigilia al manducar,
Pero en un arbitrio he dado,
que es grande arbitrista ya
la hambre, y en un poeta

es aguda enfermedad.
Con Ovidio me entretengo
para comer y cenar,
mascando con los dos ojos
la gran fábula de Pan.
Cortés me muestro con él,
que temiendo mayor mal,
no quiero mostrarle dientes,
por conservar su amistad.
Ya son Tántalo mis muelas,
pues si algun pan se les da
sin morder, se está la boca
en accion de bostezar.
Otros son de los oidos,
pero mi desdicha es tal,
que soy teniente de muelas
y estoy sordo del mascar.
Tan despanado me siento
y es tal la necesidad,
que se murió por el nombre
Paniagua el cardenal.
Pues sois mi amigo, Gerardo,
á aquesta villa ó lugar
de pan una letra luego
á boca vista enviad.
Esta es mi vida y mi hambre;
pero crecen mi pesar,
bostezos de servidores,
padrastos del narigal.
Siendo forzoso que lleve
por poder disimular
de mi nariz el buen gusto
ensayado en muladar.
Que si por gozar el fresco
os salias á pasear,
os bautizan de secreta,
con el nombre de agua va.
Aunque nunca es tan secreta
esta desdicha fatal,
que la nariz mas honrada
no lo llegue á murmurar.
Mas tal vez viene tan muda
que se cumple en su callar,
lo de la caca callalla,
secretísimo refran.
Esto pasan en Madrid,
y aquesto vine á pasar
en quien es cualquiera calle
necesaria universal.
Cuyas ventanas parecen
con los lienzos que las dan
alojerías de arriba
ventanas con abantal.
Así pasamos la vida;
yendo á la tarde á parar
al rio que es en Madrid
el valle de Josafá.
Manzanares aquel rio
cuyas corrientes estan,
tan sin carne, que parece
esqueleto de cristal.

S. J. Polo de Medina.

ROMANCE.

Mariana, Francisca y Paula,
Inés, Constanza y Elvira,
heridas de aquella vira,
que cuenta Amadis de Gaula,
con pensamientos conformes
y con deseos forzados,
tienden sus paños lavados
sobre el arena del Tormes.
¡Ay Tormes cómo te ensanchas,
dijo Elvira, en ondas claras,
sólo con mi pecho avaras
pues no le quitan las manchas!
Pero no tengo razon
en decir tal desatino,
pues no son telas de lino
las telas del corazon.
Volvió Juana su canasta,
y sobre ella mal sentada
con la ventura empeñada
por la esperanza que gasta;
tomó de arena un puñado
considerando su pena,
y dijo: como esta arena,
es el bien de mi cuidado.
Digo que cuando procuro
apretarle dentro el alma,
no me hallo mas que la palma,
porque no hay amor seguro.
Alzando la voz Inés,
dijo al agua suspirando:
agua no pases callando
por do está mi portugués.
Dale cuenta de mis duelos,
dile que lloro y no llora,
que le adoro y que él adora
á la causa de mis celos.
Que si tus ondas no dan
estas señas conocidas,
irán lágrimas perdidas
donde palabras no van.
Constanza que no tenia
dolores de pensamiento,

dijo: mohina me siento
de escuchar vuestra agonia.
¿Por hombres teneis enojos?
¿De veras llorais por hombres,
traidores hasta en los nombres,
y hasta el fin de sus antojos?
¡Qué donosa ceguedad!
Volved, amigas, la hoja,
pues sabeis que es su congoja
mudanza y facilidad.
Haciendo son con las palmas
Paula, que tendido habia,
esta letrilla decia,
que es el mote de sus almas:
Amor quien no te conoce,
este te compre.
Con vasallos te regalas,
maltratas reyes y reinas,
villanos cabellos peinas,
desprecias rizos y galas;
para el mal te nacen alas,
para el bien eres un monte,
Ese te compre.
Empeñas nuestras verdades,
y con mentiras nos pagas,
las voluntades estragas,
destruyes las amistades;
y para hacer crueldades
traes un velo que te emboce,
ese te compre.
Naciste en hora menguada
y en señal de mal agüero,
eres hijo de un herrero,
y de una mujer errada.
Haces la noche alborada,
y alboreas á la noche
ese te compre.
O que donaire ha tenido,
Paula, tu copla donosa
dijo Constanza quejosa
del lavandero Cupido,
Díme si quieres ahora
¿cuyo es ese consonante?
¿de aquel señor estudiante
que visita á mi señora?
Inés que está algo prendada
de amores de Don Gaspar,
así comenzó á cantar
muy celosa y muy lavada;
aquel pajecíto de aquel plumaje,
aguilica seria quien le alcanzase;
aquel pajecito de los airones,
que volando se lleva los corazones,
aguilica seria quien le alcanzase:
Francisca se desmayó,
y á concierto la traian
las amigas que sabian
de su mal el sí y el nó:
y asida su ropa blanca,
puesto el sol que la secó,
la escuadra en ala marchó
camino de Salamanca.
Y mostrando que llevaban
mas contento que trujeron
alegres se despidieron,
y esta letrilla cantaban:
Mas prende amor que la zarza.
mas prende y mas mata.
Hace montes llanos
y poblados yermos,
sana los enfermos
y enferma á los sanos.
Humilla los vanos,
y humildes ensalza:
mas prende y mas mata.
Los finos amores
que del sayo pasan
los hielos abrasan
doblan los ardores.
Son nuestros dolores
sus perlas y plata:
mas prende y mas mnta.

ANÓNIMO.

LA MUJER.

. . . . Es cualquiera
mujer, pintura á dos visos,
que vista á dos haces muestra
de una parte una hermosura,
y de otra parte una fiera,
sin que se sepa en cual puso
el arte mas escelencia.
El mas familiar amigo
de nuestra naturaleza
es, y el enemigo mas
familiar de la fe nuestra;
la media vida del alma
es tal vez, tal vez la media
muerte del alma; no hay
regalo, ERACLIO, sin ella,
y sin ella no hay, LEONIDO,
dolor ni ansia, de manera
que mirada á entrambas luces
hace bien el que la tema,
y hace bien el que la estime,
cuerdo es el que se fia de ella,
y cuerdo el que desconfia;
porque en igual competencia

ella da la vida y mata,
ella es la paz y la guerra,
la cura y la enfermedad,
la alegría y la tristeza,
la triaca y el veneno,
la quietud y la tormenta,
y para decirlo todo,
bien y mal de contingencias,
que árbitro del bien y el mal
da el honor y da la afrenta,
que es cuanto hay que dar, de suerte
que á imitacion de la lengua
loable ó nociva, no hay
cosa en el mundo que sea
tan mala como la mala,
tan buena como la buena.

CALDERON.

EPIGRAMA.

Á UN HOMBRE JIBADO Y PEQUEÑO DE CUERPO.



Dicen que estás afrentado
los que la jiba te ven,
y algunos, Fabio, lo creen
porque siempre estás cargado.
Yo digo que eres pipote
con alma, hombre en brevete,
que en la espalda trae juanete,
ó cual soneto, estiambote.

S. J. POLO DE MEDINA.

Romance.

VARIOS LINAJES DE CALVAS.

Madres las que teneis hijas,
ansí Dios os dé ventura,
que no se las deis á calvos,
sino á gente de pelusa.
Escarmentad en mí todas,
que me casaron á zurdas
con un capon de cabeza
desbarbado hasta la nuca.
Antes que calvi casadas
es mejor verlas difuntas;
que un lampiño de mollera
es un vejiga lucia:
Pues que si cincha la calva
con las melenas que anudas,
descubrirá con el viento
de trecho á trecho pechugas.
Hay calvos sacerdotales,
y de estas calvas hay muchas,
que en figura de coronas,
vuelven los maridos curas.
Calvas gerónimas hay,
como las sillas de rua,
cerco delgado y redondo,
lo demas plaza y tonsura.
Hay calvas asentaderas;
y habian, los que las usan,
de traerlas con gregüescos,
por tapar cosa tan sucia.
Calvillas hay vergonzantes
como descalabraduras;
pero yo llamo calvarios
á las montosas y agudas.
Hay calvatruenos tambien,
donde está la baraunda
de nudos y de lazadas,
de trenzas y de costuras.
Hay calvas de mapa-mundi,
que con mil líneas se cruzan,
con zonas y paralelos
de carreras que las surcan.
Hay aprendices de calvos,
que el cabello se rebujan;
y por tapar el melon,
representan una furia.
Yo he visto una calva rasa,
que dándola el sol relumbra:
calavera de espejuelo,
vidriado de las tumbas.

Marido de pié de cruz, (1)
con una muchacha rubia,
¿qué engendrará, si se casa,
sino un racimo de Judas?
En esto, huyendo de un calvo,
entró una moza de Asturias,
de las que dicen que olvidan
los cogotes en la cuna;
Y á voces desesperadas,
maldiciendo su ventura,
dijo de aquesta manera
cariharta y cejijunta:
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.
Cabéllense en hora buena;
pues como del brazo ha sido
siempre la manga el vestido;
hoy del casco, aunque sea agena,
es bien lo sea la melena,
y que ande tambien galan:
Calvos van los hombres, madre,
calvos, van;
mas ellos cabellarán.
¿Quién hay que pueda creello,
que haya por naturaleza,
heréticos de cabeza,
calvinistas de cabello?
los que se atreven á sello,
¿á qué no se atreverán?
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.
Cuando hubo españoles finos,
menos dulces y mas crudos,
eran los hombres lanudos:
ya son como perros chinos:
zamarro fué Montesinos,
el Cid, Bernardo y Roldan.
Calvos van los hombres, madre,
calvos van,
mas ellos cabellarán.
Si á los hombres los queremos
para pelarlos acá,
y pelados vienen ya;
si no hay que pelar, ¿qué haremos?
antes morir que encalvemos:
alerta hijas de Adán.
Calvos van los hombres, madre,
calvos van;
mas ellos cabellarán.

F. de Quevedo.

(1) Huevo de avestruz.

VARIEDAD EN LOS DESEOS DE LOS HOMBRES, SEGUN SUS ESTADOS.

Los pobres que haya buen año,
los tratantes que haya ferias,
los letrados que haya pleitos,
los mohatreros que haya deudas,
los ministros que haya paces,
los soldados que haya guerras,
los frailes que haya limosnas,
las monjas que haya licencias,
los médicos que haya frutas,
pepinos y berenjenas,
porque son tercianas dobles,
y hacen su agosto con ellas;
los pasteleros que haya
toros, porque en estas fiestas
mueren algunos rocines
que en los de á cuatro se encierran.
Los discretos que haya libros,
los bobos que haya camuesas,
los curas que haya mortorios,
los sastres que haya libreas,
los enfermos que haya fuentes,
los sanos que haya tabernas,
aunque tabernas y fuentes
ya es todo una cosa mesma.

Montalvan.

LA JUNTA DE MÉDICOS.

Pero no es nada la orina
con verlos hechos orates
en junta, mas disparates
no dijo Juan de la Encina.
Júntanse todos, y luego
sobre si el pulso indicó,
si hay fiebre en la arteria ó no,
se hacen pedazos en griego.
Lo que uno habla, otro trabuca,
y cuando arde la opinion,
otro empata la cuestion
con que todo lo bazuca.
Crecen los gritos atroces,
y cuando anda el morbo insano,
otro medio cirujano
se arrima al que da mas voces.
Otro calla y da atencion,
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba, y si alguno
sale con una opinion,
él dice, pese ó no pese,
yo soy de ese parecer.
Dice otro, no puede ser;
y él dice, tambien soy de ese:
y cuando por varios modos
los cascos se están quebrando,
el que no habla está callando
mas desatinos que todos.
Y despues que á troche y moche
se han hartado de gritar,
lo que resulta es, mandar
que no cene aquella noche.

Moreto.

SONETO.

Con testa gacha toda charla escucho;
dejo la chanza y sigo mi provecho:
para vivir escóndome y acecho,
y visto de paloma lo avechucho.
Para tener doy poco y pido mucho:
si tengo pleito, arrímome al cohecho:
ni sorbo angosto, ni me calzo estrecho;
y cátame que soy hombre machucho.
Niego el antaño, píntome el mostacho,
pago á Silvia el pecado, no el capricho:
prometo y niego, y cátame muchacho:
Vivo pagizo, no visito nicho:
en lo que ahorro está mi buen despacho:
y cátame dichoso, hecho y dicho.

F. de Quevedo.

LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva tercera.

Distaba de los polos igualmente
la máscara del Sol y Cinosura,
primera cuadrilátera figura,
con la estrella luciente
que mira el navegante,
bordaba la celeste arquitectura:
velaba todo amante
por el silencio de la noche oscura,
y en el indiano clima el sol ardia,
en dos mitades dividido el dia,
cuando gallardo Micifuf valiente
paseaba el tejado de su dama,
que sangrada en la cama
la tuvo el accidente
dos dias, que faltó sol al tejado
y estuvo la cocina sin cuidado,
no por la altura de los siete suelos,
mas por el sobresalto de los celos.
Iba galan y bravo,
un cucharon sin cabo
destos de hierro de sacar buñuelos
por casco en la cabeza,
que en ella tienen la mayor flaqueza:
pues no suelen morir de siete heridas
por quien dicen que tienen siete vidas,
y un golpe en la cabeza los atonta,
así la tienen á desmayos pronta.
Broquel de cobertera,
espada de acaballo, que antes era
cuchillo viejo de limpiar zapatos!
que él solia llamar *timebunt* gatos:
y por las manchas de los piés y el anca
natural media blanca,
y capa de un bonete colorado,
abierto por un lado,
plumas de un pardo gorrion cogido
por ligereza, pero no por arte.
Así rondaba el nuevo durandarte,
galan favorecido,
porque son los favores de la dama
guarnicion de las galas de quien ama.
Dos músicos traian instrumentos
á cuyo son y acentos
cantaban dulcemente,
y así llegando del balcon enfrente
de Zapaquilda bella,
cantaron un romance que por ella
compuso Micifuf, poeta al uso,
que él tampoco entendió lo que compuso.
Mas puesta á la ventana
con sereno de su propia lana,
hasta que Bufalía
le trajo un rocadero
que por mas gravedad y fantasía
sirvió de capirote y serenero,
y en medio de lo grave
del romance suave
les dijo con despejo,
pareciéndole versos á lo viejo,
que jácara cantasen picaresca:
y así cantaron la mas nueva y fresca,
que para que lo heróico y grave olviden.
hasta las gatas jácaras les piden;
¡tanto el mundo decrépito delira!
aquí se resolvió la dulce lira,
en dos lascivos ayes,
andólas, guirigayes,
y otras tantas bajezas.
Cantaron pues las bárbaras proezas
y hazañas de rufianes,
que estos son los valientes capitanes
que celebran poetas,
de aquellos que en estremas
necesidades viven, arrojados
al vulgo como perros á leones,
que la virtud y estudios mal premiados
mueren por hospitales y mesones,
verdes laureles de Virgilios y Ennios
perecer la virtud y los ingenios.
Mas ¿quién le mete á un hombre licenciado

mas que en hablar de solo su tejado?
que no le dió la escuela mas licencia,
y es todo lo demas impertinencia.
Cuando aquesto pasaba
Marramaquiz estaba
inquieto y acostado,
treguas pidiendo á su mortal cuidado;
pero como el amor le desvelaba
dió, de sentido falto,
desde la cama un salto,
compuesta de pellejos,
otro tiempo conejos
que en el Pardo vivian,
y en la cola sus cédulas traian
para seguridad de sus personas:
mas ¡ay muerte cruel á quien perdonas!
Saltó en efecto como el conde Claros,
y armándose de ofensas y reparos,
vino de ronda al puesto por la posta
por ver si habia moros en la costa,
y no siendo ilusion el pensamiento,
que del alma el primero movimiento
pocas veces engaña.
No suele débil caña
en las espadas verdes esparcida
del aire sacudida
hacer manso ruido
con mas veloz sonido,
como rugió los dientes:
ni entre los accidentes
del erizado frio
al enfermo sucede
aquel ardor contrario;
como de ver tan loco desvario,
que apenas le concede
entre uno y otro pensamiento vario
respiracion y aliento,
de la vida instrumento:
helado y abrasado
entre ardores y hielos,
que al frio de los celos
frigido fuego sucedió mezclado,
que con distinto efecto
en un mismo sugeto
viven, siendo contrarios:
la causa es una, y los efectos varios.
Miraba á Zapaquilda en la ventana
hablando con su amante
sin miedo de la luz de la mañana
que coronaba el último diamante
del manto de la noche que iba huyendo,
y cantando y tañendo
los músicos con tanto desenfado
como si fuera su tejado el prado:
que nunca los amantes
previnieron peligros semejantes.
Así los embeleca
amor de ceca en meca,
como olvidado Antonio con Cleopatra,
la gitana de Memfis que idolatra,
que ciego de su gusto no temia
al César que siguiéndole venia:
porque si fué romano Octaviano,
tambien Marramaquiz era romano;
y si valiente César y prudente
no menos fué él prudente que valiente,
que en su tanto, los méritos mirados,
César pudiera ser de los tejados.
Como detras del árbol escondido
mira y advierte con atento oido
el cazador de pájaros el ramo
donde tiene la liga y el reclamo,
para en viendo caer el inocente
jilguero, que los dulce silvos siente
del amigo traidor que le convida
á dura cárcel con la voz fingida,
y apenas ve las plumas revolando
entre la liga, cuando
arremete y le quita, no piadoso,
sino fiero y cruel; así el celoso
Marraquiz atento
esperaba el primero movimiento
del venturoso amante, que decia
con dulce mirlamiento:
«dulce señora mia,
¿cuándo será de nuestra boda el dia?
¿cuándo querrá mi suerte que yo pueda
llamaros dulce esposa,
que entonces para mí será dichosa?
¡ay, tanto bien el cielo me conceda!
mas fué nuestra fortuna
que Júpiter jamás por ninfa alguna,
aunque se transformaba
en buey que el mar pasaba,
en sátiro, y en aguila, y en pato,
nunca le vieron transformarse en gato,
porque si alguna vez gatiquisiera
de los amantes gatos se doliera.»

(Se continuará.)

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1844.
IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM 4.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Continuacion.

Galba, que estaba limpiándose unas babas, muy aterido, con gran melancolía, dijo: algo de la leccion se verifica en mí. Estábame yo cuando se ardia el mundo con tanta flema como devocion sacrificando á los Dioses, y Othon saqueando á Roma, y usurpándome el imperio: yo asistia á la religion para ser emperador; él al robo vino por el atajo, y siguió la verdad del oficio, y yo acabé, como se ha leido, con mas desprecio que sentimiento: él se quedó monarca, y yo babera. Hízole callar Domiciano, que traia arrastrando por una pierna al miserable Suetonio Tranquilo; y á grandes voces decia: ¿cuánto peores son estos infames historiadores, y cronistas, que aguardaban detrás de la vida de un emperador, y con su deshonra hacen lisonja á sus descendientes? Ahí se ve quien sois vosotros, decia Suetonio con sollozos mal formados, que os es sabrosa la ignominia de vuestros antecesores, como si para la vuestra no diera licencia el aplauso que haceis á la ajena. Señor, decia Domiciano, estos malditos cronistas no dejan vivir su vida á los reyes, y les hacen tornar á vivir entre su malicia, y su pluma, como le conviene al lucimiento de su malicia. Este traidor insolente, escribiendo la vida, de que en la mayor parte él fué el delincuente, en la diferencia doce, tratando de mi pobreza, y de que yo procuré socorrerme aliviando gastos, y de mis vasallos, echa este contrapunto:

Exhaustus operum, ac numerum impensis, stipendioque, quod adjecerat, tentavit quidem ad relevandos castrenses sumptus, militum numerum diminuere. Sed cum obnoxium se barbaris per hoc animadverteret: neque eo secius in explicandis oneribus hæreret, nihil pensi habuit, quin prædaretur omnimodo bona vivorum, et mortuorum; usquecuaque quælibet; et accusatore, et crimene corripiebantur. Satis erat objici qualecumque factum, dictumque adversum majestatem príncipis. Confiscabuntur alienissimæ hæreditates, vel existente uno, qui diceret, audisse se ex defuncto, cum viveret, hæredem sibi Cæsarem esse.

«Habiendo empobrecido con gastos en obras, y «en dádivas, y en los sueldos que habian crecido.»

¿Pues en qué ha de gastar un príncipe, sino en dar, edificar, y mantener la milicia con premios?

«Intentó, para aliviar los gastos militares, dis«minuir el número de los soldados; mas conociendo «que por esto venia á ser enojoso á los extranjeros, «desenfrenadamente sin reparar en algo, dió en «robar de todas maneras.»

¿Este es modo de hablar de los príncipes? ¿Qué se dirá de los infames ladrones? ¿No es bellaquería usar de un mismo vocabulario con el cetro y la ganzua?

«Los bienes de los vivos, y de los muertos, en «todas partes, y de todas maneras, por cualquier «delito, y acusador se agarraban: bastaba alegar «algun dicho, ó hecho contra la magestad del prín«cipe. Confiscábanse heredades remotas, y ajenas «de la acusacion, con solo uno que dijese que habia «oido al difunto, cuando vivia, que cesar era su «heredero.»

Y es tan grande bellaco, que escribiendo en mi tiempo, osa decir estas palabras: Interfuisse me adolescentulum memini, cum á procuratore, fre-

quentissimoque consilio inspiceretur nonagenarius senex, an circumsectus esset.

«Siendo yo niño me acuerdo, que por el procu«rador frecuentemente, y por el Concilio se miró si «un viejo de noventa años estaba circuncidado.»

¿Qué culpa tenia yo del exceso de los ministros inferiores, y de la demasía, y que me sucedan príncipes que consientan tal libro contra mí, que gasté mi tesoro, mi caudal, y el tiempo en reparar las libreas que me se quemaron? No lo hubo dicho, cuando con voz casi enterrada, y acentos desmayados dijo Suetonio: si eso fuese bueno, tambien lo dije. ¿Mas qué replicas tú, que dictando una carta para dar una órden, dijiste de tí propio: ¿vuestro señor, y Dios lo manda así? ¿Del divino Augusto, del grande Julio, y de Trajano, qué virtud callé? ¿Qué accion no encarecí? Si fuisteis pestes coronadas, ¿qué pecado es acordaros vuestras maldades? De vosotros teneis horror y asco, y no quereis ser contados los que fuisteis parecidos.

Nadie se puede quejar de ese verdugo de monarcas, sino yo, dijo un hombre de mala cara, feo, calvo y espeluznado, zancas delgadas, y mal puestas, color pálido, talle perverso; y por las señas fué conocido por Calígula. ¿Qué maldad, qué sacrilegio, qué crueldad, qué locuras no escribió de mí, las mas increibles? Que estudiaba gestos para hacerme feroz. Mira si haria esto quien inventó los calzadillos para disimular las malas piernas: que porque no me viesen la calva, era delito de muerte mirar desde arriba cuando yo pasaba, y decir Cabra. Por eso dijo Pisistrato: «conociendo yo el peligro que «tenemos los tiranos en los que piensan, y discur«ren sobre las vidas ajenas, en los doctos que se «juntan, en los maliciosos que se pasean.» lib. 9, cap. 26.

Pisistratus cum in regnum esset evectus, accersi jussit eos, qui in foro deambulando, atque otiando tempus tererent: et interrogavit, num ¿quæ causa esset ipsis in foro oberrandi? Simulque dixit: si tibi boves aratores murtui sunt, de meo cape rursus alios, atque ad labores te confer: sin egenus, et inops es seminum, de meo dentur tibi; veritus ne horum otium insidias aliquas pararet.

«A los que en las plazas veia pasear ociosos, les «preguntaba que por qué no asistian á alguna ocu«pacion; y les decia: si á tí te se murieron los bueyes «con que arabas, toma de mi hacienda, y compra «otros, y vete á trabajar: y si eres mendigo, y pobre «de semilla, yo te la compraré, y siembra; temien«do que la ociosidad de estos no me dispusiese ase«chanzas.»

Príncipes, al que no tiene que hacer compradle la ocupacion, y con eso comprareis vuestra quietud: temed al que no tiene otra cosa que hacer sino imaginar y escribir. No es apropósito desterrarlos, ni prenderlos, que calificais el sugeto, y va con recomendacion su malicia para los malcontentos. Caudal hacen, y pompa los maldicientes de la persecucion de los príncipes, y es precio de sus escritos vuestro enojo. Imitadme á mí, que á costa de mi patrimonio los ocupaba, y divertia sus inclinaciones.

Un condenado venia furioso, mas que los otros diciendo á voces: ¿qué es esto? Llámome á engaño ¿unos diablos tientan, y condenan, y otros atormentan? Todo el infierno he revuelto, y no veo algun demonio de los que me tienen aquí: denme mis demonios: ¿qué es de mis demonios? ¿Dónde están mis demonios? No se ha visto tal demanda: ¿demonios buscaba en el infierno, donde se dan con ellos? Hundíase todo de alaridos; iba á decir de risa. Detúvole la dueña, diciéndole: anima desdichada, si aquí te faltan diablos, ¿qué harás por allá fuera? Hártate de demonios. El abrió los ojos, y conociéndola, dijo: ¡ó sobrescrito de Bercebú, pinta de satanases, recovera de condenaciones, encañutadura de personas, enflautadora de miembros, encuadernadora de vicios, endilgadora de pecados, guisandera de los placeres, lucero de los diablos mundanos, que vienes siempre delante, y amaneces las lujurias! Tú si que eres proemio de embusteros, y prólogo de arremangos: ¿dónde has dejado los diablos, y las diablas que me trajeron? que yo no soy bobo, que me dejase engañar, ni traer de estos demonios con colas, cornudos y ahumados, con tetas de cochinos, y alas de morciélagos, mala municion. Es fiereza para tentar apetitos una madre flechando hijas enherboladas, una tia disparatando sobrinas como chispas, una niña con ojos en ristre, una moza asestando meneos, una vieja armada de moños en enaguas, como de punta en blanco: un adulador, que es sí perpetuo de todo lo que se quiere, y amen de á letra vista: un chismoso, que es polilla de la quietud, y por cada maravedí da un cuento: que vive de llevar y traer como arriero, trajinador de mentiras, que dice lo que no oye, y afirma lo que no sabe, y jura lo que no cree: un maldiciente, picaza de honras, que solo se sienta en las matuduras: un hipócrita, que haciendo mortificacion la comodidad, éxtasis los ahitos, penitencia los mofletes, revelaciones los chismes, oratorios las mesas, desiertos los estrados, y milagros las curas, adivinando lo que le dijeron, resucitando los vivos, y haciéndose bobo para el trabajo, negociando con ser sucio, y empreñando con la sombra, vive á costa de todos, y muere á la de Dios; pues pierde su parte en un pícaro de estos conventuales de la calle, que tienen por superior al vicio, la obediencia entre las sábanas, la castidad entre los manteles, y la pobreza en

el entendimiento: dicen que dejan lo que tienen por Dios; y no es mal trueque, pues es para tener lo que todos poseen por el diablo: esto es diablo, y estos son los diablos que me condenaron; y tú, maldita vieja, me los has de dar, que con esas tocas eres epílogo de demonios. No habia desengañifarle de la Dueña, hasta que le mandaron callar, diciéndole el Entremetido de parte de Pluton, que se le habian subido las penas á la cabeza; pues las colas, los cuernos, las tetas, el humo y el hedor de los diablos no le sabian á madre, á hijas, á tia, á sobrina, á adulador, y á hipócrita.

(Se continuará.)

ROMANCE.

¡Qué necio que era yo antaño!
aunque ogaño soy un bobo:
mucho puede la razon,
y el tiempo no puede poco.
A fe que dijo muy bien,
quien dijo que eran de corcho
cascos de caballo viejo,
y cascos de galan mozo.
Serví al amor cuatro años,
que sirviera mejor ocho
en las galeras de un turco,
ó en las mazmorras de un moro.
Lisonjas majaba y celos,
que es el espanto de todos
los majaderos cautivos,
que se vencen de unos ojos.
De esta dura esclavitud,
(hace un año por agosto)
me redimió la merced
de un tabardillo dichoso.
A este mal debo los bienes
que en dulce libertad gozo,
y vame tanto mejor,
cuanto va de cuerdo á loco.
Heme subido á Tarpeya
á ver cual se queman otros
en tan vergonzosas llamas
que su honor volará en polvo;
y he de ser tan inhumano,
que á quien otra vez piadoso
ayudára con un grito,
acudiré con un soplo.
Háganse tontos cenizas,
que con cenizas de tontos
discretos cuelan sus paños
manchados, pero no rotos.
quince meses ha que duermo,
porque ha tantos que reposo
sobre piedras como piedra,
sobre plumas como plomo.
No rompen mi sueño celos,
ni pesadumbres mi ocio,
ni serenos mi salud,
ni mi hacienda mal cobro.
Tengo amigos los que bastan
para andarme siempre solo,
y vame tanto mejor
cuanto va de cuerdo á loco.
Con doblados libros hago
los dias de mayo cortos,
las noches de enero breves,
por lo lacio y por lo tosco.
A devocion de un ausente,
á quien ausente y devoto
con tiernos ojos escribo,
y con dulce pluma lloro;
discrecciones leo á ratos,
y necedades respondo,
á tres ninfas que en el Tajo
dan al aire trenzas de oro,
y á la que ya vió Pisuerga,
la aljaba pendiente al hombro,
seguir la casta Diana,
y eclipsar su hermano rojo.
En mi aposento otras veces
una guitarrilla tomo,
que como barbero templo,
y como bárbaro toco.
Con esto engaño las horas
de los dias perezosos,
y vame tanto mejor,
cuanto va de cuerdo á loco.
Pagaba al tiempo dos deudas
que tenia tras de un torno,
mas ya ha dias que á la iglesia
del desengaño me acojo,
en cuyo lugar sagrado
me ha comunicado Astolfo
todo el licor de su vidrio,
y la razon sus antojos.
Con que veo á la fortuna
de la fábrica de un trono
levantar un cadalso
para la estatua de un monstruo.
Y por las calles del mundo
arrastrar colas de potros,
á quien de carro triunfal
se apeó en el Capitolio.
Veo pasar como humo
afirmado el tiempo cojo
sobre un cetro imperial

y sobre un cayado corvo.
Despues que me conocí
estas verdades conozco,
y vame tanto mejor,
cuanto va de cuerdo á loco.
Luis de Góngora.

Á UN AVARIENTO.



Díme, avarienta esponja,
que chupas y no esprimes
del dinero que oprimes,
necia, y una lisonja,
pobreza en oro envuelta,
diestro alguacil que prende y nunca suelta,
Rica y guardada mina
con ciego encantamiento,
hidrópico sediento
que bebe y nunca orina,
del dinero moderno
calabozo inmortal, perpétuo infierno,
¿Qué importa, mentecato,
que tantos gatos mudos
guarden en tus escudos
araños de otro gato,
si para enriquecellos
escaso ayunas lo que tragan ellos?
Aunque ciego en tu engaño,
vives tan sin provecho:
por lo corto y estrecho,
penitente ermitaño
te pretende, y procura
que le sirvas de celda ó sepultura.
Solamente aprovecha
tu condicion escasa
de la medida y tasa
de una conciencia estrecha,
de quien eres traslado,
si por lo justo no, por lo ajustado.
Tanto sin fruto creces
en lo escaso y mezquino,
que el estrecho camino
de la virtud pareces;
y tu escasa costumbre,
por no dar, no dará una pesadumbre.
De tu perpétuo ayuno,
que por justo bendices,
pueden ser aprendices
los frailes de San Bruno;
pues llenos siempre y gruesos
tus talegos estan, y tú en los huesos.
Si voz y gracia tanta
tuvieras que cantáras,
á ninguno agradáras
con pasos de garganta;
tanto la tuya ayuna,
que no pasa por ella cosa alguna.
Por tu grande enemigo
sin duda te reputas,
si en tí mismo ejecutas
tan áspero castigo;
un santo mártir fueras,
si por tus culpas y por Dios lo hicieras.
Por ser del dar contrario,
cuando en Roma estuviste,
por no dar, no quisiste
oficio de Datario;
y por lo semejante
leer no quieres por el nombre al Dante.
De saliva un diluvio
escupes asqueroso,
si esplica algun curioso
el nombre del Danubio;
y asimismo te asombra
si á Dauro alguna vez, ó á Dario nombra.
Con mil promesas vanas
al sacristan Juan Cerro
pediste, que en tu entierro
no toquen las campanas,
porque no te provoque
á morir otra vez din dan del toque.
Siempre en dar te acobardas,
y pides con afetos.
Y de los diez precetos
el cuarto es el que guardas:
pides con fuerte aliento,
mas nunca has puesto en dari un argumento.
Prestar en tu memoria
es vicio aborrecido,
y así nunca has leido
del Preste Juan la historia,
y huyes como de peste,
por el nombre no mas de un arcipreste.
Aunque es cosa precisa,
como á tí te molesta
oir domine presta,
no quieres ir á misa;

y el da nob:s que cantan,
vocablos que te asustan y te espantan.

S. J. Polo de Medina.

LETRILLA.

Que no tenga por molesto,
en Doña Luisa Don Juan
ver que á puro soliman
traiga medio turco el gesto;
porque piensa que con esto,
ha de agradar á la gente,
mal haya quien lo consiente,
Que adore á Belisa un bruto,
y que ella olvide sus leyes,
si no es cual la de los reyes,
adoracion con tributo;
que á todos les venda el fruto,
cuya flor llevó el ausente,
mal haya quien lo consiente,
Que el mercader dé en robar,
con avaricia crecida,
que hurte con la medida,
sin tenerla en el hurtar;
que pudiendo maullar,
prender al ladron intente,
mal haya quien lo consiente.
Que su limpieza exagere,
porque anda el mundo al revés,
quien de puro limpio que es
comer el puerco no quiere;
y que aventajarse espere,
al conde de Benavente,
mal haya quien lo consiente,
Que el letrado venga á ser,
rico por su mujer bella,
mas por su parecer della,
que por su bien parecer;
y que no pueda creer,
que esto su casa alimente,
mal haya quien lo consiente.
Que de rico tenga fama,
el médico desdichado,
y piense que no le ha dado,
mas su mujer en la cama,
curando de amor la llama,
que no en la cama el doliente,
mal haya quien lo consiente.
Y que la viuda enlutada,
les jure á todos por cierto,
que de miedo de su muerto,
siempre duerme acompañada;
que de noche esté abrazada,
por esto de algun valiente,
mal haya quien lo consiente.
Que pida una y otra vez,
finjiendo vírgen el alma,
la tierna doncella palma,
si es datil su doncellez;
y que dejándola en fez
la haga siempre presente,
mal haya quien lo consiente.
Que el escribano en las salas
quiera encubrirnos su tiña,
siendo ave de rapiña
con las plumas de sus alas;
que echen sus cañones balas
á la bolsa del potente,
mal haya quien lo consiente.
Que el que escribe sus razones
algo de razon se aleje,
y que escribiendo se deje
la verdad entre renglones,
que por un par de doblones
canonice al delincuente,
mal haya quien lo consiente.

F. de Quevedo.

A UN AMIGO.

Si acaso amigo y señor,
viviendo alegre en Llerena,
se te hace cuesta arriba,
acuérdate de una sierra.
Reza alguna vez la salve
(si es que por descuido rezas)
y no olvidarás á los
desterrados hijos de Eva.
Yo lo estoy, por los pecados
de mi desdicha, en Calera,
lugar, que entre unas carrascas
escondió naturaleza.
Llegué, cuando resucitan
al juicio de mi trompeta
del sepulcro de sus chozas
veinte y dos almas de gerga.
No son mas sus moradores,
y todos juntos me llevan
á una casa, vivo ejemplo
de la mujer que se afeita.
Algo relumbrante el lejos,
un poco pálido el cerca,
telarañas por de dentro,
y mucha cal por de fuera.
Dos cochinos al entrar

me dieron enhorabuena:
que el trato con los franceses
me hizo entenderles la lengua.
Me recibió una patrona
ojiblanca y carinegra;
patrona, amigo, que puede
ser patron de las galeras.
Por el balcon de una toca,
mal tejida y bien deshecha,
asoma una contestura,
que ni mi culpa es mas fea.
De los bajos del sayal
en mil deshilados cuelgan
unas como campanillas;
que tocan, pero no tientan.
Entre el montaraz melindre
unos piesecitos muestra,
largos, como mi desgracia,
anchos, como tu conciencia.
Al fin, perfilando el cuerpo,
y bajando la cabeza,
entré á un cuarto, cuyas vigas
me hicieron ver las estrellas.
Era su interior adorno,
á el poniente una gatera,
un bufete corcobado
y una silla patituerta.
Un medio agujero á un lado
está haciendo penitencia,
por la vanidad que tuvo
de querer ser alhacena.
Sobre un poco de tomiza,
que entre dos palos se enreda,
se mira un colchon con menos
vellon, que mis faldriqueras.
En el techo dos racimos
iba corriendo parejas
tras un pero mas podrido,
que la sangre de mis venas.
Sobre el basar de un rincon
estaba una ratonera,
un corcho con sal, un cuerno,
y una santa Magdalena.
Los cuadros son: un san Juan
con su gorra y su bandera,
y un san Roque de papel,
acancerada una pierna.
En seis ó siete personas,
á verme vino la aldea,
alcaldes, concejo, clero,
niños, mujeres y viejas.
Me daban Paternidad,
Señoría y Escelencia,
y yo solo deseaba
el que me diesen la cena.
Diéronmela finalmente
sobre la jibada mesa,
mas roida, que un dichoso,
mas amarga, que mis penas.
Sentéme de medio lado,
con tal hambre, que vendiera
veinte primogenituras
por un plato de lentejas.
El subcinericio pan,
que Elias comió en la higuera,
parecia junto al mio
oriundo de Vallecas.
Galgos mis dedos cazaban,
despues de andar una legua,
la pechuga de un conejo
en el rincon de una ortera.
Porque la falta del vino
sabrosa el agua supliera,
me sirvió de postre aquello
que al pródigo de merienda.
Y echando la bendicion,
porque mi patrona huyera,
se finalizó el convite,
y comenzó mi tragedia:
Pues mi caballo Guzman,
por solo la impertinencia
de un dolorcillo de tripas,
se murió, como una bestia.
La falta de la botica
este daño recompensa,
porque puedo comprar otro
con lo que ahorré de recetas.
Estas son mis desventuras,
ponlas á sus piés, si llegan
al templo de las deidades,
para que así lo desmientan.
A mis gefes, compañeros,
y amigos, si toman tierra
en el puerto de ese emporio
del cuartel de los tormentos,
Como antigua, poner puedes
á su arbitrio mi obediencia,
mientras para mi epitafio
se perficiona esta letra.

SONETO.

Aqui yace en concreto un capitan,
que in abstracto le dieron la racion:
un utensilio, un pan, y una inspeccion
fué su cirro, apostema, y zaratan.
Manda, pues, que le entierren en un pan,
por si vive, en oliendo el migajon,
y no doblen por él, pues la ocasion
de su muerte, fué solo el dan? dan? dan?

Muere, en fin, consolado; porque, en fin,
ya se lleva sabido, que es cafeth,
y á que cosa le llaman botiquin.
Por mayorazgo pingüe deja el fueth,
unas gazetas de la Alsacia, y Rin,
un cute, una botella, y un feleth.

GERARDO LOBO.

LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva tercera.

(Conclusion.)

Con voz enamorada
doliente y desmayada
la gata respondia:
«Mañana fuera el dia
de nuestra alegre boda,
pero todo, mi bien, desacomoda
aquel infame gato fementido,
Marramaquiz celoso de mi olvido,
que en llegando á saber mi casamiento,
hubiera temerario arañamiento,
y estimar vuestra vida
me tiene temerosa y encogida,
que es robusto y valiente,
y en materia de celos impaciente:
mejor será matalle con veneno.»
Aquí de furia lleno
respondió Micifuf: «¿Por un villano
pierdo el favor de vuestra hermosa mano?
¿El, señora, lo estorba?
¿Es por ventura mas que yo valiente?
¿Tiene la uña corba
mas dura que la mia,
ó mas agudo ó penetrante el diente
entre la mostachosa artillería?
¿Qué hueso de la pierna ó espinazo,
se me resiste á mí, qué fuerte brazo?
¿Yo no soy Micifuf, yo no desciendo
por línea recta, que probar pretendo,
de Zapiron el gato blanco y rubio
que despues de las aguas del diluvio
fué padre universal de todo gato?
¿Pues cómo ahora con desden ingrato
teneis temor de un maullador gallina,
valiente en la cocina,
cobarde en la campaña:
y referir por invencible hazaña,
dar á Garraf, un gato mi escudero,
que fuera de ser gato forastero
es ahora tan mozo
que apenas tiene bozo,
una guantada con las uñas cinco,
si de repente dió sobre él un brinco?
¿Qué Scipion del africano estrago?
¿Qué Anibal de Cartago?
¿Qué fuerte Pero Vazquez Escamilla,
el bravo de Sevilla?
Por esos ojos, que á la verde falda
de las selvas hurtaron la esmeralda;
que si entonces me hallára en el tejado,
que no llevára, como se ha llevado
el queso y el relleno,
¿y quereis que le mate con veneno?
Esa es muerte de príncipes y reyes,
con quien no valen las humanas leyes,
no para un gato bárbaro cobarde,
cuyas orejas os traeré esta tarde,
y de cuyo pellejo,
si no me huye con mejor consejo,
haré para comer con mas gobierno
una ropa de martas este invierno.»
Aquí Marramaquiz desatinado,
cual suele arremeter el jarameño
toro feroz de media luna armado
al caballero con airado ceño,
andaluz, ó estremeño,
que la patria jamás pregunta el toro,
y por la franja del bordado de oro
caparazon meterle en la barriga
dos palmos de madera de tinteros,
acudiendo al socorro caballeros,
á quien la sangre, ó la razon obliga,
al caballo inocente que pensaba
cuando le vió venir que se burlaba:
«Gallina Micifuf, dijo furioso,
el hocico limpiándose espumoso,
blasonar en ausencia
no tiene de mujeres diferencia.
Yo soy Marramaquiz, yo noble al doble
de todo gato de ascendiente noble:
si tú de Zapiron, yo de Malandro,
gato del Macedon Magno Alejandro,
desciendo, como tengo en pergamino
pintado de colores y oro fino,
por armas un morcon y un pié de puerco

de Zamora ganados en el cerco,
todo en campo de golas
sangriento mas que rojas amapolas,
con un cuartel de quesos asaderos,
roeles en Castilla los primeros.
No fueron en cocinas mis hazañas,
sino en galeras, naves y campañas;
no con Garraf tu paje,
con gatos moros, las mejores lanzas.
Que yo maté en Granada á Tragapanzas
gatazo abencerraje,
y cuerpo á cuerpo en Córdoba á Murcifo,
gato que fué del regidor Rengifo,
y de dos uñaradas
deshice á Golosillo las quijadas
por gusto de una Miza, mi respeto,
y le quité una oreja á Boquifleto,
gato de un albañil de Salobreña:
la cola en Fuentidueña
quité de un estiron á Lameplatos
mesonero da gatos,
sin otras cuchilladas que he tenido,
y la que dí á Garrido,
que del corral de los naranjos era
por la espada primera
único gaticida.
Pero es hablar en cosa tan sabida
decir que el tiempo vuela y no se para,
que no hay cara mas fea que la cara
de la necesidad; y la mas bella
aquella del nacer con buena estrella,
que alumbra el sol, y que la nieve enfria,
que es escura la noche y claro el dia.
Esa gata cruel, que me ha dejado
por tu poco valor, verá muy presto,
siendo aqueste tejado
el teatro funesto,
como te doy la muerte que mereces,
porque mi vida á Zapaquilda ofreces,
llevando tu cabeza presentada
á Micilda, que es ya mi prenda amada;
Micilda que es mas bella
que al vespertino sol candilla estrella
Venus, que rutilante
es de su anillo espléndido diamante.
Esta sí que merece la fe mia,
mi constancia, mi amor, mi bizarría,
que no gastas mudables,
que si por su hermosura son amables,
son por su condicion aborrecibles,
amigas de mudanzas é imposibles.»
Aquí sacó la espada ruginosa
de la vaina mohosa,
y á los golpes primeros
se llamaron fulleros,
si bien no hay deshonor desembainada,
y Zapaquilda huyendo,
de súbito temor la sangre helada
dejóse el serenero en el tejado.
Los músicos en viendo
el belicoso duelo comenzado,
huyeron como suelen,
que no hay garzas que vuelen
tan altas por los vientos:
dicen que por guardar los instrumentos,
y mil razones tienen,
pues que solo á cantar con ellos vienen.
Que mal cantára un hombre si supiera
que habia luego de sacar la espada
que tanto el pecho altera;
ni pudiera formar la voz turbada;
que hay mucha diferencia, si se mira,
de dar en los broqueles ó en las cuerdas,
pasar la espada el pecho, ó por la lira
el arco hiriendo las pegadas cerdas.
Andaba entonces Guruguz de ronda
con una escuadra vil de sus esbirros,
cuyo abuelo nacido en Trapisonda
curaba hipocondríacos y cirros,
y viéndolos andar á la redonda,
como si fuesen Césares ó Pirros,
los dos valientes gatos,
con fuerte anhelo descansando á ratos,
llegaron á ponerse de por medio,
que fué difícil, pero fué remedio.
Mas como respetar á la justicia
de gente principal respeto sea,
y lo contrario bárbara malicia,
luego Marramaquiz rindió la espada:
¿quién habrá que lo crea?
Mas viendo Guruguz que no queria
que el amistad quedase confirmada,
sino permanecer en su porfía,
llevólos á la cárcel enojado,
cuando Febo dorado
asomaba la frente
por las ventanas del rosado oriente
como si azucar fuera, y de colores
en campo verde iluminó las flores.

(Se continuará.)

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1844.
IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM 4.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Continuacion.

No bien acabó estas palabras cuando se oyó gran ruido de quicios; y gran rumor de gente en infinita cantidad. Venian delante unas mujeres afeitadas, presumidas, habladoras y melindrosas, riéndose y mostrando gran contento. Acusólas el soplon de que pasaban la alegría hasta la jurisdiccion del infierno: túvose á gran delito, y fueles hecho cargo. Y preguntando que cómo venian entretenidas, y no llorando á la condenacion; una de ellas, vieja y flaca, pellejo en zancos, dijo por todas: Señor, nosotras veniamos tan tristes como se puede creer de mujeres traidas, á quien no han quedado sobre los huesos sino escrementos de los años, y la cara del tiempo, y condenadas á heder de nuestra cosecha, y á oler de acarreo: somos como niñas de ojos, que siempre son niñas, aunque tengan cien años. Decimos que las canas son de una pesadumbre, las arrugas de una enfermedad: que estamos sin dientes de un corrimiento; y es verdad, pues lo estamos de años, que han corrido por nosotras. Hémonos hecho reacias en los treinta años y no hay pasar de allí en la cuenta: y en apretándonos, decimos: Aquí del moño, como aquí de la carda. ¿Han quedado raigones? dijo la Dueña. Pues eso basta, y la parte se toma por el todo; y desengáñense las de la boca desempedrada, que no las ha de valer esta vez. Fueron arrebatadas para el Simancas de los muertos por auténticas. Veíase allí cerca un hombron muy magro, cercado de mucha gente, atenta á muletas, traspiés, tropezones, y casi pinicos. Estaba gobernando los hervores de una gran caldera. ¿Quién eres, preguntó el Entremetido, pupilero de achaques, sobrestante de tizones, guisandero frison? Yo soy, dijo, Perobotero: esa es mi caldera: tan famosa entre los cuentos, y los muchachos: estos que me asisten son los gotosos: aquella mi caldera; y aunque es grande, habré de ensancharla: que son muchos los que vienen á la caldera de Perobotero, y muchos los que hay en ella. Unos se tiñen como los viejos, á quien acá llamamos los tiñosos de la edad: otros se cuecen, otros se guisan y otros se frien. En esto dió tres ó cuatro borbotones la caldera, que casi se salia, y el buen Perobotero agarró por cucharon un esquife y empezó á espumar. Daba saltos en medio un bulto grande. ¿Quién es aquel (preguntó la Dueña) que me ha llenado el ojo? Aquel, dijo el buen Botero, es el Punto crudo, que ha mil siglos que gasto con él lumbre y carbon, y nunca se ha empezado á calentar. ¡Válgate la mala ventura por Punto crudo, dijo el Soplon, y qué duro eres, y qué maldito! ¡qué de veces te he topado yendo á pedir dineros, y me responden: V. md. me perdone, que ha llegado á Punto crudo! Si yo los debia, y venian á cobrar de mí, y suplicaba me aguardasen, respondia el acreedor: Señor, el venir á cobrar ha sido tan á Punto crudo, que no lo puedo suspender. Si pretendia algo, y lo daban á otro, me decian: Si V. md. aguarda á hablar á Punto crudo, ¿de qué se queja? Si solicitaba algun favor de alguna dama, me decia: Señor V. md. llega á un Punto tan crudo, que me ejecutan por dos mil reales. ¡Válgate el diablo por Punto crudo, que toda la vida me has atosigado con tus crudezas! Señor Botero, cuézale V. md. hasta que se deshaga; y si no, ásele, y tenga asador como tiene caldera.

En esto empezó á alborotarse la caldera, y á hacer espuma; y veíase un figuron danzando entre el caldo y chirriando. Asió el cucharon, y encajándole en el bodrio, dijo: Aun no está en su punto. Dióle con él dos empellones, y zabullóse, dando fieros gritos. ¿Quién es ese, le preguntó la Dueña? Y él respondió: Este es un Bien quisto, que está el mas desabrido del mundo y no le puedo guisar con ninguna cosa. Y ello era así, porque de lo hondo de la caldera daba unos gritos temerosos, y decia: Yo soy el mas necio, maldito y desdichado hombre del mundo. Puedo enseñar á majadero á un preguntador, y estoy por decir á un porfiado. ¡Que creyese yo que toda mi felicidad era ser Bien quisto, cosa que aconsejan siempre los bribones, y emprestilladores! Yo convidaba por ser Bien quisto, y gastaba en tragos y bocados mi patrimonio con alabanceros meridianos, que alaban al paso que mascan. Yo prestaba cuanto me pedian sobre la nota de un billete sacabocados, por ser Bien quisto. Yo pagaba por todos, por ser Bien quisto. En alabándome la espada, la gala, la presea, la daba por ser Bien quisto; y entre la hojarasca de es un Príncipe: no hay tal caballero, ni tal mesa: no se habla en la córte en otra cosa sino en el plato: todos sino es V. md. son piojosos; y las dolencias de caballero badea, llamando despensero al lacayo, cocinera á la ama, y mayordomo á un pícaro que me servia con mesura de compañero; solo por ser Bien quisto vine á quedar sin hacienda, sin qué comer, y hecho andrajos por ser Bien quisto. Hombres del mundo, no presteis, no convideis, no deis: pedid y agarrad, y ande el mogollon, que ser quisto no es tan bueno como ser guardoso; y ser rico es mejor que quitarse con los pidones. No hay cosa tan cara como ser Bien quisto, ni de tanta comodidad y ahorro, como ser mal quisto. No lleven y gruñan, no coman y murmuren: ser caballero de ayuno es gran cosa; que alabanzas pasadas por hospital, peores son que un vituperio por ahorro. Atajóle otra legumbre de la caldera, que nadaba entremetido, con todo bien descubierto; y sabido su nombre, era el Pero, fruta de los achaques y de la malicia, de quien se hacen los postres á cuanto oye la calumnia: el Pero que no deja madurar ninguna honra ni crédito. Doncella es, pero amiga de ventana: hidalgo es, pero muy soberbio. Y este Pero no hay lengua que no le lleve, y los hay de invierno y de verano. Y oyendo esto, dijo Botero: Es tan agrio el diablo, que me tiene hecha un vinagre la caldera; y él se está tan verde como al principio. En esto arremetió á la caldera con un cobertor, y tapóla. Preguntáronle la causa, y dijo: Están hirviendo ahí Panseque, aquel maldito, que es discreto despues, y advertido sin tiempo, y otro picaron que da mal sabor á toda la caldera y me tiene aturdido, que ni sabe lo que se hace, ni lo que se dice, ni lo que se caldera, y siempre responde que él ata bien su dedo, y solo trata de atar bien su dedo; y que como él ate bien su dedo, le basta; y seria mejor que por loco le atase su dedo á él. Esto hace peor caldo que los mogigatos que ahí están.

Gozando de la ocasion y del divertimiento se entraron gran cantidad de gente de rondon, sin que nadie les dijera nada. Preguntó á un portero el Soplon, que cómo se entraban aquellos sin dar razon, y respondió: Estos son los de mi alma con la suya, y así vienen en racimos: gente que se ofrece al infierno en vida, sin saber cómo ni cuando y engañados de los embustes de la hipocresía, luego dicen: mi alma con la suya. Concédeseles la peticion, y vienen aquí en romería asidos unos con otros.

Maniatado y asido, con grande alarido, y empellones, que llama el calepino de los corchetes, traían muchos espíritus malos al diablo de los ladrones: grandemente acriminaban su delito. Pluton se mesuró, y un relator dijo: Señor, este diablo no sabe lo que se diabla; ni vale un diablo, y es vergüenza que sea diablo, porque no trata sino de hacer que se salven los hombres, siendo otra su intencion. Estremecióse todo el tribunal en oyendo la palabra salven. Refrescáronse las llagas, mordiéronse los labios, y dijo el Supremo maldito: ¿Y eso es cierto? Y replicó el fiscal: Señor, este no gasta el tiempo sino en hacer que roben y hurten los hombres: llévanlos á la carcel, ahórcanlos; ó si son monederos falsos, quémanlos, predícanlos, previénenlos, confiésanse y sálvanse: y este no pensaba que por la horca y por el fuego se podia ir al cielo; y en ahorcados y quemados ha usurpado infinito patrimonio á los tormentos. No hay que aguardar: eso no tiene respuesta, dijo el presidente; mas el pobre diablo, que por este se dijo, replicó, pidiendo que le oyesen. Oiganme, dijo á grandes gritos; que aunque dicen: El diablo sea sordo, no se dice por vuestra diabledad. Callaron entonces todos, y él dijo: Señor, yo confieso que se me salvan los ahorcados; mas recíbanse en cuenta los otros que se condenan por condenar á estos y no á sus compañeros, ni á sus ministros. Yo con un ladron que me ahorcan, y se me salva, condeno al alguacil que le prendió y se suelta á sí: el escribano que escribe contra el que hurtó á uno y no contra sí, si hurta á todos: al procurador que le defiende menos que le imita, y al otro que le condena, no porque no haya ladrones, sino porque no haya otro: no porque no haya muchos sino por quedar solo á la república, que por quitar los ladrones, trae muchos otros. Sucede lo mismo al que por limpiarse de ratones trae gatos; que si el raton le roia un mendrugo de pan, un ar-

ca vieja, un poco de madera, un pergamino, viene el gatazo y hoy se come la olla, mañana la cena y esotro dia las perdices, y en poco tiempo suspira por sus ratones. A mí se me debe esta treta; y yo trueco un ahorcado á doscientos ahorcadores y á tres mil viejas hechiceras, que van por soga y muelas, y mal entendido y peor agradecido. Yo estoy cansado: encomiéndolo á otro que yo me quiero retirar á un pretendiente. Diósele toda satisfaccion, y fradiabla como fraterna á los acusadores, y dijéronle que no cesase, que no era tiempo de retirarse; fuera de que á un pretendieute antes era tahona que alivio.

(Se continuará.)

LETRILLA.

Manda amor en su fatiga,
que se sienta, y no se diga,
pero á mí mas me contenta
que se diga, y no se sienta.
En la ley vieja de amor,
á tantas hojas se halla,
que el que mas sufre y mas calla,
ese librará mejor.
Mas triste del amador,
que muerto á enemigas manos
le hallaron los gusanos
secretos en la barriga.
Manda amor en su fatiga,
que se sienta, y no se diga,
pero á mí mas me contenta
que se diga, y no se sienta.
Muy bien se puede culpare
por necio cualquier que fuere
que como leño sufriere,
y como piedra calláre.
mande amor lo que mandáre,
que yo pienso muy sin mengua,
dar libertad á mi lengua,
y á sus leyes una higa.
Manda amor en su fatiga,
que se sienta, y no se diga,
pero á mí mas me contenta
que se diga, y no se sienta.
Bien sé que me han de sacar
en el auto con mordaza,
cuando amor sacare á plaza
delincuentes por hablar.
Mas yo me pienso quejar
en sintiéndome agraviado,
porque el mar viene alterado,
cuando el vendabal le ostiga.
Manda amor en su fatiga,
que se sienta, y no se diga,
pero á mí mas me contenta
que se diga, y no se sienta.
Yo sé de algun joveneto
que tiene muy entendido,
que aguarda mas bien Cupido
al que guardó su secreto;
mas si murió el imperfeto
de amoroso corazon,
morirá sin confesion
por no culpar su enemiga.
Manda amor en su fatiga,
que se sienta, y no se diga,
pero á mí mas me contenta
que se diga, y no se sienta.

LUIS DE GONGORA.

Amor siempre se tiene por conveniencia propia.

JUANA.

Sabes que me ha parecido,
que para tan despejada
como te me representas,
en lo que esta noche intentas,
estás muy embarazada.

DOÑA CLARA.

Aunque ves mi condicion
tan galante y esparcida,
te prometo que en mi vida
he dado esta permision
sino es solo á DON GASPAR,
que por hablar de buen gusto
alguna noche, este susto
he querido atropellar.
Y esto no es quererle yo,
que eso de que amor engaña,
abrasa y rinde, es patraña,
que algun ocioso inventó.
Amor es duende importuno
que al mundo asombrado trai,
todas dicen que le hay,
y no lo ha visto ninguno.
¿A quién no causa fastidio
esta pasion amorosa,
no siendo amor otra cosa,
que una fábula de OVIDIO?
¿Y qué importa que se nombre
amor este devanéo,
si es confirmar el deseo,
y luego mudarse el nombre?
¡Válgame Dios por dolencia,

no acabada de entender!
¿Es esto mas que creer
que está allí mi conveniencia?
¿No tira la voluntad,
geómetra superior,
todas las líneas de amor
al punto comodidad?
Yo no sé si á mí me tiene
ciega en lo que me aconseja,
pero bien sé que me deja
mirar lo que me conviene.
Y si está en mi pecho fiel
algo mas privilegiado
hoy DON GASPAR, es que he hallado
mas conveniencias en él.
Porque el querer con fervor
á otro es amor impropio,
y así solo el amor propio
viene á ser el propio amor.

SOLIS.

ROMANCE.

Á UNA VIEJA FEA Y MUY MELINDROSA.



Madre de Maricastaña,
mujer con cara de gimia,
que con presuncion de hermosa
tienes melindres de niña.
Vieja enjerta en perdurable,
treinta aguela de la tiña,
que por lo estraño pareces
cosa nacida en las Indias.
¡O cara en pico de jarro,
ó gesto de la otra vida!
que al mascaron de una fuente
por lo feo desafias.
Escucha, que en mi guitarra
(por no decir en mi lira)
quiero cantar en mi nombre
los melindres de Belisa.
Pero, si me escuchas, creo,
que has de alborotar corrida
con un falso mal de madre,
como sueles, las vecinas.
De todas las melindrosas
eres el mapa y la cifra,
donde está recopilada
toda la melindrería.
Si un mosquito á escuras pasa
tocando su chirimia
de noche por tus orejas,
de su voz te atemorizas.
Y llamando á tus criadas,
mandas medrosa, y prolija;
no siendo papa, ni santa,
que te guarden con vigilia.
Detrás de una nube el sol
estaba escondido un dia,
y saliendo de repente
te quedastes amortecida.
Si estás rezando en las horas,
del vientecillo que inspira
la hoja, cuando la vuelves,
te acatarras, y resfrias.
Un paño, ó mancha pequeña,
que en fe de muchas mas finas,
sábia la naturaleza
te dejo en la frente escrita.
Si curiosas el orígen
te preguntan tus amigas,
dices, que de persignarte
lo causó el agua bendita.
Si la punta de algun dedo
te mojas, manchas ó tiznas,
andas llorando turbada,
asquerosa de tí misma.
Breve de la nieve un copo
cayó, y á voces decias
llorando, que en la cabeza
estabas del golpe herida.
Poniendo al punto sobre ella
una gruesa de reliquias,
y de la vírgen de Nieves
en la frente una medida.
Y diciendo un tu devoto,
viendo el agua que vertian,
que eran arroyos tus ojos
y un mar de llanto tus niñas.
Temerosa de ahogarte,

como siempre melindrizas,
un millon de calabazas
te pusiste al punto encima.
Tan liviana en cuerpo y cascos
quedaste, que un alquimista
te juzgara por princesa
de la calabaceria.
Si al fuerte martir Laurencio
ves pintado en las parrillas,
mal de corazon tres meses
te atormenta, y martiriza.
Lo cual dices, que es la causa,
que el médico te aperciba,
que de mártires no leas
las vidas que están escritas.
De tus melindres, Anarda,
esta es abreviada cifra,
perdona si he dicho pocos,
que otros muchos se me olvidan.

S. J. Polo de Medina.

SONETO.

Vida fiambre, cuerpo de anascote,
¿cuándo dirás al apetito: tate,
si cuando el *parce mihi* te dá mate,
empiezas á mirar por el virote?
Tú juntas en tu frente y tu cogote
moño y mortaja sobre seso orate;
pues siendo ya viviente disparate,
untas la calavera en almodrote.
Vieja roñosa, pues te llevan, véte:
no vistas el gusano de confite,
pues eres ya varrilla de cohete.
Y pues hueles á cisco y alcrebite,
y la podre te sirve de pebete,
juega con tu pellejo al escondite.

F. de Quevedo.

AMAR LAS PRENDAS DE MUCHAS, ES AMAR MAS NOBLE.

Gines.

Que quiera un hombre, señor,
á una mujer, no te niega
mi labio, que es natural
filosofía secreta,
que hasta los brutos la saben,
sin que los brutos la aprendan:
que quiera al cabo del año
á dos, como las dos sean
por vanidad una hermosa,
y por capricho otra fea,
vaya; mas que quiera cuantas
mujeres mira, y que apenas
llegue á un lugar, cuando ya
amor en el lugar tenga,
es mucha filosofía.

Gomez.

Aunque tú tan necio seas,
quiero probarte, Gines,
que es voluntad mas perfecta,
la voluntad que se muda,
que no la que persevera.

Gines.

Tú bien lo podrás probar,
pero mira no lo sepan
los familiares de amor,
que es forzoso que te prendan
por sospechoso en su fe.
Mas ¿cuál es la razon?

Gomez.

. . . . Esta.
Para ser perfecto amor,
perfecto ha de ser por fuerza
el objeto que se ame.

Gines.

La mayor concedo.

Gomez.

. . . . Espera;
no hay tan perfecta mujer
que algun defecto no tenga,

Gines.

Concedo la menor.

Gomez.

. . . . Luego
preciso es que me concedas
que no hay tan perfecto objeto
que todo un amor merezca.
Luego querer yo el aliño
de una, de otra belleza,
es tener perfecto amor,
pues quiero en cada una de ellas
la perfeccion que hay en todas,

Gines.

Concedo la consecuencia.

P. Calderon.

EPIGRAMA.

Vió á una mulata murciana
un hombre asomada un dia
á un esconce, que servia
de chimenea y ventana.
Ella se le queja, viendo

que no le habla, corrida;
por ser del tan conocida;
y él se disculpó diciendo:
Que pase, mire y te vea
sin hablar, no es mucho Clara,
que entendí que era tu cara
humo desa chimenea.

S. J. Polo de Medina.

MODA.

CAPRICHOS DE LAS MUJERES.

Narciso.
¿Pues hay usos en los talles?
Bato.
Sí: yo me acuerdo haber visto
usarse un año á los pechos
y otro año á los tobillos,
y esto no es mucho, que en fin
consistia en los vestidos:
mas en las caras me acuerdo
el tener usos distintos
las mujeres.
Narciso.
¿En las caras
que naturaleza hizo
uso?
Bato.
Un tiempo que se dieron
en usar ojos dormidos,
no habia hermosura despierta,
y todo era mirar bizco,
Usáronse ojos rasgados
luego, y dieron en abrirlos
tanto, que de temerosos
se hicieron espantadizos.
Las bocas chicas entonces
era de lo mas valido,
y andaban por esas calles
todos los lábios fruncidos.
Dieron en usarse grandes,
y en aqueste instante mismo
se desplegaron las bocas,
y dejando lo garifo
de lo pequeño, pusieron
su perfeccion en lo limpio
de lo grande, hasta enseñar
dientes, muelas y colmillos.

P. Calderon.

Soneto.

UN ENFERMO, Á QUIEN LOS MÉDICOS FATIGAN CON LA DIETA, SE BURLA DE SU REGIMIENTO.

Si vivas estas carnes y estas pieles,
son bodegon (1) del comedor rascado,
que al pescuezo y al hombro convidado
hace de mi camisa sus manteles.
Si acostado en andrajos y arambeles:
tambien enfermo, como mal curado,
he de ser un tributo recetado,
del boticario y médicos crueles:
Hija (2) del hueso, dame acá la bota,
beberéme los ojos con las manos,
y túllanse mis piés de bien de gota.
Frieme listoncillos de marranos:
venga el gigote, y húndase la flota:
Coma yo, y mas que ayunen los gusanos.

F. de Quevedo.

LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva cuarta.

Quien dice que el amor no puede tanto,
que nuestro entendimiento
no puede sujetarle, es imposible
que sepa que es amor, que reina en cuanto
compone alguna parte de elemento
en el mundo visible.
¡O fuerza natural incomprensible,
que en todo cuanto tiene,
una de las tres almas
á ser el alma de sus almas viene!
¿Quién no se admira de mirar las palmas
en la region del Africa desnuda,
cuando su fruto en oro el color muda
con solo aquel ardor vegetativo,
amarse dulcemente?
Que en lo demas que siente
no es mucho que de amor el fuego vivo
imprima sentimiento,
y natural deseo
con lazos de pacífico himeneo.

(1) El piojo.
(2) La mujer.

La fiera, el ave, el pez en su elemento,
todos aman y quieren
por la razon de bien lo que es amable:
pues ama lo que solo es vegetable,
si de ningun sentido el bien infieren.
Entre las cosas que por él adquieren
algun conocimiento,
perdonen cuantas aves y animales
de su distinto gozan elemento,
ningunas son iguales
en amor á los gatos,
esceptuando las monas,
que hasta en esto se precian de personas,
y ya que no en esencia, en ser retratos.
Porque acontece con el hijo al pecho
abrazalle con lazo tan estrecho,
que le hacen exahalar la sensitiva
alma vital; así el amor les priva
que fué en la estimativa conocido
del natural sentido;
y si por opinion crítico alguno
tiene que amor tan loco
no puede haber en animal ninguno,
vayase poco á poco
al africano Tetuan, á donde
verá como los árboles trepando
esta del hombre semejanza propia,
de que hay allí gran copia,
ya sale con el hijo, ya se esconde,
y á los que van ó vienen caminando
con risa de monesco regocijo
muestra el peloso hijo.
Mas fuera disparate,
si no es que de ellas trate,
ir por ver una mona
hasta el Africa un hombre:
que si de Tito-Livio llevó el nombre
muchos hombres á Roma, fué corona
de los historiadores,
que solo aquellas cosas superiores
dignas por fama de admirable espanto
es bien que cuesten tanto,
como ver á Venecia,
Perche chi non la vede non la precia,
que al cielo desde el agua se avecina,
y en góndolas por coches se camina.
Los gatos en efeto
son del amor un índice perfeto,
que á lo demas prefiere,
y quien no lo creyere
asómese á un tejado
en frias noches de un invierno helado,
cuando miren las Hélices nocturnas
las estrelladas urnas
del frígido Acuario,
verá de gatos el concurso vario
por los melindres de la amada gata,
que sobre tejas de escarchada plata
su estrado tiene puesto,
y con mirlado gesto
responde á los maullos amorosos
de los competidores,
no de otra suerte oyendo sus amores,
que Angélica la bella
de Ferragut y Orlando,
amantes belicosos,
cuando andaban por ella
sin comer, ni dormir, acuchillando
franceses y españoles,
de que no se le dió dos caracoles.
¿Qué cosa puede haber con que se iguale
la paciencia de un gato enamorado,
en la canal metido de un tejado
hasta que el alba sale,
que en vez de rayos coronó al oriente
de carambanos frígidos la frente?
pues sin gaban, abrigo, ni sombrero
Febo oriental le mirará primero,
que él deje de obligar con tristes quejas
las de su gata rígidas orejas,
por mas que el cielo llueva
mariposas de plata cuando nieva.
Mas dejando cansadas digresiones,
que el retórico tiene por viciosas,
aunque en breves paréntesis gustosas,
presos los dos gatíferos campeones
por no querer hacer las amistades,
y responder soberbias libertades;
dicen que Zapaquilda
y la bella Micilda
tapadas de medio ojo
con sus mantos de humo,
que es llegar á lo sumo
de un amoroso antojo,
fueron á ver sus presos,
que en tanta autoridad tales escesos
parecen desatino.
En fin, Micilda enamorada vino,
con que á toda objecion amor responde:
así la infanta Doña Sancha al conde
Garci-Fernandez preso visitaba
en la oscura prision del rey su padre,
dicen que con deseos de ser madre,
que habia dias que sin él estaba:
cada cual da las dos imaginaba
que la otra venia
por el que ella queria,
y con este engañado pensamiento,
que nunca tienen mucho fundamento
los celos, comenzaron á mirarse,

en manifestacion de sus enojos,
tirándose relámpagos los ojos.
¡O quién las viera entonces levantarse
sobre los piés derechas
á ver si eran verdades las sospechas,
y de ser descubiertas recatarse:
¡condicion de los celos esconderse,
quererse declarar y no atreverse!
Que como son desprecio del paciente
huyen de que se entienda lo que siente,
que amor siempre se tuvo por nobleza,
y los celos por acto de bajeza.
Como si amor pudiese estar sin celos,
que mas pueden estar sin sol los cielos,
testigos Juno y Pocris á quien llora
Céfalo por los celos de la aurora.
En fin, despues de sufrimiento tanto
quitó Micilda de la cara el manto
á la siempre celosa Zapaquilda,
y ella echando las uñas á Micilda
con el rebozo el moño.
No suele por los fines del otoño
quedar la vid ñudosa en los sarmientos
de los marchitos pámpanos robada,
sin resistencia á los primeros vientos;
que con nevado soplo y boca helada
cierzo dejó cadáver con la fiera
mano que floreció la primavera;
como las dos quedaron en la rifa;
ni Fatima y Jarifa
por el Abencerraje Abindarraez:
ni por Martin Pelaez
que del Cid heredó la valentía,
Doña Urraca y María de Meneses,
aquella á quien pedia
con palabras corteses
las nueces su galan, si no bailaba;
así celoso amor las provocaba.
En fin, á puros tajos y reveses
de las rapantes uñas aguileñas,
desmoñadas las greñas
y el soliman raido,
quedaron desmayadas sin sentido
haciendo cada cual la gata-morta.
No fué con esto la prision mas corta.
Pero salieron de ella finalmente,
que el tiempo con los bienes ó los males,
dejando siempre atrás todo accidente,
que fué final accion de los mortales,
vuela sin detenerse
dejándose llevar para perderse:
así pasó la gloria de Numancia
y la brava arrogancia
de la fuerte Sagunto,
porque la tierra toda es solo un punto
de la circunferencia de los cielos.
¿Pero qué desatino de las Musas
me lleva á tan estrañas garatusas?
las iras del amor y de los celos
pasaron adelante
en uno y otro amante.
Pero Marramaquiz aconsejado
de sus amigos, remitió el cuidado
al amor de Micilda:
mas como el que tenia á Zapaquilda
era del alma verdadero afecto,
aunque disimulaba á lo discreto
andaba triste y de congojas lleno.
¡Mísero del que vive en cuerpo ajeno,
y por un amoroso desvarío
pierde la libertad del albedrío,
que no la compra el oro,
porque es de todos el mayor tesoro!
Tenia las mandíbulas de suerte,
que era un retrato de la muerte fiera,
aunque es yerro pintarla calavera,
porque aquella es el muerto, no la muerte.
La muerte ha de pintarse una figura
robusta, de cruel semblante airado,
los fuertes piés en una piedra dura,
fino sepulcro en pórfido labrado,
con reyes y monarcas
hasta el que calza rústicas abarcas,
damas que sujetaron capitanes,
y en ásperas naciones
por bárbaras regiones
de fieros mamelucos y soldanes,
y pintadas al uno y otro lado
la enfermedad, la guerra y la desgracia,
Parcas que tantas muertes han causado
por tantos desconciertos;
que huesos ya no es muerte, sino muertos.
No aprovechaba la hermosura y gracia
de Micilda á quitar al pobre amante
la memoria tenaz, que amor escribe
con la flecha cruel en el diamante
del alma donde vive,
y compitiendo con el tiempo, quiere
que viva en ella cuando el cuerpo muere.

(Se continuará.)

Madrid—Sociedad Literaria—1844.
Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de San Roque, núm. 4.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Continuacion.

Yo obedeceré; mas yo me entiendo, que con un pretendiente un diablo se está mano sobre mano, y la boca abierta aprendiendo diabluras de él, sin ser menester para nada. Es ir á recreacion asistir á uno, y á la escuela de diablo, pues enseñan estos la cartilla de demonios á todos nosotros; y allí no hay sino aprender y callar.

Allí llegaron el diablo del Tabaco y el diablo del Chocolate, que aunque yo lo sospechaba, nunca los tuve por diablos del todo. Estos digeron, que ellos habian vengado á las Indias de España, pues habian hecho mas mal en meter acá los polvos, el humo, gícaras y molinillos, que el rey católico en meter á Colon, á Cortés, á Almagro y á Pizarro; cuanto era mejor, mas limpio y mas glorioso ser muerto á mosquetazos y á lanzadas, que á moquitas, á estornudos, á regueldos, á vaguidos y á tabardillos; siendo los chocolateros idólatras del sorbo, que se elevan, le adoran y se arroban; y los tabacanos, como luteranos, si le toman el humo, haciendo el noviciado para el infierno; si en polvo, para el romadizo.

Detrás de estos dos venia el diablo del Cohecho, y este diablo tenia linda cara y talle; cosa que no ví en otro; y era como un oro, y me parece que le he visto en mil diferentes partes, en unas rebozado, en otras descubierto, llamándose unas veces niñería, otras regalo, otras presente, otras limosna otras paga, otras restitucion y nunca le ví con su nombre propio; y me acuerdo de haberle visto llamar herencia, ganancia, barato, patrimonio, reconocimiento y nada; y le he conocido en unas partes doctor, en muchas licenciado, entre mugeres bachiller, entre escribanos derechos, y entre confesores limosna.

Este venia con grande séquito, pretendiendo título de diablo máximo; mas se lo contradijo con notable satisfaccion el diablo de la Consecuencia, diciendo: yo soy el enredo político, la fullería de los príncipes, el achaque de los indignos, y la disculpa de los tiranos. Yo soy tintorero de las bellaquerías, que las doy color y lo atropelló, y tengo, el mundo confuso y revuelto. Yo he desterrado la razon y hecho mérito la porfia, y poderoso el egemplo, y he dado fuerza de ley al suceso, autoridad á la bellaquería y acreditado la insolencia.

Para alcanzar un bellaco lo que á otro dió la iniquidad, en alegando: con otro se hizo, da un tapaboca á las consultas y á las advertencias; á lo imposible saca de quicio; y mientras yo duráre en el mundo, no hay que temer virtud, ni justicia, ni buen gobierno. Y ese diablo del Cohecho, si no le rebozo, ¿con qué cara se entrará por unas uñas graduadas, y por unas hopalandas magníficas? Calle el pícaro, que el título de máximo diablo solo es mio.

¿Y yo, dijo otro, mondo virtudes, como niézpolas? ¿Soy de los diablos de mala muerte, que se hallan detrás de la puerta? ¿Conténtome con niñerías? ¿Válgome yo de embelecos de á ciento en libra? Yo soy demonio de pocas palabras; cuatro razones diré y hable quien se atreviere. Yo el tal diablo he hecho honra el ser cornudos, gracia el ser putas, oficio el ser ladron y ladrones los oficios. Y

entre tantos no hubo quien tomase la mano; todos callaron, dando lugar á un diablazo, que asido de un hablador y de un vano y lisongero, decia: déjenme entrar que traigo..... ¿Qué traes? dijo el Entremetido. Respondió: estos dos. ¿Quién son? Un hablador y un lisongero y vano; son piezas de rey y por eso los traigo al nuestro. Viólos Lucifer con asco y dijo; ¡y cómo si son piezas de reyes! Mas aunque rey diablo y archidiablo, no gusto de esta gente.

Desde lejos un demoñuelo decia; príncipe, seis años ha que ando tras un ruin; y es tan ruin que no sé cómo lo acabe de destruir, porque de puro ruin no es para nada, ni bueno, ni malo. ¿Eso dudas? dijo la Dueña. Si es ruin, ponle con honra, y acabarás con él, y él con el mundo. ¿Digera mas el diablo? dijo el Soplon. Respondióle el Entremetido: ¿pues qué le falta á la Dueña?

El Soplon, que andaba en forma de cañuto aventando culpas, dió en un rincon con un haz de diablos viejos, llenos de telarañas y mohosos; dió cuenta de ellos, no los podian dispestar. Preguntáronles qué demonios eran y á quien estaban repartidos, y cómo no hacian su oficio; y respondieron bostezando que eran los diablos de los enamorados; y que desde que el dinero cayó mas en gracia á las mugeres que su honor ni los requiebros, se habian venido allí, porque la moneda suplia sus faltas; y que antes embarazaban, pues una tentacion de talego vale por mil de diablos, y caen mucho antes en una dádiva que en una tentacion; y antes consienten en un toma que en un pensamiento.

Yo soy el diablo de los Juzgamundos; de unos bellacos acechones, que tintos en políticos, son el *pero* de todo lo que se ordena. Bien fué mandarlo; pero se debia mirar. Bien mereció el oficio, pero..... Gente que siempre acaba en peros lo que discurre. Son unos envidiosos de buena capa y una carcoma confitada en estado. Y como estos para condenarse no aguardan sino que los príncipes manden algo, sus validos lo propongan, ó los consejos lo determinen, fiados en su maldita contradicion, á cuanto no ordena su malicia me duermo y los aguardo, y los recibo, porque ellos no se duermen en venirse y en sonsacar á otros para que vengan. Gente tan infame, que para ser bien quistos dicen mal de todos, y para tener buenos dias desean á todos mal; pues como son mas las desdichas que los gustos, siempre andan recibiendo parabienes de ruinas y desgracias. Bien le pareció á Pluton esta advertencia; y por remediarlo todo y prevenir los mayores aumentos de su dominio, mandó juntar las comunidades y repartimientos de sus prisiones; y obedeciendo á su señor, se vió junta una gran suma de espíritus infames. Entonces, abriendo por boca una sima, ahulló este razonamiento.

(Se concluirá.)

LA MUGER

NO ES HERMOSA SI NO SE LO PARECE A SU ESPOSO.

Porque ¿qué importa en efecto
que á todos parezca hermosa
una muger en estremo,
si al que ha de vivir con ella
no consigue el parecerlo?
no siempre el agrado está
vinculado á lo perfecto.
Agrado hay voluntarioso,
que se contenta con menos;
porque tiene ciertos casos
reservados al efecto
para sí, que nadie puede
ni alcanzarlos ni entenderlos:
tal vez vemos desdichada
una hermosura, y tal vemos
dichosa la medianía
de un parecer, porque es cierto
que aunque amor todo es cuestion,
es cuestion sin argumento;
y así nadie le concluye
á razones, que por eso
(aunque es la frase vulgar)
decirla aquesta vez tengo:
aquello que atrae se llama
un no sé qué, concediendo
que el no saberlo disculpa
la culpa del no saberlo.

P. CALDERON.

ROMANCE.

Así Riselo cantaba
en su rabél de tres cuerdas,
aquel de la tapa blanca
y de las costillas negras,
el que tiene por remate
una burlada sirena,
divisa contra engañosas
que cantan y desesperan;
como hizo aquella facil
de cuya voz no se acuerda;
porque amor que es ave y niño,
si no le regalan vuela.

Digo pues que así cantaba
con su tiple de corneja,
oyéndole cuatro esquinas,
dos calles y una taberna:
vamos horros en los gustos,
aldeana, que rebientas
por mostrarme que en tu lumbre
mil corazones se queman.
A lo simple nos queramos,
sea nuestra fe de cera,
cada cual siga su antojo;
pues que la gracia no es deuda.
Franca de zelos te hago,
porque los llamó mi abuela
brujas que á las almas niñas
les chupan la sangre nueva.
Y yo que soy bachiller
por alcázar de Consuegra,
los comparo á los erizos,
que á quien los toma penetran.
No quiero que á nuestras vidas,
que son dos palomas duendas,
las tienten esos pecados
que la voluntad infiernan.
Si te vas por la mañana,
yo te aguardaré á la siesta;
y si á la noche faltares,
dormiré aunque no parezcas.
Si quieres tener visitas,
sin miedo puedes tenerlas,
y si á mí me convidaren,
déjame ser Pero entrellas.
Ya no quiero que me digas,
que un señor de cruz bermeja
te promete montes de oro
por galopear tu vega:
ni tampoco que te tañen
con cajas ni con trompetas,
á que seas capitana
de faldellin por bandera.
Porque pienso que lo dices
aplicando la conseja,
para que ligeras anden
mis pesadas faltriqueras.
Bien se me trasluce á mí
que el arco de amor se flecha,
por las poderosas manos
de su consejo de hacienda.
Venus la diosa de Chipre
ya es matrona genovesa,
guarismo sabe su niño,
multiplica, suma y resta.
Ya el rapaz anda vestido,
las alas aforra en tela,
y el que esperanzas comia,
pavos come y tortas cena.
A la discrecion le ha dicho
que compre y no diga perlas,
y á la gentileza pobre
á pintura la condena.
Su secretario es el dar,
un mozo que allana sierras,
robador de voluntades,
y cumplidor de promesas.
Por esto, aldeana mia,
quiero yo seguir la secta
de aquellos, cuyas entrañas
parecen carne y son piedras.
Si no merezco tus glorías,
no me revista tus penas;
y si por dicha te agrado,
mas verdad y menos tretas.

LUIS DE GONGORA.

PENSAMIENTO.

SU DEFINICION.

Yo de solos atributos
que mi ser inmortal pide,
soy una luz que divide
á los hombres de los brutos.
Soy el primero crisol
en que toca la fortuna,
mas mudable que la luna
y mas ligero que el sol.
No tengo fijo lugar
donde morir y nacer,
y ando siempre sin saber
donde tengo de parar.
La adversa suerte ó la altiva
siempre á su lado me ve,
no hay hombre en quien yo no esté,
ni muger en quien no viva.
Soy en el rey el desvelo
de su reino y de su estado;
soy en el que es su privado
la vigilancia y el celo;
soy en el rico justicia,
la culpa en el delincuente,
virtud en el pretendiente,
y en el próvido malicia;
en la dama la hermosura,
en el galan el favor,
en el soldado el valor,
en el tahur la ventura,
en el avaro riqueza,
en el mísero agonía,
en el alegre alegría,
y en el triste soy tristeza;

y en fin inquieto y violento
por donde quiera que voy,
soy todo y nada, pues soy
el humano pensamiento.
Mira si bien me describe
variedad tan singular,
pues quien vive sin pensar,
no puede decir que vive.

P. Calderon.

LETRILLA.

Santo silencio profeso,
no quiero, amigos, hablar;
pues vemos que por callar
á nadie se hizo proceso:
ya es tiempo de tener seso,
bailen los otros al son,
chiton.

Que piquen con buen concierto
al caballo mas altivo
picadores si está vivo,
pastelero si está muerto:
que con ojaldre cubierto,
nos den un pastel frison,
chiton.

Que por buscar pareceres
revuelvan muy desvelados
los bártulos los letrados,
los abades sus mugeres;
si en los estrados las vieres,
que ganan mas que el varon,
chiton.

Que trague el otro jumento
por doncella una sirena
mas catada que colmena,
mas probada que argumento;
que llame estrecho aposento
donde se entró de rondon,
chiton.

Que pretenda el maridillo
de puro valiente y bravo,
ser en una escuadra cabo
siendo cabo de un cuchillo;
que le vendan el membrillo,
que tiralle era razon,
chiton.

Que duelos nunca le falten
al sastre que chupan brujas;
que le falten las agujas,
y á su muger se las salten;
que sus dedales esmalten
un doblon y otro doblon,
chiton.

Que tonos á sus galanes
cante Juanilla estafando,
porque ya piden cantando
las niñas como alemanes;
que en tono, haciendo ademanes,
pidan sin ton y sin son,
chiton.

Muger hay en el lugar,
que á mil coches por gozallos,
echára cuatro caballos,
que los sabe bien echar:
yo sé quien manda salar
su coche como jamon,
chiton.

F. de Quevedo.

DÉCIMAS.

Á UN CAPON PRECIADO DE VALIENTE.

Dí, capon, que en bravo das,
pues eres, y con razon,
con las gallinas capon,
¿con los gallos qué serás?
¿De qué sirve tu zis zas,
con que tu lengua sin freno,
usurpando el nombre ageno,
hace de valiente alarde,
siendo un capon tan cobarde,
que aun para cantar no es bueno?

En tus arrogancias hallo,
que en contarlas te deslenguas,
por disimular las menguas
que de tus hazañas callo:
tu presuncion es de gallo,
de gallina todo el resto,
siendo á todos manifiesto,
que eres con valor sucinto
tan impotente en el quinto,
como incapaz en el sesto.

Fanfarron ¿de qué te importa
seguir tan vanos estilos,
que tu espada está sin filos,
que la de un capon no corta?
Tus arrogancias reporta,
ya otro fin las endereza,
que eres hielo, siendo ascua:
mira que viene la pascua,
y está á riesgo tu cabeza.

Como tienes sin aceros
la potencia natural,
haces la lengua puñal;

cuyas heridas son fieros:
no presumas de Gaiferos,
pues siempre fuiste Marfisa,
que ya tu humor nos avisa,
que tus tajos y reveses
son, como en los entremeses,
los papeles de la risa.
No mas viento, amaina, amaina
de tus bravatas la vela,
y pues eres churumbela,
no te vendas por dulzaina;
la espada y el rumbo envaina,
que aunque eres capon con molla,
te tendrá alguno por olla,
y piando con rumor,
para calza de asador
podrá pegarte en la cholla.
Pues, capon, convierte en rueca
la espada con que braveas,
que sin huevos cacareas,
por lo que tienes de clueca;
en toca y chapines trueca
tus rumores de matraca,
y vete en tu mula ó haca
achacona, ó atambico,
donde por la voz y pico
te llamarán doña Urraca.

S. J. Polo de Medina.

Sonetos.

PRONUNCIA CON SUS NOMBRES LOS TRASTOS Y MISERIAS DE LA VIDA.



La vida empiezan lágrimas y caca:
luego viene la mu, con mama y coco:
síguense las viruelas, baba y moco;
y luego llega el trompo y la matraca.
En creciendo, la amiga y la sonsaca,
con ella embiste el apetito loco:
en subiendo á mancebo, todo es poeo;
y despues la intencion peca en bellaca.
Llega á ser hombre, y todo lo trabuca;
soltero sigue toda perendeca:
casado se convierte en mala cuca (1).
Viejo encanece, arrúgase, y se seca:
llega la muerte, y todo lo bazuca;
y lo que deja paga, y lo que peca.

BEBE VINO PRECIOSO CON MOSQUITOS DENTRO.

Tudescos moscos de los sorbos finos:
caspa de las azumbres mas sabrosas,
que porque el fuego tiene mariposas,
quereis que el mosto tenga marivinos:
Aves luquetes, átomos mezquinos,
motas borrachas, pájaras vinosas,
pelusas de los vinos envidiosas,
abejas de la miel de los tocinos,
Liendres de la vendimia; yo os admito
en mi gaznate, pues teneis (2) por soga
al nieto de la vid, licor bendito.
Toma en el trago hácia mi nuez la boga;
que bebiéndoos á todos, me desquito
del vino que bebistes, y os ahoga.

BURLASE DE LA ASTROLOGIA DE LOS ECLIPSES.

Porque el sol se arreboza con la luna
en la cabeza horrible del severo
dragon, ¿pretendes, pérfido agorero,
amenazar de túmulo á la cuna?
El metal de sus rayos importuna
tu ciencia, con exámen de platero,
cuando eclipsarse el sol en el carnero,
influye calidad solo ovejuna.
Hoy se eclipsa en carnero, y otro dia
se eclipsará de viernes en los peces,
signo corvillo en buena astrología.
Eclipses hay picaños y soeces,
amigos de canalla y picardía:
que no son linajudos todas veces.

AL MOSQUITO DE LA TROMPETILLA.

Ministril de las ronchas y picadas,
mosquito postillon, mosca barbero;
hecho me tienes el testuz harnero,
y deshecha la cara á manotadas.

(1) Alude al cu cu.
(2) En vuestro gaznate: ansí luego en el fin, *y os ahoga*.

Trompetilla, que toca á bofetadas,
que vienes con rejon contra mi cuero:
Cupido pulga, chinche trompetero,
que vuelas comezones amoladas:
¿Por qué me avisas, si picarme quieres?
que pues que das dolor á los que cantas,
de casta y condicion de potras eres.
Tú vuelas, y tú picas, y tú espantas,
y aprendes del cuidado y las mugeres
á malquistar el sueño con las mantas.

F. de Quevedo.

ROMANCE.

Á UN LICENCIADO MUY FLACO Y DELICADO.

Beneficiado falsete,
hilo de pita con sarna,
filete con calentura,
y fideos con cuartanas
Quinta esencia de abadesa,
longaniza espiritada,
melindre convaleciente,
hechura de filigrana.
Licenciado pica seca,
hueso que sirves de vaina
á un estoque, alma buida,
con intencion de almarada.
Cerbatana de evangelio,
chifladera graduada,
tripa en pié con movimiento,
y esqueleto con sotana,
¡O cuaresma con juanetes!
¡ó cara semana santa!
¡ó esparrago en penitencia!
¡ó melecina ermitaña!
O vida contemplativa
mental en cuerpo y en alma,
solo noticia de hombre,
intencion imaginada,
Animada quisicosa,
ente de razon que habla,
puede sobre las de Apeles,
echar tu cuerpo otra raya.
El maestro Delgadillo
por lo delgado te llaman,
y dicen cuantos te miran,
que eres araño con calzas.
Que sutil fuera tu ingenio,
si con tu cuerpo trocaras
cuatro higas para escote,
darle puedes quince y falta.
Sonarás dulce y suave,
si te pongo en mis tonadas
por sutileza, ó por prima
te pusiere en mi guitarra.
De un regaño melindroso
te destiló una alquitara,
y te engendró un mondadientes
para palo de viznaga.
Pareces es y no es,
y pues incorporeo andas,
examinate de duende,
pretende para fantasma.

S. J. Polo de Medina.

LA MUGER

DEMASIADO BELLA ES RIESGO.

Mal haya el hombre infeliz
y otra y mil veces mal haya,
el hombre que con muger
hermosa en estremo casa;
que no ha de tener la propia
de nada opinion, pues basta
ser perfecta un poco en todo,
pero con estremo en nada;
que es armiño la hermosura,
que siempre á riesgo se guarda,
si no se defiende, muere,
si se defiende, se mancha.

P. Calderon.

POETAS

SON FÁCILES DE ENAMORARSE.

No hay pechos donde tan presto
afectos de amor se impriman
como los de los ingenios,
que encareciendo sus finas
ansias, hacen verdaderas
las que exageran fingidas.

Candamo.

RICO

DOS MODOS DE SERLO.

Dos modos hay de ser rico
bien diferentes entrambos;
uno es poseerlo todo,
sin que pueda quedar algo
que desear en el mundo,
puesto que en el mayor fausto

nos hace falta en efecto
aquello que deseamos:
y otro es despreciarlo todo,
que á los desinteresados
ánimo libre les sobra
cuando no es lo necesario.
Ser rico del primer modo
es imposible, pues claro
es que nadie adquiere todo
cuanto los cielos criaron:
mas fácil es lo segundo,
pues mas rico se ha llamado
quien no ha menester, y así
los tesoros mas avaros,
si es difícil adquirirlos,
es muy fácil despreciarlos.

CANDAMO.

LA MUGER

CELOSA EN NADA SE DETIENE.

. . . . Jacinta,
¿qué me cansas y aconsejas?
que una flecha disparada,
un abrasado cometa,
un delfin cortando el mar,
un caballo en su carrera,
un viento, mar, tierra y fuego
podrán parar su violencia,
y no una muger celosa,
desesperada y resuelta.

P. CALDERON.

LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva cuarta.

Conclusion.

En estos medios Micifuf intenta,
á su competidor viendo remoto,
por medio de Garrullo su compadre,
que habia sido gato en una venta,
pedirla por muger á Ferramoto
de Zapaquilda padre.
Propúsole Garrullo
con prudente maullo
las partes de su amigo,
como de ellas testigo,
sin otras consecuencias
que atajaban celosas diferencias.
Farramoto era un gato
de buen entendimiento y de buen trato,
cano de barba y negro de pellejo,
persona que en la verde primavera
de sus años jamás en la ribera
de Manzanares se le fué conejo;
porque sirvió de galgo
á cierto pobre y miserable hidalgo
que con él se alumbraba,
y de suerte de noche relumbraba,
que pensando una moza que era lumbre
las niñas de los ojos que brillantes
en la ceniza estaban relumbrantes,
yendo al hogar, como era su costumbre,
sin pensar darle enojos,
le metió la pajuela por los ojos.
Nunca sin esto gato marquesote
oposicion le hizo:
oyó de buena gana lo propuesto,
y del novio galan se satisfizo,
aunque llegando á concertar el dote,
de seca mimbre un cesto
dijo que le daria,
que de cama de campo le servia,
seis sábanas de lienzo de narices,
con algunos fragmentos por tapices
de viejos reposteros,
cuatro quesos añejos casi enteros,
y una mona cautiva que tenia,
que hablaba en lengua culta y la entendia,
sin otras menudencias.
Con estas conveniencias
las capitulaciones se firmaron,
y el dia de la boda concertaron.
Marramaquiz estaba
en ocasion tan triste,
como por burla y chiste,
jugando á la pelota
con un raton á quien pescó de paso;
que de un baul de versos del Parnaso
á una maleta rota,
aunque llena de pleitos y escrituras,
pasaba haciendo gestos y figuras.
Tal suele acontecer un triste caso
en medio de la vida,
que no hay seguridad en cosa humana.
Ya con veloz corrida
daba esperanza vana
al mísero animal, ya le volvia,
ya le arrojaba en alto
mojado de temor, de aliento falto,
y en medio del camino le cogia
como quien tira al vuelo,

diciendo ; tente como al agua el hielo;
ya con las manos mizas
le daba por los lados
algunos bofetones regalados,
cuando llegó Tomizas;
Tomizas su escudero, y sin aliento
le dijo el casamiento concertado
de Micifuf y Zapaquilda ingrata.
Y sintiendo perder su dulce gata,
dejó al pobre animal que desmayado
apenas acertaba con la vida;
mas puesto en fuga la libró perdida,
que quien no ha de morir, si la fortuna
revoca la sentencia,
nunca le falta diversion alguna
en aquella dichosa intercadencia.
A Tomizas en fin la diligencia
valió una manotada con la zurda,
que cuando no le aturda
no es poco para zurda manotada
que le dejó la cara desgatada.
Esto gana traer del mal albricias,
¡ó cuanto, amor, de la razon desquicias
un noble caballero!
Por eso ningun page, ni escudero
se fie en la privanza
que es fácil en señores la mudanza,
y el Sol es gran señor y nunca para
en rueda mas mudable; á la fortuna
se parece la dama doña Luna,
que nunca vemos de una misma cara.
Dejando la pelota el triste amante,
de zelos y de amor perdido y loco,
que la vida y la honra tiene en poco,
vino á su casa con tristeza tanta
que se metió debajo de una manta,
y luego provocado á mayor furia
de una carrera se subió al tejado.
Así desnudo Orlando provocado
de no menor injuria
cuando leyó los rótulos del moro
que decian: «amor, que sin decoro
en la buena fortuna te gobiernas,
aqui gozó de Angélica Medoro»
en el papel de las cortezas tiernas
de aquellos olmos, de su bien testigos,
para el francés Orlando cabra-higos.
Bajó Marramaquiz desesperado,
y entrando en la cocina,
sin respeto de Paula y de Marina
esclavas del ausente licenciado,
como laureles y álamos los mira
donde Climene por Faeton suspira.
Los pucheros y cántaros quebraba,
vertió la olla en la sazon que hervia;
y llamando á Borbon, borbor decia.
Y á tanto mal llegó su desatino
que sacó media libra de tocino
que andaba como nave en las espumas,
y si no se lo quitan se lo mama,
tanto pueden los zelos de quien ama.
Una perdiz con plumas
quiso tragarse, y no dejaba cosa
que no la deshiciese
por alta que estuviese:
trepaba la lustrosa
reluciente espetera,
derribando sartenes y asadores:
y con estas demencias y furores
en una de fregar cayó caldera
(trasposicion se llama esta figura)
de agua acabada de quitar del fuego,
de que salió pelado.
Pero viniendo luego
el señor licenciado,
dijo: que era veneno que tendria
algun vecino, que matar queria
ratones de su casa,
hecha de rejalgar traidora masa,
y á su servicio ingrato
por matar los ratones mató el gato.
Y dijo bien segun los aforismos
de Nicandro, que son los zelos mismos
un veneno tan súbito, que apenas
toca la lengua, cuando ya las venas
y el corazon abrasan:
tan presto al centro de la vida pasan,
que no hay frias cicutas, ni anapelos
como solo un escrúpulo de zelos.
En fin de ver el gato lastimado,
que le habia criado,
envió por triaca,
que todo venenoso ardor aplaca,
de la magna que hacen en Valencia,
de que tenia una redoma sola
cierto farmacopola:
el gato con paciencia,
respeto de su dueño,
tomó dos onzas y rindióse al sueño.

(Se continuará.)

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1844.
IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Conclusion.

Union desesperada, pueblos precitos, los que cobrásteis en muerte los estipendios del pecado; aqui se ha pretendido entre tres demonios el titulo de Máximo. No le he dado á ninguno, porque entre vosotros hay una diabla que lo merece mejor que todos. Miráronse unos á otros, y empezaron á discurrir con murmurio. No os canseis, dijo; llamadme á la buena Dicha, que por otro nombre se llama la Diabla Prosperidad. Y luego de lo último de todo el cónclave salió ella muy presumida y descuidada. Púsose delante; y en viéndola el rebelde Serafin, el Lucero amotinado, dijo: Mando que todos vosotros tengais á la Prosperidad por Diabla Máxima, superior y superlativa, pues todos vosotros juntos no traeis la tercera parte de gentes á la sima, que ella sola trae. Esta es la que olvida á los hombres de Dios, de sí y de sus prógimos. Esta los confia de las riquezas, los enlaza con la vanidad, los ciega con el gozo, los carga con los tesoros y los entierra con los oficios. ¿En qué tragedia no reparte todos los papeles? ¿Qué cordura en llegando á ella no se resbala? ¿Qué locura no crece? ¿Qué advertencia tiene lugar? ¿Qué consejo se logra? ¿Qué castigo se teme? Y ¿cuál no se merece? Ella alimenta de sucesos los escándalos, de escarmientos las historias, de venganzas los tiranos y de sangre á los verdugos. ¡Cuántos ánimos tuvo la miseria y el apocamiento canonizados que en poder de la prosperidad fueron insolentes y formidables! ¡Ah ministros! Reverenciadla, é introducidla; y las almas que se mantuvieren humildes á prueba de prosperidad, no hay perder tiempo con ellas. Escarmentad en aquel diablo necio, que para tentar á Job pidió licencia á Dios para perseguirle, empobrecerle y plagarle. ¡Gentil maña, debiendo pedir licencia para aumentarle los bienes, el descanso y la salud! que en el mundo el que alcanza todo lo que quiere, como no echa menos á Dios para nada, aun para jurarle le olvida. Demonios (dijo empinando el aullido), publíquense desde hoy los trabajos y la persecucion por enemigos mortales del infierno: son milicia de Dios, medicina de su sabiduría y dádiva de su mano. El rico dice: Hay que comer, que guardar y que gozar. Y el pobre: ¡Ay Dios mio! Dios me remedie; y pide con Dios y come por Dios; y á uno le llaman pordiosero, y al otro hombre sin Dios. Trabajos délos el sumo Señor: descanso, buena ventura y felicidad vosotros.

Item mas: Para encaminar el buen gobierno os mando que ningun demonio pierda tiempo en las audiencias, tribunales y palacios; que los pretendientes, pleiteantes, aduladores y envidiosos, mejor saben venirse acá, y traerse unos á otros que vosotros traerlos.

Ningun demonio se reboce con otra copa sino la de la comodidad, que es el calzador con que entrará á pocos estirones en la conciencia mas estrecha.

Al dinero en todas las partes que lo toparen los demonios, sin esceptuar ninguno, se levanten y le den su lugar; ¿qué importa? la causa es secreta: no nos oigan las faltriqueras.

La guerra se ha de estorbar por todos mis ministros en todas partes; que egercita los ánimos, premia los virtuosos, ampara los valientes, aniquila el ocio nuestro amigo, y acuerda de los santos y de los votos. Diablos, en todo el mundo meted paz,

que con ella viene el descuido, la lujuria, la gula y la mormuracion: los viciosos medran, los mentirosos se oyen: los alcahuetes se admiten, las putas y la negociacion; y los méritos se caen de su estado. Y no os fatigueis mucho en enredar los hombres en amancebamientos y gustos de muger; que no hay pecado tan traidor como este, que apunta al infierno, y da en el arrepentimiento cada vez; y las mugeres se dan mucha prisa á desengañar de sí; y los que no se arrepienten se hartan.

Hijos diablos, asistid á mohatreros, á usuras, á venganzas, á pretensiones, á envidias, y sobre todo os encomiendo la hipocresía, que es lazo de todas las cosas y de todos los sentidos y potencias: que no se siente, ni se conoce, ni se rehusa, y se premia y se adora.

Y sobre todo acreditadme los chismes con los poderosos, y vereis lo que hacen, lo que padecen, y cuál ponen el mundo y adonde van á parar.

Y esos emperadores y esos ministros no se junten mas, y cada uno pene para sí mismo.

Los filósofos y los tiranos estén donde se oigan y se atosiguen, los unos con oprobios y los otros con sentencias.

Los soplones sirvan de fuelles y no de abanicos: aticen y no refresquen.

Los entremetidos sean piojos del infierno: coman á quien los cria y hagan ronchas en quien los sustenta. Y mirando á la Dueña, dijo: Dueñas, déselas Dios á quien las desea: mirando estoy adonde las echaré. Los demonios y condenados, que le vieron determinado á ruciarlos de Dueñas, empezaron todos á decir: Por allá, por acullá, Dueña, y no por mi casa. Escondíanse todos y bajaban las cabezas, viéndose amagar de Dueñas. Viendo este alboroto y temor, dijo: ahora esténse así; y juro por mí y por mi corona, que al diablo que se descuidare en lo que he mandado, y al condenado que mas despreciare mis órdenes, que le he de condenar á Dueña sin sueldo. Esténse paradas en ese zahurdon, y condenaré á los diablos á Dueñas como á galeras. Con esto desaparecieron todos, atemorizados del castigo; y Pluton se retiró á su antigua noche, dejando á su familia horror, á sus estados leyes, y á los hombres advertencia; que si la logramos, podremos decir que tal vez es medicina el veneno.



ROMANCE.

Triste pisa y afligido
las arenas de Pisuerga,
el ausente de su dama,
el desdichado Zulema.
Moro alcaide y no vellido,
amador con ajaqueca,
arrocinado de cara,
y carigordo de piernas.
No lleva por la marlota
bordada cifra, ni empresa
en el campo de la adarga,
ni en la banderilla letra.
Porque es el moro idiota,
y no ha tenido poeta
de los sastres de este tiempo,
cuyas plumas son tigeras.
Los ojos tiene en el rio
cuyas ondas se lo llevan,
y envueltas entre las ondas
lleva sus lágrimas tiernas.
Tanto llora el hi de puta,
que si el año de la seca
llorára en dos hazas mias,
acudiera á diez hanegas.
Los espacios que no llora
de memorias se alimenta,
porque le dan las memorias
lo que los ojos le niegan.
Pienso se da de memorias
rumiando glorias y penas,
como rábanos mi mula,
y una mona berengenas.
Contempla luego en Balaja,
la cual, mientras la contempla,
olas de imaginacion
ó se la traen ó la llevan.
Y ella se está merendando
duraznitos en su huerta,
y tirándole los cuescos
al que tal pasa por ella.
Ojos claros, cejas rubias
al vivo se le presentan,
lanzando rayos los ojos,
y flechas de amor las cejas.
El moro contemplativo
á los de su dama vuela,
como á los ojos del buho
cernícalos de uñas prietas.
¡Ay bella mora, le dice,
no menos dulce que bella!
No estraguen tu condicion

las condiciones de ausencia.
¡Ay moro mas gemidor
que el ege de una carreta!
Pues no soy tu mora yo,
no me quiebres la cabeza.
Recibe allá este suspiro,
y este llanto desta tierra,
donde el rey me ha desterrado,
y mis cuidados me entierran.
Llore alto, moro amigo,
suspire recio y con fuerza,
que han de andar llanto y suspiro
mas de noventa y seis leguas.
En esto ya salteado
de una juvenil vergüenza
á lavar el tierno rostro
de su caballo se apea.

LUIS DE GONGORA.

LETRILLA.

A la que causó la llaga,
que en mi corazon renuevo,
yo la quiero como debo;
y un genovés como paga.
¿Ved en qué vendrá á parar
compitiendo su poder,
haciendo yo mi deber,
y él haciendo su pagar?
Mal en oponerme hago,
siendo de bolsa tan leve,
á quien ni teme ni debe
yo que ni temo ni pago:
cuando mi talego amaga
el suyo da fruto nuevo,
yo la quiero como debo,
y un genovés como paga.
Con bien diferente halago
nos escribe á lo modorro,
á mí las cartas de horro,
á él las cartas de pago.
¿Cuál tendrá mas opinion
con ella en la poesía,
yo con una letra mia,
y él con dos de Besanzon?
La letra de cambio traga,
no escucha la que yo llevo,
yo la quiero como debo,
y un genovés como paga.
Si la veo en la posada
con el genovés cupido,
estoy yo como vendido,
ella está como comprada:
mirad, pues, á quién oirá,
si en el reloj que regala,
mi mano es la que señala,
y la suya la que da:
toda mi dicha se estraga
por cuantos caminos pruebo,
yo la quiero como debo,
y un genovés como paga.
¿Cómo la podré agradar
los deseos avarientos,
si voy á contarla cuentos,
y él da cuentos á contar?
El da joyas, yo billetes,
y andamos por los lugares,
él con dares y tomares,
yo con dimes y diretes:
de mí se esconde por plaga,
á él le busca por cebo,
yo la quiero como debo,
y un genovés como paga.

F. DE QUEVEDO.

ROMANCE.

AL SALIR LA LUNA CON DOS NUBLOS Á MANERA DE CINTAS TRAVESADOS.

Con polvareda de luz,
por la sima de una sierra,
pierna acá, pierna acullá
sobre un monte caballera,
Muy fornida de carrillos,
muy cariharta y muy llena,
salió anoche Bellecintia,
á ser de un collado cresta.
Con barahunda de rayos
que don Apolo le presta,
viene rayando los montes,
como dicen los poetas.
Alborotada de rostro,
sin haber dormido, ojeras;
mas qué mucho, si ha pasado
con Endimion la siesta!
Lo rojo de sus megillas,
cansancio de alguna brega,
hipócrita de sus gustos
quiere vender por vergüenza.
Con dos cintas nogueradas
de dos nublados de seda,
por llevar color al uso
se cruzó su cara buena.
Cuando Liseno la vió,
dijo que melindres eran.
No lo creo de Diana,
que no es Diana tan necia.

Periandro el advertido
ha dicho que por traviesa,
y celos del Sol, su amante
le ha trinchado la frontera.
Anfriso el que fue escolar,
el discreto de la aldea,
ha dicho que son arrugas,
que está la Luna muy vieja.
Replicó Silvio diciendo
que es la Luna de Valencia,
con las barras de su escudo
en su blanca frente puestas.
Chanflon, que por lo navarro
ya no pasa, y por su mengua
la premática del tiempo
quiere bajar su moneda.
Tambien ha dicho que son,
para quitar diferencias,
mal formados dos lunares,
ó mal talladas dos pecas.
A este parecer añade,
que tiene por cosa cierta
que son sombra de dos rayos,
si rayos pueden tenerla.
Con esto doña Lucina
echó por esas estrellas
escupiduras del Sol,
ó de sus cabellos huellas.

S. J. Polo de Medina.



CANCION.

DAMA HERMOSA ENTRE ROTA Y REMENDADA.

Oye la voz de un hombre, que te canta;
y en vez de dulces pasos de garganta,
escucha amargos trances de gaznate.
Oye, dama, el remate
de mi silencio en la sentencia estrema,
que por ser dada en Rota, es la suprema.
El que por tí se muere en dulces lazos,
muere con propiedad por tus pedazos;
y cuando abundas de hermosura en bienes,
tantos remiendos tienes,
hermosísimo bien del alma mia,
que aun siendo tan cruel, pareces pia.
Eres bizarra, y rota de tal modo,
que tienes rota la conciencia y todo;
y tus hermosos ojos celebrados,
son no menos rasgados;
pero en tu desnudez hay compañeros,
que el vino y el amor andan en cueros.
En la batalla la bandera rota
valiente esfuerzo del soldado nota;
y cuanto rota mas, muestra mas gloria,
y en su dueño victoria:
á quien tus vestiduras comparadas,
muestran mas gloria cuanto mas rasgadas.
Rompe la tierra el labrador astuto,
porque en estando rota da mas fruto;
y ansí el amor, bellísima señora,
viendo que te mejora,
en tu vestido estrema sus rigores,
por dar mas fruto y por mostrar mas flores.
Pues desnuda, rotísima doncella,
tan linda estás, estás tan rica y bella,
que menos nos matáras tú de amores
con las galas mayores:
y eres ansí á la espada parecida,
que mata mas desnuda que vestida.
Mas como el guante rompen los amantes
para que puedan verse los diamantes,
ansí quiso romperte la pobreza,
para que la belleza,
que vista puede estar tan presumida,
no quedase entre adornos escondida.
Pero mi musa teme ya el cansarte,
cuando yo no me canso de alabarte;
pues hacerse no puede de tus trapos,
de tus chias y harapos
tanto papel, aun siendo larga suma,
cuanto en loarte ocupará mi pluma.

F. de Quevedo.

PEDIR A TIEMPO.

Que si en la ocasion un hombre
que sirve no se aprovecha,
en pasándose, maldito
de Dios el que del se acuerda;
y yo conozco á quien tiene
muerto de hambre esta modestia.

P. Calderon.



POBREZA.

SU DEFINICION.

MUNDO.

¿Qué papel es tu papel?

POBRE.

Es mi papel la afliccion,
es la angustia, es la miseria,
la desdicha, la pasion,
el dolor, la compasion,
el suspirar, el gemir,
el padecer, el sentir,
importunar y rogar,
el nunca tener que dar,
el siempre haber de pedir,
el desprecio, la esquivez,
el baldon, el sentimiento,
la vergüenza, el sufrimiento,
la hambre, la desnudez,
el llanto, la mendiguez,
la inmundicia, la bageza,
la sed, la penalidad,
y es la vil necesidad,
que todo esto es la pobreza.

LA MUERTE.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

MONZON.

Que si la muerte
presurosa no tuviera
para el alma detrimento,
por no hacer su testamento
un hombre de bien, pudiera
pedir en abreviatura
su muerte; porque en llegando
á escribirse el item, mando
el cuerpo á la sepultura,
el mayorazgo á mi hijo,
la tercia parte á mi esposa,
que es honesta y virtuosa
(aunque mienta quien lo dijo):
item mas: á mi criado
todo el salario corrido,
á mi amigo tal vestido,
al doctor que me ha curado
una taza de beber,
y á mi esclavo libertad,
por la buena voluntad
que me ha mostrado tener.
Verás que el amor se trueca
en ambicion descortés,
porque en llegando á interés
el mas ajustado peca.
Y si el triste pide un pisto,
dicen que no es de importancia,
y en lugar de la substancia
su suegra le trae un Cristo.
Y si ya con fuerzas pocas
algo pregunta prolijo,
mayorazgo, dice el hijo,
la muger responde tocas,
el fraile, ya no se queja,
el deudo, traigan la cruz,
el sastre, aquí está el capuz,
el cura, ¿qué misas deja?
el criado, hoy me despido,
el médico, taza y coma,
el esclavo, horro Mahoma,
y el amigo, mi vestido.
Y así por no ver aquesto
entre hijos y muger,
que si lloran, es por ver
que no los despenan presto;
digo que ventura fuera,
cual mártir de Berbería,
morir por ensalmo un dia;
pues, muriendo así, no viera
de la muger la malicia,
el fruncimiento del hijo,
del esclavo el regocijo,
y de todos la codicia.

MONTALVAN.

Sonetos.

CONTIENE UNA GRANDE ADVERTENCIA Á LOS REYES; CONVIENE Á SABER, QUE CON SER TAN SOBERANOS POR LA ALTEZA DE SU DIGNIDAD, LOS QUE CON SU OBLIGACION NO CUMPLEN DIGNAMENTE, SE HACEN DESPRECIABLES EN LA ESTIMACION, Y EN LA MEMORIA DESPUES.

Signifícalo en la persona de Artábano rey, y de Domiciano emperador, desacreditados, aun cuando vivos, entre sus súbditos; y despues de muertos, en las historias.

En caña de pescar trocó Artábano
el cetro, y las insignias soberanas
ocupó diligente en pescar ranas
por acallar el cieno de un pantano.

Emperador araña Domiciano,
cazando moscas infamó sus canas;
cuando cerrando puertas y ventanas
pudo limpiar las siestas al verano.
¿Fortuna, no estuvieran mas decentes
puestas en un moscon y un renacuajo
las dos coronas, que en tan viles frentes?
Témome que el reinar oficio es bajo,
pues que ruegas, á costa de las gentes,
con cetro á un mosqueador y á un espantajo.

Á DAFNE HUYENDO DE APOLO.

Tras vos un alquimista va corriendo,
Dafne, que llaman Sol; y vos tan cruda?
Vos os volveis murciégalo sin duda,
pues vais del sol y de la luz huyendo.
Él os quiere gozar, á lo que entiendo,
si os coge en esta selva tosca y ruda:
su aljaba suena, está su bolsa muda:
el perro, pues no ladra, está muriendo.
Buhonero de signos y planetas,
viene haciendo ademanes y figuras,
cargado de bochornos y cometas.
Esto la dije, y en cortezas duras
de laurel se ingirió contra sus tretas,
y en escabeche el sol se quedó á escuras.

Á APOLO SIGUIENDO Á DAFNE.

Bermejazo platero de las cumbres,
á cuya luz se espulga la canalla,
la ninfa Dafne que se afufa y calla,
si la quieres gozar, paga y no alumbres,
Si quieres ahorrar de pesadumbres,
ojo del cielo, trata de compralla;
en confites gastó Marte la malla,
y la espada en pasteles y en azumbres,
Volvióse en bolsa Júpiter severo:
levantóse las faldas la doncella
por recogerle en lluvia de dinero:
Astucia fue de alguna dueña estrella,
que de estrella sin dueña no lo infiero:
Febo, pues eres Sol (1), sírvete de ella.

CONTRA PILATOS, JUEZ QUE PREGUNTA Á LOS ACUSADORES LO QUE HA DE SENTENCIAR.

«¿Quereis que suelte á Barrabas ó á Cristo?»
preguntas, Pilatillos, muy lavado:
porque á costa de Dios no hay mal letrado
que no trueque lo justo á lo bien quisto.
¿En qué consejo ú decision has visto
que sentencie el que acusa al acusado?
La ley que has de guardar, has condenado,
muy preciado de imperio meromisto.
¡Qué á mano hallan las pascuas los ladrones!
Y soltar Barrabases, aun hoy dura,
y todos para Dios somos prisiones.
Tu muger sueña, y duerme tu cordura;
mas presto con garnacha de tizones,
te diremos el sueño y la soltura.

(1) Rey de todas las estrellas.

Á JUDAS ISCARIOTE LADRON, NO DE POQUITO.

Iscariotes *es voz de composicion hebrea, que significa* vir occisionis, aut mortis. *Y se verifica bien su nombre en la muerte del hijo de Dios, solicitada por él, y en la suya desastrada.*

Pr. ¿Quién es el de las botas, que colgado
es arracada vil de aquel garrote?
R. Es Judas el apóstol Iscariote.
Pr. Habeis los portugueses despenado.
Bien está lo bermejo á lo ahorcado.
¿No es este el de los pobres y el del bote?
R. Este fué despensero y sacerdote,
y presidió en la Hacienda interesado.
Pr. Para los pobres dijo que queria
vender el bote, y darles el dinero;
y (1) entre los cinco mil ¿no hurtó aquel dia?
R. Fué Judas gran ministro, no ratero;
las migajas dejó, porque atendia
á embolsarse su dueño todo entero.

HECHICERA ANTIGUA, QUE DEJA SUS HERRAMIENTAS Á OTRA RECIENTE.

Esta redoma, rebosando babas:
el zedazo que sabe hacer corbetas:
estas, que se metieron á profetas,
con poco miramiento, siendo habas:
Estas ollas que fueron Almadrabas
del marisco de mozas y alcahuetas:
estos lazos, que en vuelcos y en maretas,
á dos gaznates mices fueron trabas:
La cecina de sapos conjurada,
el gato negro, que la dicha aruña,
el licenciado Iman piedra barbada,
Cansada de ser carne y de ser uña,
los ofrezco á mi nieta la Cascada,
para cuando concierte, junte y gruña.

F. de Quevedo.

(1) En el milagro de los panes y peces.

LA GATOMAQUIA

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva quinta.

O tú, *Don Lope*, si por dicha ahora
por los mares antárticos navegas,
ó surto en tierra cuando al puerto llegas
preguntas á la aurora
qué nuevas trae de la bella España,
donde tus prendas amorosas dejas,
y por regiones bárbaras te alejas;
ó miras en los golfos
de la naval campaña
por donde vino Júpiter á Europa
encima de la popa
sin velas de Mauricios, ni Rodolfos,
mas traidores que fué Vellido de Olfos,
sereno el rostro en la dormida Tétis
de la airada Amfitrite,
mas que en Sevilla corre humilde el Betis,
cuando á la mar permite,
la luna Maquerola,
no las nubes de color de Angola,
una punta á la tierra y la otra al cielo,
de pocas luces salpicando el velo;
escucha en voz mas clara que confusa
mi gatífera musa,
y no permitas, *Lope*, que te espante
que tal sugeto un licenciado cante
de mi opinion y nombre,
pudiendo celebrar mi lira un hombre
de los que honraron el valor hispano,
para que al resonar la trompa asombre
arma virumque cano.
Que como no se usa
el premio, se acobarda toda musa;
porque si premio hubiera,
del Tajo la ribera
oyera en trompa bélica sonora
divinos versos hijos del aurora.
Por esto quiere, mas que ver ingratos,
cantar batallas de amorosos gatos,
fuera de que escribieron muchos sábios,
de los que dice Persio que en los lábios
pusieron en la fuente cabalina,
en materias humildes grandes versos.
Mira si de Virgilio fueron tersos,
cuya princesa pluma fué divina,
cuando escribió el *Moreto* que en la lengua
de Castilla decimos *Almodrote*,
sin que por él le resultase mengua,
ni por pintar el picador *Mosquito*.
¿Y quién habrá que note,
aunque fuese satírico Aristarco,
de Ulises el diálogo á Plutarco?
La calva en versos alabó Sinesio,
gran defecto Tartesio,
quiere decir que hay calvos en España
en grande cantidad, que es cosa estraña,
ó porque nacen de cerebro ardiente.
Y tambien escribió del transparente
Camaleon Demócrito,
y las cabañas rústicas Theócrito,
y tanta filosófica fatiga
Diocles puso en alabar el *Nabo*,
materia apenas para un vil esclavo,
el *Rábano* Marcion, Fanias la *Ortiga*,
y la *Pulga* don Diego de Mendoza,
que tanta fama justamente goza.
Y si el divino Homero
cantó con plectro á nadie lisongero
la *Batrachomyomachia*,
¿por qué no cantaré la Gatomachia?
Fuera de que Virgilio conocia
que á cada cual su genio le movia.
Ya todo prevenido
para el tálamo estaba,
y el dia estatuido
la posesion llamaba
á la esperanza de los dos amantes:
mas muchas veces con peligro toca
el vidrio lleno de licor la boca.
Alegres los vecinos circunstantes,
convidados los deudos y parientes,
y escrito á los ausentes,
que en tales ocasiones mas atentos
están á la verdad los cumplimientos.
Solo Marramaquiz gato furioso
lamentaba celoso
sus penas y cuidados
por altos caballetes de tejados
en que su voz resuena,
cual suele por las selvas Filomena,
que ha perdido su dulce compañía,
con triste melodía
esparcir los acentos de su pena,
trinando la dulcísima garganta
que á tiempo llora y canta;
ó como perro braco
que ha perdido su dueño,
ó flamenco, ó polaco,

que ni se rinde al sueño,
ni el natural sustento solicita,
aunque en cantar no imita
al ruiseñor suave,
que una cosa es el perro, y otra el ave,
y á cada cual su propio oficio cuadra,
porque si canta el ave, el perro ladra.
Tenia ya Ferrato
en un zaquizamí curiosamente
la sala aderezada
de uno y otro retrato
de belicosa, cuanto ilustre gente,
que las efigies son de los mayores
el mas heróico egemplo,
de la perpetuidad glorioso templo;
como se ven del Tamborlan y Eneas
y en Calvo el de las fuerzas giganteas,
en Juan de Espera en Dios, y en Transilvano,
en Pirro griego, y Scévola romano.
Allí estaba Gafurio
que ganó la batalla de las monas,
de grave gesto, y de nacion ligurio,
y otros gatos con cívicas coronas,
navales y murales,
y al laurel de los Césares iguales.
No faltaban el Túmire y el Mocho,
ni con el descolado Hociquimocho,
que asistia en las salas del cabildo,
y el armado Mufildo,
mas de valor que acero,
ni Garavillos, gato perulero.
Estaba el rico estrado,
de dos pedazos de una vieja estera
hecha la barandilla,
de ricas almohadas adornado
en tarimas de corcho, y por defuera
el grave adorno de una y otra silla,
con tanta maravilla,
que si un culto le viera,
es cierto que digera
por únicos retóricos pleonasmos:
Pestañeando asombros, guiñó pasmos.
Ya las sombras cayendo
de los mayores montes
á los humildes valles
enlutaban los claros horizontes,
y el mecánico estruendo
en las vulgares calles
cesaba á los oficios;
tráfagos y bullicios
encerraba el silencio en mudos pasos;
y á diferentes casos
la ronda y los amantes prevenian
las armas que tenian,
cuando á la luz huyendo la tiniebla
de alegres deudos el salon se puebla.
Vino Calvillo de fustan vestido,
de patas de conejo guarnecido,
gregüesco y saltambarca,
mas amante de Laura que el Petrarca,
por una gata de este nombre propio,
aunque parezca en gatos nombre impropio:
pero si llaman á una perra Linda,
Diana, Rosa, Fátima y Celinda,
bien se pudo llamar Laura una gata
de pié bruñido como tersa plata.
Maús de bocací trujo gregüesco,
cuera de cordovan, gorron tudesco:
y de negro con mucha bizarría,
Zurron, gato mirlado,
de medias y de estómago colchado:
Ranillos que bajó de Andalucía
de concejo en concejo
por la Sierra Morena
á ver del Tajo la ribera amena,
con el cano Alcubil su padre viejo:
Grullidos y Cacharro,
la nata y flor del escuadron bizarro:
Marrullos y Malvillo,
uno de raso azul y otro amarillo;
Garron, Cerote y Burro,
gatos de un zapatero.
¿Mas para qué discurro
con verso torpe y proceder grosero,
cuando lo menos de lo mas refiero,
si me aguardan las damas que aquel dia
mostraron cuidadosa bizarría?
Vino Miturria bella,
Motrilla y Palomilla,
la flor de la canela y de la villa,
y cada cual en la opinion doncella,
cosa dificultosa:
por eso es bien que la muger hermosa
cuando honesta se llama,
tenga por obras el perder la fama:
y entre todas fué rara la hermosura
de la bella y discreta Gatifura,
y vestida de nácar Zarandilla,
la gata mas golosa de Castilla.

(Se continuará.)

Madrid—Sociedad Literaria—1844.
Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de San Roque, núm. 4.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

ROMANCE.

Zampuzado en un banasto
me tiene su magestad
en un callejon Noruega,
aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas
pienso que me sacarán,
para ser noche de invierno,
ó en culto algun madrigal.
Yo que fuí norte de guros,
enseñando á navegar
á las godeñas en ansias,
á los buzos en afan,
enmoheciendo mi vida
vivo en esta oscuridad
monge de zaquizamíes,
ermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
fué principio de mi mal,
un letrado de lo caro,
grullo de la puridad.
Dios perdone al padre Esquerra,
pues fué su paternidad
mi suegro mas de seis años
en la cueva de Alcalá,
en el meson de la ofensa,
en el palacio mortal,
en la casa de mas cuartos
de toda la cristiandad.
Allí me lloró la Guanta,
cuando por la Salazar
desporqueroné dos almas
camino de Breñigal.
Por la Quijano, doncella
de perversa honestidad,
nos mojamos yo y Vicioso,
sin metedores de paz.
En Sevilla el árbol seco
me prendió en el arenal,
porque le afufé la vida
al záino de Sant Horcaz.
El zapatero de culpas
luego me mandó calzar
botinicos vizcainos,
martillado el cordoban.
Todo cañon, todo guro,
todo mandil y jayan,
y toda hiza con greña,
y cuantos saben fuñar,
me lloraron soga á soga
con inmensa propiedad,
porque llorar hilo á hilo
es muy delgado llorar.
Porque me metí una noche
á pascua de navidad
y libré todos los presos,
me mandaron cercenar.
Dos veces me han condenado
los señores á trinchar,
y á la una el maestre sala
tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
los he vivido hácia atras,
con mas grillos que el verano,
cadenas que el Escorial.
Mas alcaides he tenido
que el castillo de Milan;
mas guardas que el monumento;
mas hierros que el alcoran:
mas sentencias que el derecho;
mas causas que el no pagar;

mas autos que el dia de Corpus;
mas registros que el misal;
mas enemigos que el agua;
mas corchetes que un gavan;
mas soplos que lo caliente;
mas plumas que el tornear.
Bien se puede hallar persona
mas jarifa y mas galan,
empero mas bien prendida,
yo dudo que se hallará.
Todo este mundo es prisiones,
todo es cárcel y penar,
los dineros estan presos
en la bolsa donde están.
La cuba es cárcel de vino,
la trojes cárcel del pan,
la cáscara de las frutas,
y la espina del rosal.
Las cercas y las murallas
cárcel son de la ciudad,
el cuerpo es cárcel del alma,
y de la tierra la mar:
del mar es cárcel la orilla,
y en el órden que hoy estan
es un cielo de otro cielo,
una cárcel de cristal.
Del aire es cárcel el fuelle,
y del fuego el pedernal,
preso está el oro en la mina,
preso el diamante en Ceylan:
en la hermosura y donaire
presa está mi libertad,
en la vergüenza los gustos,
todo el valor en la paz.
Pues si todos estan presos,
sobre mi mucha lealtad
llueva cárceles mi cielo
diez años sin escampar.

F. DE QUEVEDO.

Sátira contra la Marquesilla.

Muy bien se muestra, Flora, que no tienes
desta mi condicion noticia cierta,
pues piensas enmendalla con desdenes.
Tú pensarás que guardaré tu puerta
desde que se recogen las gallinas,
hasta que el ronco gallo las despierta:
Y que cuando á las horas matutinas
se levantan los frailes, y durmiendo
tus émulos están y tus vecinas,
Me estaré yo en la calle consumiendo,
y por el agujero de la llave
lo que en tu casa tienes inquiriendo.
Y que te sufriré despues muy grave
pidiéndote perdon, porque me seas
afable como sueles y suave.
Pues porque si lo crees, no lo creas,
y sepas que no ignoro con quien trato,
es bien que mis odiosos versos leas.
Aquí verás un natural retrato
de nuestras diferentes condiciones,
por mas que tú lo encubras con recato.
Agora me parece que te pones
mucho mas colorada que tu saya,
y me das un millon de maldiciones.
Diciendo que primero que me vaya,
quedarás satisfecha de la injuria,
aunque dificultades cien mil haya.
Y yo por todo el oro, que Liguria
á España con usuras arrebata,
no quiero hacerme digno de tu furia:
Ni quiero dar mi vida tan barata,
ni ver del africano la frontera,
cosa que por tu causa alguno trata.
Escríbate pues sátiras quien quiera,
que yo alabanzas solas quiero darte,
hasta que tú te canses ó yo muera.
Ya, ya me tienes, Flora, de tu parte,
que, como tus costumbres amo tanto,
mudable soy tambien por imitarte.
Quiero dejar la pluma, que me espanto
de ver ese furor tras ordinario,
y dar de contricion señal con llanto.
Pero tengo conmigo un tu contrario,
que tiene prometido defenderme
contra el poder de Xerxes y de Dario:
Y no me da lugar de recogerme,
antes con amenazas me provoca:
Dios sabe si ofenderte es ofenderme.
Pero no puedo mas, mi fuerza es poca;
tú no me defendieras del que digo
siquiera con el aire de la boca.
Y pues he de cobrar un enemigo,
escojamos, de dos, el menor daño:
demas, que la razon y verdad sigo.
En el mas fértil mes de todo el año,
ó Flora, yo te ví, que no debiera,
aunque no ha resultado dello engaño.
Y luego, como frágil y ligera,
antes de conocerme, ni yo hablarte,
me descubriste ser tu pecho cera.
Mas, como sé de Ovidio mal el arte,
no procuré poner en Troya el fuego,
aunque te ví contenta descuidarte.
Hubo manjares y tras ellos juego;
y como ví colgar allí la yedra,
el vino reputé por malo luego.

A todo estuve cual si fuera piedra,
tan fuera de pensar en tus amores,
como Hipólito estuvo en los de Fedra.
Mil veces repetiste mis loores,
que en tí los engendró mi negra fama,
(díceslo así y es bien que así lo dores):
Y para declararme que eres dama
tan grave, que la córte señorea,
ó por mejor decir, quema tu llama;
Como quien confesar algo desea,
y lo quiere decir por negativa,
para que lo contrario se le crea;
Así me declaraste, cuan esquiva
con grandes cortesanos habias sido,
á quien de libertad tu valor priva.
Tras esto me juraste haber venido
al lugar donde estabas, por hablarme,
y la visita falsa haber fingido.
Pensaste, no lo dudo, colocarme
encima de los cuernos de la luna,
(y aun por ventura dellos adornarme.)
Jamás infante tierno de la cuna
oyó tan dulces nombres repetidos
de su madre con besos importuna;
Como yo los oí, pero fingidos,
solo para cubrir las cautas redes
con que á tantos enredas los sentidos.
Sin preceder servicio hacer mercedes,
dará que sospechar, á quien no sea
de los con quien hacer tu labor puedes.
Créame quien lo oyere ó no me crea,
digo, que sospeché, sospeché, digo,
viéndote tan afable, sin ser fea.
Mas soy de ingratitud tan enemigo,
que, por corresponder al beneficio,
agradecido me mostré contigo.
Hubo tambien en ello su artificio;
porque sé que resbala fácilmente
en tales ocasiones el juicio.
Y tú te imaginabas suficiente
á poderme llevar, como de rienda,
á todos tus antojos obediente.
Así lo creo yo, porque mi hacienda
es menos que el tesoro veneciano,
y otro tanto ha de dar quien te pretenda.
Al fin, como si fuera yo aldeano,
que se admira de ver con perlas y oro
la gorra del soberbio cortesano,
Así me descubriste tu tesoro,
(esto disimulando, como acaso,
y sin perder allí de tu decoro).
¿Hubo bajilla por ventura ó vaso,
que delante de mí no te sirviese,
buscando tú ocasion á cada paso?
Y porque tus esclavas todas viese,
y que son siervas libres ó prestadas,
como soy malicioso, no creyese:
Todas delante mí fueron llamadas,
y por cierto descuido no muy grande
con ásperas palabras afrentadas.
No hay mayordomo necio, que así mandé
en casa de un señor á los sirvientes,
y en guerra con aquellos y estos ande;
Como tú con tus siervas diligentes
solo para mostrar tu preeminencia,
haciendo ostentacion con los presentes.
Mandábaste traer en mi presencia
(sin haber menesterlas) tus arquillas
de menos oro llenas que apariencia.
Estaba la esclavilla de rodillas,
en tu imaginacion, de mí notada
por una de las siete maravillas.
¡O Flora, cómo estabas engañada!
Que entonces el Eunuco revolvia
(comedia de Terencio celebrada);
El cual en sus ejemplos me decia,
que desean las damas de tu trato,
las esclavas tener, que Tays tenia:
Y que soleis comprarlas muy barato;
que un ignorante Fedria las presenta
en competencia de un Trason bravato.
¡Mira cuán al reves salió tu cuenta!
que lo que tú per honra descubrias,
en mí se convirtió para tu afrenta.
Y cuando mas compuesta te ponias,
como quien va mirándose la sombra,
conmigo de tu crédito perdias.
No pienses, si lo piensas, que me asombra
un lecho de damasco granadino,
y á un lado y á otro la morisca alfombra:
Que soy, si no lo sabes, adivino,
y no tienes un clavo, ni una hevilla,
que no sepa de dónde y cómo vino.
Véote santiguar con maravilla
de esto que voy diciendo, pues no dudes,
que fábula serás en esta villa.
Sabrá, quien no las sabe, tus virtudes,
las cuales te sustentan todo el año,
aunque ya vendrá tiempo en que las sudes.
Quiero vender al mundo desengaño,
que, aunque es poca la gente que lo entienda,
sé que te puedo hacer no poco daño:
Y que si, por tu mal, abro mi tienda,
la tuya quedará tan abatida,
que un ochavo en un año no se venda.
Mas tengo condicion tan comedida,
que no quiero quitarte la ganancia,
contando los enredos de tu vida.

(Se continuará.)

L. DE ARGENSOLA.

EPIGRAMA.



Tan gran pié teneis, Torcuato,
que poco hareis si reñis
con alguno y le decis,
yo os meteré en un zapato:
salísteis calzado ayer
con zapato tan terrible,
que lo que juzgué imposible,
juzgo ya que puede ser.

S. J. POLO DE MEDINA.

ROMANCE.

Castillo de San Cervantes,
tú que estás junto á Toledo,
fundóte el rey Don Alonso
sobre las aguas de Tejo.
Robusto, si no galan,
mal fuerte, peor dispuesto,
pues que tienes mas parientes
que un hijo de racionero;
lampiño debes de ser
castillo, si no estoy ciego,
pues siendo de tantos años,
sin barba cana te veo.
Contra ballestas de palo,
dicen, que fuiste de hierro,
y que anduviste muy hombre
con dos Morillos honderos.
Tiempo fué (papeles hablen)
que te respetaba el reino
por juez de apelaciones,
de mil católicos miedos;
ya menospreciado ocupas
la aspereza de este cerro
mohoso, como en diciembre
el lanzon del viñadero.
Las que ya fueron corona
son alcándaro de cuervos,
almenas, que como dientes
dicen la edad de los viejos.
Cuando mas mal de tí diga,
dejar de decir no puedo,
si no tienes fortaleza,
que tienes prudencia al menos.
Tú que á la ciudad mil veces,
viendo los moros de lejos,
sin ser Espíritu Santo,
hablaste en lenguas de fuego;
entre todas las mugeres
serás bendito, pues siendo
en el mirar atalaya,
eres piedra en el silencio.
Mira, castillo de bien,
que hagas lo que te ruego,
aunque te he obligado poco
con dos docenas de versos.
Cuando la bella terrible,
hermosa como los cielos,
y por decillo mejor,
áspera como su pueblo;
alguna tarde saliere
á desfrutar los almendros,
verdes primicias del año,
y dulcísimo alimento;
si de las aguas del Tajo
hace á su beldad espejo,
ofrécele tus ruinas
á su altivez por egemplo.
Háblale mudo mil cosas,
que bien sabrás; pues sabemos
que á palabras de edificios,
orejas los ojos fueron.
Dirásle que con tus años
regule sus pensamientos,
que es verdugo de murallas
y de bellezas el tiempo:
que no crean á las aguas
sus bellos ojos serenos,
pues no la han lisongeado
cuando la murmuran luego:
que no fie de los años
ni aun un mínimo cabello,
ni le perdone los suyos
á la ocasion, que es gran yerro:
que no se duerma entre flores,

que recordará del sueño
mordida del desengaño
y del arrepentimiento;
y abrirá entonces la pobre
los ojos (ya no tan bellos),
para bailar con su sombra,
pues no quiso con su cuerpo.
¡Oh qué digera de tí,
si tú le digeses esto,
antigualla venerable,
si no quieres ser trofeo!
Mi musa te antepondrá
á Sant Angel y Santelmo,
aunque no quisiere Roma
y Malta quisiese menos.
Que aunque te han desmantelado,
y no con tantos pertrechos,
á tulliduras de grajos
te defenderás mas presto.

Luis de Góngora.

Sonetos.

Hermosa afeitada de demonio.

Si vieras que con yeso blanqueaban
las albas azucenas; y á las rosas
vieras que por hacerlas mas hermosas,
con asquerosos pringues las untaban:
Si vieras que al clavel le embadurnaban
con almagre y misturas venenosas;
diligencias sin duda tan ociosas
á indignacion digeras te obligaban.
Pues lo que tú, mirándolo, digeras,
quiero, Belisa, que te digas cuando
jalvegas en tu rostro las esferas.
Tu mayo es bote ingüentes chorreando;
y en esa tez, que brota primaveras,
al sol estás y al cielo estercolando.

FRAGILIDAD DE LA VIDA, REPRESENTADA EN EL MISERO DONAIRE, Y MORALIDAD DE UN CANDIL, Y RELOJ JUNTAMENTE.

A moco de candil escoge Fábio
los desengaños de tu intento loco;
que en los candiles es muy docto el moco,
y su catarro en el refran es sábio.
Tiene el moco en la llama lengua, y lábio
en el index, que habla poco á poco:
contador, que á la edad sirve de coco,
y es del vivir imperceptible agravio;
Con llama y con aceite te retrata
cuantas veces te alumbra, si lo advierte
tu salud presumida y mentecata.
La mano del reloj es de la muerte,
y la de Judas, pues las luces mata,
si no las soplan, ni el candil se vierte.

PROCURA ADVERTIR LA LOCA OPINION DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

Si el mundo amaneciera cuerdo un dia,
pobres anochecieran los plateros,
que las guijas nos venden por luceros,
y en migajas de luz gigote al dia.
La vidriosa y breve hipocresía
del Oriente nos truecan á dineros;
conócelos, Licino, por pedreros,
pues el caudal los siente artillería.
Si la verdad los cuenta, son muy pocos
los cuerdos que en la córte no se estragan,
si ardiente el diamanton los hace cocos.
Advierte cuerdo, si á tu bolsa amagan,
que hay locos que echan cantos; y otros locos,
que recogen los cantos y los pagan.

UN CASADO SE RIE DEL ADÚLTERO, QUE LE PAGA EL GOZAR CON SUSTO LO QUE Á ÉL LE SOBRA

Dícenme, Don Gerónimo, que dices
que me pones los cuernos con Ginesa:
yo digo que me pones casa y mesa,
y en la mesa capones y perdices.
Yo hallo que me pones los tapices
cuando el calor por el octubre cesa:
por tí mi bolsa, no mi testa, pesa,
aunque con molde de oro me la rices.
Este argumento es fuerte y es agudo:
tú imaginas ponerme cuernos; de obra
yo, porque lo imaginas, te desnudo.
Mas cuerno es el que paga que el que cobra:
ergo aquel que me paga es el cornudo,
lo que de mi muger á mí me sobra.

MARIDO PACIENTE, QUE IMAGINA SATISFACERSE DE SU DESHONRA CON HACER Á OTROS CASADOS OFENSAS.

Solo en tí se mintió justo el pecado,
siendo injusto en trabajos y placeres;
pues que quitando á muchos sus mugeres,
con tu muger á muchos has pagado.
Si los cuernos que pones, te has quitado
de tus sienes los huesos ¿qué prefieres?
No pones cuernos, si entenderlo quieres:
cuernos truecas con premio de contado.
Cobras, no haces, Filemon, cornudos:
adulterado adúltero desquitas
duras afrentas de los ganchos nudos.

Ni es desquitarlos, pues que no te quitas
ni uno de cuantos peinas puntiagudos;
haces lo que padeces, y te imitas.

F. DE QUEVEDO.

ROMANCE.

Á UNA VIEJA Y FEA, QUE ROMPIÓ EL ESPEJO PORQUE LA HACIA MALA CARA.

Dícenme, Belarda amiga,
que un domingo en tu retrete,
habiendo dicho á tus años
mudas lisonjas de afeites,
Y autorizado tu rostro,
con el rojo esmalte alegre,
que en Granada y Guadix nace,
y en tus dos mejillas muere,
Y despues que tu cabello
reiterados escabeches,
dejaron con visos de oro
hecha hipócrita la nieve.
A la luna de un espejo
te miraste, porque vieses
otra en belleza menguante,
por estar de edad creciente.
Viste candiles los soles,
que en el cielo de tu frente
fueron luceros ojales,
y ahora luces ojetes.
Y en el campo de tu cara,
sin ser haza y sin ser fuelles,
hechos por el tiempo arado
tanto surco y tantos pliegues,
Hecha un mapa de fealdades,
y una fiera esfera breve,
con paralelos de arrugas
y trópicos de juanetes.
Y el órgano de tu boca,
sin las teclas de los dientes,
que fueron bienes raices
y la edad los volvió muebles.
Enfadada de mirarte,
castígaste, por no verte,
los delitos de tus años
en cristales inocentes.
Diciendo airada: no es mucho,
falso espejo, que te quiebre,
si cual fuí, no puedo ser,
y cual soy, no quiero verme.
Necia, Belarda, anduviste,
porque en sus reliquias tienes
mas número de enemigos,
que de tu rigor lo venguen.
Esa luna que quebraste,
hidra de cristal parece,
pues por un espejo roto
te ha dejado seis ó siete.
Para que cuando te mires,
á tus ojos represente
con mayor tormento tuyo
cada pedazo una sierpe.
¿En qué el espejo te agravia,
siendo el tiempo quien te ofende?
que él te dice la verdad,
y tu cara es la que miente.
Escesos de tantos años,
¿quieres que en un punto enmiende?
¿Qué te quita ó qué te usurpa,
si lo que le das te vuelve?
Si de falsario lo culpas,
andas, Belarda, imprudente;
pues con darte mal por mal,
te paga lo que te debe.
Dibujarte tan anciana,
no es yerro suyo, pues eres
tan vieja, que aun las edades
en tu rostro se envejecen.
Dando ocasion sus arrugas
para que en ellas se cuenten,
por el turno de los años,
las calendas de los meses.
Descubriendo en tí mas faltas,
que en versos agenos suele
poner, con mordaz malicia,
la lengua de un maldiciente.
Aunque mas espejos mudes,
y con galas los coheches,
has de ver en sus dibujos
los agüeros de tu muerte.
Muda tú de original,
y verás como obedientes
á tu gusto te retratan
con mas hermosos pinceles.
Mas ya que esto es imposible,
paciencia, que si la pierdes,
te dibujarán demonio,
si ahora te pintan duende.

S. J. POLO DE MEDINA.



LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva quinta.

Conclusion.

Ocupadas las sillas y el estrado,
salió Trevejos, gato remendado;
y sacando á la bella Gatiparda,
comenzaron los dos una gallarda
como en París pudiera Melisendra;
y luego con dos cáscaras de almendra
atadas en los dedos, resonando
el eco dulce y blando,
bailaron la chacona
Trapillos y Maimona,
cogiendo el delantal con las dos manos,
si bien murmuracion de gatos canos.
Mas ya, Musas, es justo
que me deis vuestro aliento y vuestro gusto
canoro sí, mas claro,
que parezca de un nuevo Sanazaro:
dénme vuestros cristales en los lábios,
que de ignorantes me los vuelvan sábios,
que Zapaquilda de la mano sale
de Doña Golosilla su madrina.
Saya entera de tela columbina,
de perlas arracadas
en listones de nacar enlazadas,
la cabeza de rosas primavera
mas estrellada que se ve la esfera,
el blanco pelo rubio á pura gualda
y un alma en cada niña de esmeralda,
de cuyos garabatos
colgar pudieran las de muchos gatos.
Chapines de tabí con sus virillas,
entre una y otra descubriendo espacios
de la roja color de los topacios,
de nuestra edad y siglo maravillas,
que lo que ser solía
un medio celemin con ataujia,
un pirámide es hoy de tela de oro,
y cuestan sus adornos un tesoro,
que ponen miedo de casarse á un hombre,
subiendo el dote á un número sin nombre
si piensa sustentar trage tan rico.
Sentóse al fin mirlándose de hocico,
y prosiguió la fiesta de la danza
contra la posesion de la esperanza.
¡Mas quién digera que saliera incierta!
Marramaquiz entrando por la puerta
vencido de un frenético erotismo,
enfermedad de amor, ó el amor mismo,
suspenso y como atónito el senado
de ver de acero y de furor armado
un gato en una boda
donde es propia la gala y no el acero,
alborotóse todo:
y Zapaquilda viéndole tan fiero,
humedeció el estrado, y con mesura
comunicó su miedo á Gatifura,
si bien consideraba
que entonces Mizifuf ausente estaba,
porque solo esperaban que viniese,
y que la mano práctica le diese,
de que ya la teórica sabia
que confirmase tan alegre dia.
En esta superstícion todos turbados
Marramaquiz abrió los encendidos
ojos, vertiendo de furor centellas,
los dejó temerosos y admirados,
imprimiendo esta voz en sus oidos
al aliento feroz de sus querellas:
« Villanos descorteses,
mas falsos y traidores
que moros y holandeses,
porque siendo fautores
no sois en las maldades inferiores:
escuadrones de gallinas,
junta de gatos viles,
que no de bien nacidos,
bajos habitadores de cocinas
entre asadores, ollas y candiles,
donde como á cobardes y abatidos
la mas humilde esclava os apalea:
no trocando jamás la chimenea
por la guerra marcial y sus rebatos,
lamiendo lo que sobra de los platos,
y durmiendo el invierno cuando eriza
los cabellos el hielo
revueltos en la cálida ceniza,
hasta que ardiente el sol corona el cielo:
yo soy Marramaquiz, yo soy, villanos,
el asombro del orbe,
que come vidas y amenazas sorbe;
aquel de cuyos garfios inhumanos
leon en el valor, tigre en las manos,
hoy tiemblan justamente
las repúblicas todas,
que desde el Norte al Sur por varios mares
miran de Febo la dorada frente,
el que ha de hacer que tan infames bodas
y con tantos azares
sean las de Hipodamia,
esta en vosotros resultando infamia.»

¡Oh musas! este gato habia leido
á Ovidio, y por ventura
de la fábula de Hércules queria
el ejemplo tomar, pues atrevido
Hércules se figura,
y los gatos Centauros de aquel dia
murieron á sus manos,
porque no fueron pensamientos vanos
los de sus celos locos,
pues de sus manos se escaparon pocos,
llamándoles traidores mauregatos:
y levantando una cuchara de hierro
á eterno condenándoles destierro,
fué Tamborlan de gatos,
haciendo mas estrago su arrogancia,
que en Cartago y Numancia
el romano famoso.
A un gato que llaman el Raposo,
mas que por el color, por el oficio,
la cara que no tuvo reparada
quitó de una valiente cuchillada,
imposible quedando al beneficio:
y de un reves que sacudió, Garrullo
dió el último maullo,
cortó una pierna al mísero Trevejos,
gran cazador de gansos y conejos.
Desbarató el estrado
que pensaron guardar gatos visoños
con cucharas de palo por espadas,
que de galas quedó todo sembrado,
naguas, jaulillas, guantes, ligas, moños,
rosetas, gargantillas y arracadas,
chapines, orejeras y zarcillos:
y porque defendió llegar Malvillos
á robar á la novia, dió dos caves,
como Hércules á Licas,
y quebrando con él á dos boticas
desde una claravoya
cuanto componen purgas y jarabes.
Ni á vista de sus naves
fué mas furioso Aquiles cuando en Troya
le digeron la muerte de Patroclo;
ni con mazo ni escoplo
tantas astillas quita el carpintero,
como vidas quitó celoso y fiero;
ni mas sangriento Nero
la mísera plebeya
gente miró quemar desde Tarpeya.
En fin llegando donde ya tenia
Zapaquilda la vida por segura
le dijo: «tente, ¿donde vas perjura?»
Ella temblando respondió turbada:
«Huyendo el filo de tu injusta espada
que se quiere vengar de mi inocencia
con tan fiera insolencia,
quitándome mi esposo:
pero yo me sabré quitar la vida,
polifemo de gatos.»
«Ojos hermosos siempre, y siempre ingratos,
(le respondió furioso).
¿De esa manera hablais en mi presencia?
¡Oh gata la mas loca y atrevida!
Yo soy solo tu esposo, fementida:
Y al villano que piensa así sacarte
con este casamiento, será parte
de estas enemoradas uñas mias,
que vencen las harpías;
verás, si no me huye,
y el bien que me quitó me restituye,
cómo le mato, y desollando el cuero
le vendo para gato de dinero.»
«Si tú (le respondió) mi dulce esposo,
me matares tirano,
yo con mi propia mano
me quitaré la vida.»
Furioso entonces sobre estar celoso
de donde estaba ¡ay mísera! escondida,
trasladóla á sus brazos inhumano,
cual suele yedra á los del olmo asida
trepar lasciva á la pomposa copa,
vistiendo el tronco de su verde ropa
de tiernos lazos y corimbos llena.
Así Páris robó á la bella Helena,
las naves aguardando en la marina;
y así fiero Pluton á Proserpina.
Ella entonces llamaba
á Micifuf á voces,
que no la oia porque ausente estaba.
Al fin tirando coces
se le cayó un zapato,
mas ni por eso se dolió el ingrato,
viendo correr las lágrimas por ella;
y él corriendo con ella
que ni deudo ni amigo la socorre,
la puso de su casa en una torre,
como tuvo Galvan á Moriana:
tal es del mundo la esperanza vana;
porque quien mas en los principios fia,
no sabe á donde ha de acabar el dia.

(Se continuará.)

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1844.
IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NUM. 4.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

Sátira contra la Marquesilla.

En ti tienda sus redes la ignorancia,
para los que pidieren á sus padres
de su porcion debida la sustancia.
A estos muerdas, y á los otros ladres:
y por ver á sus hijos lastimados,
te den su maldicion doscientas madres.
Tengas mil hombres viejos engañados,
en sus canudas barbas te regales,
haciendo rica presa en sus ducados:
Y á otros que se precian de leales,
con vanos favorcillos entretengas,
y pesques mas de espacio sus reales.
Con los que veas ardientes, te detengas,
y con los que veas tibios, te apresures,
y á todos en comun enredo tengas.
Delante de tu madre te mesures,
fingiendo que la temes, y que ignora
los favores que das, y así lo jures.
Y si te vieres sola, bella Flora,
y el necio sin pagarte se desmanda,
di luego, ¡ay Dios, que sale mi señora!
Y cuando veas al triste que se ablanda,
lleguen el portugués con el joyero,
este con oro, el otro con holanda.
Dirás como los médicos, no quiero,
alargando la mano á la presea,
con que te esté rogando el majadero.
Y dirás, como sueles, si desea
ser tu favorecido, que dé muestra,
en donde su aficion mejor se vea.
Ayúdete tu madre ó tu maestra,
dándote mil recaudos al oido,
(leccion de todo punto propia vuestra).
Estése el otro necio sin sentido,
mientras hablais vosotras, muy compuesto,
ó, como acá decimos, muy corrido:
Que no me quiero yo poner en esto,
ni descubrir tus faltas en la calle,
pues se descubrirán por sí tan presto.
Pero no será bien que sufra y calle
cierto tributo, censo, ó alcabala,
pues tú no te avergüenzas de cobralle.
Cuando sale quien digo de la sala,
le vuelves á llamar con gran caricia,
ó sales tú con él hasta la escala:
Y allí, disimulando tu codicia,
le pides un catálogo de cosas,
como si las debiera por justicia.
El, ambas las megillas hechas rosas,
arrepentido ya de verse en ello,
y de emprender empresas tan costosas,
No sabe que decir, que tiene el cuello
ceñido con tus brazos, y los ojos
clavados, por su mal, en tu cabello.
Quiere satisfacer á tus antojos;
y quisiera tambien á menos costa
comprar, pues que se venden, los despojos.
Imagínasle tú la bolsa angosta,
ó por ser muy avaro, ó por ser pobre,
personas de quien huyes por la posta:
Y para hacer sudar por fuerza al robre,
ó como buen artífice en la piedra
tocando, conocer si es oro ó cobre,
Enmarañaste del cual verde yedra,
(no te comparo mal, pues que se dice,
que nunca el arbol que la tiene medra),
Diciendo, buena prueba, Señor, hice
de vuestra fé, sino fingida, tibia,
con que, para mi mal, me satisfice.
Si yo os mandara humedecer la Libia,
si oponer vuestros hombros á la carga,
que en los de Atlante nunca el tiempo alivia;

Si peregrinacion pidiera larga,
donde estuviera en duda el volver vivo,
ó cierta en el progreso vida amarga;
¿Pudierades estar mas pensativo?
¿pudierades dudar de tal manera,
y mostraros con migo mas esquivo?
Pues yo sé bien alguno, que quisiera,
y como que quisiera, que pagára,
porque lo que á vos pido, le pidiera:
Que ni tan pobre soy, ni tan avara,
que por necesidad, ó por codicia
en cosa tan pequeña reparára.
Mal de mi condicion teneis noticia:
que aunque no lo trugérades tan presto,
no os sacára yo prendas por justicia.
Pero no reparemos mas en esto:
solo vivid seguro de que os amo,
y que no me sereis jamás molesto.
El triste ya, cual pece asido al hamo,
ó como ciego pájaro que viene
llamado con el son de su reclamo,
Ni en dudas, ni en peligros se detiene;
quiere tomar prestado, ó con usura,
sin ver si de pagarlo modo tiene.
Promete allí sin tasa, ni cordura,
y niega, que jamás dudase en algo,
y aun, para ganar crédito, lo jura.
Así lo creo yo de un noble hidalgo,
respondes tú, soltando la cadena,
que quisiera yo mas la de mi galgo.
Atraviésase luego Magdalena,
pide para chapines, ó una toca,
y tu page de lanza pide estrena.
A aquella tú le dices, calla loca,
y á este otro, tú, rapaz, tambien te atreves:
y por detrás les señas con la boca.
Ni á la carne se da tal prisa el jueves,
como le dais vosotras entre dientes,
diciendo, pagarás lo que no debes.
O tú, que con pagarlo no lo sientes,
y cansarás, pidiendoles prestado,
despues á tus amigos y parientes:
Si alguna vez, ó veces has pasado
de Aragon á Castilla, y en los puertos
del uno y otro reino registrado:
Adonde los derechos hacen tuertos,
y con decreto, y órden de justicia
roban en los poblados y desiertos:
Adonde puede tanto la codicia,
que no son tan mudables venecianos,
cuando á alguno prometen su amicicia:
Cuando aquellos ladrones, y villanos
en olvidar al rey, si el caminante
les pone de sus armas en las manos,
Conocerás agora, ó adelante,
que es mayor el trabajo que se pasa
con Flora, de quien andas ciego amante.
Y tú, Flora, tambien modera y tasa
los derechos tiránicos, que llevas
de entradas y salidas de tu casa;
Pues solamente deben ropas nuevas
al entrar por los puertos el derecho,
y no será razon que á mas te atrevas.
No quieras descubrir tu avaro pecho,
ni como mercader tener oreja
abierta solamente á tu provecho.
Y no digo con esto, que eres vieja;
mas téngote por ropa tan traida,
que descubres la hilaza por la ceja.
Pues quien te ve fingir la recogida,
ha de soltar á su pesar la risa,
si sabe, como yo, tu buena vida.
Verte salir con tu señora á misa,
como fraile novicio, que no mira
acá ni allá mas suelo del que pisa.
¿A quién tu gravedad allí no admira?
¿Quién no dirá que puedes llevar palma,
y que á las once mil tu intento aspira?
Quien sepa, como yo, que en esa calma
seceden por momentos torvellinos,
que anegan las agenas, y tu alma.
Ni lo dirán tampoco tus vecinos,
que ven salir y entrar en tu posada
los recien emplumados palominos.
Ni lo dirá tu hermana, que se enfada
de estar labrando soliman, y mudas,
ella desnuda, y tú muy enjoyada.
Ni el que suele soltarme cien mil dudas
(si se lo preguntase), cuyo nombre
es del que sucedió en lugar de Judas.
Ni lo dirá, bien sabes, aquel hombre,
que en darte y abstenerse tal anduvo,
que le doy Alejandro por renombre.
Ni lo dirá tampoco quien estuvo
de Mantua, por tu causa, foragido,
y el perdon por dineros despues hubo.
Ni menos lo dirá quien ha leido
lo que con apariencia va cubierto,
si con la vista pasa del vestido.

(Se continuará).

L. DE ARGENSOLA.

ROMANCE.

Dejad los libros ahora,
señor licenciado Ortiz,
y escuchad mis desventuras
que á fé que son para oir.
Yo soy aquel gentil hombre,

digo, aquel hombre gentil,
que por su Dios adoró
á un cieguezuelo ruin.
Sacrifiquéle mi gusto
no una vez, sino cien mil,
en las aras de una moza,
tal cual os la pinto aquí.
El cabello es de un color,
que ni es cuarto ni es florin,
y la reelevada frente
ni azabache, ni marfil.
La ceja entre parda y negra,
muy mas larga que sutil,
y los ojos mas compuestos
que son los de quisvelqui:
entre cuyos bellos rayos
se derribe la nariz,
terminando las dos rosas
frescas señas de su abril,
Cada labio colorado
es un precioso rubí,
y cada diente el aljofar
que el alba suele vestir.
El aliento de su boca
todo lo que no es pedir,
mal haya yo si no escede
al mas suave jazmin.
Con su garganta y su pecho
no tiene que competir
el nacar del mar del Sur,
la plata del Potosí.
La blanca y hermosa mano,
hermoso y blanco alguacil
de libertad y de bolsas,
es de nieve y de neblí.
Lo demas, letrado amigo,
que yo os pudiera decir,
por mi fé que me ha rogado
que lo calle el faldellin:
aunque por brújula quiero,
si estamos solos aquí,
como á la sota de bastos
descubriros el botin.
Cinco puntos calza estrechos
este señor hasta el fin;
si hay serafines trigueños,
la moza es un serafin.
Pudo conmigo el color,
porque una vez que la ví
entre mas de cien mil blancas,
ella fué el maravedí.
Y porque no sin razon
el discreto en el jardin
coge la negra violeta,
y deja el blanco alhelí.
Dos años fué mi cuidado,
lo que llaman por ahí
los jacarandos respeto,
los modernos tabelí.
En cuyos alegres años
desde el ave al peregil,
por esta negra odísea
la bucólica le dí.
Sus piezas en el invierno
vistió flamenco tapiz,
y en el verano sus piezas
andaluz guadamezí.
Hoy desecha lo blanco,
mañana lo carmesí,
hasta que en la peña pobre
quedó hermitaño Amadís.
Preguntadlo á mi vestido,
que riéndose de mí
si no habla por la boca,
habla por el bocací.
Ya iba quedándome en cueros
á la lumbre de un candil,
casi pasando el estrecho,
de no tener y pedir;
cuando Dios en hora buena,
me fué forzoso el partir
á la ciudad de la córte,
á la villa de Madrid.
Comenzó á mentir congojas,
á suspirar y gemir
mas que viuda en el sermon
de su padre fray Martin.
Dijo que acero seria,
en esperar y sufrir:
fué despues cera, y si acero,
ella se tomó de orin.
Ternísima me pidió,
que ya que quedaba así
la ovejuela sin pastor,
no la deje sin mastin.
Y así le dejé un mulato
por espia y adalid,
que á mí me esperó en saliendo,
y se lo vino á decir.
Dejéla en su antiguo lustre,
y luego que me partí
echó la carnaza afuera:
¡Oh maldito borceguí!
Púsome el cuerno un traidor
mercadante corchapin,
que tiene bolsa en Oran
é ingenio en Mazalquivir.
Rico es y mazacote,
de los mas lindos que ví,
precioso pero pesado,

como palo de brasil.
¡Oh interes, y como eres,
ó por fuerza ó por ardid,
para los diamantes sangre,
para los bronces buril!
Déme Dios tiempo, en que pueda
tus proezas escribir,
y quítemelo en buen hora,
para los hechos del Cid.
Y vos tronco, á quien abraza
la mas lujuriosa vid,
que este lagrimoso valle
ha sabido producir;
vivid en sabrosos nudos,
en dulces trepas vivid,
siempre juntos á pesar
de algun loco paladin.

LUIS DE GÓNGORA.

ROMANCE.

A la orilla de un pellejo,
en la taberna de Lepre,
sobre si bebe poquito,
y sobre si sobre bebe,
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,
se dijeron mesurados
lo de sendos remoquetes.
Hubo palabras mayores,
de lo de no como liebre,
ni yo á la muger del gallo,
nadie ha visto que la almuerce,
¿Tú te apitonas conmigo?
¿Hiédete el alma, pobrete?
salgamos á berrear,
veremos á quien le hiede.
Hubo mientes como puños,
hubo puño como el mientes,
granizos de sombrerazos,
y diluvios de cachetes.
Hallóse allí Calamorra,
sobre si no mata siete,
bravo de contaduría,
de relaciones valiente.
Con lo del téngase digo,
y un varapálo solemne,
solfeando coscorrones
hace que todos se arredren.
Zamborondon, que de zupia
enlazaba el capacete,
armado de tinto en blanco,
con malla de cepa el vientre,
acandilando la boca,
y sorbido de mofletes,
á la campaña endereza,
llevando el vino á traspieses.
Entrambos las hojarascas
en el camino previenen,
el uno la sacabuches,
y el otro la sacamete.
Séquito llevan de danza,
en puros pícaros hierven;
por una y por otra parte
van amigos y parientes.
Acogióse á toda calza
á dar el punto á la Mendez,
el cañon de Mascaraque,
Marquillos de Turuleque.
A la puente segoviana
los dos jayanes descienden
asmáticos los resuellos,
descoloridas las teces.
Como se tienen los dos
por malos correspondientes,
de espaldas van atisbando
los pasos con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido
es del solar de la equis,
que metedor y pañal
de paces ha sido siempre,
preciado de reportorio,
y almanaque de caletre,
quiso ensalmar la pendéncia,
y propuso que se cuele.
Bramaban como los aires
del enojado noviembre,
y de andar á sopetones,
los dos están en sus trece.
Mojagon que del sosquin
ha sido zaino eminente,
y en los soplos y el cantar
es juntos órgano y fuelles;
dijo en bajando á lo llano
que están entre el parque y la puente,
para una danza de espadas
el sitio dice comedme.
Los dos se hicieron atrás,
y las capas se revuelven;
sacaron á relucir
las espadas hechas sierpes.
Mascaraque es Angulema,
científico y Archimedes,
y mas amigo de atajo
que las mulas de alquileres.
Zamborondon que de líneas
ninguna palabra entiende,
y esgrime á lo colchonero

Euclides de mantinientes;
desatando torbellinos
de tajos y de reveses,
le rasgó en la geta un palmo,
le cortó en la cholla un geme.
Acudieron dos lacayos
y gran borboton de gente,
andaba el téngase á fuera,
y llamen quien los confiese.
Tirábanse por encima
de los piadosos tenientes,
amenazando la caspa
unas heridas de á peine.
En esto desaforada
con una cara de viernes,
que pudiera ser acelga
entre lentejas y arenques,
la Mendez llegó chillando,
con trasudores de aceite,
derramando por los hombros
el columpio de las liendres.
El voto á Cristo arrojaba,
que no le oyeron mas fuerte
en la legua de Getafe
ni las mulas ni los ejes.
¿Cuándo pensé que tuvieras
que contar mas una muerte,
te miro de Mari barbas
con dos rasguños las sienes?
¿Andaste tú reparando
si Moñorros me divierte,
y no reparas un chirlo
que todo el testuz te hiende?
¿Estaba esta hoja en Babia
que no socorrió tus dientes?
¿De recibidor te precias
cuando por dador te vendes?
Llegóse á Zamborondon
callando bonicamente,
y sonóle las narices
con una navaja acércen.
Diciendo: chirlo por chirlo
goce de este la Pebete;
quien á mi amigo atarasca
mi brazo le calavere.
A puñaladas se abrazan,
unos con otros se envuelven,
andaba el moja la olla
tras la goda delincuente.
Cuando se vieron cercados
de alguaciles y corchetes,
de plumas y de tinteros,
de espadas y de broqueles.
Al ténganse á la justicia
todo cristiano ensordece;
favor al rey piden todos
los chillones escribientes.
La Mendez dijo, mancebos,
si favor para el rey quieren,
á mí me parece bien,
llévenle esta cinta verde.
Unos se fueron al ángel
con el diablo á retraerse,
otros por medio del rio
tomaron trote de peces.
Manzorro cogió dos capas,
una vaina y un machete;
que desde niño se halla
lo que á ninguno se pierde.

F. DE QUEVEDO.

ROMANCE.

Á UN ENANO.



Si de tu cuerpo he de hablar,
tu cuerpo prestarme puedes,
y dos higas á la musa
que mas sútil influyere.
Qué diré de sutilezas
en mis delgados motetes,
pues á tu enana estatura
seis dedos le lleva un ente.
Nadie de tu cuerpo sabe
porque es de casta de duende,
de quien se quejan los ojos
porque verte no merecen.
Tú que sincopada el alma
no das que hacer á la muerte,
siendo un grano de mostaza
mauseolo en que te entierres.

Tan nada naciste al mundo
y tanta pequeñez tienes,
que no estorváras á un ojo
si dix en su niña fueses.
De cuando fuiste al estudio
murmura toda la gente,
que á *reminimus* llegaste
sabiendo á *brevis et breve.*
Si se compara contigo
y si á cotejarse viene,
es gigante el invisible,
es gigante toda liendre.
De Leandro te examinas,
pues en un dedal que bebes
peligrarás de ahogado
sino te favoreciesen.
De buena vista presuma
cualquier hombre que te viere,
profesar de Zahorí
con tan fuerte examen puede.
Hipócrita en cuerpo y alma,
don Perico Quilez eres,
embelecador de talle
que con apariencias miente.
Un poeta desvelado
esto te habló de repente
con los ojos en ayunas
de dormir, y de no verte.

S. J. Polo de Medina.

Sonetos.

JUSTIFICA SU TINTURA UN TIÑOSO.

La edad, que es lavandera de bigotes,
con las jabonaduras de los años,
puso en mis barbas á enjugar sus paños,
y dejó mis mostachos Escariotes,
Yo guiso mi niñez con almodrotes,
y mezclo pelos rojos y castaños;
que la nieve que arrojan los antaños,
aun no parece bien en los cogotes.
Mejor es cuervo hechizo que canario:
mi barba es el cien vinos todo entero,
tinto y blanco, y verdea y letuario.
Negra fué siempre, negra fué primero:
jalvególa despues el tiempo vario:
luego es restitucion la del tintero.

RIESGO DE CELEBRAR LA HERMOSURA DE LAS TONTAS.

Sol os llamó mi lengua pecadora,
y desmintióme á boca llena el cielo:
luz os dije que dábades al suelo,
y opúsose un candil que alumbra y llora.
Tan creido tuviste ser aurora,
que amanecer quisiste con desvelo:
en vos llamé rubí lo que mi abuelo
llamára lábio y geta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes,
diciendo que eran perlas: por ser bellos
llamé los rizos minas de oro ardientes.
Pero si fueran oro los cabellos,
calvo su casco fuera; y diligentes
mis dedos los peláran por vendellos.

SIGNIFICA LA INTERESABLE CORRESPONDENCIA DE LA VIDA HUMANA.

Representa esta moralidad con la fábula del Cojo y del Ciego que recíprocamente se ayudaban.

El ciego lleva á cuestas al tullido:
dígola maña y caridad la niego;
pues en ojos los piés le paga al ciego
el cojo, solo para sí impedido.
El mundo en estos dos está entendido,
si á discurrir en sus astucias llego:
pues yo te asisto á tí por tu talego;
tú, en lo que sé, cobrar de mí has querido.
Si tú me das los piés, te doy los ojos:
todo este mundo es trueco interesado;
y despojos se cambian por despojos.
Ciegos, con todos hablo escarmentado:
pues unos somos ciegos, y otros cojos,
ande al pié con el ojo remendado.

F. de Quevedo.

LA GÀTOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva sesta.

Cuando el soberbio bárbaro gallardo
llamado Rodamonte,
porque rodó de un monte,
supo que llevaba Mandricardo
la bella Doralice,
como ariosto dice,
á diez y seis de agosto,

que fue muy puntual el Ariosto,
cuenta que dijo cosas tan estrañas,
que movieran de un bronce las montañas
prometiendo arrogante
no ver toros jamás, ni jugar cañas,
aunque se lo mandasen Agramante,
Rugero y Sacripante,
ni comer á manteles,
ni correr sin pretal de cascabeles,
ni pagar, ni escuchar á quien debiese,
porque mas el enojo encareciese,
ni dar á censo, ni tomar mohatra,
ni pintar con el aspid á Cleopatra.
Y lo mismo decia cuando el rapto
de Helena fementida
el griego rey Atrida
contra el pastor para traiciones apto,
que dió en el monte Ida
en favor de Acidalia la sentencia;
que hay muchas en la Vera de Plasencia,
que vienen mas tempranas,
si las hacen los ojos
de juveniles bárbaros antojos,
que aun no repara en canas
esto que todos llaman apetito,
y mas donde no tienen por delito,
que la santa verdad corrompa el premio.
Mas todo este proemio
quiere decir en suma,
aunque era campo de estender la pluma,
lo que el valiente Micifuf, oyendo
el suceso estupendo
del robo de su esposa,
Helena de las gatas,
dijo con voz furiosa,
cuando galan venia á desposarse,
tan imposible ya de remediarse:
de las tremantes ratas
fugitivo escuadron con piés ligeros
temeroso ocupó los agujeros,
y arrojando la gorra,
que fue de un ministril de Calahorra,
hizo temblar la tierra,
á fuego y sangre prometiendo guerra.
Ferrato, ya perdida la esperanza,
mesándose las barbas y cabellos
blancos, que nunca blancos fueron bellos,
culpaba su tardanza,
porque las dilaciones
pierden las ocasiones,
porque en la calva tienen un copete,
que solo se le coge el que acomete,
porque aguardar á que la espalda vuelva
es seguir un venado por la selva,
que alcanzarle no fuera maravilla
quien le fuera siguiendo por la villa.
Micifuf la tardanza disculpaba
con que lejos vivia
el zapatero que esperando estaba:
¡ó cuántos males causa un zapatero!
y que despues calzarle no podia,
aunque los dientes remitiese al cuero,
las botas justas que con calza larga
era la gala entonces, que por fresco
dicen autores que mató el gregüesco,
por quitar la opresion de tanta carga.
¡Oh quién para olvidar melancolías,
de las que no se acaban con los dias,
un gato entonces viera
con bota y calza entera!
¿Pero dónde me llevan niñerías
que en Italia se llaman vagatelas;
ingiriendo novelas
en tan funestos casos,
mas dignos de Marinos y de Tasos,
que de Helicona son solos y soles,
que de mis versos rudos españoles?
Lloraba Micifuf, lloraba fuego,
que fuego lloran siempre los amantes,
arrojando los guantes,
á quien los cultos llaman chirotecas,
(¡ó bien hayan Illescas y Ballecas!)
Sin admitir un punto de sosiego,
como en París el moro, en Troya el griego.
No suele de otra suerte pasearse
quien tiene algun estraño desconcierto,
sin que pueda apartarse
del negocio que trata,
pálido el rostro, de sudor cubierto,
como ya por su honor, ya por su gata
inquieto Micifuf se condolia
por dilatar de su venganza el dia.
En tanto pues que amigos y parientes
consultaban el modo,
como acabar del todo
agravios tan infames é insolentes;
Marramaquiz estaba
solicitando el pecho
de Zapaquilda de diamantes hecho,
que en la dura prision perlas lloraba
á guisa de la Aurora
que parece mas bella cuando llora;
que la muger hermosa
cuando baña la rosa
de las megillas con el tierno llanto,
aumenta la hermosura,
si no da voces y en el llanto dura.
Marramaquiz en tanto
produciendo concetos
de su locura efetos,

ya en prosa ya en poesía,
desvelado la noche, y triste el dia,
se alambicaba el mísero celebro.
No dejaba requiebro
que no imitase tierno á los orates,
que el mundo amantes llama,
y de la tierna dama
amores y cariños,
hasta los disparates
que les dicen las amas á los niños
cuando les dan el pecho las mañanas
con intrínsico amor diciendo ufanas:
mi rey, mi amor, mi duque, mi regalo,
mi Gonzalo; mas esto solamente
si se llama Gonzalo,
porque fuera requiebro impertinente
si se llamára Pedro, Juan ó Hernando
que convienen las flores con los frutos,
y á las cosas tambien sus atributos.
Estaba el sol apenas matizando
las plumas de las alas de los vientos,
dando á los dos primeros elementos,
esmeraldas al uno, al otro plata,
cuando salia por su amada gata
al soto de Luzon el triste amante,
sin respetar el arcabuz tronante
á buscar el gazápo entre las venas
de la tierra, que apenas
salir al campo osaba,
y de una manotada le pescaba.
No habia pez, ni pieza
de vaca en la cocina
que en volviendo Marina
á buscar otra cosa la cabeza
no caminase ya por los tejados
para el dueño cruel de sus cuidados,
tan ligero, veloz, tan atrevido,
que no paraba sin hacer ruido
hasta sacar la carne de la holla,
del asador la polla,
aunque sacase por estar ardiendo,
ó pelada la mano ó con ampolla,
fufú, fufú diciendo,
¡oh amor! y cuantas veces
de la misma sarten sacó los peces,
sin cucharas de hierro, ni de plata,
y la cruel á mas amor, mas gata!
«¿Es posible (decia
con lastimosas quejas)
ó mas dura que mármol á mis quejas,
(porque el gato las eglogas sabia)
y al amoroso fuego que me enciende
mas helada que nieve, Galatea,
que de mi fuego el hielo te defiende
de ese pecho cruel, que me desea
la muerte, que antes sea
la de tu Adonis Micifuf cobarde,
que gozarás cruel, ó nunca ó tarde,
que no te duelen tantas penas mias,
ni el verte tantos dias
cautiva en esta torre,
que ni te viene á ver ni te socorre,
que para aborrecerle te bastaba?
Micilda me buscaba
Micilda me queria,
por tí la aborrecia
siendo gata de bien, siendo estimada
por honesta doncella, y retirada
de amigas, de papeles y paseos,
que clandestinos trazan himeneos.
¿Qué no dejé por tí, que te has casado
con un gato afrentado, que si fuera
afrenta entre los hombres el ser gato,
que la costumbre toda ley altera,
solo éste fuera gato por ingrato?»
«No te canses (la gata respondia
con ojos zurdos de Neron romano)
Marramaquiz tirano,
que siendo como es justa mi porfia,
ni he de temer tus daños,
ni me podrás vencer con tus engaños.»
¿Qué obstinacion, qué furia
te obliga Zapaquilda, á tanta injuria?
Mira que la nobleza
de tu celoso amante,
siendo tan arrogante
á su misma cruel naturaleza
se rebela teniéndote respeto,
añadiendo al ser noble el ser discreto.
Este apóstrofe ha sido
justamente advertido
á la gata cruel desamorada,
por lo que á los retóricos agrada
que adornan la oracion con voces puras,
y sacan un retablo de figuras,
que cuanto á mí, jamás me atravesára
con gente de uñas y de mala cara.

(Se continuará.)

Madrid—Sociedad Literaria—1844.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de San Roque, núm. 4.

Tomo I. Num. 22. — 169 — 15 de Setiembre de 1844.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

Sátira contra las Marquesillas.

Yo digo de vosotras (y es lo cierto),
que sois de las fantasmas y visiones,
que vido San Antonio en el desierto.
Debajo de esas ropas y jubones
imagino serpientes enroscadas,
uñas de grifos, garras de leones.
Si sois fuera de casa convidadas,
desechais mil viandas, que son buenas,
solo para fingiros delicadas.
Tomaislas con dos dedos, y aun apenas,
ni dellas exhibis mas que á un doliente
le dan nuestros modernos Avicenas.
Fingis os muy honestas juntamente,
y á la palabra equívoca no clara,
le dais luego el sentido maldiciente;
Y puestas ambas manos en la cara
llamais al que las dijo torpe y necio,
quizas porque mejor no se declara.
Y con desden, y grande menosprecio
burĺais de algun galan, que por ventura
os tuvo en su poder á poco precio.
Pues quien del mal de amor sanar procura,
en vuestras casas, si pudiere, os vea
sin tanta gravedad y conpostura;
Y verá convertir la que desea
en un fiero demonio, poco digo,
si cosa se pudiese hallar mas fea.
Y mas si no teneis allí testigo,
y salis de la cama descompuestas,
mostrando de los piés hasta......
¡Qué fieras pareceis! ¡qué deshonestas!
con los ojos hinchados, y sobre ellos
dos negras y tendidas nubes puestas;
Revueltos en bedijas los cabellos,
como los de las furias infernales,
ó largos, como colas por los cuellos.
Torciendo cuerpo y brazos dais señales,
mezclados con bostezos del deseo,
que mueve vuestros ánimos bestiales.
Pues para transformar el rostro feo,
no vais á fuente clara ó rio santo,
adonde fué Naaman por Eliseo.
Tampoco lo mudais con mago canto,
ni buscando las yerbas fabulosas,
cuando la noche tiende el negro manto:
Antes lo transformais con otras cosas,
poniendo las cabezas en arquillas,
yo no digo que bien, pero olorosas.
¿Quién podra numerar las garrafillas
dedicadas al sucio ministerio,
ungüentos, botecillos y pastillas?
Aquí para enrubiar el sahumerio
de aqueste mismo aceite, que blanquea
los huesos de la boca ó cimenterio.
Allí la miel mezclada, que se emplea
con mostaza y almendras en ser muda,
para mudar color á la que es fea.
En otra parte ya la vereis ruda,
en otra ya en aceite convertida,
que dicen que al cabello del color muda.
La leche con jabon vereis cocida,
y de varios aceites composturas,
que no sabré nombrarlos en mi vida.
Aceite de lagartos y rasuras
de ajonjolí, jazmin y adormideras,
de almendras, nata y huevos mil misturas.
Aguas de mil colores y maneras,
de rábanos y azúcar, de simiente
de melon, calabazas y de peras.
El aceite de enebro, propiamente
para curar el mal á las ovejas,

aquí sirve de oficio diferente.
Agua de alumbre, buena para viejas,
que quitan las arrugas que los años
les cargan, como fuelles, en las cejas:
Y ellas (¡ó ceguedad!) con darse baños,
cual parche de atambor tiran el cuero,
como sino venciese el tiempo á engaños.
Pero debiera yo nombrar primero
al magno soliman, tan vuestro amigo,
como lo fué de Francia el otro fiero;
El cual os da justísimo castigo,
pues solo por salir con vuestro intento,
os valeis del veneno y enemigo:
Y mudándole nombres ciento á ciento,
quereis arrebozallo como usura,
con nombre de mohatra ó quitamiento.
Agora lo vendeis por agua pura,
en pasas con azúcar, piedra luego,
mudándole de especies y figura.
Y que pondreis las manos en un fuego,
decis, si no os lavais con agua sola,
pudiendo lo contrario ver un ciego.
Cuan mal se cubre el gato con la cola,
cuan mal se cubre el fuego sin dar humo,
así la que se afeita y arrebola.
Otros afeites hay, que no los sumo:
porque de imaginallos tanto hiende,
que de congoja y rabia me consumo.
Ni ser nombrados todos aquí pueden,
porque como se inventan cada dia,
en infinito número proceden.
Y porque me parece que seria
afrenta de sus nombres acordarme,
y que á los que me hablasen oleria:
Así he determinado prepararme,
y por haber tratado de estas cosas,
en una fuente líquida purgarme.
Ni son en sus manjares mas curiosas,
puesto que allá en lo público pregonan,
que sin ellos se pasan como diosas.
Encima de los platos se amontonan,
y hoy comen lo que ayer quedó fiambre,
que ni por ser helado lo perdonan.'
Direis que son las hijas de la hambre,
ó cuales avestruces suficientes
á digerir el hierro y el alambre.
Aquí no se comprenden las prudentes
que siguen las virtudes; que las tales
no llevan composturas aparentes.
No son todas las leyes generales:
que muchas escepciones hay en ellas;
ni las cosas del mundo son iguales.
En las tinieblas lucen las estrellas,
á vueltas de los cardos nacen flores,
y entre agudas espinas rosas bellas.
Destas despues yo cantaré loores:
que no se han de mezclar con las profanas
las cosas escelentes y mayores.
Tú, Flora, y otras damas cortesanas
sois estas enemigas, de quien trato,
perdidas por comer y andar galanas.
Con esto le doy fin á tu retrato,
y parécete tanto, que me afrento
de haberlo concertado tan barato.
Pero tengo por premio tu contento,
del cual por ser yo causa, participo,
y el nombre de mis obras acreciento.
Así creció de Apeles y Lisipo
la fama; solos ellos retratando
al hijo venturoso de Filipo.
Agora con razon estoy dudando,
pues he de retratarme, dónde y cómo
me puedo yo estar viendo é imitando.
La mano mas pesada que de plomo,
inobediente al arte desatina,
si el cansado pincel en ella tomo.
Parece (y es posible) que adivina,
que (como siempre el conocerse ha sido
cosa dificultosa y peregrina),
Yo de mi propio gusto persuadido,
como pienso que soy, querré pintarme,
por falta de no haberme conocido.
Yo mismo no sabré vituperarme,
y aunque verdad dijese, menos puedo
(si ya no es defendiéndome) alabarme.
Si como cuando vine de Toledo
me supiese pintar, en testimonio
de tocar las verdades con el dedo:
O como me pintaba don Antonio,
(puesto que es al reves), yo juraria,
que te espantases menos de un demonio.
Alguno con razon me culparia
si me pintase mal, y tu figura
por obra de otra mano juzgaria.
Y quien tener buen crédito procura,
(segun dice Caton) jamás lo cobra,
si le pierde una vez por desventura.
A mí no me hace falta ni me sobra;
quiero, pues, conservarle como cuerdo,
alzando, como dicen, mano de obra.
Ya fué un pintor (del nombre no me acuerdo,
y de que no me acuerde no te espantes,
que ya de la memoria mucho pierdo);
Ni sé bien si fué Zeusis ó Timantes,
(yo me fatigo poco de estas cosas,
por ser disputas propias de pedantes):
Este pintor pintando las tres diosas,
delante del pastor troyano puestas,
desnudas y del oro codiciosas,
(Que suelen muchas veces las honestas

al rústico por él así mostrarse,
y á los que no lo tienen muy compuestas),
En Juno y en Minerva señalarse
tan de veras mostró, que no podia
para pintar á Venus mejorarse:
Y viendo que pintarla convenia,
para no ser culpado, mas hermosa,
lo cual, aunque quisiese, no sabia:
Al arte socorrió con ingeniosa
astucia, sus defectos encubriendo,
y pintando de espaldas á la diosa.
Yo, pues, la misma falta conociendo,
de poder retratarme desconfio,
si al discreto pintor no voy siguiendo.
Y pues has de llevar retrato mio,
verás por las espaldas mi retrato;
que con volverlas, Flora, me desvio
de tu conversacion, favor y trato.

LUPERCIO DE ARGENSOLA.

ROMANCE.

Una incrédula de años,
de las que niegan el fué,
y al limbo dan tragantonas
callando el matusalen,
de las que detras del moño
han procurado esconder,
si no la agua del bautismo,
las edades de la fé,
buscaba en los muladares
los abuelos del papel,
no quise decir andrajos
porque no se afrente el leer.
Fué pues muy contemplativa
la vejezuela esta vez,
y quedóse así elevada
en un trapajo de bien.
Tarazon de cuello era,
de aquellos que solian ser
mas azules que los cielos,
mas entonados que juez.
Y bamboleando un diente,
volatin de la vejez,
dijo con la voz sin huesos,
y remedando el sorber:
lo que ayer era estropajo
que desechó la sarten,
hoy pliego manda dos mundos
y está amenazando tres.
Está vestida de tinta,
muy prepotente una ley
quitando haciendas y vidas,
y arremetiéndose á rey;
con pujamiento de barbas
está brotando poder
desde una plana viznieta
de un cádaver de arambel.
Buen andrajo, cuando seas,
pues que todo puede ser,
ó provision, ó decreto,
ó letra de genovés;
acuérdate, que en tu busca
con este palo soez
te saqué de la basura
para tornarte á nacer.
En esto haciendo cosquillas
al muladar con el pié,
llamada de la vislumbre
y asustando el interés;
si es diamante, no es diamante,
sacó envuelto en un cordel
un casquillo de un espejo
perdido por hacer bien.
Miróse la viejecilla
prendiéndose un alfiler,
y vió un orejon con tocas
donde buscó un Aranjuez:
dos cabos de ojos gastados,
con caducas por niñez,
y á boca de noche un diente,
cerca ya de oscurecer.
Mas que cabellos arrugas
en su cáscara de nuez,
pinzas por nariz y barba,
con que el hablar es morder.
Y arrojándole en el suelo,
dijo con rostro cruel,
bien supo lo que se hizo
quien te echó donde te ves.
Señoras, si aquesto propio
os llegáre á suceder,
arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.
Él pagó solo la pena
de las culpas de su piel,
cuando el muladar de años
como se vino se fué.

F. DE QUEVEDO.

ROMANCE.

A las flores.

A la márgen de un arroyo,
que rasgo de plata es ya,
á quien han dado poetas

tanto apodo de cristal,
  Salieron la otra mañana
(no se si la de San Juan)
toda gente del olfato
y oloroso popular.
  Sacó la rosa en la cara
de Venus el carcañal,
sangrienta comparacion
para toda brevedad.
  Similitud de la vida,
del vivir la paridad;
mas gastada en las megillas
que en las boticas está.
  Mas cándida que un lector
(mas no los que ahora hay)
sobre pirámide verde,
sino fué verde sitial,
  Vino la blanca azucena
á ser con su soliman,
de cualquiera mano blanca
el concepto manual.
  Vestido de adviento quiso
el morado lilio entrar,
con ribetes de pelusa,
listado todo el gaban.
  Vino un clavel salpicado
(de sangre ó rubí será)
del prado disciplinante,
no sé si por vanidad.
  Pálida vino de Indias
de miedo de ver el mar,
la flor, que nos da en su rostro
de su tierra la señal.
  El gran turco de las flores,
con turbante de coral,
y sus dos plumitas blancas
de las flores el Sultan,
  El clavel, sangre olorosa,
el mas purpúreo galan,
mas colorado que pulla
ó que un vergonzoso está.
  Quejándose de las bocas,
rojo de cólera ya,
boca á boca desafia
cuantas bocas comen pan.
  Retoos mentiras de grana,
mentís cárdeno sayal,
hipócritas colorados,
que no sois lo que mostrais.
  Mas confiado de sí,
con mas linda vanidad
que un poeta que yo sé,
sin querer á nadie hablar
  Vino el narciso muy lindo,
por volverse á contemplar
en retrato fugitivo
que el invierno detendrá.
  El Bonami de las flores.
es el jazmin mas real;
pero aunque pequeño, es hombre,
que cualquier lo huela hará.
  La hermosa mosqueta quiso
desdenes de espinas dar,
que es el pero en la hermosura
y el agrio de la beldad.
  Pretendiendo ser octava
(y no hay que maravillar)
estaba la maravilla,
una flor de poca edad,
  La que de otras flores es
con su desdicha fatal,
aprended flores de mí,
y como amigos llorad.
  Aquella flor de á caballo,
la maldicion del refran,
á el caballero que quiere
sin esta flor caminar.
  Este matiz, y otros muchos,
que dejo por no cansar,
jaspe oloroso engastaban
el cristalino raudal.

S. J. Polo de Medina.

Cancion.

CELEBRA LA PUREZA DE UNA DAMA VINOSA.

  Oyeme riguroso
ya que no me escuchaste enternecido,
no cierres el oido,
como al conjuro el aspid ponzoso:
ablanda esa, pues, ya condicion dura
á mi verdad, siquiera por ser pura.
  Lo que por tí he llorado,
sordas piedras moviera y duros bronces:
sacára de sus gonces
el palacio de estrellas coronado;
y á tí no mueve de mi llanto el rio,
no sé si por ser agua ó por ser mio.
  Mas ya que á mis pasiones
ceden en fin mi enojo y mi cuidado,
oye de un desdichado
las envueltas en lágrimas razones:
aunque dicen que yerro en escribirlas,
pues de tenerlas gustas mas que oirlas.
  Con mi tormento lucho;
mas de ignorancia tengo el alma llena,
pues á tí, mi sirena,

siempre confieso yo que sabes mucho;
si el que toma la zorra y la desuella,
canta el refran, que ha de saber mas que ella.
Mejora, pues, mi suerte,
siquiera por poder asegurarte,
que has cierto de gozarte,
pues no en agraz te llevará la muerte;
que tan devota siendo de las cubas,
ya no podrá llevarte sino en ubas.
Dichosos tus galanes,
aunque de amor por tí penando mueran;
que si piedad no esperan,
un no pequeño alivio á sus afanes
no han de negar que gozan placenteros,
pues te ven la mitad del año en cueros.
Si á San Martin (1) pidieras
caridad, cual su pobre fué afligido,
de todo su vestido
bien sé yo para mí que tú escogieras,
aunque tus propias carnes vieras rotas,
no la capa partida, mas las botas.
Y aun el cuero intentáras
quitar al santo, y no un pelo á su ropa,
porque en galas no topa
tu codicia, aunque en cueros te quedáras;
pues que en Bartolomé tienes ya talle
de convertille á puro desollalle.
Pero yo en mis placeres
tu amante, pretendí tu compañía,
porque sé que este dia
eres tú sola en todas las mugeres,
que entretienen lascivos pensamientos,
la que aun aguar no sabe los contentos.
Permite, pues, yo sea
el olmo de esa vid, y que con lazos,
dándote mil abrazos,
tegida en laberintos mil te vea;
que en lo que toca á besos, comedido,
menos de los que das al jarro pido.
Tan linda te hizo el cielo,
que porque no murieses cual Narciso,
con providencia quiso
darte en el agua tanto desconsuelo;
aunque el morir no fuera el verte bella,
sino el dolor de haberte visto en ella.
Porque la agua los quita,
huyes de los pecados veniales;
y tambien de los males,
por no andar entre cruz y agua bendita;
y los diablos tendrás junto á tí quedos,
por no hacer el asperges con los dedos.
Pero si tú adoleces,
ya saben que el humor de donde empieza,
aunque esté en la cabeza,
es de entre cuero y carne las mas veces:
y del que tu favor haya alcanzado,
de cuero y no de carne es el pecado.
Si el cielo ves ceñudo,
y de nubes echado el papahigo,
no el rigor enemigo
del rayo amedrentarte jamás pudo,
ni contra tí recelas que se fragua;
y tiemblas solo que te toque el agua.
Cancion, detente un poco,
mientras juntando á un ramo de taberna,
el que tengo de loco,
para aquella te doy tan dura y tierna,
que ya alegre y ya triste se apasiona,
con pámpanos tegida una corona.

F. DE QUEVEDO.

(1) Alude tambien al lugar famoso por el vino.

Epigrama.



Lisandro, aquel bailarin,
á quien su tierna muger
en las sienes puso ayer
guedejas de medellin,
A todos nos satisface
con una y otra mudanza:
mas es lo mejor, que danza
las cabriolas que hace.

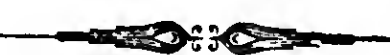
S. J. POLO DE MEDINA.

ROMANCE.

Labrando estaba Artemisa
aquel famoso sepulcro
que fué milagro de Grecia
y maravilla del mundo.

Llorando la noche y dia
el malogrado difunto,
sus impertinentes ojos
parecen arroyos turbios.
Consolábala una dama
mas elegante que julio,
boquifruncida de labios,
nariz corva y rostro enjuto.
Deja ese llanto, la dice,
porque ya está puesto en uso
que no llegue el sentimiento
mas que á cumplir con el vulgo.
Si el estado que te queda
supieses bien, yo presumo
que estarias mas contenta,
que con su renta el gran turco.
Si es muerte la esclavitud,
y la libertad bien sumo,
si quedas libre, hoy comienzas
á tener vida de gusto.
Compañía de varon
ni la aprecio ni la culpo,
que voluntaria es suave,
y pesada si es con yugo.
Bien parece un hombre en casa,
pero si continuo es uno,
es muerte cruel, y mas
si acierta á ser calvo ó zurdo.
El primer mes de marido
puede sufrirse á lo sumo,
y es suma felicidad
cuando se enviuda al segundo.
El mas afable es celoso,
el mas discreto importuno,
si es mozo, es desperdiciado,
y avariento si es caduco.
El estado de casada
solo ha de servir de punto
ó escala para subir
al de viuda seguro.
Ser de una cama y de un lecho
la muger dueño absoluto,
dicen algunos doctores,
que engorda y alegra mucho.
¿Comer siempre de un manjar,
á quien no causa disgusto,
y mas cuando acierta á ser
algo desabrido ó sucio?
Un marido es vaca eterna;
mejor es que hoy á tu gusto
des un sazonado pavo,
mañana un lego besugo.
Si te da pena este trage,
á que te obliga el difunto,
viste el tronco de colores
y la corteza de luto.
Con esto templó Artemisa
su pensamiento confuso,
medio arrepentida ya
de haber labrado el sepulcro.

Luis de Góngora.



LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva sesta.

(Conclusion.)

Ya Mizifuf en casa de Ferrato
juntaba deudos, procuraba amigos,
de su dolor testigos,
acusando el cruel bárbaro trato
del comun enemigo, que este nombre
como al Turco le daba:
y porque mas de su maldad se asombre,
el robo de su esposa exageraba,
que cada cual en su dolor y pena
hasta una gata puede hacer Elena.
Estando pues sentados en secreto
en el zaquizamí de su posada,
dijo á la noble junta lastimada
con triste voz de su desdicha efeto:
«Aquel justo conceto
que de vuestro valor tengo formado,
me escusa de retóricos ambages,
amigos y parientes,
si estuvisteis presentes
á la dura ocasion de mi cuidado,
de que tan tarde me avisaron pages,
que siempre llegan tarde los avisos
á los que son para su bien remisos.
¿Con qué podré moveros?
¿Con qué podré obligaros?
¿O qué podré deciros

que pueda enterneceros,
que pueda provocaros,
si no son los suspiros
medias voces del alma,
cuando con el dolor la lengua calma?
Este, que aquí no esplico,
está diciendo el pálido semblante
lo que con muda lengua significo,
pues cuando mas la encumbre y adelante,
mas corto he de quedar: que los enojos
remiten la retórica á los ojos,
que la muda tristeza muchas veces
el Demóstenes fué de la elocuencia,
y mas donde son sábios los jueces,
que escusan de captar benevolencia,
pues no pudiera Grecia en su liceo
ver mas doctrina que en vosotros veo.
Todos Platones sois, todos Catones,
mas podrá la razon que las razones.
Yo vine provocado por la fama
á ver de Zapaquilda la hermosura
por alta mar del hado conducido,
donde mis ojos encendió mi llama
fuego de Fenix que á los siglos dura,
opuestos á la muerte y al olvido.
Si fuí favorecido,
si agradeció mi amor y pensamiento,
bien lo dice el tratado casamiento,
pues que nos veis con la ocasion perdida,
ella sin libertad, y yo sin vida:
cortés la quise sin violencia alguna,
que nunca fué violenta la fortuna.
Cuando pagó mi amor yo no sabia,
como quien era gato forastero,
que este tirano á Zapaquilda amaba.
Con esto la primera luz del dia,
y con ella su cándido lucero
en mis ojos brillaba
primero que en las flores,
á su ventana repitiendo amores.
Allí tambien en su primera estrella
la noche me buscaba divertido
adorando las tejas,
de sus balcones rejas,
y dulce elevacion de mi sentido,
hasta que hablar con ella
envidioso, traidor y fementido,
me vió en su celosía,
donde probó mi amor su valentía.
Resultó la prision, y es tan villano,
que ha engañado á Micilda,
y dándola su fé, palalabra y mano
de que será su esposo,
siendo cumplirla el acto mas honroso.
Cuando me vió casar con Zapaquilda,
en afrenta de todos sus parientes
y amigos que presentes
estuvieron atónitos al caso,
echando los mas graves por la tierra,
como estaban de boda y no de guerra,
padeciendo mi sol tan triste ocaso,
se la llevó con atrevido paso;
zeloso el corazon, la vista airada,
hiriendo á quien delante se le puso,
tanto que con Garraf de una guantada
los botes y redomas descompuso
de un boticario que vivia enfrente,
y como de repente
en un perol cayese desde un banco,
todo lo revistió de ungüento blanco;
vertió una melecina,
y paró medio muerto en la cocina,
en ocasion tan dura,
en ocasion tan triste,
que es mármol quien las lágrimas resiste.
Mas quiero epitomar mi desventura:
mi esposa me ha robado,
sin honra estoy...» Aquí si no fué mengua,
fué el silencio la voz, los ojos lengua,
porque la grave pena
cortando la razon dejóle mudo.
Enternecióse el ínclito senado
haciendo propia la desdicha agena,
luego que vió que proseguir no pudo.
Y respondió Panzudo,
un gato venerable de persona,
aunque pelado de cabeza estaba,
cosa que á muchos buenos acontece:
si bien esto no fué lo que parece,
cuando á un amante viene la pelona;
mas golpe que le dió cierta fregona
que de un menudo que lavar pensaba
cuando menos atenta la miraba
asido del principio de una tripa,
que á la vista las manos anticipa,
le fué desenvolviendo hasta el tejado,
como cordel de un cabo y otro atado,
del ovillo de sebo el laberinto,
y cada cual de todos participa
de este dolor como si propio fuera,
dijo con el semblante mesurado
en prudentes palabras desatado:
«Con justa causa Mizifuf espera
verse favorecido,
y vengado tambien del atrevido
que le robó su esposa,
fatal desdicha de muger hermosa.»
Y respondió Tomillo,
propia razon de gato mozalvillo;
«Por mí ya lo estuviera,

porque con estas uñas se la diera.»
Pero Zurron que le miraba enfrente,
le dijo: «Con un gato el mas valiente
que han visto los tejados de esta villa
mejor es á la usanza de Castilla
escribirle un papel de desafio.»
«No es ese el voto mio,
(Garrullo replicó) ni que se intente
venganza de victoria contingente,
que siempre ha estado en varias opiniones,
si ha de haber desafio en las traiciones.
Soy de voto que tome el agraviado
un arcabuz, y aguarde
al gato mas valiente ó mas cobarde,
castigo del que vive descuidado
sin miedo del que agravia,
y propio efecto de la noche oscura.»
«Si se pudiera egecutar segura,
fuera venganza sabia
(dijo Chapuz valiente,
gato de buenas partes),
mas son tantas las artes
de ese Marramaquiz, gato insolente,
que no dará ocasion que se egecute
por mucho que la noche el rostro enlute;
y de mi parecer mejor seria
querellarse del robo y castigalle
por términos jurídicos, y dalle
muerte que corresponda á la osadía.»
«Dirán que es cobardía
(Trevejos replicó) ni esa querella
está bien al honor de una doncella,
que es poner su defensa en opiniones,
que se averigua mal con las razones
aquello que la causa pone en duda:
y no hay para mugeres lengua muda,
que ha dado el mundo en bárbaras querellas
no pudiendo escusar el nacer de ellas.
Pleitos aun no son buenos para gatos,
porque es gastar la vida y la paciencia:
no hay que tratar de tratos ni contratos,
ni andar en pruebas, ni esperar sentencia;
si aquesta injuria ha de quedar vengada,
remítase á la pólvora ó la espada.»
«Bien dice (respondió Raposo, haciendo
debido acatamiento al gran senado)
Trevejos, y no es justo,
aunque se aprueba lo que estais diciendo,
y quede á vuestro gusto sentenciado,
que deis al pueblo gusto
al teatro sacando neciamente
un gato con capuz y caperuza:
y no menor locura que se intente,
no siendo Mizifuf el moro Muza,
tratar de desafios
con quien sabeis que tiene tantos brios.
Perdóneme Zurron, Chapuz perdone,
y aunque la edad le abone,
me perdone Panzudo
si de su parecer mi intento mudo:
que el mio es juntar gente
para tan grave empresa conveniente,
y formando escuadrones
de caballos, y armada infantería
de toda la parienta gatería
hacer guerra al traidor, cercar la tierra;
y asestándole tiros y cañones,
batirle la muralla noche y dia,
hasta saber qué gente le socorre:
porque si el campo Mizifuf le corre
y el sustento le quita,
el que deje la plaza necesita;
ó en forma de batalla
asalta la muralla,
él se dará á partido,
ó le castigareis siendo vencido.
Sacad banderas, pues, tóquense cajas,
haciendo las baquetas
los pergaminos rajas;
terciad las picas, disparad cometas,
que así cobró su esposa en Troya el griego,
publicando la guerra á sangre y fuego.»
Calló Raposo, y luego del senado
el voto conferido,
en la guerra quedó determinado,
por ser de todos el mejor partido,
mas justo y mas honroso.
Y dando Mizifuf, como era justo,
los brazos y las gracias á Raposo,
brotando humor adusto,
á hacer la leva de la gente parte.
Perdona, amor, que aquí comienza Marte,
y sale Tesifonte
á salpicar de fuego el horizonte,
suspende entre las armas los concetos,
pues das la causa, escucha los efetos.

(Se continuará.)

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1844.

IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.

TOMO I. NUM. 23. — 177 — 1.° DE OCTUBRE DE 1844.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

Sátira contra los vicios de la córte.

Dícesme, Nuño, que en la córte quieres
introducir tus hijos, persuadido
á que así te lo manda el ser quien eres.
Que ya la obligacion con que han nacido,
concede á su primera edad licencia,
para que intenten á volar del nido.
Que en los umbrales de la adolescencia
poniendo acibar junto de la leche,
ó el pedagogo evitas, ó su ciencia;
No porque como inútil se deseche,
sino porque les des la que él no alcanza,
que al trato humano mas les apreveche.
Supuesto, dices, que han de hacer mudanza,
á dónde ocurrirán como á la córte,
única perfeccion de su crianza?
Si estás resuelto de segnir su norte,
precediendo consulta, no me atrevo
á estorbarlo, por mucho que te importe.
Mas si en virtud de otro consejo nuevo
quisieres ver que el tuyo es peligroso,
mira cuán sin efugios te lo pruebo.
Bien que si huyendo el paternal reposo
al espanto te espones, ó á la ira,
por algun caso, ó grave, ó afrentoso;
Si tus amadas prendas (á quien mira
como á su luz tu patria) ver deseas
despojos de la pública mentira;
Y si cebarse en las mohatras feas
(habiendo el patrimonio trastornado)
te persuade alguno que los veas;
Si ciegos al honor, y del cuidado
del gobierno político incapaces,
y de las calidades de su estado:
Si viciosos, al fin, y contumaces,
en lujuria y en gula, vengan presto,
traelos á la córte, muy bien haces.
Mirando estoy que te santiguas desto,
y que enojado quedas ó risueño,
llamándome filósofo molesto:
Pues enfrena la risa, ó templa el ceño,
y en mi defensa escúchame entretanto,
que estas proposiciones desempeño.
Si esta en verdad, que no nos mueve tanto,
docta declamacion griega ó latina,
como el egemplo vivo, ó torpe, ó santo;
Del padre, que á sus hijos disciplina
con mal ejemplo, quién dirá que es prueba
de la águila, que al sol los examina?
Pues dar rienda á la edad ferviente y nueva,
no es culpa de indiscreto amor paterno,
que á manifiesta perdicion la lleva?
El diestro agricultor al árbol tierno
de recientes raices, no lo espone
luego á las inclemencias del ivierno:
Que hasta que su virtud se perfeccione,
de hojosas ramas entreteje setos,
cuya defensa en torno le corone.
Así con preceptores y precetos
lucirán esos niños, pues los crias
para que escedan á los mas perfetos.
Y ordénales que busquen muchos dias
la mas útil verdad en las historias,
y aprendan de las dos filosofías,
Con que medio se alcanzan las victorias,
y se guarda la paz; y al fin que apliquen
el pensamiento á verdaderas glorias.
Para esto harás que siempre comuniquen
con tales hombres, que seguramente
á imitar sus costumbres se dediquen.
Y porque hay enemigos en Oriente,

y en Africa los hay, y el siglo nuestro
acá produce ocasionada gente;
Tomen espadas negras, y algun diestro
á enseñarles con modo á herir comience
(solo en aquella facultad maestro).
Mas al trabajo (el cual si abunda, vence)
suceda el ocio; pero no tan largo,
que contra la virtud se desvergüence.
Y así en el ayo que los tiene á cargo,
cubra mas que las canas el bonete,
sepa ser dulce, y si conviene, amargo.
Goce los mismos gajes que él decrete:
que en bien de tus caballos si pagaste
precio tan escesivo por Amete,
No has de juzgar que el ordinario baste,
para el que de tus hijos traiga cuenta,
á quien como á segundo padre honraste.
Haz que en sus aposentos no consienta
un page disoluto; ni allí suene
cancion de las que el vulgo vil frecuenta:
Cancion que de Indias con el oro viene
como él á afeminarnos y perdernos,
y con lasciva cláusula entretiene.
Al curioso inventor de usos modernos,
copete y goma, que lo carguen de heno,
como al buey coceador, sobre los cuernos.
El cuadro, que no fuere casto y bueno,
en ningun caso por sus puertas entre,
porque parece almíbar y es veneno.
Y haz que tanto concierto se guarde entre
sus pages, que un descuido, un desaliño
en bufete ó en silla, no se encuentre.
Gran reverencia se le debe á un niño:
en los principios su salud consiste;
por esto á su observancia le constriñe.
Porque en su edad con tanta fuerza embiste
las sencillas potencias el objeto,
que ninguna un momento le resiste:
Antes agarran del primer concelo,
y andan como los ojos de la sierva,
atendiendo á sus manos con respeto.
El vaso nuevo así el olor conserva,
que la primera vez le cupo en suerte,
ya ministrando á Baco, ya á Minerva.
Pues si en lo que le aplican se convierte
un niño, puede hacerle mayor tiro
quien de sanos principios le divierte?
Mi opinion es al fin (porque no aspiro
á caminar por senda tan andada,
formando con preceptos otro Ciro),
Que cuando les conozcas arraigada
con la eleccion, que al ciego error condena,
la fuerza á proseguir determinada;
Que entonces vengan muy en hora buena,
para que con su ejemplo nos refrenen
de lo que aquí nos turba y desordena.
Pero si agora en este tiempo vienen,
qué piensas que hallarán, sino ocasiones
á donde pierdan el candor que tienen?
Qué Fabios toparán ó qué Cipiones?
A qué Lacedemonia los envias,
rígida formadora de varones?
Nuño, si á los leones los confias,
la inocencia una vez sola en su lago
fué recibida con entrañas pias.
Y así al punto en que lleguen, por aciago
con carbon nota; como quien confiesa,
que juzga por certísimo su estrago.
Tienen aquí jurisdiccion espresa
todos los vicios, y con mero imperio
de ánimos juveniles hacen presa:
Juego, mentira, gula y adulterio,
fieros hijos del ocio y aun peores
que los vió Roma en tiempo de Tiberio,
Y los de sus horribles sucesores:
las noches de Calígula y de Nero
son á nuestros portentos inferiores.
De Síbaris el trato hallo severo,
su juventud viciosa penitente,
si con la desta córte la confiero.
Aquí es tenido en poco quien no miente,
quien paga, quien no debe, quien no adula,
y quien vive á las leyes obediente:
Y admitido al honor, quien disimula
en pacífica piel hombre de fiera,
que con modesto nombre la intitula.
Pasea el que en su patria no pudiera
fiarse á su muger, y por insultos
quebró los grillos y la cárcel fiera:
Religiosos apóstatas ocultos
en mentiroso trage de seglares,
sediciosos y autores de tumultos.
De semejantes monstruos, que á millares
nuestro teatro universal admite,
de príncipes amigos familiares,
Los nocturnos solaces del convite
en indecentes casas celebrado,
hay aquí autoridad que los evite?
Pues mira tú si un jóven, frecuentado
de los tales, podrá salir modesto,
aunque de tres aceros venga armado?
Ninguno fué torpísimo de presto:
que el agua poco á poco le combate,
mas cuando acuerda, se halla descompuesto.
Andad acá, señor, que es disparate
estar leyendo, dice un Ganimedes
destos, que andan perdidos á remate.
Si habeis venido á estar entre paredes,
y á no ser visto, claven esa puerta,
y pongan campanilla, torno y redes.

Como si no viniese en él cubierta
la mas perjudicial, que la embaraza
la vida y la salud le desconcierta.
Salen juntos al Prado, que es la plaza
de armas, donde la gran reina de Guido
la gente alista, y sus facciones traza.
Queda el bisoño ya persuadido
á frecuentar los árboles, saeta,
de que (sin que lo sienta) quedó herido.
Los narcisos lo admiten á la seta,
que mas por randas y almidon suspira,
que por la perdicion de la goleta.
Luego que el bozo á dar bigote aspira,
no diré yo si lo arma, ó si lo aflige
con pegajoso baño de alquitira;
Ríndese á un fiel Acates que lo rige,
á cuya risa y voz que desentona,
cosa que hubiera de imitar corrige.
Este á sus meretrices le aficiona,
y en el error del laberinto ciego,
sin prevencion le empeña y le aprisiona.
Otro en cuevas sacrílegas de juego,
donde suenan blasfemias esquisitas,
dignas de celestial vengador fuego,
Parecen mesas bárbaras de Scitas,
y su estruendo el del címbalo ó tinaja,
donde habitaba el tarentino Archítas.
Cállase aquí quien forma la ventaja,
la industria del artífice que juega,
ó la suerte qne yace en la baraja.
Al fin cualquier novel que se le allega,
ó le reduce la virtud á menos,
ó alguna grave enfermedad le apega.
Convídale otro á visitar los senos
desta gran poblacion de seda y oro,
y de pinturas admirables llenos,
Que á ley de ingenio valen un tesoro,
en la de Dios, él sabe lo que cuesta
Leda en el cisne, Europa sobre el toro,
Venus prodigamente deshonesta,
sátiros torpes, ninfas fugitivas,
y entre las suyas Cintia descompuesta.
Que las tendria por figuras vivas,
quien juzgarlo á sus ojos permitiese,
tanto como las juzga por lascivas.
Mas qué ni un cortés pámpano creciese
el favor del pincel, ni otro piadoso
velo que á nuestra vista se opusiese!
En esta sala el genoves vicioso
bañado en ambar las usuras vierte,
ó en juego ó en convite delicioso.
Tiene nuestra española, con tan fuerte
mágica preso al Ligurino bravo,
que en la lluvia de Danae lo convierte.
Conservas, que naveguen desde el cabo
de Zeylan, toman puerto en su posada,
sin que Neptuno quiera ser su esclavo.
Y allí en brocado envuelta la casada
por ignoto portillo introducida,
del yugo maridal se desenfada.
Su esposo es noble y ella bien nacida,
pero aquella paréntesis qué importa
en un discurso largo entremetida?
Demas que otra madama, y no de corta
fortuna, no desdeña el hurto mismo,
y un grave ejemplo, si no manda, exhorta.
Deste y otros secretos es abismo
el confidente amor de una vecina,
que nunca ha cometido solecismo.
Esposa fué de un César Mesalina,
y lámparas de bálsamo dejaba,
techos de oro en la cumbre Palatina:
Y al candil que en su casa un Lenon daba,
augusta meretriz. . . . . .
. . . . por vil precio acariciaba.
Pensó, que hurtando el nombre y el postigo,
que abre y cierra á sus cómplices Licisca,
evitára la infamia y el castigo.
Harto mas cauta á su interés se arrisca
nuestra Godeña, si al galan secreto
los cambios por injustos le confisca.
No admiten la moneda del decreto
su coche, sus tapices y sus galas,
que presuponen paga con efeto.
No todas estas fáciles zagalas
lleva tras sí la liviandad del sexo,
que de otras causas cobran fuerza y alas.
Pues quizá es omision, si no es consejo,
de benignos maridos y de tias
de sagaz y compuesto sobrecejo.
Reciben al principio unas bujías:
mas luego anhelan el metal mas grato,
y en figura de ninfas son harpías.
El mayorazgo es corto, el aparato
abundante de joyas y de telas,
para servir al ídolo de ornato.
Quién nos dirá (dejadas sus cautelas
mayores) lo que cuestan sus encajes,
sus cadenetas, randas y arandelas?
Quién las ciegas mudanzas de los trages?
Que yo por no decirlas ó por solo
no verlas, habitára entre salvajes,
Adonde miran por Zenit el Polo,
ó en la Barbaria, que hacen no habitable
onzas y tigres ó el fervor de Apolo.
El ornato á su antojo es variable,
el culto, que les bruñe y hace tersas
las mejillas, ni limpio, ni mudable.
Ya en los tocados no andan muy diversas
de las bárbaras mitras, que traian

sobre el cabello las mugeres persas.
En cultivarse unánimes porfian;
el ornato sin causa y así á bulto,
hasta las mas honestas lo varian.
Gran diferencia va de ornato á culto,
este lascivia, aquel soberbia arguye,
de una sola atencion distinto insulto.
La humilde sumision del ornato huye,
como la castidad deste segundo,
que del ánimo es cierto que la escluye.
Y si aquel pide perlas á otro mundo,
este para sus baños y sus mudas,
anda menos curioso y vagabundo?

(Se concluirá.)

B. DE ARGENSOLA.

Cancion.

DESCRIBE LOS TREBEJOS DE UNA FAMILIA, DE QUIENES SE HALLABA MALEFICIADO.

Marica, yo confieso
que por tenerte amor no tuvé seso;
pensé que eras honrada!
mas no hay verdad que tanto sea probada.
De entradas diste en ser entremetida,
y saliste al fin con ser salida.
Válgate, y quién pensára
que hicieras tal barato de tal cara!
La boquita pequeña,
que á todos huele mal por pedigüeña;
y los dientes pulidos,
que comerán cuando aun estén comidos,
sin dulces mas y mas, echarán menos
mis versos dulces de mentiras llenos;
pues en muchas canciones
perlas netas llamé sus neguijones.
Si alguna liendre hallaba
en tus cabellos, alma la llamaba.
de las que andan en penas,
haciendo purgatorio tus melenas:
á tu cara fingí del sol compuesta,
por lo que el soliman del sol la presta:
y á tus labios de grana,
siendo, como se ven, de carne humana.
Mas lo que admiro en esto,
es ver que tengas ojos en el gesto;
pues sé de tus antojos,
que se te van tras cada real los ojos,
sin saber despreciar moneda alguna,
que antes crecen por cuartos, como luna.
Triste de tu velado,
que entre tanto doblon se ve cornado.
Mas lo que mas me aqueja,
memorias son de aquella santa vieja,
cuya casa pudiera
ser, por sus muchas trampas, ratonera;
cuyos consejos son, sin faltar uno,
todos de hacienda, de órdenes ninguno.
Pelóme; mas en suma
para su fama me dejó una pluma.
Y quién tendrá lenguaje
para decir de aquel bendito page
los dichos y los hechos,
de aquel criado tuyo, y á tus pechos?
De aquel tu corredor, que si otra fueras,
de que ese te corriera, te corrieras;
mas está disculpado,
que él solo es propio mozo de recado.
Algo creí en la treta
del hacerte creer que eres discreta;
pero despues de darte entendimiento,
atisbabas mi argento:
mas si el cultiparlar se te conceda
quieres, no has mentar á la moneda,
que mi bolsa estremeces,
cuando de tu vendímia está en las heces.

F. DE QUEVEDO.

EPIGRAMA.

Á UN AMIGO QUE ESTABA DE PURGA.



Camilo, no os voy á ver,
porque estoy cierto que ayuda
hoy de cámara sin duda,
vos no la habeis menester.

Estais de tan mal humor,
pasando el tiempo ocupado,
que aunque soy vuestro criado,
no os quiero ser servidor.

S. J. Polo de Medina.

ROMANCE.

La que hubiere menester
un marido de retorno,
que viene á casarse en vago
y halla á su muger con otro,
acudirá á mi cabeza,
mas arriba de mi rostro,
como entramos por las sienes
entre cervantes y toro.
Muchachas, todo me caso,
niñas, todo me desposo,
marido de quita y pon,
entre ciego y entre sordo.
Persona de tan buen talle,
que tengo el talle de todos,
viéneme lo quo me dan
los delgados y los gordos.
Dóime por desentendido
de cuantas visiones topo;
no ocupo lugar en casa,
y al rayo del sol me asomo.
Si estando con mi muger
columbro brújula de oros,
hago como que me fuí,
y aunque me quedo, no estorbo.
Y con esto aun es tan vano
de mi cabeza el entono
que á quien me los pone á mí,
parece que se los pongo.
Tengo en queriendo dormir
sueño de pluma y de plomo,
con prometimientos velo,
y con las dádivas ronco.
Sabe á acíbar la perdiz,
que para comerla compro,
pero si me lo presentan,
sabe á perdiz cuanto como.
Siete veces me he casado,
siete copuces he roto,
y me siento tan marido,
que pienso ponerme el ocho.
La primora fué doncella,
despues de mi desposorio;
recatada, ya se entiende,
recogida, en casas de otros.
La segunda hizo un enredo,
que no lo hiciera un demonio;
junto un v..... y un preñado
trujo el uno sobre el otro.
Estiraba yo los meses
porque viniesen al propio,
y achaquéme una barriga,
que no la ví de mis ojos.
Las demas á puto el postre
honraron mis matrimonios,
las tres, tres signos me hicieron,
Aries, Tauro y Capricornio.
Las dos pusieron virtudes
de mi cabeza en el moño,
que á competirlas no bastan
las de muchos unicornios.
Si de muchos fuí tenido
por un marido de soto,
no os lo depararà el rastro
mas Diego, ni menos hosco.
Mi condicion y mi vida
es aquesta que pregono;
muchachas, alto á casarse,
que está de camino el novio.

F. de Quevedo.

ROMANCE.

Á LA AURORA.

Salir quiso el sol bizarro
á ruar en su frison,
delante lleva la aurora,
lacayo de resplandor.
Cual que poeta civil
la llamára embajador,
pero de culto y preciado,
nuncio la llámara yo.
No me contenta el concepto,
digamos otro mejor,
que del libro de los dias
es prólogo brillador.
De la procesion de rayos
es el dorado guion,
de los dias letuario,
pues todo á un tiempo salió.
Como la tablilla dice,
aquí hay cuenta de perdon,
aquí hay sol, nos dice ella,
de rayos con lengua y voz.
Y como de noche es,
agua va, el avisador,
ella dice, dia va,
gallega del mismo sol.
De la magestad solar,
es el sumiller de Corps,

el hagan plaza que sale
alabardero español.
Segun lo que se adelanta,
mala nueva pareció,
la primera dicha es
que tanto se adelantó.
Lisongero me parece,
que con grande sumision
va cortejando delante
á aquel pelirubio Dios.
En la comedia ó jornadas,
que del dia hace el autor,
el alba será la loa,
y si no quisiere, no.
El ante omnia del mundo,
mas primero y madrugon,
que en casa del que no paga
porfiado cobrador.
No mas primero al convite
el convidado llegó,
ni por meter una gorra
el mas hambriento gorron.
Per signum crucis hermoso,
introito de arrebol,
la Sibila de la luz,
que el dia profetizó.
Al fin el aurora es
ambigua iluminacion,
los dolores de la noche,
que quiere parir al sol.

S. J. Polo de Medina.

Sonetos.

LADRON, QUE SE DESPIDE DE SUS INSTRUMENTOS, Y SE RECOGE A PROFESION MAS ESTRECHA.

Yo, que en este lugar, haciendo hurtados,
tanto estendí la casa de Mendoza,
yo, que desde el alcázar á la choza
sofaldé cerraduras y candados:
Estos dos garabatos sazonados,
con quien toda ventana se retoza,
galgos de mucho trasto y mucha broza,
ministros del agarro corcovados:
Esta lima, esta llave, con que allano
todo escondite, ofrezco ante las aras
del aruñon de bolsas cortesano;
Y compungido de maldades raras,
harto de hurtar á palmos con la mano,
quiero alguacil hurtar con ella á varas.

MATÓ UN MÉDICO SU CANDIL ESTUDIANDO, POR DESPAVILARLE, Y RECONOCE EL CANDIL JUSTA AQUELLA PENA POR SU CULPA.

Si alumbro yo porque á matar aprenda,
¿de qué me espanto yo de que me apague?
pues en mí, quien tal hace, que tal pague,
justifica el doctor se comprenda.
Despavila al que cura, y á su hacienda,
cura (1) al que despavila, aunque le halague:
basta para matar que solo amague:
de calaveras es su estudio tienda.
Por ser matar la hambre comer, come:
hasta á su mula mata de repente:
ninguno escapa, que á su cargo tome.
Es mátalos hablando eternamente;
será el mundo al reves siempre que asome,
pues el amanecer vuelve occidente.

MÉDICO QUE PARA UN MAL QUE NO QUITA, RECETA MUCHOS.

La losa en sortijon pronosticada,
y por boca una sala de viuda,
la habla entre ventosas y entre ayuda,
con el *dенle á cenar poquito,* ó *nada:*
La mula en el zaguan tumba enfrenada,
y por julio un *arrópenle si suda,*
no beba vino, menos agua cruda:
la hembra, ni por sueños, ni pintada.
Haz la cuenta conmigo, dotorcillo:
para quitarme un mal ¿me das mil males?
estudias medicina, ó Peralvillo?
De esta cura me pides ocho reales?
yo quiero hembra y vino y tabardillo,
y gasten tu salud los hospitales.

DIFERENCIA DE DOS VICIOSOS EN EL APETITO DE LAS MUGERES.

Por mas graciosa que mi Tronga sea,
otra en ser otra Tronga es mas graciosa:
el mayor apetito es otra cosa,
aunque la mas hermosa se posea.
La que no se ha gozado, nunca es fea:
lo diferente me la vuelve hermosa:
mi voluntad de todas es golosa:
cuantas mugeres hay son mi tareo.
Tú, que con una estás amancebado,
yo, que lo estoy con muchas cada hora,
somos dos archidiablos, bien mirado.
Mas diferente mal nos enamora,
pues amo yo gloton todo el pecado:
tú, hambron de vicios, una pecadora,

(1) Como al mismo candil á quien despaviló y mató; porque el *curar* y el *matar* toma por una cosa misma.

PROCURA TAMBIEN PERSUADIR AQUI Á UNA PEDIDORA PERDURABLE LA DOCTRINA DEL TRUECO DE LAS PERSONAS.

Que no me quieren bien todas, confieso:
que yo no soy doblon para dudallo:
si alguno tengo, gusto de guardallo:
si me aborrecen, no será por eso.
Con quien tiene codicia tengo seso:
en pagar soy discípulo del gallo;
y yo ningun inconveniente hallo
en estas retenciones que profeso.
Es lenguaje de poyos y de establo:
tengamos y tengamos; y lo cierto
es lo de taz á taz, si yo le entablo.
No se tome en la boca el perro muerto:
quebremos de esta vez el ojo al diablo;
y pues cojuelo le hay, háyale tuerto.

BÚRLASE DEL CAMALEON, MORALIZANDO SATIRICAMENTE SU NATURALEZA.

Dígote pretendiente y cortesano,
llámete Plinio el nombre que quisiere;
pues quien del viento alimentarte viere,
el nombre que te doy tendrá por llano.
Fuelle vivo en botarga de gusano:
gloton de soplos que tu piel adquiere:
mamon de la provincia, pues se infiere
que son tus pechos vara y escribano:
Si del aire vivieras, almorzáras
respuestas de ministros y señores:
consultas y decretos resolláras;
Fueran tu bodegon aduladores,
las tontas vendederas de sus caras,
sastres, indianos, dueñas y habladores.

AL SOLIMAN DE UNA MUGER ANOCHECIDA DE TEZ.

Perrazo, á un español noble y cristiano,
insolente, presumes hacer cara?
Y quieres (¡puede ser cosa tan rara!)
que te bese un Mahoma en cada mano?
Arrebozas en ángel cortesano
el zancarron que Meca despreciára.
Liquido galgo, huye la luz clara,
entrate en la (1) mezquita de un marrano:
A hermosura que está en algarabía,
el Alcoran se llegue á requebralla:
tez otomana es asco y heregía.
Con cierra España pienso requeballa,
como quien da un asalto en Berbería,
pues Soliman me ofrece la batalla.

F. DE QUEVEDO.

(1) Eran oscuras.

LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva sétima.

Al arma toca el campo Mizigriego,
contra Marramaquiz, gato troyano,
violento sube, aunque oprimido en vano,
á la region elementar el fuego:
inquietan de los aires el sosiego.
con firme agarro de la uñosa mano,
banderas que con una y otra lista
trémulas se defienden á la vista,
no permitiendo, pues no dejan verse,
que los colores puedan conocerse;
respondiéndose á coros
las cajas y los pífanos sonoros,
y al paso que se alternan,
siguiendo el son marcial los que gobiernan.
Y luego los soldados
de acero, y de ante, y de valor, armados,
agujas del cabello por espadas,
y solo descubriendo las celadas,
por delante mostachos,
y por detras plumíferos penachos,
marchando con tal órden, que la planta
donde el que va delante la levanta
estampa el que le sigue,
sin que el baston del capitan le obligue.
Y al son de las trompetas resonantes,
las picas á los hombros los infantes,
en quien la variedad y los colores
formaban un jardin de varias flores;
á la manera que el abril le pinta
en cultivada quinta.
Las picas de los bravos marquesotes
de varas de medir y de virotes,
y ya de los plebeyos
baquetas de babiecas y apuleyos,
sin escuadras gallardas
que llevaban en forma de alabardas
aquellos cucharones,
con que suelen sacar alcaparrones,
y con las palas como medias lunas
las sabrosas de Córdoba aceitunas:
Córdoba donde nacen andaluces
Góngoras y Lucanos;
y encendidas las cuerdas en las manos,
no de Milan dorados arcabuces
llevaba la lucida infantería,
mas de huesos de piernas de carnero,
que gatos de uno y otro pastelero
trugeron á porfia,
que no fueron de gato de ventero

sospechosos, en tales ocasiones,
y de huesos de vaca los cañones
para batir la torre.
Con esto Mizifuf el campo corre,
y pone cerco al muro,
armado de un arnes cóncavo y duro,
de un galápago fuerte,
que sin salir de sí le halló la muerte.
La cabeza adornada
de un sombrero de falda levantada,
de un trencellin ceñido,
el pasador y ebilla guarnecido
con pluma verde oscura,
señales de esperanza con tristeza,
aunque la justa causa la asegura.
Con tanta gentileza
al caballo arrimaba
la estrella de la espuela,
y con la negra rienda le animaba
á la obediencia del dorado freno
de espuma y sangre lleno,
que sin tocar los céspedes volaba.
No es nuevo el ver que vuela,
pues que pintan con alas al Pegaso
volando por las cumbres del Parnaso,
y vemos en Orlando el Hipogrifo,
monstruo compuesto de caballo y grifo.
Mas si dudare alguno de que hubiese
caballos tan pequeños,
pareciéndole sueños,
y á la naturaleza le quisiese
quitar de milagrosa el atributo,
aunque sea sin fruto,
la tácita objecion quedará llana,
con irse de aquí á Tracia una mañana,
que esté desocupado
de los negocios de mayor cuidado.
Y verá los pigmeos
que en la region de trogloditas feos
tambien los pone Plinio,
que hizo de estos montes escrutinio,
y en las lagunas del egipcio Nilo
otros autores por el mismo estilo,
que escriben que trayendo de Etiopía,
donde hay bastante copia,
dos pigmeos á Roma (gente grave)
se murieron de cólera en la nave.
Homero les da patria al Mediodia,
con su intérprete Eustacio;
Mela de Arabia en el ardiente espacio
que el sol Fenix mayores monstruos cria,
puesto que, aunque confiesa tales nombres,
Aristóteles niega que son hombres.
Ni en su ciudad de Dios pasó en olvido
el divino africano los pigmeos,
y Juvenal *umbripides* los llama,
sin otros que han negado y defendido
esta opinion que divulgó la fama.
Pero pues pintan monstruos semideos,
que por los montes van de rama en rama,
las poéticas trullas,
diciendo que batallan con las grullas,
no será mucho que haya semihombres.
Estos con cierta patria y ciertos nombres
en la misma region caballos tienen
de donde nuestros gatos se previenen:
que á hacer de solo un codo
hombres naturaleza,
como pintor que muestra la destreza
á un naipe todo un cuerpo reducido,
y los caballos no del propio modo,
mayor monstruosidad hubiera sido
de su instrumento ilustre y poderoso.
que mal pudiera andar hombre muñeca
en el lomo espacioso
de un gigante babieca;
así que la objecion no es de provecho,
pues queda el argumento satisfecho.
Demas que el lector puede si quisiere
creer lo que mejor le pareciere;
porque si se perdiese la mentira,
se hallaria en poéticos papeles,
como se ve en Homero describiendo
á la casta Penélope, que admira,
por los amantes necios y crueles
tegiendo y destegiendo,
sin dejarla dormir de puro casta;
y lo contrario para egemplo basta,
haciendo deshonesta
Virgilio á Dido Elisa por Eneas,
como le riñe Ausonio;
aunque logró tan falso testimonio,
menos las aguas que pasó leteas,
donde escribió Merlin con cuales iras
castigan al poeta sus mentiras.

(Se concluirá.)

Madrid—Sociedad Literaria—1844.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de San Roque, núm. 4.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

Sátira contra los vicios de la córte.

(*Conclusion.*)

O tú, cualquier que seas, la que sudas,
arando surcos en los materiales,
que en la tez natural del rostro engrudas;
Si destilas con esto los metales,
que taladran las sienes, ¿qué deleite,
ó qué esplendor te infunden baños tales?
¿Goma tenaz y avenenado aceite
podránte preservar de las arrugas,
que anticipa el abuso del afeite?
¿Qué tan mohina contra Dios madrugas,
á enmendarle su hechura y del espejo
al arbitrio aquí mojas y allí enjugas?
Y el dedo (ya pincel) curte el pellejo,
donde estiende con líquidos barnices
las manchas ó las nubes de un bosquejo.
Risa á la vista, hedor á las narices,
mentira aborrecible á todo el cielo,
y á los que dél cayeron infelices.
¿Piensas que añaden gracias al cerbelo
esas piedras y perlas que le aplicas?
¡O siglo atroz, de abominable celo!
¡Qué monstruos de otros monstruos multiplicas!
¿Qué dijera el severo Tertuliano
á vista de costumbres tan inicas?
¿Cuánta se engendra en el distrito humano
hermosura odorífera ó luciente,
das al antojo de un adorno vano?
La piedra, que el dragon cria en su frente,
pones, Lize, en la tuya: ¡ó cuántas veces
le das sucio lugar no diferente!
¿Mas las que en los celebros de los peces
nacieron, no podrán quejarse, viendo
á cuan mas leve casco las ofreces?
Pero al lugar donde salí, volviendo,
porque de divertido no me acuses
(bien que no sin gran causa) ya me enmiendo:
Y digo, caro Nuño, que reuses
tu gusto, y á tus tiernas palomillas
el vuelo peligroso les escuses:
Que andan muchos azores por asillas,
de cuyas uñas penden los despojos
de otras aves incautas y sencillas.
¿Quién en la córte volverá los ojos
sin topar un objeto que los venza,
que abone y acaricie sus antojos!
Es un mañoso engaño, que comienza
con título de honesto regocijo,
y entre manos se os vuelve desvergüenza.
El proverbio vulgar córte ó cortijo,
en mi opinion fué loco, ó fué blasfemo,
digno de una mordaza quien lo dijo.
El sábio en medio de uno y otro estremo,
desengañado, estableció vivienda,
y es todo lo demas vivirla al remo.
Que en Madrid ni hay paciencia ni hay hacienda
para vivir al uso; y menos malo,
si esperar pudiéramos la enmienda:
Pero entre los peligros que señalo,
no hay quien sin vicios ande ó sin la fuerza,
que los produce todos del regalo.
Este es voraz que en recordando almuerza,
y deja seno para tres comidas,
aunque por donde entró salga la berza.
El otro entre comadres conocidas,
que saben mil secretos, reprehende
entre sus almohadillas nuestras vidas:
Y como ocioso de sus labios pende,
al blando taburete se acomoda,
y á los chismes inútiles desciende.

Otro, gastada ya su hacienda toda
con Lesbia, hace el postrero desconcierto,
y la conduce en clandestina boda.
Al panal de sus labios inesperto
corrió para lograr la miel primera,
con risa del que sabe lo mas cierto.
Y el padre, como Cremes por la nuera,
que tañe y canta, contra el hijo brama,
aunque al fin se conforma y se modera.
Hay quien modernas invenciones ama,
peinado siempre y limpio como arminio,
que su hacienda y su crédito derrama;
Y en perdiendo el dinero, hace desinio
sobre el de los amigos no advertidos,
en quien por esto tiene predominio.
¿Qué diré del que suelta los sentidos
solo al olor de la primera rosa,
y acomoda familias y maridos?
Es gran tesoro aquí una hija hermosa,
aunque ande con su madre tan asida,
que sin su voluntad no intente cosa.
¿Y habrá en los que profesan esta vida
alguno, que se precie de amor puro,
que eleve el alma al dulce objeto unida?
¿Que salga en los alientos del seguro
pecho, que con fineza heróica ahuyenta
la inclinacion del apetito escuro?
Todo es torpeza, imperfeccion y afrenta,
que estraga la salud, y en tiempo breve
la vida que en sus gustos apacienta.
Otro verás que á acrecentar se atreve,
cercado de valientes y crueles,
el número famoso de los nueve.
Al sol nos muestra horrendos sus lebreles,
bien que á la luna él sabe si acometen
la riña tan ligeros, como fieles:
Y para que estos mismos le respeten,
finge la voz ó bárbara ó robusta,
porque á inhumanidad se lo interpreten.
No de caballos generosos gusta,
para correr los montes y los valles
del Belgio helado y de la Libia adusta:
Pero alaba sus brios y sus talles,
para sacar centellas de guijarros,
cuando nos desempiedran nuestras calles.
Y no se correrán de andar bizarros
con rostros opilados y sutiles,
y quizás de comer cascos de barros.
¿No fuera gran vergüenza ver, que Aquiles
y el gran Hector tratáran con ahinco
en estas travesuras femeniles?
En comprar dijes, en feriar un brinco
traen cinco sentidos ocupados,
(si no carecen del comun los cinco);
Y aunque el uso los tenga disculpados,
pero saben tan poco de otras cosas,
que es risa (antes dolor) ver sus cuidados.
Sus motes, sus empresas amorosas
(honor de sus adargas en las fiestas)
te lo dirán, si examinarlas osas:
O en la ocasion urgente sus respuestas
envueltas en sofística doctrina,
aun á los nuevos lógicos molestas.
Discrecion, que afectada determina
la voz antes pacífica en su quicio,
primero aguardaré una culebrina.
¡O cuántos hallarás, que (á su jüicio)
no influyen otras partes esenciales
en la nobleza, que ignorancia y vicio!
¿No ves llorar las artes liberales,
(que este nombre les dieron, porque en ellas
se egercitaban hombres principales)
De que hagan sacrilegio el recogellas,
ni en un zaguan? Y así como en estraña
region vierten en vano sus querellas.
El gran Cipion solia en la campaña
peleando oponerse al sol y al hielo,
como lo saben Africa y España:
Y se preciaba de saber del cielo
causas y efectos, y la agreste ciencia
que fructífero vuelve el rudo suelo.
Los triunfos que adquirió en su adolescencia
vió Roma; y en el cómico proscenio,
por él edificado, su elocuencia.
Con quien sus convidados Lelio y Enio,
al tiempo que en la olla hervian las coles,
conferian en pláticas de ingenio.
Y entre nuestros preciados españoles,
no robustos, ni dados al trabajo,
ni curtidos por hielos, ni por soles;
El que con traza escribe, es hombre bajo,
y estiman por ilustre al que figura
por letras unos piés de escarabajo,
Que el diablo (á quien semeja su escritura)
no las descifrará, si en quince dias
con diabólica industria lo procura:
Sus caracteres son, pero vacías
señales; y así no las interpretes,
como ellas lo merecen, por impías.
Mas piensa la frialdad, que en sus billetes
desta letra verá madamisela,
qué bocados trocados, qué juguetes!
Anda el confiadillo en centinela
por lograr un conceto, ó dicho bueno;
y alábolo si en esto se desvela:
Pero vino á acostarse el vientre lleno
de pavo, y el celebro se le abrasa
del gran licor, que se avivó al sereno.
Porque hizo media noche en cierta casa:
hubo mimos, bailó la Histrionisa,

(turba, que en fiesta las tinieblas pasa).
Duerme y antes que pida la camisa,
ya son las doce, y pasará buen rato,
y perdone el precepto de la misa.
¡Pues cuán digno es de ver el aparato,
la priesa y ceremonia que anda entre ellos,
cuando se está vistiendo el mentecato!
Un ministro le crespa los cabellos,
mientras que el otro allá formas inventa
(mas que las del panal) de abrir los cuellos.
¿Dí, el brasero y los hierros que calienta,
no le condenarán por cirujano,
que apercibe cauterios, legra y tienta?
Todos andan vistiendo á don fulano,
porque él de flojo y lánguido no puede
á tales usos alargar la mano:
O piensa que es grandeza y finge adrede
no saberse vestir; porque el aseo
solamente á los siervos se concede.
Pone el rostro á lo turco ó Nabateo,
mostachos y alarades se perfila,
(que es belleza tener algo de feo).
Luego su consejero ó su sibila,
¡qué calumnias, qué pláticas secreto
en sus orejas fáciles destila!
Háblale ó con denuedo, ó sin respeto,
(dominio viene á ser, mas que privanza,
que tiene mas de un príncipe sujeto),
Y como egecutor de su esperanza
(odio comun de los demas criados),
á todos sus antojos se abalanza.
Pero su industria es tal, que los pescados,
como á su Antonio los sirvió Cleopatra,
del agua se los da en la red guisados.
Traza el empeño á cambio, la mohatra
en el aire acomoda, y siempre flecha
al que en las mismas aras idolatra.
Y aunque á su dueño el corazon le estrecha
por una parte la molesta usura,
por otra á nuevas fraudes se pertrecha.
Al son de los doblones asegura
con las fuerzas que pide al que los presta,
y se deja enlazar de la escritura:
Que la tardanza sola es la molesta,
y así con sus privados clandestinos,
á vista de la cédula hace fiesta:
Como de algun electo los sobrinos,
que arribando las bulas, que tardaban,
besan aquellos sacros pergaminos.
Pues ver cuando los plazos se le acaban,
con qué cauto desvío arma la treta,
á los que antes sin ley lo desarmaban:
Que si engañado el acreedor le aprieta,
por mas que le persiga diligente,
le entretiene, le burla y le sujeta;
De suerte que agraviado y obediente
le da otros plazos y contemporiza,
aunque conoce que otra vez le miente:
Y cuando á judicial rigor le atiza,
le ruega y turba, y del concierto escrito,
proteo en formas mil se le desliza.
En efecto en la ley de su apetito
no hay palabra, no hay fe, no hay gentileza;
antes cobrando fuerzas del delito,
No atiende mas á fueros de nobleza,
que un juez pesquisidor, que acelerado
se opone á Dios y á la naturaleza.
Destos niños Madrid vive logrado,
y de viejos tan frágiles como ellos,
porque en la misma escuela se han criado:
Que cuando el tiempo, al fin para vencellos,
con no previsto ivierno se incorpora,
sus barbas plateando y sus cabellos;
Este les pone luto, aquel los dora
con fuego, baño y peine fementido,
resistiendo á la fuerza vencedora.
Como si fuera injuria haber vivido,
ó al sol pudiesen detener las riendas,
ó infundir en sus ánimos olvido.
Ni á vosotras, ó tocas reverendas,
autoridad y norte de la casa,
ha de negar mi musa sus ofrendas.
Por vuestras manos su comercio pasa,
los lechos conyugales, y aun las cunas
mancilla vuestra industria, ó las abrasa.
El agraz virginal de las alunas
en las prensas arroja aun no maduro,
sin aguardar tardanzas importunas.
Descoyunta el candado, humilla el muro,
en la familia todo infunde sueño,
introdnce al adúltero seguro.
Ni un fiel ladrido, ni un rumor pequeño
á su eficaz supersticion se opone,
de las potencias absoluto dueño.
Pero no he de negar, que aunque aficione
la inclinacion al gusto, hay otra rueda
superior, que esta máquina compone:
La grave autoridad de la moneda,
del áspero desden nunca ofendida,
porque jamás oyó respuesta aceda.
Arbitro de la muerte y de la vida,
que fisga del valor y del derecho,
porque del trato humano se despida.
Y así todo es venal: no hay sano pecho:
cada cual Epicuro ó Aristipo,
su deleite pretende ó su provecho.
Si tú pudieses ver como el Menipo
de Luciano en los aires sostenido,
cuando hierve esta córte de Filipo;
De su desórden, tráfago y ruido,

sin otros argumentos importantes,
quedarias asaz persuadido.
Como aquí de provincias tan distantes
concurren, ó por gracia, ó por justicia,
diversas lenguas, trages y semblantes;
Necesidad, favor, celo, codicia
forman tumulto, confusion y priesa
tal, que dirás que el orbe se desquicia.
Tropel de litigantes atraviesa,
con varias quejas, varios ademanes,
sus causas publicando en voz espresa.
Entre mil estropeados capitanes,
que ruegan y amenazan todo junto,
cuando nos encarecen sus afanes:
Los vivanderos gritan, y en un punto
cruzan entre los coches los entierros,
sin que á dolor ni horror mueva el difunto.
Las voces, los ladridos de los perros,
cuando acosan la fiera, aquí resuenan,
y aquí forjan los cíclopes sus hierros.
Todos esperan, y discordes penan,
segun la disonancia de los fines,
y prosiguen lo mismo que condenan.
Mas dirás, que no todos son rüines,
que entre los vicios las virtudes nacen,
como entre yedras, rosas y jazmines.
¿Pues eso no está claro? Que aunque yacen
sordas tal vez avivan las acciones,
y á su nobleza misma satisfacen.
Mas básteme mostrar las ocasiones
y peligros, que vencen las mas veces,
y el grande riesgo á que tus hijos pones.
Y digo al fin, que si los aborreces,
y no admitiendo el parecer segundo,
constante en el primero permaneces;
Que si en tu casa hay pozo bien profundo,
ó alta ventana, allá los precipita;
que en los castigos no desplace al mundo
quien por clemencia el mas horrendo evita.

B. DE ARGENSOLA.

Sonetos.

GABACHO TENDERO DE ZORRA CONTÍNUA.

Esta cantina revestida en faz:
esta vendimia en hábito soez:
este pellejo, que con media nuez
queda con una cuba taz á taz:
Esta uva, que nunca ha sido agraz:
el que con una vez bebe otra vez;
este que deja á sorbos pez con pez
las bodegas de Ocaña y Santorcaz:
Este de quien Panarra fué aprendiz,
que es pulgon de las viñas su testuz,
pantasma de las botas su nariz.
Es mona que á los jarros hace el buz:
es zorra, que al vender se vuelve miz,
es racimo, mirándole á la luz.

DIÁLOGO DE GALAN Y DAMA DESDEÑOSA.



Galan.
Hace tu rostro hereges mis despojos.
Dama.
No es mi rostro Calvino, ni Lutero.
Galan.
Tus ojos matan todo el mundo entero.
Dama.
Eso es llamar dotores á mis ojos.
Galan.
Cruel, ¿por qué me das tantos enojos?
Dama.
¿Requiebras al verdugo, majadero?
Galan.
¿Qué quieres mas de un hombre?
Dama.
Mas dinero,
y el oro en bolsa; y no en cabellos rojos.
Galan.
Toma mi alma.
Dama.
¿Soy yo la otra vida?

Galan.

Tu vista hiere.

Dama.

¿Es vista puntiaguda?

Galan.

Róbame el pecho.

Dama.

Mas valdrá una tienda.

Galan.

¿Por qué conmigo siempre fuiste cruda?

Dama.

Porque no me está bien el ser cocida.

Galan.

Muérome, pues.

Dama.

Pues mándame tu hacienda.

IMAGINA, ESTANDO ÉL PRESO, EL DIA DEL ÁNGEL EN LA PUENTE SEGOVIANA.

Paréceme que van las Marugillas
pidiendo para dulce á los ingleses;
y que se zurce á un coche de franceses
la plaga y que los chupa las canillas,
Podridas las chillonas y amarillas,
se me antoja que escalan portugueses,
y que entra echando tajos y reveses
la pava por la puente en angarillas.
Muchas carrozas rebosando dueñas,
de todo un barrio cada coche lleno,
señorias y limas por regalo:
Doncellas rezumándose por señas;
mas si eso el dia se ve del ángel bueno,
¿que el dia se verá del ángel malo?

F. DE QUEVEDO.

ROMANCE.

Cruel llaman á Neron,
y cruel al rey don Pedro,
como si fueran los dos
Hipócrates y Galeno.
Estos dos sí que inventaron
las purgas y cocimientos,
las dietas y medicinas,
boticarios y barberos.
Matalotes fueron crueles,
y ministros del infierno,
abreviadores de vidas,
y datarios de tormentos.
Que Neron tuvo buen gusto,
don Pedro fué justiciero,
si cohochados y ladrones
no pusieran lengua en ellos.
Si inventáran estos dos
esperar y tener celos,
las mugeres de por vida,
la gota y hacerse viejos;
cantar mal y porfiar,
y templar los instrumentos,
el pedir de las busconas,
las visitas de los necios;
justicia fuera llamarlos
crueles la fama en estremo,
pero si no lo soñaron,
es contra todo derecho.
Tuvo Neron lindo humor,
y esquisito entendimiento,
amigo de novedades,
de fiestas y pasatiempos.
Dicen quo forzó doncellas,
mas de ningun modo creo
que él encontró con alguna,
ni que ellas se resistieron.
Quísole Suetonio mal,
pues le llamó deshonesto
porque adoraba á su madre,
siendo obligacion hacerlo.
Nótale de que comia
sin cesar un dia entero,
y es pecado que á la sarna
pudiera imputar lo mesmo.
Mató Neron muchos hombres,
mas son los que el sol ha muerto,
y llámanle hermoso á él,
y á este otro le llaman fiero.
Gustó de quemar en Roma
tanto edificio soberbio
dejando así castigada
la soberbia para egemplo.
Quemó la débil grandeza,
que atesoraban los tiempos,
y á la vanidad del mundo
quiso mostrar su desprecio.
Si á Séneca dió la muerte,
siendo su docto maestro,
hizo lo que una terciana
sin culpa pudo haber hecho.
No es mucho que se enfadase
de tantos advertimientos,
que no hay señor que no quiera
ser en su casa el discreto.
Quitó á Lucano la vida,
mas no le agravió con eso,
cuando inmortal le acredita
con la gloria de sus versos.

Pues don Pedro el de Castilla,
tan valiente y tan severo,
¿qué hizo sino castigos?
¿y qué dió sino escarmientos?
Quieta y próspera Sevilla
pudo alabar su gobierno,
y su justicia las piedras
que están en el candilejo.
El clérigo desdichado,
y el dichoso zapatero
dicen de su tribunal
las providencias y aciertos.
Si doña Blanca no supo
prendarle y entretenerlo,
¿qué mucho que la trocase,
siendo moneda en su reino?
Era hermosa la Padilla,
manos blancas y ojos negros,
causa de muchas desdichas,
y disculpa de mas yerros.
Si á don Tello derribó
fué porque se alzó don Tello;
y si mató á don Fadrique,
mucho le importó el hacerlo.
De su muerte y de otras muchas
sabe las causas el cielo,
que aun fuera mayor castigo
si rompiera su silencio.
Matóle un traidor frances,
alevoso caballero,
vió Montiel la tragedia,
y el mundo le lloró muerto.
De emperadores y reyes
no hablan mal nobles y cuerdos,
que es en público delito,
y no es seguro en secreto.
Esto dijo un montañes,
empuñando el hierro viejo,
con cólera y sin cogote,
en un Cid tinto un don Bueso.

F. DE QUEVEDO.



LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva sétima.

(Conclusion.)

Mas vuelve, ó musa tú, para què pueda
ayudarme el favor de tu gimnasio,
que para lo que queda
aunque parece poco,
al señor Anastasio
Pantaleon de la Parrilla invoco,
porque de su tabaco
me dé siquiera cuanto cubra un taco.
Marramaquiz aunque lo supo tarde
habia hecho alarde
de sus gatos amigos,
y halló que para tantos enemigos
era su gente poca;
mas como la defensa le provoca,
las armas al asalto prevenia,
supuesto que tenia
poco sustento para cerco largo.
Y cuidadoso de su nuevo cargo,
mas triste y desabrido
que poeta afligido,
que ha parecido mal comedia suya,
ó bien la de su cómico enemigo,
andaba por la torre,
y viendo que su esposo la socorre,
Zapaquilda mas llena de aleluya,
mas alegre, contenta y mas quieta
que aquel mismo poeta,
si ha parecido mal siendo testigo
la del mayor amigo.
Prevenido en efeto
de toda defension y parapeto
sacó sus gatos animoso al muro,
por todas las almenas y troneras
vestido de banderas,
que en alto de diversos tornasoles
eran entre las nubes arreboles;
y coronado de diversos tiros,
soldados de valor y archimargiros
opuestos á la furia del contrario.
Como se mira altivo campanario
de aldea donde hay viñas,
para bajar despues á las campiñas,
cubierto por el tiempo de las uvas
del escuadron de tordos,
que en aquella sazon están mas gordos
cuando los labradores
limpian lagares y aperciben cubas:
así la negra cúpula tenia
de soldados de tiros y atambores
no menos valcrosa gatería.
Quien viera el pié que el escuadron ceñia
de Mizifuf, y el chapitel armado
de uno y otro gatifero soldado,
dijera que tal vista no fué vista
de Darío, ni Gerges,
ni tanto perdigon haciendo asperges
en ninguna conquista,
ni la vió Scipion, ni el rey Ordoño,

como en Cartago aquel, este en Logroño;
y aunque entre la de Ostende,
pero sin *nobis dómine* se entiende.
Ver tanto gato negro, blanco y pardo
en concurso gallardo
de dos colores y de mil remiendos
dando juntos maullos estupendos,
¿á quién no diera gusto,
por triste que estuviera,
aunque perdido injustamente hubiera
un pleito, que es disgusto
despues de muchos pasos y dineros
para leones fieros?
Prevenidos en fin para el asalto,
mueven á sobresalto
los ánimos valientes
las retumbantes cajas,
previenen uñas y acicalan dientes,
calando juntas las celadas bajas,
que en las frentes visoñas
mas eran de sarten que de Borgoñas.
Pero en silencio los clarines roncos,
que sonaban á modo de zampoñas,
puesto á la márgen de unos verdes troncos,
que no importa saber de lo que fueron,
de piés en uno Mizifuf bizarro,
cuando del sol el carro,
que Ethontes y Phlegon amanecieron.
atras iba dejando el Mediodia,
dijo á su belicosa infantería,
que atenta le escuchaba,
que aunque era gato Ciceron hablaba:
«Generosos amigos,
de mis afrentas y dolor testigos,
la honra que los ánimos produce
á tan ilustre empresa me conduce,
esta sola me anima:
quien no sabe que es honra no la estima.
Miente el que dijo y miente el que lo estampa,
que *un bel fugir tutta la vita scampa*;
pues mejor viene ahora
que *un bel morir tutta la vita honora*.
Es la virtud del hombre
la que le inclina á los ilustres hechos,
digna es la fama de valientes pechos,
hoy habeis de ganar glorioso nombre,
ninguna fuerza, ni amenaza asombre
el que teneis de gatos bien nacidos,
que estos viles alardes
(porque en siendo traidores son cobardes)
ya están medio vencidos
con solo haber llegado á sus oidos
que yo soy quien os guia.
A Anibal preguntó Scipion un dia,
que cuál era del mundo el mas valiente:
y él respondió feroz con torva frente:
Alejandro el primero,
el segundo fué Pirro y yo el tercero;
si entonces yo viviera
cuarto lugar me diera.
Al arma acometed, yo voy delante,
y el no tener escalas no os espante,
que no son necesarias las escalas,
si en vuestra ligereza teneis alas.»
Dijo: y vibrando un fresno en la ñudosa
mano, al muro arremete,
y con él mata siete,
Maús, Zurron, Maufrido, Garrafosa,
Hoziquimocho, Zambo y Colituerto,
gatazo que de roja piel cubierto,
crió la mondonguífera Garrida,
aunque toda sn vida
mas enseñado á manos y cuajares
que á nobles ejercicios militares.
Mas son tan eficaces las razones
formadas de los ínclitos varones,
como Alciato escribe, cuando asidos
llevaba de una cuerda de los lábios
el Amphitrioníades Alcides,
cuantos hombres prestaban los oidòs
á la elocuencia de los hombres sábios.
Pero ya los agravios
de Mizifuf la guerra comenzaban,
ya los gatos trepaban
la torre por escalas de sus uñas,
mas fuertes garabatos,
que los de tundidores y garduñas.
Ya por la piedra entre la cal metidas,
sin estimar las vidas,
subian gatos y bajaban gatos,
los unos como bueyes agarrados,
que clavan en las cuestas las pezuñas,
los otros como bajan despeñados
fragmentos de edificio que derriban,
que de su mismo asiento se derrumba.
A cual sirven de tumba,
despues que del vital aliento privan,
las losas que le arrojan;
á cual de vida y alma le despojan
en medio del camino.
No despide en oscuro remolino
mas balas tempestad de puro hielo,
que bajan plomos de la torre al suelo.
Allí murió Galvan, allí Trevejos,
que le acertó la muerte desde lejos,
dándole con un cántaro en los cascos,
y otros con ollas, búcaros y frascos.
Así suelen correr por varias partes
en casa que se quema los vecinos
confusos sin saber á donde acudan:

no valen los remedios ni las artes:
arden las tablas, y los fuertes pinos
de la tea interior el humo sudan:
los bienes muebles mudan
en medio de las llamas:
estos llevan las arcas y las camas,
y aquellos con el agua lo que encuentran:
estos salen del fuego aquellos entran,
crece la confusion y mas si el viento
favorece al flamígero elemento.
Mas como el alto Júpiter mirase
desde su Olimpo y estrellado asiento
la batalla cruel de sangre llena,
temiendo que quedase
en competencia tan feroz y airada
la máquina terrestre desgatada,
justo remedio á tanto mal ordena:
«Dioses, no es justo (dijo) que la espada
sangrienta de la guerra
se muestre aquí tan fiera y rigurosa,
aunque es la misma de la griega hermosa,
y que muertos los gatos, esta tierra
se coma de ratones.
Porque se volverán tan arrogantes,
que ya considerándose gigantes,
no teniendo enemigos de quien huyan:
y el número infinito disminuyan,
serán nuevos titanes,
y querrán habitar nuestros desvanes.»
Con esto luego envia
de oscuras nieblas una selva espesa,
y la batalla cesa
revuelto en sombras de la noche el dia.
Y desde aquel con inmortal porfia
los unos y los otros prosiguieron;
aquellos en la ofensa,
y estos en la defensa:
pero durando el cerco no tuvieron
remedio, ni sustento los cercados,
tanto que Zapaquilda desfigura
la hambre la hermosura.
Vueltas las rosas nieve,
por onzas come, por adarmes bebe:
Marramaquiz, que ya morir la via,
con amante osadía,
pero sin que le viesen los soldados,
salió por un resquicio á los tejados
de una tronera que en la torre habia,
para coger algunos pajarillos,
iba con él Malvillos,
que á este solo fió su atrevimiento,
y por partir la casa y el sustento!
y estando ¡o dura suerte!
acechando á la punta de un alero
un tordo que cantaba
la inexorable muerte,
flechando el arco fiero
traidora le acechaba.
¿Qué prevenciones, qué armas, qué soldados
resistirán la fuerza de los hados?
Un príncipe que andaba
tirando á los vencejos,
¡nunca hubieran nacido,
ni el aire tales aves sostenido!
le dió un arcabuzazo desde lejos;
cayó para las guerras y consejos,
cayó subitamente
el gato mas discreto y mas valiente,
quedando aquel feroz aspecto y bulto
entre las duras tejas insepulto,
pero muerto tambien como era justo
á las manos de un César siempre augusto.
Llevó Malvillos pálido la nueva,
que de su fe y amor llorado en prueba
se mesaban las barbas á porfia,
como tudescos muerto el que los guia;
mas deseando verse satisfechos
del sustento forzoso,
rindieron las almenas y los pechos
al héroe sin victoria victorioso;
y Mizifuf con todos amoroso,
porque le prometieron vasallage,
hizo luego traer de su bagage
con mano liberal peces y queso.
Alegre Zapaquilda del suceso
mudó el pálido luto en rico trage,
dióle sus brazos y á su padre amado,
y el viejo á ella en lágrimas bañado,
y para celebrar el casamiento
llamaron un autor de los famosos,
que estando todos en debido asiento,
en versos numerosos
con esta accion dispuso el argumento,
dejando alegre en el postrero acento
los ministriles, y de cuatro en cuatro,
adornado de luces el teatro.

FIN.

Madrid—Sociedad Literaria—1844.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de San Roque, núm. 4.